



“Fascistas criollos”: El fascismo en Colombia, 1936 – 1941. Un ejercicio de historia conceptual.

Juan David Rincón Rojas

Monografía presentada para optar al título de Historiador

Asesor

Daniel Gómez Zapata, Magíster (MSc) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita nota al pie	¹ Juan David Rincón Rojas. “Fascistas Criollos: El fascismo en Colombia, 1936-1941. Un ejercicio de historia conceptual” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2021).
Bibliografía	Rincón Rojas, Juan David, “Fascistas Criollos: El fascismo en Colombia, 1936-1941. Un ejercicio de historia conceptual”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2021.
Estilo Chicago 17 (2017)	



Grupo de Investigación Historia Moderna y Contemporánea.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Luz Eugenia Pimienta Restrepo.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Los grandes reformadores suelen ser hijos de sus propios vicios

Jorge Zalamea. *El gran Burundún Burundá.*

Solo cuentan las palabras, lo demás son chácharas

Eugène Ionesco

Grandes cadáveres obstruyen nuestra marcha. Son palabras muertas

Jean-Richard Bloch

Agradecimientos

A mis padres y a mi familia, fuente de amor, comprensión y apoyo constante. A mis amigos y compañeros en Medellín, quienes hicieron que una ciudad extraña se sintiera como un segundo hogar. A mi asesor y profesores, guías de mi proceso formativo. Y a mi Alma Mater, la Universidad de Antioquia, pues en sus bibliotecas, pasillos y plazuelas muchas veces me sentí feliz.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Estado del arte	11
Marco conceptual	38
Diseño metodológico.....	46
I. El debate teórico sobre el fascismo y su existencia en América Latina	51
- “La definición del fascismo es su historia”: Aproximación teórica a la ideología del fascismo.....	51
- Fascismo, derecha y conservadurismo: Una distinción necesaria.	73
- El fascismo fuera de lugar: Aproximaciones al análisis del fascismo en América Latina.....	90
II. El contexto colombiano en las primeras décadas del siglo XX. La imagen de un país desde la perspectiva del pensamiento conservador	106
III. “El fascismo criollo”: Evolución de un concepto en el debate político colombiano, 1936-1941.....	127
- Una cercanía incómoda con el fascismo: Las bases ideológicas de las derechas y la generación de Los Leopardos.....	127
- El contexto de la Guerra Civil Española y el estallido de los grupos derechistas en el país:	136
- Conflictos en la definición de un frente común: <i>No hay enemigos a la derecha</i> y el fracaso anunciado de los “fascistas criollos”.....	144
- Entre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial: De la simpatía al temor por el fascismo.....	158
- Los fascistas que no lo fueron: El concepto de fascismo como arma política.....	171
Conclusiones.....	196
Bibliografía.....	201

Resumen

En esta monografía de grado, a partir de la perspectiva metodológica de la historia conceptual, se formula una mirada del contexto político colombiano de la década de 1930 a través de la revisión del término «fascismo», teniendo en cuenta los cambios en su significación y el debate que generó su uso entre diversos grupos nacionales, así como el ‘contexto de enunciación’ del concepto y sus vinculaciones con algunas de las figuras políticas más destacadas del momento, como Jorge Eliécer Gaitán, Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño. El análisis partirá desde una revisión teórica y crítica frente al fascismo y sus posibilidades de existencia en Latinoamérica, para problematizar la equiparación unívoca entre los términos «derecha», «conservadurismo» y «fascismo», además de la transformación semántica que ha sufrido este último concepto, hasta el punto de convertirse en una voz que se aplica a todo y nada a la vez.

Palabras clave: fascismo, derechas, conservatismo, historia conceptual, historia política.

Abstract

This undergraduate monograph gives a look of the Colombian political context of the 1930s, from the methodological perspective of conceptual history, through the revision of the term «fascism», taking into account the changes in its meaning and the debate that generated its use among various national groups, as well as the 'enunciation context' of the concept and its links with some of the most prominent political figures of the moment, such as Jorge Eliécer Gaitán, Laureano Gómez and Gilberto Alzate Avendaño. The analysis will start from a theoretical and critical review of fascism and its possibilities of existence in Latin America, to problematize the univocal comparison between the terms "right", "conservatism" and "fascism", in addition to the semantic transformation that this concept has experienced, to the point of becoming a voice that applies to everything and nothing at the same time.

Key words: fascism, political right, conservatism, conceptual history, political history.

Introducción.

Para cuando las balas y los cañonazos de la Primera Guerra Mundial se detuvieron en noviembre de 1918, el paisaje de los campos de batalla era desolador y traumático. La guerra no solo había conseguido acabar con la vida de millones de personas en Europa y Oriente Próximo, o reducir a ruinas y cenizas edificaciones enteras que habían soportado durante siglos; sino que había logrado destruir los ideales de una sociedad entera. La que había sido una era de relativa tranquilidad y prosperidad en el mundo occidental, terminó por desembocar en un trauma colectivo que derrumbó los cimientos de una sociedad fundada sobre los valores de la democracia, el libre mercado y el rápido avance de la ciencia y la tecnología. El horror de la guerra puso en descredito la esperanza de un futuro alentador y progresista. A la par que se presentaba una extendida crisis económica y social en el continente se producía un retroceso, cada vez más acelerado, de las instituciones políticas liberales.

Este ambiente de inestabilidad y crisis fue el ambiente perfecto para el surgimiento de una alternativa que predicaba ser la solución para lo que ni el liberalismo ni el conservadurismo habían podido remediar, una suerte de «tercera vía» en el panorama político europeo, que al mismo tiempo se proponía ponerle freno a la amenaza inminente del socialismo y el comunismo ruso. Se trataba del fascismo, un movimiento político surgido en una ciudad norteña de Italia, que pasó de ser una pequeña agrupación de intelectuales y excombatientes inconformes, a convertirse en una poderosa fuerza capaz de hacerse con el control del país. Gracias a su éxito, el fascismo fue replicado y adaptado en diversas naciones europeas, llegando a cumplir un rol fundamental en el inicio y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

En el contexto colombiano, las opiniones frente a este fenómeno político y sus controvertidas prácticas estaban divididas. Mientras una parte de la sociedad veía con temor y recelo el violento discurso de los líderes fascistas, otros retomaban elementos de la retórica de la extrema derecha y lo presentaban como un modelo a seguir para el caso nacional, tan golpeado por el malestar social y la polarización política. Este hecho generó un ambiente de

acalorado debate político que se vio también alimentado por la influencia de la política estadounidense, el miedo al fenómeno del comunismo y el conflicto mundial que se cernía sobre el continente. Durante este periodo crucial para la historia del país, entre las décadas de 1930 y 1940, las tensiones alrededor de las ideologías y el discurso de la política alcanzaron niveles alarmantes, que se manifestaron en el plano social por medio de desórdenes, manifestaciones y violencia.

El fascismo permearía así el panorama político nacional, pasando de ser visto como un incómodo pero efectivo fenómeno extranjero, para convertirse en una posible amenaza contra la democracia colombiana. Esta transformación estuvo motivada por las dinámicas del debate político nacional y la aparición de diversas agrupaciones de derecha, así como por los eventos del contexto internacional, en especial la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Algunas de las agrupaciones y de las figuras políticas conservadoras que se vieron involucradas en este contexto serían tachadas de fascistas, tanto por su vinculación con las agrupaciones ‘derechistas’ como por las dinámicas del enfrentamiento político, pues el concepto poco a poco se fue cargando de una connotación negativa, haciéndolo útil para ser utilizado contra los rivales de turno y dando pie a un proceso de transformación en el que este término adquirió nuevos significados, derivando en un palabra de uso cada vez más constante e impreciso.

El propósito de esta investigación es pues abordar este conflictivo periodo por medio de un ejercicio de historia conceptual enfocado en el término fascista, buscando entender las dinámicas detrás de la variación del concepto, las vinculaciones de las figuras y los grupos que se vieron involucrados en su uso, así como el contexto ideológico al que se encontraba atado y que permitió que gozara de ciertos adeptos en el país. En este sentido, este trabajo toma como punto de partida una revisión teórica sobre el fascismo y conceptos como conservatismo y derechas, con la intención de problematizar las generalizaciones y la utilización polivalente de este término. En segundo lugar, se presenta una breve reconstrucción histórica del contexto nacional desde el proceso de la Regeneración, tomando como eje el uso de las palabras ‘nación’ y ‘nacionalista’, buscando señalar algunos elementos del proyecto de nación defendido por el conservadurismo que sirvieron de base para la

cercanía manifiesta entre los jóvenes derechistas colombianos de las décadas de 1920 y 1930 y la ideología fascista. En el último apartado de la investigación se realiza una historia conceptual del fascismo entre los años de 1936 y 1941, con la intención de analizar el contexto de utilización del concepto, la modificación de sus significaciones y los debates y enfrentamientos que generó entre los diferentes sectores políticos del país. A modo de cierre se presenta un breve apartado para problematizar el uso del calificativo ‘fascista’ sobre figuras como Laureano Gómez, Gilberto Alzate Avendaño y Jorge Eliécer Gaitán.

Sirvió como motivación de este ejercicio investigativo la firme convicción de que para hacer frente al fascismo lo primero es estudiarlo y tratar de comprenderlo a fondo, así como la pregunta constante por las palabras y su relación con la historia, entendiendo que, aunque estas cambian y se adaptan constantemente, no puede obviarse su pasado con el fin de usarlas para designar realidades cada vez más etéreas y distantes de su significación original. El fascismo de Hitler y Mussolini, aquel de las marchas masivas, los uniformes apretados y los campos de concentración no regresará de la misma manera. Ese “fascismo eterno” del que alguna vez advirtió Umberto Eco era otro tipo de peligro, escondido detrás de la discriminación y la apología de la violencia. Quizá dejar de pensar en los fascistas de antaño permita concentrarse en analizar los apremiantes retos del mundo de ahora, reafirmando siempre la necesidad de una Historia crítica y reflexiva:

La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos agrios finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores. (Eric Hobsbaum. *Historia del siglo XX*).

Estado del arte

La discusión teórica en torno al fascismo¹:

Realizar un balance historiográfico sobre el fascismo es una enorme y compleja tarea, principalmente porque sobre esta ideología política y su categorización teórica se ha mantenido un encendido debate, prácticamente desde su aparición entre las naciones europeas del periodo de entreguerras. Ríos de tinta y miles de libros se han escrito sobre el tema y casi un siglo después del surgimiento del fenómeno no se posee aún un consenso general sobre la naturaleza del fascismo o sobre su delimitación espacial y temporal, y aún menos sobre la extinción o sobrevivencia del mismo, cuestión que se dificulta mucho más con el constante surgimiento de grupos y movimientos que son definidos -o se autodefinen- como fascistas, pero tienen serias diferencias con los movimientos fascistas originales. La situación es tal que el mismo Stanley G. Payne, uno de los más destacados expertos del tema, ha definido el concepto como “el más vago entre los términos políticos más importantes”. No obstante, a pesar de la complejidad teórica para analizar un fenómeno mutable y múltiple como lo es el fascismo, existen algunos notables trabajos que han aportado a una definición más pertinente de este y que servirán para orientar esta investigación.

En la historiografía tradicional² existían tres grandes interpretaciones para explicar el fascismo: a) una interpretación de corte liberal que veía el fascismo como un signo de

¹ Es evidente que en este somero estado del arte quedarán por fuera una enorme cantidad de trabajos que versan sobre el fascismo como fenómeno europeo e internacional. Aquí se han agrupado y analizado solo algunos de los más útiles y cercanos a la investigación que nos atañe. Es decir, que se seleccionaron trabajos e investigaciones concernientes a las problemáticas teóricas para el estudio del fascismo, al fascismo como concepto y categoría de análisis político, y, finalmente, algunos trabajos que dieran cuenta del debate sobre el fascismo en el contexto latinoamericano y colombiano en particular.

² Aunque nos referimos específicamente a la historiografía italiana las tendencias de interpretación que acá se mencionan también parecen extenderse a la historiografía sobre el fascismo en general. Como advertirán algunos autores estas tendencias cambiaron rotundamente después de las décadas de 1960 y 1970, cuando nuevas perspectivas se han aplicado sobre el fascismo. Para profundizar sobre el asunto puede consultarse la ya clásica obra de Renzo de Felice *Il fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici* (Bari: Laterza, 1970) o: Roger Griffin. “The Primacy of Culture: The current growth (or manufacture) of consensus within fascist studies” en *Journal of Contemporary History*, 37, no. 1. 2002. 21-43. Emilio Gentile. “Fascism in Italian Historiography: In search of an individual historical identity” en *Journal of Contemporary History*, 21, no. 2. 1986. 179-208. Francesco Traniello. “Historiografía italiana e interpretaciones del fascismo” en *Ayer*, no. 36. 1999. 177-200. Mauro Canali. “Il revisionismo storico e il fascismo” en *Cercles: revista d'història cultural*, no. 14. 2011. 82-109.

decadencia o enfermedad moral europea; b) una interpretación de corte marxista para la cual el fascismo era un instrumento del capitalismo o un “producto extremo” de la lucha de clases; y c) la interpretación del fascismo como un “epifenómeno”, es decir, un producto de realidades mucho mayores tales como la modernidad, las características propias de algunas naciones o la debilidad de procesos de conformación democrática (recuérdese que Italia y Alemania tienen un proceso de unificación nacional tardío en el contexto europeo³). A estas interpretaciones se han sumado algunas otras a lo largo de los años, desde la explicación del fascismo como una degeneración de la sociedad de masas hasta la tendencia a reducirlo a la mera historia de su propio caudillo; en el contexto italiano a esta última postura se le conoce como *mussolinismo* y un buen ejemplo puede ser la frase de Indro Montanelli: “El fascismo fue Mussolini, y la historia del Fascismo es la historia de Mussolini”⁴. Existen muchos trabajos destacados dentro de la línea de la historiografía tradicional. Solo por citar algunos ejemplos del contexto italiano podemos mencionar *Il fascismo come regime della menzogna* de Piero Calamandrei⁵, *Il lungo viaggio attraverso il fascismo* de Ruggero Zangrandi⁶ y, obviamente, la obra de Renzo de Felice, en especial su monumental biografía de Benito Mussolini estructurada en ocho volúmenes⁷.

³ Tanto Italia como Alemania tuvieron procesos de unificación nacional que se consolidaron a mediados del siglo XIX y que terminaron con la sanción de un Estado unitario en 1861 y 1871, respectivamente. Italia logró convertirse en una monarquía bajo la batuta de Piamonte y el rey Vittorio Emanuele II, mientras que Alemania se consolidó como imperio siguiendo la influencia prusiana. Véase: John Grenville. *La Europa remodelada, 1848-1878*. Madrid: Siglo XXI, 2018. 302-339 y 387-420.

⁴ La frase fue pronunciada por Indro Montanelli en el primer capítulo de la serie documental de televisión “La Storia d’Italia di Indro Montanelli”, producida por Cecchi Gori Group y distribuida en Italia durante el año 2000. Disponible en línea: <https://youtu.be/5FWLvbKKjZQ>

⁵ Piero Calamandrei (1889-1956) fue un destacado político y jurista italiano fundador del Partido de Acción (PdA) y uno de los miembros más influyentes de la Asamblea Constituyente que dio forma a la Constitución italiana de 1948. El libro fue publicado póstumamente por la Editorial Laterza (2014). Calamandrei postula en su obra que el fascismo fue un régimen construido sobre la mentira y la ilegalidad, un fenómeno surgido a partir de la corrupción y la degeneración.

⁶ Ruggero Zangrandi. *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*. Milán: Feltrinelli. 1963. La obra de Zangrandi, publicada por primera vez en 1947, es un valioso esfuerzo por reconstruir, más que nada desde la experiencia personal, las vivencias de la generación que atestiguó el surgimiento, la consolidación y la caída del fascismo italiano.

⁷ La detallada biografía se compone de la siguiente manera: (1) *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920* (1965); *Mussolini il fascista. Vol. I: La conquista del potere; 1921-1925* (1966), *Mussolini il fascista. Vol. II: L’organizzazione dello stato fascista, 1925-1929* (1968); *Mussolini il duce. Vol. I: Gli anni del consenso, 1929-1936* (1974); *Mussolini il duce. Vol. II: Lo stato totalitario, 1936-1940* (1981); *Mussolini l’alleato. Vol. I: L’Italia in guerra, 1940-1943. Tomo I: Dalla guerra «breve» alla guerra lunga* (1990); *Mussolini l’alleato*.

También son valiosos los aportes del historiador alemán Ernst Nolte, quien en su momento presentó algunas de las posturas más relevantes para el análisis del fascismo, contenidas principalmente en sus obras *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, *El Fascismo en su época* y *Fascismo y Comunismo*⁸, este último producto de su correspondencia con el también historiador François Furet. En estos trabajos queda claro que el fascismo es para Nolte una parte del fenómeno del «totalitarismo» que surge a principios del siglo XX, como producto del trauma de las dos guerras mundiales, la decadencia de la democracia liberal y las problemáticas sociopolíticas surgidas del desarrollo del capitalismo. En tal sentido, a partir de un enfoque comparativo y del análisis contextual del fenómeno fascista, Nolte propondrá en sus obras una visión revisionista frente a los horrores de Auschwitz, la Segunda Guerra Mundial y los regímenes comunistas.

Esta comparación fascismo-comunismo será uno de los elementos más controvertidos dentro de los planteamientos del historiador alemán, mucho más después de la denominada *Historikerskreit* (que puede traducirse como ‘disputa de los historiadores’), en la que se enfrentaron algunos de los puntos de vista de la historiografía conservadora alemana, encabezada por Nolte, frente a las posturas de pensadores como Jürgen Habermas e historiadores como Hans-Ulrich Wehler y Jürgen Kocka. El debate⁹ giró en torno a la “normalización” de las acciones nazis y a la forma en que debía incorporarse la historia de la Alemania Nazi en el discurso histórico nacional. La postura de Nolte, quien abandonó algunas de las interpretaciones que había realizado en sus obras tempranas, equiparaba de cierta manera las acciones del nazismo y de la Unión Soviética, y agrupando ambos

Vol. II. L'Italia in guerra, 1940-1943. Tomo II: Crisi e agonia del regime (1990) y *Mussolini l'alleato. Vol. III. La guerra civile, 1943-1945* (1997). Todos publicados por la casa editorial Einaudi. La verdad, poco puede decirse del fenomenal trabajo historiográfico de Gentile, la obra representa en su conjunto una fuente documental fundamental para acercarse al estudio del fascismo.

⁸ Ernst Nolte. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Barcelona: Ediciones Península, 1971. Ernst Nolte. *El fascismo. De Mussolini a Hitler*. Barcelona: Luis de Caralt. 1970. Ernst Nolte; François Furet. *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1999. También son valiosos los aportes que realiza Nolte en *I tre volti del fascismo*, editado por Mondadori en 1974, obra en la que analiza el fascismo en tres de sus expresiones más significativas: la Acción Francesa de Maurras, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo. De este escrito se resalta también su análisis del fascismo como un fenómeno “transpolítico” que se opone a la modernidad o lo que Nolte denomina “trascendencia”.

⁹ Véase: Nicholas Rauschenberg. “El problema de la normalización en tres debates: Historización, *Historikerstreit* y Goldhagen” en *Anos 90*, 23, n. 43. 2016. 443-487.

fenómenos políticos dentro del gran marco del totalitarismo, presentaba el surgimiento del régimen del Hitler como una reacción a la amenaza y las acciones soviéticas¹⁰.

Sin embargo, y lejos de pretender sumarse al debate moral en torno al fascismo (aunque es claro que Nolte se equivoca enormemente al normalizar las acciones del régimen nazi), es necesario considerar que la obra de Nolte es trascendente para la investigación aquí propuesta en la medida en que es un acertado diagnóstico del siglo XX, y no desconoce las conexiones que existieron entre los diferentes fenómenos políticos surgidos del continente europeo durante el periodo. Así sucederá con otros trabajos considerados ‘clásicos’ dentro de la historiografía sobre el fascismo, que a pesar de presentar visiones un tanto rígidas y sumamente politizadas, aún tienen una importancia capital para el estudio de este.

Ahora bien, un trabajo que debe incluirse en cualquier balance sobre el fascismo es el célebre escrito de Stanley G. Payne *El fascismo*¹¹, que desde su fecha de publicación se ha convertido en una lectura obligada para comprender este fenómeno político, tanto por la profundidad de sus análisis como porque el trabajo de Payne encabeza una ‘renovación’ historiográfica en este campo a partir de la década de 1970. Payne establece como objetivo de su investigación el enfrentarse con algunos “problemas de definición y comparación” referentes al fascismo, a partir de un análisis sistemático que permita definir características y distinciones desde un ejercicio comparativo. A través de la síntesis y el estudio de las experiencias del fascismo italiano, el nazismo, y algunos regímenes como el de Francisco Franco o el de António de Salazar, el autor establecerá criterios básicos para distinguir el fenómeno fascista de conceptos afines. Adicionalmente, Payne se propone la definición de un «fascismo genérico» que reúna los rasgos ideológicos, políticos, sociológicos y retóricos determinantes en la multiplicidad de fascismos surgidos del trauma de la Primera Guerra Mundial.

¹⁰ Estas ideas se verán desarrolladas a profundidad en su obra *La guerra civil europea: 1917-1945, nacionalsocialismo y bolchevismo* publicado originalmente en alemán en 1987. Esta obra ha sido reeditada numerosas veces, y en la edición en español publicada en el 2011 por el Fondo de Cultura Económica (México) se añade un interesante prefacio en el que el autor presenta un panorama del debate en cuestión.

¹¹ Stanley G. Payne. *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

La definición de Payne, que en buena manera recoge los lineamientos del “mínimo fascista” planteado por Ernst Nolte años atrás, se mantiene aún vigente y es un punto de partida necesario para aventurarse en el estudio del fascismo. Su ya clásica “descripción tipológica” que recoge en conjunto las “negaciones fascistas”, las características ideológicas y organizativas, y los objetivos del fenómeno político, presenta un enfoque amplio y crítico desde el cual preocuparse tanto por la comparación entre los diversos fascismos europeos y aquellos que les fueron cercanos pero no fueron enteramente fascistas, como por la supervivencia del fascismo o la existencia de este fuera del continente europeo, punto que ha sido desarrollado también en otros escritores del autor¹². En general, de la obra de Payne surge una buena parte de la conceptualización del «fascismo genérico» que ha trascendido en el debate académico contemporáneo.

Siguiendo un enfoque similar se encuentra la obra de Robert O. Paxton *Anatomía del fascismo*¹³, en la que el historiador estadounidense concentra todo su esfuerzo en encontrar elementos característicos y generalidades entre los casos de fascismo europeo más destacados y entre aquellos que no tuvieron tanto éxito. Fruto de esta «disección» de movimientos italianos, alemanes, franceses, balcánicos y hasta ingleses, Paxton ofrece unos tópicos claros que servirán de base para el análisis del fascismo como un fenómeno histórico, aparentemente inextinguible. El método del autor es la comparación analítica de diferentes realidades históricas y la contrastación entre definiciones teóricas y situaciones prácticas.

Aunque la investigación de Paxton solo se concentra en el contexto europeo, no deja de ser útil para entender el fenómeno en sí y generar una definición clara de sus características esenciales. La definición del fascismo que propone Paxton -que no se aleja de la planteada por Payne-, surge a partir de la creación de unas fronteras frente a otros fenómenos afines (tiranía clásica, dictadura militar, autoritarismo, etc.), y ofrece una perspectiva de análisis novedosa en tanto que lo propone como “una forma de conducta política” y da una importancia especial a la sensación de decadencia y crisis, así como a sus objetivos de

¹² Roger Griffin. “Debate on Fascism. What fascism is not and is. Thoughts on the re-inflation of a concept” en *Journal of Comparative Fascist Studies*, n. 2, 2013, 259-261.

¹³ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019.

“limpieza interna y expansión exterior”. Su enfoque se concentra entonces en las acciones de los fascistas más que en aquello que decían, y propone una mirada amplia que lo presenta como un fenómeno no restringido a unos pocos contextos sino ligado a un panorama continental.

Otro de los textos que, desde la perspectiva de este estudio, ha enriquecido enormemente el estudio del fascismo es la obra del académico italiano Emilio Gentile *Fascismo: historia e interpretación*¹⁴, en la que se realiza una profunda discusión teórica sobre algunas de las principales características y la evolución de este fenómeno a través del tiempo. En general, la obra de Gentile es una reinterpretación que pretende remover algunos de los tópicos más envejecidos¹⁵ en el debate sobre el fascismo y proponer nuevas posturas de análisis. Su lectura basada en las nociones de «fascistización» y «desfascistización» es sumamente apropiada a la hora de comprender la forma en que las dinámicas del fascismo impactan en una sociedad establecida. Si bien el trabajo se concentra solo en el fascismo de Mussolini y la historia italiana de 1922 a 1945, sus enfoques teóricos están pensados para aplicarse al análisis de cualquiera de los fenómenos totalitaristas que poblaron la Europa de entreguerras y que parecen subsistir hasta nuestros días.

El trabajo de Gentile es sumamente valioso para este campo de estudio no solo por sus renovadoras propuestas de interpretación teórica, sino porque se preocupa también por la variación conceptual del fascismo (introduciendo la «inflación semántica» que se desarrollará a profundidad más adelante)¹⁶ y por el debate sobre la pervivencia del fenómeno en nuestros días. En este sentido, deben mencionarse también los planteamientos presentados

¹⁴ Emilio Gentile. *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

¹⁵ Gentile refuta principalmente algunas de las posturas interpretativas clásicas sobre el fascismo en la historiografía italiana, como la reducción del fascismo a lo que se ha denominado como «mussolinismo» o la interpretación del fascismo como un capítulo de decadencia moral en la historia italiana, y, siguiendo el mismo camino de Payne y Paxton, se concentra en ofrecer nuevas posibilidades de interpretación frente a este tema.

¹⁶ Véase también: Andreas Umland. “Refining the Concept of Generic Fascism” en *European History Quarterly* 39, n. 2, 2009, 298-309. El concepto «deflación» en el fascismo surge con el artículo de Gilbert Allardyce para el *American Historical Review* (84, n. 2, 1979. 367-398) titulado “What fascism is not. Thoughts on the deflation of a concept”, en el que se plantea la muerte del «fascismo» como un concepto genérico claramente establecido.

por el autor en *Quién es fascista*¹⁷, donde Gentile ofrece una discusión orientada a problematizar la etiqueta de fascistas que de forma equivocada se aplica sobre personajes como Jair Bolsonaro, Donald Trump o Matteo Salvini. El historiador italiano propone como formula elemental el análisis de las características del fascismo como fenómeno histórico, y presenta de forma muy clara las problemáticas, o mejor, las lecturas equivocadas que se han hecho sobre la tesis del “fascismo eterno”. De cierta manera, Gentile propone en esta obra unas bases claras para preguntarse por los cambios que sufre un término político a lo largo de su historia.

La producción académica de Emilio Gentile sobre el fascismo, que sobrepasa la treintena de libros, es fundamental no solo por su cantidad (que significa también variedad y amplitud temática), sino porque es un académico que mantiene un enfoque crítico¹⁸ muy claro frente al fascismo y porque ofrece interpretaciones que contravienen algunas de las posturas establecidas como paradigmas. Quizá el ejemplo más conocido de esta situación es su distanciamiento con las posturas de Hannah Arendt respecto al totalitarismo y al caso puntual del fascismo italiano.

Recuérdese que la intelectual alemana argumentaba en su clásico libro *Los orígenes del totalitarismo*¹⁹, que dicho calificativo, el de ‘totalitario’ y ‘totalitarismo’, solo podía aplicarse a los regímenes nazi en Alemania y estalinista en la Unión Soviética, pues estos fueron los únicos que realmente pudieron controlar con violencia, terror y propaganda la totalidad, o al menos la mayoría, de los aspectos de la sociedad en que se establecieron. En este orden de ideas Arendt negaba que el fascismo italiano y los demás regímenes fascistas europeos (salvo el nazismo, como ya se dijo) pudieran agruparse dentro de los totalitarismos debido a que no consiguieron una “dominación total” sobre sus respectivos contextos, ni

¹⁷ Emilio Gentile. *Quién es fascista*. Madrid: Alianza, 2019. Aunque este texto se debe considerar más como una obra de difusión que un trabajo investigativo, de hecho, está presentado en un formato de entrevista, si es una muy buena síntesis de los anteriores del autor y sirve de partida para pensar la difícil cuestión de la pervivencia del fascismo.

¹⁸ Esta posición queda muy clara al observar la ruptura de Gentile con los postulados de la historiografía clásica italiana y del que fuera su maestro, Renzo de Felice. De la producción académica de Gentile sobre el fascismo destacamos: *Il fascismo in tre capitoli*. Bari: Laterza, 2004. *Fascismo di pietra*. Bari: Laterza, 2007. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. *E fu subito regime. Il fascismo e la marcia su Roma*. Bari: Laterza, 2012.

¹⁹ Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998.

tampoco se consolidaron sobre un movimiento de masas contundente movilizado por una ideología establecida (a diferencia del racismo en el régimen nazi y el marxismo ortodoxo de Stalin). Esta interpretación ha sido mayormente aceptada en el ámbito académico y es esencial a la hora de establecer cualquier análisis sobre el fascismo y los regímenes totalitarios del siglo XX²⁰.

Sin embargo, Gentile propone una visión que contraría de cierta manera los postuladores de Arendt. Esta posición se recoge en mayor medida en su obra *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, libro que en el que, fundamentalmente, se propone realizar una revisión de las relaciones entre el Partido Nacional Fascista (PNF) y el Estado italiano durante el *ventennio* fascista, a través de la cual el autor argumenta que el fascismo italiano tenía como objetivo claro un “experimento totalitario”²¹, pues considera que el modelo político no fue únicamente una dictadura personal de Mussolini que vaciaba de poder al partido, sino que las relaciones entre el PNF, sus directivas, el Duce y el estado mismo, permiten observar proyecciones, no solo discursivas, para controlar determinadas esferas de la sociedad italiana.

Claramente el asunto del totalitarismo representa un debate enorme en sí mismo y no se pretende detallarlo a profundidad en este balance. Solamente se hará mención del texto de Enzo Traverso *El totalitarismo. Historia de un debate*²², quien pretende trazar el perfil de un debate anclado profundamente en la cultura del siglo XX y que aún parece no tener una respuesta clara. Su concepción del totalitarismo como un «hecho», un «concepto» y una

²⁰ Para el desarrollo de esta investigación se seguirán mayoritariamente los lineamientos de Arendt en el asunto del totalitarismo, aunque se dará cabida a la interpretación de Gentile sobre el “ejercicio totalitario” porque es necesario reconocer las intenciones totalitarias de otros regímenes, aunque a veces quedaran solamente en el discurso. De igual manera, es necesario valorar el contexto de surgimiento del término ‘totalitario’ que comenzó a ser aplicado por los políticos e intelectuales opuestos al fascismo italiano durante la década de 1920.

²¹ Emilio Gentile. *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2005. Véase puntualmente el capítulo 6 “El Estado inconcluso. El estado totalitario del fascismo”, en el que se profundiza sobre la idea de “proyecto totalitario” y el concepto de “cesarismo totalitario”.

²² Enzo Traverso. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba, 2001. Véase también: Enzo Traverso. “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile” en *Ayer*, N° 60-4, 2005, 227-258.

«teoría»²³, le permite concentrarse en un análisis mucho más amplio que los trabajos anteriores, a partir de lo que el autor denomina una “interpretación histórica del totalitarismo”. Es así como el texto de Traverso no se concentra en la reconstrucción de los hechos históricos que produjeron el fenómeno, sino que intenta esbozar un ‘itinerario’ del concepto, de las teorías que surgieron para explicarlo y de la controversia que suscitó. Su método es una redefinición de la historia de las ideas que se encuentra mucho más cercana a una especie de historia de los intelectuales. Dentro la obra se presentan también varios apartados sobre el vínculo entre fascismo, totalitarismo y las dictaduras militares suramericanas, como una manera de acercar la discusión sobre una realidad considerada ajena al contexto continental americano, pero que en realidad ha estado presente durante buena parte del siglo XX.

Volviendo al asunto del fascismo es pertinente mencionar la propuesta interpretativa de otro de los investigadores más destacados en este campo de investigación, el británico Roger Griffin, contenida fundamentalmente sus libros *The Nature of Fascism* y *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*²⁴. El trabajo de Griffin se ancla en el «giro cultural» -según palabras de Payne- que representa la fase más reciente del estudio del fascismo, abocada principalmente al análisis de la cultura, la ideología y la estética detrás de este movimiento político. Dentro de su último texto se realiza un análisis global de la relación entre fascismo y modernismo, y sus diversas formas de manifestación: modernismo artístico, intelectual, programático etc. El análisis del británico está bien fundamentado y permite acercarse a una relación que hasta entonces se consideraba compleja, pues, aunque el fascismo se reclamaba como un movimiento completamente moderno basaba sus pretensiones y reclamaciones en un pasado tradicional y mítico. Quizá el enfoque de Griffin, y las distinciones que realiza entre los procesos de «modernización», y los diversos estados de «modernidad» y «modernismo» sean de los más apropiados para abordar en el caso

²³ Este enfoque es también útil para el análisis del término fascismo, que se distingue permanentemente entre una realidad histórica, un concepto de análisis y una teoría de la organización estatal y nacional. Un aporte a esta discusión es al artículo del mismo autor: “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto” *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón* (julio de 2003). 99-110

²⁴ Roger Griffin. *The Nature of Fascism*. Nueva York: Routledge, 1993. Roger Griffin. *Modernismo y Fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal, 2010.

colombiano, cuya sociedad ha mantenido durante largo tiempo procesos incompatibles de modernización económica y estaticidad social.²⁵

Para profundizar en la compleja relación entre fascismo y modernidad son útiles también los aportes de Herbert Marcuse, contenidos principalmente en *Guerra, tecnología y fascismo*²⁶, colección que reúne algunos textos inéditos escritos por el pensador alemán durante la década de 1940. En este se recogen algunas de las ideas que Marcuse expuso en una conferencia sobre el fascismo alemán para la Universidad de Columbia en 1941. La interpretación que realiza Marcuse del nacionalsocialismo recoge algunos de los planteamientos de Franz Neumann (intelectual también adscrito a la Escuela de Frankfurt) y su *Behemoth*²⁷, describiendo el nazismo como un movimiento que rechaza los parámetros de la ley y el gobierno propios del Estado liberal moderno. Marcuse ve en el nacionalsocialismo de Hitler a un gobierno anárquico e ilegal, que convive con un sistema con unos parámetros de organización muy claros. La “tecnología” que Marcuse describe en su obra estaría compuesta entonces tanto por la técnica como por la tecnocracia del gobierno nazi, y sería un elemento fundamental para la consolidación del “Estado-maquina” fascista que persigue sus objetivos bélicos y control monopólico. Puede decirse también que la definición planteada por Marcuse está adscrita a una de las tres líneas interpretativas clásicas del fascismo que se mencionaban al principio, esto es, que Marcuse veía el fascismo como una derivación propia del sistema capitalista moderno.

Siguiendo esta misma postura interpretativa se ubica también el multicitado trabajo de Nicos Poulantzas *Fascismo y dictadura*²⁸, en el que se formula un análisis del régimen fascista a partir de un examen de las características del Estado fascista y el ejercicio del poder en este, valiéndose de un enfoque propio de la teoría política. Para Poulantzas, el fascismo

²⁵ Este asunto será tratado con mayor detalle en los apartados siguientes, recurriendo a la fórmula de Consuelo Corredor: “modernización sin modernidad”, para hacer énfasis en que esta antinomia influyó notablemente en las ideas frente al fascismo y el pensamiento de derecha, evidenciando las contradicciones entre una ideología que se debate entre el pasado y el futuro.

²⁶ Herbert Marcuse. *Tecnología, guerra y fascismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

²⁷ Como bien es sabido el título de la obra de Neumann surge con relación a la obra fundamental del *Leviatán* de Thomas Hobbes. Mientras la criatura de Hobbes describe un Estado de cierta manera organizado, el *Behemoth* de Neumann es una figura de anarquía y caos, justo lo que él veía en el régimen nazi y su accionar.

²⁸ Nicos Poulantzas. *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1976.

se produce en un momento determinado de la fase imperialista, la fase de la ofensiva de la burguesía motivada por la derrota del proletariado, una manifestación del Estado capitalista de excepción y de la crisis política, que tiene como objetivo reorganizar el estado para la concentración de capital necesario para las añoranzas imperialistas, manteniendo la unidad a través de un aparataje propagandístico fundamentado en valores tradiciones y en la idea de unión corporativa.

Aunque esta postura marxista de interpretación para el fenómeno del fascismo permanece aún vigente y es una de las que más se han utilizado como modelo de explicación, especialmente en el caso latinoamericano, ha sido objeto de numerosas críticas debido a su evidente economicismo y a que parece ser una respuesta un tanto restringida al surgimiento del fascismo. Es decir, que si bien no se pretende negar la intrincada relación existente entre ambos fenómenos, la postura del fascismo como producto, herramienta, estado o hasta degradación del capitalismo (recuérdese la máxima de Lenin: “El fascismo es capitalismo en descomposición”) deja de lado un buen número de circunstancias que deben ser tomadas en cuenta para explicar su origen; esto es, que aunque el capitalismo sea necesario para la existencia del fascismo, el primero, por sí mismo, no puede dar forma al segundo. Lo anterior no niega en lo más mínimo que el enfoque marxista sea necesario para el análisis del fascismo, en especial lo planteado por Poulantzas para comprender la forma en que la ideología fascista traspasó las barreras de las clases sociales y permeó tanto a la pequeña burguesía como a los sectores agrarios.

Por otra parte, es necesario fijar la atención también en las características y el contexto de surgimiento de la ideología fascista, aunque este sea uno de los elementos más polémicos en toda la discusión: si existe o no algo que pueda definirse como ideología fascista. Mucho más si se atiende a las reclamaciones originarias en las que se le caracterizaba como un movimiento “antidogmático” y “antiideológico”, y a la falta de consenso entre los mismos fascistas frente a este asunto. Sin embargo, y con la intención de traer a colación la postura interpretativa más extendida sobre el tema, se puede mencionar la obra de Norberto Bobbio

*Dal fascismo alla democrazia*²⁹, en el que el reconocido intelectual italiano analiza los aspectos más importantes del periodo histórico que comprende desde el surgimiento del fascismo hasta la conformación de la república democrática (1946). Bobbio definirá al fascismo como “una ideología negativa: la negación de la democracia, la antidemocracia”, debido a que oponía autoridad a libertad y jerarquía contra la igualdad. Los planteamientos de Bobbio en esta obra se alinean entonces con la interpretación tradicional del fascismo como una “negación histórica”, como una desviación en la evolución democrática y la historia italiana.

No obstante, es necesario pensar el fascismo como ideología negativa en el sentido en que su construcción como movimiento se da precisamente desde la negación. El fascismo surge presentándose en enfrentamiento con la democracia tradicional, el parlamentarismo e incluso con el capitalismo. Para acercarse a este proceso de conformación ideológica, a parte de los ya mencionados textos de Gentile, De Felice y Payne, será útil la revisión de la compilación de lecciones dictadas en Harvard por Gaetano Salvemini editadas como *Le origini del fascismo in Italia*³⁰. Los postulados de esta obra son valiosos en la medida en que Salvemini desde muy joven se enfrentó al fascismo en el panorama político italiano, y debido a su enfrentamiento con el régimen fue encarcelado y posteriormente tuvo que exiliarse en Inglaterra. Esto es, que Salvemini ofrece una visión, obviamente parcializada y con una posición política muy clara, de primera mano de los primeros años del fascismo en Italia y hace un análisis detallado de los elementos que se fueron sumando para dar forma a la ideología fascista que afianzó el régimen de Mussolini.

Antes de cerrar este apartado debe hacerse mención del valioso trabajo de Patrizia Dogliani en *El fascismo de los italianos. Una historia social*³¹, pues es, al menos dentro de la historiografía sobre el fascismo traducida al español, el intento más importante de realizar una investigación que se preocupe por la sociedad italiana durante el periodo fascista, como han hecho en mayor medida la historiografía alemana y anglo-norteamericana en el caso del

²⁹ Norberto Bobbio. *Dal fascismo allá democrazia. I regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*. Milán: Baldini & Castoldi, 1997.

³⁰ Gaetano Salvemini. *Le origini del fascismo in Italia. Lezioni di Harvard*. Milán: Feltrinelli Editore, 1966.

³¹ Patrizia Dogliani. *El fascismo de los italianos. Una historia social*. Valencia: Universitat de València, 2017.

nazismo. La historia social de Dogliani aleja los reflectores de Mussolini y los otros líderes fascistas y se concentra en la sociedad del momento, preocupándose particularmente por la relación entre modernidad y antimodernidad que caracterizaba el fascismo y los inútiles esfuerzos del fascismo por modificar las tendencias de una nación. La propuesta de Dogliani también hace parte de las “responsabilidades” que toda una nueva generación de historiadores e historiadoras italianos han asumido frente al fascismo, buscando presentar investigaciones innovadoras que hablan de colonialismo, racismo, sexismo, y critican el relato tradicional de líderes grandilocuentes y masas pasivas.

El fascismo en América Latina y Colombia:

La producción académica sobre el fascismo en América Latina ha estado notablemente influenciada por la interpretación marxista³² y por la aplicación indiscriminada del concepto a regímenes autoritarios y dictaduras militares. Son relativamente pocos, y en su mayoría recientes, los autores que han producido trabajos desde nuevas perspectivas para analizar el fascismo latinoamericano y presentar una postura crítica y precisa frente al uso del término. De la misma manera, el debate se ha ordenado en torno a lo que se ha definido como la «versión americana» del fascismo: el populismo, y aunque los puntos en común entre fascismo y populismo son varios, queremos dejar en claro que desde el enfoque de este trabajo ambos son concebidos como realidades políticas e ideológicas muy diferentes. No obstante, debido a la proximidad de los contextos de surgimiento, y a que muchos de los personajes y movimientos que tuvieron tintes fascistas fueron definidos también como populistas, no puede excluirse la revisión de bibliografía sobre este tema.

A manera de resumen del debate sobre el fascismo en América Latina aparece el artículo de Hélgio Trindade “La cuestión del fascismo en América Latina”³³ -traducido al

³² Véase por ejemplo artículos como el de Enrique M. de la Garza Toledo “América Latina: la problemática del fascismo” en *Historia y sociedad*, n. 16. 1977. 85-105; Armando Cassigoli. “Fascismo y fascismo dependiente” en *Estudios políticos*, 1, n. 1. 1975. 95-127; o trabajos más recientes como el capítulo de Atilio Borón “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina” en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. 2003. 39-83; o el de Agustín Cueva. *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico, 2013.

³³ Hélgio Trindade, Daniel J. Santamaría (trad.). “La cuestión del fascismo en América Latina” en *Desarrollo Económico*, 23, n. 91, 1983, 429-447.

español por Daniel Santamaría-, en el que se da cuenta de la evolución de los enfoques y las concepciones frente al concepto del fascismo en el panorama latinoamericano. El artículo parte desde los textos inaugurales de Guillermo O'Donnell *Modernisation and Bureaucratic-Authoritarianism* (1973), y la obra editada conjuntamente por Juan Linz y Alfred Stepan *The Breakdown of Democratic Regimes* (1978), en los que se empezaba a problematizar la clásica interpretación marxista, presentando nuevas formas de análisis frente a los autoritarismos latinoamericanos, hasta las últimas reformulaciones surgidas de las experiencias autoritarias latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX. El artículo de Trindade se menciona acá como un buen punto de partida para entender la multiplicidad de perspectivas desde las que se ha analizado el fenómeno del fascismo latinoamericano, y la escasa atención que casos históricos diferentes a los de Argentina, Brasil y Venezuela han suscitado.

El argentino David Viñas escribió para 1977 un libro interesante sobre el fascismo en el subcontinente; se trata de: *¿Qué es el fascismo en Latinoamérica?*³⁴, texto en el que el autor explica las razones que le permiten hablar de «fascismos» en el caso latinoamericano, y de algunos casos, como Chile, Argentina o Brasil, en los que, según él, no quedan dudas de su definición como fascismos. Sin embargo, Viñas es consciente también de las profundas diferencias entre los regímenes sudamericanos y los modelos de Mussolini y Hitler en Europa, por lo que plantea la posibilidad de un «neofascismo dependiente» en el caso latinoamericano. El argentino reconoce la rigidez del concepto del fascismo y los problemas de aplicarlo a los casos de Perón en Argentina y Vargas en el Brasil, y por lo tanto propone la creación de nuevas categorías de análisis a partir de las cuales estudiar estos fenómenos. En este sentido, Viñas enmarca su obra en una discusión profunda sobre el fascismo que busca abordar con precisión las particularidades surgidas del movimiento político original.

Sobre esta misma línea abocada a las ‘influencias’ y los ‘desarrollos autóctonos’ debe destacarse la obra compilada por Eugenia Scarnazella *Fascismo en América del Sur*³⁵, libro en el que se recogen varios ensayos que tienen por objetivo analizar la influencia de los fascistas italianos presentes y emigrados a los países de América del Sur. Las obras se

³⁴ David Viñas. *¿Qué es el fascismo en Latinoamérica?* Barcelona: Gaya ciencia, 1977.

³⁵ Eugenia Scarnazella. *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

concentran en los casos del Brasil, el Perú y la Argentina, estudiando las dinámicas propias de la adhesión al fascismo entre las colectividades italianas y la población local con la que estaba relacionada. Los ensayos toman en su mayoría un enfoque de historia comparada y hacen un apropiado uso de archivos documentales de los países suramericanos y la prensa local, como fuente de análisis de pretensiones políticas, reivindicaciones ideológicas y relaciones internacionales. Un recurso valioso que se desarrolla al interior de la obra es el uso de la categoría conceptual de la «fascistización» como elemento de comprensión frente a la influencia ejercida por el fenómeno político extranjero en el territorio latinoamericano. La obra también deja en claro que los fascistas suramericanos lograron permanecer aun después del final de la guerra, así como también permanecieron los planteamientos más importantes de su ideología, tendiendo en muchos casos a fundirse con el fenómeno del populismo y las movilizaciones sociales de la segunda mitad del siglo XX.

El problema fundamental radica entonces en la utilización del fascismo como una categoría de análisis aplicable en el contexto latinoamericano, tal como lo propone Atilio Borón en su texto *El fascismo como categoría histórica*³⁶, en el que se preocupa por analizar las problemáticas en torno a la aplicación del término fascismo sobre las dictaduras latinoamericanas, y los conceptos que se desprendieron de esta relación: “neofascismo”, “fascismo dependiente”, “fascismo del subdesarrollo” etc. Para Borón, la necesidad de una rigurosa caracterización sobre las dictaduras latinoamericanas no parte de una necesidad puramente academicista, sino de una exigencia impuesta por una coyuntura política que aún es vigente. La postura de Borón refleja de buena manera la tendencia interpretativa marxista sobre el fascismo que se extendió profusamente en esta parte del continente. A lo largo del texto se nos presenta un análisis claro y bien estructurado de las circunstancias que diferencian el fascismo de las dictaduras militares latinoamericanas (especialmente aquellas

³⁶ Se trata del capítulo de un libro: “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina” en Atilio Borón. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

que se presentaron en el cono sur)³⁷, aunque dejan muy en claro que para el autor ambas son formas de dominación burguesa.

Por otra parte, la obra coordinada por Franco Savarino Roggero y Joao Fábio Bertonha, *El fascismo en Brasil y América Latina*³⁸, se concentra en el abordaje del fascismo desde la mutación «cultural» que sufrió este campo de estudio a partir de los años noventa, y desde el que se plantea la importancia del análisis de modelos ‘periféricos’ respecto a un modelo ‘central’ europeo. La investigación aquí contenida se formula a partir de la pregunta ¿se puede hablar de “fascismo” en América Latina? y busca debatir sobre las condiciones de surgimiento y la existencia de modelos particulares que siguen los paradigmas de un ‘fascismo clásico’. A partir de un enfoque comparado, se formulan propuestas de comprensión del fascismo desde las características de experiencias históricas ocurridas en Brasil, Argentina, México y otros países latinoamericanos. De la investigación formulada por estos dos autores brasileños surgen sustanciales aportes al debate sobre el fascismo en nuestro continente, especialmente la reformulación de una dialéctica propia para aplicar a las manifestaciones fascistas latinoamericanas y la concepción del fascismo latinoamericano como un fenómeno íntimamente relacionado con el derechismo y el pensamiento conservador.

Y es que la relación entre fascismo, pensamiento de derecha o ultraderecha y conservadurismo será uno de los puntos centrales para el desarrollo de este análisis, entendiendo que en el contexto político de la primera mitad del siglo XX estos tres elementos estuvieron íntimamente ligados. Fue precisamente el enfrentamiento contra un mismo enemigo en común, el avance de los movimientos de izquierda, lo que acercó el fenómeno del fascismo a los sectores conservadores y de derechas en el contexto latinoamericano. Sobre este asunto es más que necesario mencionar la obra de José Luis Romero *El*

³⁷ Para Borón, el fascismo es, junto a las dictaduras militares y el bonapartismo, una de las formas ‘clásicas’ del estado capitalista de excepción, con la diferencia de que este primero es una categoría histórica y no un concepto abstracto-formal. En tal sentido, el fascismo es definido en su texto como una “respuesta específica de ciertas clases dominantes ante una coyuntura surgida en una economía capitalista en una fase particular de su desarrollo”, una forma específica de “contrarrevolución burguesa”. Atilio Borón. *El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina*. 43-46.

³⁸ Franco Savarino Roggero y Joao Fábio Bertonha (coord.). *El fascismo en Brasil y América Latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.

*pensamiento político de la derecha latinoamericana*³⁹, en el que se realiza un acercamiento a los orígenes y el proceso de conformación del pensamiento de la derecha en América Latina, especificando las dificultades que implica pensar el continente latinoamericano como una unidad a pesar de la infinidad de diferencias presentes entre los países del área, y las complejidades en torno a la conceptualización y caracterización de una derecha política. Aunque Romero propone una definición para la derecha latinoamericana que puede quedarse corta, pues surge de la equivalencia entre derecha y oligarquía, su trabajo es un punto de partida necesario para entender las dinámicas de este estilo de pensamiento y su relación con el conservadurismo y el fascismo.

Un intento de caracterización y análisis comparativo, pero en un contexto más amplio, se encuentra en *Derechas y ultraderechas en el mundo* de Octavio Rodríguez Araujo⁴⁰, quien presenta en su texto una conceptualización de las derechas a partir de su distinción frente a fenómenos como el conservadurismo y el pensamiento reaccionario, y que toma como punto de partida el concepto de dominación y la noción de desigualdad. Aunque la obra de Rodríguez Araujo se concentra en una escala global, se realiza en su interior en estudio -no tan detallado como se quisiera- de la evolución de las derechas y ultraderechas en el contexto latinoamericano, lo que será fundamental para establecer cambios y continuidades en ambos estilos de pensamiento.

Para el contexto colombiano se mencionará la obra de Javier Guerrero Barón, titulada *El proceso político de las derechas en Colombia*⁴¹, que trata sobre la construcción del discurso de odio en el país, a través del análisis de las contradicciones y la exaltación de los sentimientos que se materializaron en el periodo de La Violencia. Guerrero Barón rastrea los orígenes del conflicto bipartidista en el periodo de la República Liberal, y los relaciona con el ascenso de los fascismos y autoritarismos europeos durante la época. A través del desarrollo de la obra el autor da cuenta de la incapacidad de las instituciones y la sociedad colombiana para conformar una moderna democracia, y evidencia el surgimiento de

³⁹ José Luis Romero. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós, 1970.

⁴⁰ Octavio Rodríguez Araujo. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Ciudad de México. Siglo XXI, 2004.

⁴¹ Javier Guerrero Barón. *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945*. Tunja: Editorial UPTC, 2014.

múltiples grupos de derechas que, azuzados por el contexto internacional, formularon un ambiente de rechazo y rencor contra el comunismo y los movimientos de izquierda en el país.

Por otra parte, de entre los trabajos que se concentran en el fascismo y su relación con el populismo se destacarán en primer lugar los dos textos de Ernesto Laclau: *Política e ideología en la teoría marxista*⁴² y *La razón populista*⁴³. En el primero de estos el reconocido filósofo argentino parte desde un enfoque postmarxista para analizar las implicaciones de la lucha contra el socialismo en el siglo XX y la evolución de los mecanismos ideológicos detrás del funcionamiento del fascismo y el populismo. A partir de algunas categorías formuladas en su análisis el autor propone en su obra una construcción de un concepto de «populismo»⁴⁴ que explique sus orígenes y la particularidad de este en el contexto latinoamericano. Siguiendo esta misma línea, su texto más tardío – *La razón populista* – ofrece una recopilación de breves ensayos destinados a continuar aportantes teorizaciones y conceptualizaciones frente al problema del populismo, a la luz de sus posibles cambios durante la segunda mitad del siglo XX y de las características que originalmente tuvo. En este análisis, siempre desde la teoría del postmarxismo, se le da una mirada revisionista y novedosa a la cuestión de Perón en Argentina y de otros movimientos de carácter populista que se presentaron América Latina en el pasado siglo.

Federico Finchelstein⁴⁵, también argentino, es otro destacado intelectual sobre este controvertido tema. En su obra, *Fascismo y populismo*⁴⁶ propone una discusión sobre relación entre fascismo y populismo en el contexto latinoamericano hasta el momento actual, en el que se atestigua a diario el resurgir de los movimientos de extrema derecha. Aunque el

⁴² Ernesto Laclau. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI, 1986.

⁴³ Ernesto Laclau. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁴⁴ Para Laclau, el populismo no puede definirse como un movimiento o como una ideología, pues surge en un campo específico del discurso político, fruto de la tensión dialéctica entre la categoría de ‘pueblo’ y el de ‘clase’. En tal sentido, Laclau concluye que el populismo es una forma específica de articulación del ‘pueblo’ dentro del discurso de una clase para afirmar su hegemonía frente al bloque de poder en su conjunto. Ernesto Laclau. *Política e ideología en la teoría marxista*. 228-233

⁴⁵ Del mismo autor también se pueden mencionar obras como: *La argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2012. Y *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁴⁶ Federico Finchelstein. *Fascismo y populismo*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2018.

texto de Finchelstein está centrado en la contemporaneidad lo creemos útil pues consigue evidenciar permanencias dentro de la mentalidad latinoamericana y el cambio conceptual que han sufrido estos dos términos. Además, su investigación parte desde un estudio de las conexiones históricas entre fascismo y las democracias populistas, que lo lleva hasta los orígenes de la reformulación y adopción del populismo, tratados ya por él en varios de sus trabajos anteriores. Esta obra es interesante también pues contradice la noción de las experiencias fascistas y populistas reducidas únicamente a condiciones nacionales y regionales, a la par que va generando una discusión enmarcada en una “perspectiva desde el sur”.

Para el caso colombiano, se debe referenciar en un primer momento la obra de Daniel Pécault *Orden y Violencia: Colombia 1930-1953*⁴⁷, célebre investigación que parte del análisis de las modificaciones latinoamericanas surgidas a partir de 1930, enmarcadas en los procesos de «modernización» y «modernidad». El trabajo de Pécault pretende describir las razones detrás de la permanencia de la democracia civil en Colombia frente a las experiencias autoritarias de otros países del continente, entendiéndolo que muchas de estas causas son las que también están detrás de la permanencia de la violencia social y política al interior de la nación. Por tanto, la obra de Pécault relaciona el fenómeno de la *Violencia* con todo un entramado de conflictos socioeconómicos urbanos y rurales. Desde el enfoque de la sociología, y con un gigantesco trabajo de archivo y de consulta bibliográfica, el autor presenta un texto que se concentra en tres momentos para explicar la situación del país en el periodo de 1930 a 1953: La explicación económica y política que relaciona con los modos de intervención de las elites, la evolución del sindicalismo como fuerza política que consiguió ganar terreno en el panorama nacional, y la división partidista, con sus causas, que terminó por degenerar en la lucha fratricida. Como un fenómeno transversal en todo el texto aparece el populismo y las veleidades del autoritarismo y el ideal totalitario dentro del panorama colombiano.

⁴⁷ Daniel Pécault. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Bogotá: Editorial Norma. 2001.

También destacable es la obra de César Augusto Ayala Diago *La explosión del populismo en Colombia*⁴⁸, debido al intento de una conceptualización clara del populismo que se realiza dentro del texto. El trabajo de Ayala Diago, que se concentra en la segunda mitad del siglo XX, es aquí mencionado debido a su primera parte, pues en esta se realiza un análisis de los remanentes de la ortodoxia conservadora y el pensamiento totalitario que influenciaron el surgimiento del anapismo como un fenómeno nacional. El autor destaca en este apartado y ofrece apreciaciones sumamente valiosas sobre los casos del ‘alzatismo’ -de Gilberto Alzate Avendaño- y el movimiento gaitanista, como unas de las “fuentes originales” del anapismo.

Con un enfoque similar se realizan las investigaciones de Marco Palacios: *El populismo en Colombia*⁴⁹ y *De populistas, mandarines y violencias*⁵⁰. En la primera de estas el autor realiza una “invitación” a debatir los temas de la política nacional, a partir de la vinculación de los elementos populistas con el estudio de la realidad nacional. Desde enfoque sociológico, Palacios realiza en el texto una definición del populismo para el caso colombiano, a partir de las experiencias del gaitanismo y el anapismo como manifestaciones populistas colombianas. La segunda obra mencionada figura como una continuación de los planteamientos que Marco Palacios realizó para 1971, vinculando los casos de movilización popular colombiana con las modificaciones de la democracia nacional. En esta colección de ensayos sobre temas relacionados con el populismo y la violencia, Palacios propone la debilidad del estado colombiano como el hilo conductor de la obra, pues a partir de esta se configuraron los casos más significativos de movilización popular y violencia política. Los ensayos van desde temas como la comparación entre el populismo en Venezuela y Colombia, buscando evidenciar la presencia o ausencia de este, pasando por el asesinato de Gaitán y el enjuiciamiento realizado a Rojas Pinilla, hasta las tensiones por el poder dentro del estado y las formas de manifestación de la violencia.

⁴⁸ César Augusto Ayala Diago. *La explosión del populismo en Colombia: Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

⁴⁹ Marco Palacios. *El populismo en Colombia*. Bogotá: El Tigre de Papel, 1971.

⁵⁰ Marco Palacios. *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*. Bogotá: Planeta editorial, 2001.

También debe destacarse el segundo tomo del trabajo de Álvaro Tirado Mejía sobre el primer periodo de gobierno de Alfonso López Pumarejo⁵¹, en el que se profundiza sobre la situación del partido conservador durante aquel periodo y las dinámicas que permitieron la formación de un sector de extrema derecha al interior del mismo. En tal sentido, Tirado Mejía recoge información tomada de fuentes de época y de bibliografía en general, para evidenciar como estos grupos de derecha se iban consolidando a medida que avanzaba el gobierno de López Pumarejo y se iba haciendo más patente, al menos desde su óptica, los peligros para la nación que implicaban algunos proyectos del mandatario. A parte de ofrecer una visión detallada del periodo en cuestión (1934-1938), también se referencian algunos de los incidentes y conflictos más relevantes entre el conservadurismo y la administración de López Pumarejo, lo que permite seguir algunas polémicas de las que el asunto del fascismo y el pensamiento de derecha fueron causantes.

Ahora bien, han sido muy pocos los trabajos que han trabajado explícitamente el asunto del fascismo en el contexto colombiano, mayormente se trata de menciones leves en investigaciones sobre el periodo o personajes del periodo, como se verá a continuación, o de artículos cortos que presentan algunos elementos de análisis sobre el tema, principalmente vinculados con los casos puntuales del grupo de Los Leopardos, Jorge Eliécer Gaitán o Gilberto Alzate Avendaño. Podemos hacer mención de la ponencia “Augusto Ramírez Moreno y el Fascismo en Colombia”⁵² de Olga Yanet Acua, en la que se realiza un breve análisis del desarrollo político e intelectual de Augusto Ramírez Moreno, quien junto con Los Leopardos fue cercano a las posturas del fascismo motivados por la defensa de la tradición, el autoritarismo y el nacionalismo. Sobre una línea similar escribe su artículo José Ángel Hernández *Los Leopardos y el fascismo en Colombia*⁵³, donde se realiza una breve referencia a la “agitación fascista” en Colombia, motivada principalmente por el falangismo

⁵¹ Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*, tomo II. Medellín: Beneficencia de Antioquia, 1986.

⁵² Olga Yanet Acua. “Augusto Ramírez Moreno y el Fascismo en Colombia. Una expresión de ‘cultura política’ en la década de los años treinta” en *XXVII Congreso nacional de estudios electorales* (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2016).

⁵³ José Ángel Hernández. “Los Leopardos y el fascismo en Colombia” en *Historia y Comunicación social*, no. 5, 2000, 221-227.

español, pero que no tuvo éxito y terminó siendo engullida por el conservadurismo tradicional.

Es necesario mencionar también el ejercicio investigativo de Julio Gaitán-Bohórquez y Miguel Malagón-Pinzón: *Fascismo y autoritarismo en Colombia*⁵⁴. En el texto se desarrollan algunos elementos que relacionan la tradición autoritaria colombiana con los influjos del fascismo que llegaron al contexto nacional en la primera mitad del siglo XX. Elementos tales como el rechazo al liberalismo, la retórica del hispanismo, los movimientos nacionalistas que surgieron en buena parte del territorio nacional y, finalmente, el corporativismo como forma de organización estatal. Por su parte, Graziano Palamara, investigador asociado a la Universidad Externado, se preocupó por entender las circunstancias de la “penetración” del fascismo en Colombia con su texto *Pregiudizi e suggestioni. La penetrazione del fascismo in Colombia*⁵⁵, en el que además de mencionar la falta de estudios nacionales sobre este tema, advierte la “flexibilidad” que adquirió la categoría *fascista* en la producción historiográfica nacional. El trabajo de Palamara busca entonces explorar los elementos de tensión y propagación que el régimen italiano tuvo en Colombia durante el *ventennio*, debilitados fundamentalmente por la ausencia de un interés concreto de parte de Roma en el contexto colombiano, de la rigidez del bipartidismo nacional, y de los valores culturales y espirituales ligados a la hispanidad.

Por último, es pertinente mencionar la obra *Leopardos y tempestades: Historia del fascismo en Colombia*⁵⁶ de Juan Carlos Ruiz, administrador público de la E.N.A. francesa, quien intenta reunir ordenadamente varios episodios y personajes ligados al fascismo en el contexto colombiano, desde la década de 1920 hasta el gobierno de Laureano Gómez. Aunque la obra de Ruiz pretende ser una extensa investigación sobre la presencia de este movimiento político en el país, solo consigue apuntar a una recopilación de lugares comunes e ideas reiterativas sobre el fascismo en Europa y en el contexto americano. Parte de esto se

⁵⁴ Julio Gaitán-Bohórquez; Miguel Malagón-Pinzón. “Fascismo y autoritarismo en Colombia” en *Universitas*, no. 118, 2009, 293-316.

⁵⁵ Graziano Palamara. “Pregiudizi e suggestioni. La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)”. *Eunomia. Rivista semestrale di Storia e Politica Internazionali*, VII, no. 1, (2018), 113-156.

⁵⁶ El libro se publicó en 2004, al parecer editado por el mismo autor e impreso en la ciudad de Bogotá por la Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas (JAVEGRAF).

debe a una investigación superficial en fuentes primarias -son mencionados brevemente algunos artículos de prensa del periodo- y a un aparato bibliográfico sumamente corto, en el que algunas de las obras más reconocidas de la temática no son mencionadas – basta solo comentar que la necesaria obra de Stanley G. Payne no aparece referenciada- y se incluyen muy pocos trabajos referentes al contexto americano. La lectura de esta «historia del fascismo colombiano», que parece ser la única de su tipo, evidencia la existencia de un vacío historiográfico sobre el devenir político nacional, en el que serán necesarios nuevas investigaciones y posturas de análisis. Además, resulta evidente que el tema del fascismo en Colombia parece haber sido un campo sobre el que únicamente sociólogos y politólogos han podido realizar sus aportes, y que las posibilidades de la investigación histórica aún tienen mucho por comentar sobre el asunto.

La producción sobre los personajes vinculados al fascismo:

Finalmente, se hará mención de ciertas obras que versan sobre algunos de los personajes políticos del periodo comprendido entre 1930 y 1940, que estuvieron vinculados de alguna manera con el debate sobre el fascismo⁵⁷ y que resultan relevantes para esta investigación. En primer lugar, destaca el grupo de Los Leopardos, que como colectivo intelectual y político significó una «renovación» dentro del conservadurismo de principios del siglo XX, ha merecido algunas investigaciones que buscaron trazar un perfil ideológico de sus integrantes (Eliseo Arango, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo Hermida, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas) y realizar una vinculación de sus postulados con el contexto político colombiano de entre 1920 y 1930.

De estos trabajos el más destacado es el realizado por Ricardo Arias Trujillo *Los Leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*⁵⁸, en el que se formula un panorama del contexto en el que surgieron y se educaron estos jóvenes intelectuales, en medio de un

⁵⁷ Aunque puede que el término no sea el más adecuado se hace referencia con el término “debate sobre el fascismo” a la controversia que rodeó a los personajes y grupos que hacían reivindicaciones de cercanía con el fascismo o a aquellos personajes y grupos que fueron tachados con el epíteto de ‘fascistas’ en el contexto político colombiano del momento.

⁵⁸ Ricardo Arias Trujillo. *Los Leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.

ambiente de “pedantería cultural”, influencias internacionales y sociedades literarias. A la par de esto se analizan los aportes más significativos del grupo, desde la producción periodística y literaria, a los debates de la política durante este convulso periodo, evidenciando su proceso de radicalización y sus planteamientos frente a la “nueva derecha” como alternativa para la solución de los procesos nacionales. A partir de la «biografía de grupo» que propone Arias Trujillo, se pueden seguir ciertos debates y situaciones que vincularon a los miembros de este grupo, especialmente a Silvio Villegas, con la discusión sobre la existencia del fascismo en Colombia y la proliferación de grupos de extrema derecha en el territorio nacional.

Otro de los personajes sobre el que recayó el apelativo de fascista en reiteradas ocasiones fue el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, más que nada por su experiencia educativa en Italia y por la grandilocuencia de sus actos (que como se desarrollará más adelante si tienen una cierta ‘estética fascista’). Sobre la figura de Gaitán se ha escrito mucho en el contexto nacional, especialmente por las circunstancias que rodearon su asesinato y por la concepción de que fue su muerte lo que dio inicio al periodo de La Violencia. De entre estas obras pueden destacarse algunas por la profundidad de sus análisis y por las temáticas que abordan, que las hacen pertinentes para el estudio del fascismo durante el periodo. Mucho más porque existen algunas que puntualizan en las relaciones de Gaitán con el fascismo.

En un primer momento, se puede resaltar el libro realizado por Herbert Braun⁵⁹ titulado *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*⁶⁰. En este, el autor, que posee una larga trayectoria en el estudio de la historia latinoamericana y del populismo, logra dar forma a un interesante estudio de la historia del magnicidio y de la evolución de la figura de Gaitán y del movimiento gaitanista. A través de un exhaustivo abordaje de fuentes orales y escritas, se presenta una historia del caudillo y su formación como hombre político, ofreciendo un análisis de las características principales de la ideología de Gaitán y la forma en que era visto por otros grupos políticos. A pesar de que el estudio de Braun se orienta más

⁵⁹ De este autor también debe hacerse referencia al texto *La nación sentida: Colombia, 1949. El país se busca en sus palabras*. Bogotá: Aguilar, 2018.

⁶⁰ Herbert Braun. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

que nada al vínculo de Gaitán con el espacio público, si se abordan algunos elementos de las críticas a la figura del caudillo (recuérdese que al caudillo era tratado tanto de ‘comunista’ como de ‘fascista’) y se puntualiza sobre ciertas disputas que hubo en torno a su carrera política, lo que aporta varios elementos para el trabajo aquí propuesto.

En segundo lugar, es importante destacar el estudio realizado por John Green, *Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular*⁶¹, que surge como producto de una larga trayectoria en el estudio del «fenómeno gaitanista» y de la política colombiana de principios del siglo XX. El movimiento gaitanista es aquí ubicado dentro de una oleada de procesos de movilización de masas de la izquierda liberal que acontecieron desde finales del siglo XIX en Colombia, trazando así una línea de continuidad medida por el descontento y las reclamaciones sociales. El trabajo de Green es particularmente importante porque además de ofrecer una historia conjunta de los movimientos sociales colombianos de principios del XX, se presenta una profunda discusión sobre los componentes ideológicos de los mismos, lo que lleva al autor a tratar sobre temas como el populismo, el caudillismo o la política de masas, así como las influencias del periplo italiano de Gaitán (1926-1928) en el desarrollo de su movimiento.

La definición del gaitanismo postulada en este trabajo por el autor es quizá la más completa que puede encontrarse en el panorama académico, en la medida en que engloba los conflictos de raza y clase, el descontento social, la oposición a la “oligarquía”, la reivindicación de sectores sociales olvidados, y el hábil accionar de un político populista. Si bien la obra realizada por Green no es en sí misma una biografía de Gaitán, se incluye aquí porque una gran parte del desarrollo de la misma puede entenderse como una «biografía» de un movimiento, una hábil aproximación a la vida y obra del gaitanismo. Además, el autor realiza un exhaustivo trabajo de investigación que combina la consulta en archivos nacionales, documentación de figuras y partidos políticos y prensa.

Sobre la cuestión del fascismo en Gaitán, aunque se han lanzado muchas acusaciones y muchas menciones a lo largo de los años, no se ha encontrado una investigación apropiada

⁶¹ John Green. *Gaitanismo, Liberalismo de izquierda y movilización popular* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. Banco de la República, 2013).

sobre el tema que pueda mencionarse. Solo puede hacerse referencia directa al artículo de Graziano Palamara titulado “La sugestión del Mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliécer Gaitán”⁶². En este se presenta una reflexión sobre la influencia que el «mussolinismo», entendido como mística del jefe, tuvo en la formación del caudillo liberal y del movimiento gaitanista. La “sugestión” a la que se refiere Palamara será definida aquí como un “interés intelectual” que el mito de Mussolini despertaría en Gaitán, lo que permite abordar el tema tratando objetivamente esta relación, sin la ansiedad de desestimarla por alejar la imagen de Gaitán de la etiqueta de fascista, y sin los excesos de quien quiere dotar al gaitanismo de un carácter dictatorial. Al finalizar su breve artículo, Palamara formulará una invitación para los investigadores interesados en el tema, demostrando la validez de un estudio de este tipo en la actualidad y defendiendo la idea de una historia interconectada, donde entre los continentes y las naciones no solo se comparten mercancías y viajeros, sino también ideas, cosmovisiones y elementos culturales.

Por otra parte, sobre la figura de Laureano Gómez, indiscutido líder del conservadurismo durante buena parte del periodo que nos atañe, y sobre quién también se han lanzado acusaciones que lo vinculan al fascismo, se han realizado varias investigaciones que abordan su cercanía con el franquismo y las condiciones cuasi dictatoriales de su gobierno⁶³. De entre estos trabajos es necesario destacar la obra de James D. Henderson *La modernización en Colombia*⁶⁴, donde se realiza un profundo análisis de la transición de Colombia entre el aislamiento y la pobreza del siglo XIX, y la integración económica del primer tercio del siglo XX, a la par que se propone una discusión de la vida, pensamiento y

⁶² El artículo se escribe como parte del proyecto “Italia y América Latina: política y diplomacia en la Edad Contemporánea” de la Universidad de Salerno y la Universidad Externado de Colombia, a través del cual se busca estudiar las relaciones e intercambios que existieron entre ambos lugares durante el siglo XX. Graziano Palamara. “La sugestión del Mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliécer Gaitán” en *Revista Criterio Libre* 13, no. 23. Julio-diciembre de 2015. 23-28.

⁶³ Sobre la definición del gobierno de Gómez como dictadura se formuló la tesis de Héctor Fernando Grajales: *¿Dictadura o peculiar variedad de ejercicio democrático?: Gobierno de Laureano Gómez (1950 - 1953)*. La investigación de Grajales es particularmente interesante por su acercamiento a referentes teóricos sobre la noción de «dictadura» y la discusión que genera sobre el contexto de actuación política de Gómez y el sincretismo entre ideologías políticas y religiosas que lo acercó al mundillo del falangismo y el franquismo. (Tesis para optar por el título de Historiador, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. 2017).

⁶⁴ James D. Henderson. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

obra de Laureano Gómez. El texto de Henderson es interesante pues se preocupa por el contexto de surgimiento y la educación que recibió la generación de Gómez, cuestión que tendrían una repercusión clara en su crítica frente al gobierno liberal y sus posturas frente al cambio social colombiano y la cuestión política del país. Este es sin duda un trabajo esencial para cualquier estudio que se interese por la primera mitad del siglo XX colombiano y por las dinámicas que definieron la dicotomía tradición-modernidad durante buena parte de este periodo.

De entre la producción sobre las figuras conservadoras de este periodo, se destaca también el trabajo de César Ayala Diago sobre Gilberto Alzate Avendaño⁶⁵, en el que el autor recoge la experiencia de sus más de 20 años como investigador del populismo colombiano y la política nacional. En esta obra se analiza el periodo de 1910 a 1939 -aparentemente Ayala Diago se embarcará en una trilogía sobre Alzate Avendaño- y se presenta una detallada historia sobre las derechas en Colombia, llena de profundizaciones sobre el nacionalismo católico y ‘fascista’, en donde la figura de Alzate Avendaño se convierte en eje central de la discusión y la reconstrucción de los sucesos del periodo. Son cuantiosas las relaciones de eventos, testimonios, textos y personajes que el autor ordena para presentar una imagen coherente de la evolución de la derecha colombiana desde las posturas en el siglo XIX hasta la «renovación» que significó Alzate y sus allegados. En fin, la obra de Ayala Diago es un texto enorme, tanto en alcances como en su información, fruto de una rigurosa investigación histórica realizada sobre un tema particularmente olvidado de la historia nacional.

⁶⁵ César Augusto Ayala Diago. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Marco conceptual

La discusión teórica en torno al problema del fascismo ha suscitado un acalorado debate desde que los primeros camisas negras marcharan sobre Roma. El debate es mucho mayor aún en el contexto latinoamericano, donde los casos de «totalitarismo» y de ejercicio del poder dictatorial presentan varias diferencias con las experiencias de la Europa de entreguerras, obedeciendo a las condiciones específicas del continente y sus particularidades⁶⁶. Aunque se presentan constantemente novedosas posturas interpretativas sobre la cuestión del fascismo, especialmente ahora con la explosión de los «neofascismos» y de movimientos ligados a la extrema derecha, la cuestión parece estar lejos de resolverse. Sin embargo, y con miras a poseer un horizonte conceptual coherente para el abordaje del tema, esta investigación recoge y adopta los lineamientos y las definiciones realizadas por Stanley G. Payne, Robert O. Paxton y Emilio Gentile⁶⁷, quienes se adscriben en una nueva tendencia interpretativa surgida a partir de las décadas de 1970 y 1980 en este campo historiográfico, concentrando sus análisis en los diversos aspectos culturales, ideológicos y ‘morfológicos’ del fascismo y proponiendo una visión mucho menos rígida de este fenómeno político.

Se destaca principalmente la concisa definición formulada por Paxton, quien explica el fascismo como “una forma de conducta política caracterizada por una preocupación excesiva por la decadencia de la comunidad, su humillación o victimización”, que promueve “cultos compensatorios de unidad, energía y pureza”, mientras persigue con “violencia redentora y sin limitaciones éticas o legales objetivos de limpieza interna y expansión interior”⁶⁸. Esta definición es especialmente interesante porque plantea la cuestión del fascismo como una «forma de conducta», lo que permite trasladar la discusión teórica sobre

⁶⁶ Héglio Trindade, Daniel J. Santamaría (trad.). “La cuestión del fascismo en América Latina” en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 91, 1983, 429-447.

⁶⁷ Stanley G. Payne. *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Ediciones Península, 2005. Emilio Gentile. *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

⁶⁸ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 255.

el fascismo de una dimensión estatal y enfocarla en el plano social⁶⁹, esto es, a la cercanía que esgrimieron ciertos personajes de la política colombiana con los postulados del fascismo y de algunas de sus figuras más destacadas, como es el caso de Mussolini, Hitler, Salazar o Franco (quien erróneamente es considerado como fascista). Este análisis se concentra entonces en las ideas que subyacen tras el fenómeno del fascismo, aquellas “pasiones movilizadoras” que definieron la simpatía por este tipo de movimientos.

- Ideas que subyacen al fascismo o “pasiones movilizadoras”⁷⁰:

- Sentimiento de crisis abrumadora que no puede ser resuelta con soluciones tradicionales.
- Primacía del grupo sobre el individuo (deberes superiores a cualquier derecho).
- Creencia en la victimización del grupo, justificando la agresión contra un enemigo.
- Miedo a la decadencia del grupo por efecto del liberalismo individualista, la lucha de clases e influencias extranjeras.
- Necesidad de integración de la comunidad.
- Necesidad de autoridad a través de jefes naturales (varones). Caudillo nacional encarna el destino histórico del grupo.
- Superioridad de los instintos del caudillo sobre la razón.
- Belleza de la violencia y de la voluntad cuando se consagran al éxito del grupo.
- Derecho de un pueblo para dominar a otros. Superioridad en una lucha darwiniana.
- Exaltación de un pasado glorioso o mítico.

⁶⁹ Es decir, de si existió fascismo o no en el contexto colombiano en cuanto a una organización estatal de partido único, con características totalitarias, movilización social de masas, un modelo corporativo, y una retórica agresiva de expansión nacional y reivindicaciones territoriales. De esta manera, este trabajo se inscribe en una parte del debate sobre el fascismo entre su concepción “integralista”, relacionado íntimamente con las características del aparato político y el Estado, y una visión personalista, que remite el fascismo a una categoría de características individuales.

⁷⁰ Tomado de: Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 80.

El objetivo de la investigación aquí propuesta no es entonces adherirse al clásico y problemático debate de “¿quién fue o no fue fascista?”, o de si existió o no existió fascismo en el caso latinoamericano⁷¹ o colombiano. Lo que interesa es más bien concentrarse en las condiciones específicas que posibilitaron la existencia de movimientos y personajes cercanos al fascismo o con posturas similares a este, cuestión que permitió el uso de la denominación «fascista» en el debate político nacional. Es decir, que nos interesa tanto analizar las condiciones del *contexto de enunciación* planteado por la Historia Conceptual⁷², así como las cercanías ideológicas y discursivas que alinearon ciertos sectores de la política nacional con el fenómeno del fascismo. En este orden de ideas será crucial entender el uso del concepto «fascismo» en dos niveles, tomando como punto de partida la concepción hobbesiana del lenguaje y del uso de las palabras como un acto político en sí⁷³: en un primer momento, el «fascismo» en su condición de «calificativo político» que creemos fue usado principalmente con connotaciones negativas; y, en segundo lugar, el «fascismo» desde la autodefinition, es decir, desde la posibilidad o no de que una figura política se definiera a sí misma, o a su grupo, como ‘fascista’ o ‘fascistas’⁷⁴, y las implicaciones que esto generaba.

También figura como un elemento principal de análisis la relación existente entre la Modernidad y el fenómeno del fascismo⁷⁵, que permite ver una tensión constante entre un movimiento que se declaraba completamente moderno e incluso revolucionario, pero que anclaba sus pretensiones en la glorificación de la tradición y la exaltación del pasado. Es posible que esta perspectiva de análisis aplicada al contexto colombiano permita entender el debate en torno al fascismo como un resultado de la contradicción entre «modernización» y «modernidad» que marcó la primera mitad del siglo XX nacional, anclada en el seno de una

⁷¹ Aquí nos adherimos a la postura expuesta por Trindade y otros (Payne, De Felice, Hennesy) de rechazar la tesis de la existencia de regímenes políticos fascistas en América Latina, pero admitir la presencia -limitada o no- de movimientos fascistas.

⁷² Elías J. Palti. *La invención de una legitimidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005. 38.

⁷³ Véase John. G. Pocock. “La verbalización de un acto político: Hacia una política del discurso” en *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Akal, 2009.

⁷⁴ La hipótesis inicial de esta investigación es que durante el periodo de 1930 y 1940 ninguna figura política colombiana se definió abiertamente como ‘fascista’ debido a la connotación negativa con la que se fue cargando el término y a la significación que este concepto tenía en el contexto nacional, marcadamente condicionado por el ideal democrático.

⁷⁵ Aquí también serán útiles las propuestas teóricas de Roger Griffin en: *Modernismo y Fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid Akal, 2010.

sociedad que promovió procesos acelerados de modernización económica a la par que buscaba mantener la estaticidad social tradicional. Lo anterior se recoge de lo planteado por Consuelo Corredor⁷⁶, quien, tomado como punto de partida los planteamientos de Marshall Berman⁷⁷, propone una distinción básica para entender el periodo de la modernidad en Colombia. Se trata puntualmente de diferenciar entre el proceso de transformación del entorno material, que se denominará “modernización”, y la transformación del hombre como centro mismo del mundo, que será lo que se denomine como “modernidad”. Corredor propone entonces que, en el contexto colombiano, condicionado por los procesos de expansión de la civilización europea y el colonialismo, se generó un proceso de “modernización sin modernidad”, esto es, que convivieron discursos de modernización económica e industrialización con formas de estructuración y sistemas propios de una sociedad tradicional.

A su vez, lo valioso de los postulados tanto de Payne, Paxton y Gentile es que abordan el fascismo como un fenómeno de impacto global, con múltiples posibilidades de surgimiento, sin desconocer sus particularidades ligadas a un espacio temporal y geográfico determinado. Si bien su análisis se enfoca en los numerosos casos surgidos en el continente europeo después del debacle de la Primera Guerra Mundial, muchas de las herramientas interpretativas y conceptuales que desarrollan son útiles para abordar la posibilidad de existencia de un movimiento fascista en Latinoamérica, en la medida en que proponen la definición de un «fascismo genérico» -algo así como un tipo ideal de fascismo- que recoge los rasgos ideológicos, sociológicos, políticos y retóricos determinantes de aquella multiplicidad de movimientos, y permite distinguirlo de conceptos afines. De cierta manera se plantea una postura comparativa de los fenómenos “periféricos” frente a un modelo “central” europeo.

Tan pronto como surgieron los primeros movimientos fascistas en Europa, comenzaron a aparecer numerosas manifestaciones de apoyo y de admiración dirigidas hacia

⁷⁶ Consuelo Corredor. *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP, 1992. 35-67.

⁷⁷ Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.

sus postulados. En medio de aquel ambiente de crisis económica y malestar político y social, el fenómeno político inaugurado por Mussolini se planteaba como una “tercera vía” dispuesta a solucionar la debacle generada por la Primera Guerra Mundial. En el fondo de esta cercanía con el fascismo que muchos manifestaban, se ocultaba principalmente una tradición autoritaria y «derechista» vinculada a discursos racistas y belicosos, que veía al comunismo como una amenaza destinada a destruir la civilización occidental. El contexto colombiano no fue una excepción al ‘encanto’ de los fascismos y paulatinamente se fue extendiendo la adhesión a la causa de los dictadores europeos mientras varios sectores de la población nacional se «fascistizaban». La «fascistización», o mejor, el «proceso de fascistización», fue planteado originalmente por Nicos Poulantzas en su reconocida obra *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*⁷⁸, para referirse a la compleja mutación de una sociedad democrática en un Estado fascista. La tesis de Poulantzas es sumamente valiosa pues se desmarca de la ortodoxia de la III Internacional y presenta un análisis crítico frente a las circunstancias que llevaron al surgimiento del fascismo. Sin embargo, en lo referente a este estudio nos interesa desligarnos del carácter estatal y esencialmente economicista que posee su postura, para encontrar un punto medio del proceso de «fascistización» en los términos utilizados por Eugenia Scarnazella⁷⁹ y Emilio Gentile⁸⁰, donde se plantea como un proceso de “conversión” de las instituciones y de los individuos de una comunidad política al fascismo, por medio de un proceso de adopción de diferentes elementos de la ideología fascista y de su retórica.

⁷⁸ Con este término Poulantzas se refería específicamente a la transformación de una democracia parlamentaria en un Estado fascista, desligándose de la postura tradicional de factura evolutiva-lineal que planteaba un discurrir “orgánico y continuo” entre democracia parlamentaria y fascismo, distinguiendo ciertos periodos de transformación y de surgimiento de una “disposición sistemática” hacia el movimiento totalitario. Véase Nicos Poulantzas. *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. Madrid: Siglo XXI, 1976. 66-68.

⁷⁹ Eugenia Scarnazella. *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. 10-11.

⁸⁰ Emilio Gentile. *Fascismo: historia e interpretación*. 17-18. Gentile también propone la utilización del término «defascistización» para referirse a dos elementos: el proceso inverso a la «fascistización», por medio del cual la sociedad fascista y sus instituciones son «reconvertidas» a la vida democrática; y al proceso de análisis por medio del cual se desligan elementos de la ideología fascista para disminuir algunas de sus condiciones. La reducción del fascismo al mero «mussolinismo», entendido únicamente como retórica del jefe, es para Gentile un ejemplo de «defascistización».

En tal sentido, conviene realizar una distinción entre ‘fascismo desde arriba’ y ‘fascismo desde abajo’⁸¹, útil para analizar la influencia del fascismo en contextos donde no existen movimientos sólidos de base o donde tal influencia proviene de grupos extranjeros. A pesar de que no existe una conceptualización clara de ambas categorías, pues las referencias que se han encontrado son someras y se reducen a simples menciones, puede entenderse el ‘fascismo desde arriba’ como un escenario en que el proceso de ‘fascistización’ se produce desde el interior de las élites de un sistema político o desde la misma administración estatal, mientras que en su contraparte, el ‘fascismo desde abajo’, es la acción de grupos y movimientos fuera de estos círculos de poder la que resulta el factor dominante. En el contexto latinoamericano se presentaron ambos escenarios, aunque con cierta tendencia a un discurso más ligado al ‘fascismo desde arriba’, que implicaba un mayor control frente al peligro de una movilización fascista desde abajo.

En el contexto latinoamericano el concepto de ‘fascistización’ permite concentrarse en el fascismo como un elemento eminente extranjero, cuyo influjo fue extendiéndose paulatinamente en el contexto político colombiano, gracias a la similitud que esgrimía cierta tradición política nacional y a las aparentes soluciones que brindaba el fascismo contra los problemas sociales, políticos y económicos del periodo. No nos interesa reproducir aquí entonces la conocida versión del fascismo como una «enfermedad» dentro de la sociedad democrática, sino analizar los lugares comunes en los que el discurso y los postulados fascistas encontraron cabida entre la política colombiana de los años 30 y 40, atendiendo a la forma en que estos se modificaron de acuerdo a los cambios del contexto internacional - dominado por el ocurrir de la Segunda Guerra Mundial-, a los debates propios del acalorado ambiente político de la época, y a las posturas y acciones particulares de figuras políticas determinadas.

⁸¹ La distinción ha sido propuesta para el contexto latinoamericano por Franco Savarino en un lúcido ensayo titulado “Fascismo en América Latina: La perspectiva italiana (1922-1943)”. *Diálogos- Revista do Departamento de História* 14, 1, 2010, 54. También se han encontrado breves menciones en otros ámbitos, como es el caso del texto de Gregory J. Kasza. “Fascism from below? A comparative perspective on the Japanese Right. 1931-1936”. *Journal of Contemporary History* 19, 4, 1984. 607-629, o el del libro del reconocido hispanista Shlomo Ben Ami *Fascism from above. The Dictatorship of Primo de Rivera in Spain, 1923-1930*. Oxford: Oxford University Press, 1983.

Con este objetivo será importante también revisar el tópico de la ‘atracción del fascismo’ que se ha construido alrededor de este fenómeno y su existencia fuera del contexto italiano y europeo. Se trata fundamentalmente de que el fascismo fue seductor para las demás naciones que atestiguaron el ascenso de Mussolini y de Hitler al poder, y vieron en esa opción una solución a la crisis que se extendía por el mundo occidental, a la par que se presentaba un discurso de ‘hombres fuertes’ con preocupaciones nacionales que estaban dispuestos a enfrentarse a la amenaza comunista. Fue así que en un principio muchas figuras políticas del contexto europeo y americano se mostraron favorables e incluso admiraron a los líderes fascistas y sus movimientos, en los que encontraban un aura de disciplina, organización y sacrificio. Uno de los casos más referenciados por los académicos es la cercanía que manifestaba Winston Churchill por Benito Mussolini y su proyecto político⁸², hasta que este último terminó por acercarse a la Alemania de Hitler y se encontraron enfrentados en la guerra. Y es que fue el contexto del conflicto mundial, con la antesala de la Guerra Civil Española, el que modificó definitivamente la imagen que se tenía del fascismo y transformó negativamente el carácter con el que se utilizaba el término.

Este cambio también fue atestiguado por el contexto político colombiano, en el que algunas de aquellas figuras que se manifestaban partidarias o al menos tolerantes con el fascismo, terminaron por separarse de esta ideología y manifestaron su rechazo. Fue en este contexto de conflictividad internacional en el que el término ‘fascismo’, y su adjetivo correspondiente, modificaron drásticamente su significación y sus implicaciones. Para atender al análisis de este proceso se hará énfasis en la «inflación semántica»⁸³ del término advertida por Emilio Gentile, y con la que se refiere a la conversión del concepto fascismo en una categoría cada vez más genérica y laxa, usada a diestra y siniestra para calificar a casi

⁸² Durante un viaje diplomático a Roma en el que Churchill, en su papel de Canciller de Hacienda, sostuvo dos breves reuniones con el dictador fascista, expresó lo siguiente: “Had I been an Italian, I am sure I would have been whole-heartedly with you from start to finish in your triumphant struggle against the bestial appetites and passions of Leninism”. Véase: Martin Gilbert. *Churchill: A Life*. Kent: Random House, 2000. 480.

⁸³ Emilio Gentile. *Fascismo: historia e interpretación*. 53. En el ámbito de la historiografía anglo-norteamericana el concepto es más conocido como «deflation» (deflación), y surge en un primer momento con el artículo de Gilbert Allardyce para el *American Historical Review* titulado “What fascism is not. Thoughts on the deflation of a concept”, en el que se plantea la muerte del «fascismo» como un concepto genérico claramente establecido

cualquier movimiento o figura vinculada con la derecha política, el conservadurismo, el caudillismo y el discurso totalitario. Esta postura de análisis permitirá concentrarse en el concepto «fascismo» como una realidad “polisémica” durante el periodo comprendido entre 1930 y 1940, en donde el término estaba sujeto a un “encadenamiento lingüístico”⁸⁴ con otras palabras que eran consideradas afines. Quizá se permita aventurar la hipótesis de que la utilización del concepto «fascismo» fuera de su significación precisa, estuvo orientada en parte para aprovechar las connotaciones negativas de las que poco a poco se fue cargando, y a la expulsión de ciertas figuras de una comunidad política que se reivindicaba como democrática.

Finalmente, es necesario volver a la visión de la política - y lo político – planteada por Carl Schmitt para abordar el periodo, principalmente porque durante esta etapa de convulsiones políticas y tensiones en la vida nacional, el contexto político fue mayormente entendido como una cuestión de dualidades opuestas, de posturas política antitéticas y, básicamente, como una relación de “amigo-enemigo”⁸⁵. Todo el periodo que interesa estudiar estuvo marcado por antagonismos constantes y el discurso de sus principales figuras políticas da cuenta de esto: «liberalismo» contra «conservadurismo», «izquierda» contra «derecha», «pueblo» contra «oligarquía», «campo» contra la «ciudad», etc. En el fondo de este proceso antagónico también se produjo un enfrentamiento discursivo y retórico, que redirige la atención hacia su sentido *polémico*, en el sentido en que “conceptos, ideas y palabras” están vinculados a una “situación concreta” de amigo-enemigo fuera de la que terminarían perdiendo vigencia⁸⁶.

⁸⁴ Se refiere a que ciertos conceptos tienen palabras que le están “unidas” o “atadas” durante un momento dado, y que van cambiando de manera irregular con el paso del tiempo. Reinhart Koselleck. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993. 127-141.

⁸⁵ Carl Schmitt. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 2009. 56-58.

⁸⁶ Carl Schmitt. *El concepto de lo político*, 60-62.

Diseño metodológico

La investigación aquí propuesta se realiza desde algunos postulados de la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), tomando a manera de referentes principales los planteamientos teóricos de autores como Reinhart Koselleck, John Greville Pocock y Elías José Palti. Esto entendiendo que el objetivo de la historia conceptual es “mostrar las estructuras a largo plazo de la constitución social y de su transformación -nunca instantánea-, y hacerlo tematizando de forma expresa las distintas expresiones lingüísticas de los grupos, bandos o clases sociales”⁸⁷. Es decir, aproximarse a un determinado contexto histórico a partir del análisis de las tensiones existentes entre las designaciones formuladas desde el lenguaje y las situaciones de la realidad, entendiendo que se trata de un proceso de continuo cambio mediado por las distinciones realizadas entre diferentes grupos y sectores de la sociedad. En este trabajo en particular interesa la transformación del concepto «fascismo» en el ambiente político colombiano, fruto de constantes choques, redefiniciones y acusaciones realizadas entre diversos sectores de la política nacional. La historia conceptual se configura entonces como el análisis del vínculo entre el lenguaje y la historia, más que ser una simple historia del lenguaje, cuya finalidad no está contenida en sí misma, sino que proporciona indicadores y factores para la historia social⁸⁸.

Puede considerarse entonces a la historia conceptual como una herramienta heurística y metodológica⁸⁹ de la investigación histórica, que permite esclarecer procesos políticos, sociales o culturales a través del análisis de sus manifestaciones discursivas. A partir de esta concepción el análisis se enfocará en un análisis de los elementos “sincrónicos” y “diacrónicos” que subyacen a la relación entre la transformación social y la elaboración lingüística. Al respecto, Koselleck distinguiría como un enfoque “sincrónico” a aquel que se centra primordialmente en lo «acontecimental» y en las acciones plasmadas en el discurso, mientras que el enfoque “diacrónico” se concentra en las condiciones discursivas previas y

⁸⁷ Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos*. Madrid: Trotta, 2012. 11.

⁸⁸ Reinhart Koselleck. *Futuro pasado*. 115-122.

⁸⁹ Alejandro Wolosky. “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck” en *Historiografías*, n. 7, (2014), 85-100.
<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2433>

en las transformaciones a largo plazo. Este tipo de abordaje busca, por tanto, enfocarse en “estructuras sociales y sus equivalentes lingüísticos”⁹⁰.

La historia conceptual distingue un «concepto» a partir de cuatro características primordiales que pueden ser aplicadas al término «fascismo» durante el periodo que se abordará:

- Se trata de un término *polémico*, que genera conflictos y por tanto distintos hablantes pretenden establecer un monopolio sobre su significado⁹¹.
- Es *polisémico*. Es decir que multitud de palabras y de significados se encuentran contenidos en este mismo concepto. Lo anterior significa también que sobre esta palabra no pudo establecerse una definición rígida e inamovible.
- Es un término que posee un *contexto (o espacio) de experiencia*, es decir, que se trata de una palabra capaz de señalar un “estado de cosas compartidas” y dar cuenta de un contexto determinado más allá de simples funciones demostrativas⁹².
- Posee un *horizonte de expectativas*, una estancia de significación determinada a la que espera llegar. En palabras de Koselleck, “aquella línea tras la cual se abre, en el futuro, un nuevo espacio de experiencia”⁹³.

Durante el periodo que interesa a esta investigación, ubicado entre las décadas de 1930 y 1940, el término «fascismo» llegó al contexto colombiano suscitando un acalorado debate, y fueron muchos los usos y definiciones que se le aplicaron al concepto. Un abordaje a su desarrollo histórico atendiendo a los planteamientos de la historia conceptual permitirá entonces evitar el anacronismo propio de la historia, aquella “historia presentista” de la que rehuía Otto Bruner, y quizá con esto realizar un acercamiento más apropiado a la forma en

⁹⁰ Reinhart Koselleck. “Historia de los conceptos y conceptos de la historia,” en *Historias de conceptos*. Madrid: Trotta. 2012.

⁹¹ Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos*. 46.

⁹² Reinhart Koselleck. “Introducción”, *Conceptos históricos fundamentales*, XXIII. La experiencia es también definida por Koselleck como una suma de experiencias, una constante “presencia del pasado” en la actualidad, que permite reunir en un mismo concepto múltiples estratos de tiempo anteriores. Véase *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2001. 38-41.

⁹³ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*. 340.

que el término fascismo fue entendido, «vivido» y modificado por la sociedad colombiana de la época. Atendiendo a esto último, a los cambios que sufre un concepto producto de su relación -sincrónica y diacrónica- con los acontecimientos, interesa concentrarse en las formas en que el fascismo consiguió inscribirse en el contexto nacional, en ciertas “estructuras de repetición lingüística” y sus equivalentes sociales, es decir, ciertos contextos o esferas sociales con una discursividad determinada, como fue el caso de la derecha colombiana.

Para este fin es sumamente apropiado la utilización de lo que José Elías Palti denomina una “aproximación retórica” aplicada al discurso, que implica analizar no tanto *qué* se dijo (logos) sino *cómo* se dijo (lexis). Es decir, que no basta con describir y estudiar lo que se afirma en un texto, sino que se debe tratar de reconstruir el aparato argumentativo que le subyace, siguiendo los “senderos intelectuales” que fueron transitados. Entendiendo primordialmente que los lenguajes políticos no se constituyen como “sistemas axiomáticos”, y que pueden dar lugar a afirmaciones muy diversas y contradictorias entre sí, adscritas a una gran variedad de ideologías y modelos de pensamiento. De esta manera, sería poco relevante concentrarse únicamente en ‘¿quién usó?’ o ‘¿cuándo se usó?’ el concepto «fascismo» en el contexto colombiano, sin proponerse la comprensión de una tradición del pensamiento político, con todo y su “plurivocidad”, sus lugares comunes, y aquel antagonismo inherente a todo proceso de desarrollo cultural⁹⁴.

Debido a que la investigación se enfoca principalmente en un sector determinado de la esfera política nacional y en los escenarios de sus debates, es decir, su producción oral y escrita, los planteamientos de John G. Pocock, abocados al análisis del discurso político, serán una opción interpretativa sumamente útil. Se rescatan principalmente sus concepciones sobre la relación entre lenguaje y política, de profunda deuda hobbesiana, y su distinción entre la “verbalización *de* un acto político” y la “verbalización *como* acto político”. Esta formulación de la política como un sistema lingüístico y del lenguaje como un sistema político, permite que se entiendan las palabras como “actos de poder ejercido sobre las

⁹⁴ Elías J. Palti. *La invención de una legitimidad*. 471-473.

personas”⁹⁵, y que se haga especial énfasis en el carácter «conflictivo» del lenguaje. A priori esta postura es pertinente para centrarnos en el debate que suscitó el fascismo en el contexto colombiano de las décadas de 1930 y 1940, principalmente porque en medio del ambiente político se utilizó este término como una ‘acusación’ de connotación negativa, y una forma de definir esferas políticas de amistad y enemistad, en el sentido ‘schmittiano’ de la palabra.

Aunque en esta investigación se proponga realizar un enfoque nacional para el análisis conceptual del fascismo, la inmensidad del territorio y de las voces que se inscribieron en el debate político del periodo convierte la tarea en un asunto de proporciones monumentales. De esta manera, el trabajo se concentrará principalmente en lugares específicos que funcionaron como «focos» del debate político nacional: principalmente Bogotá, Medellín y Manizales⁹⁶. El enfoque de la investigación se dirigirá también hacia determinadas figuras activas en la vida política nacional⁹⁷ de las décadas de 1930 y 1940 (con especial énfasis en el periodo comprendido entre 1936 y 1941), y a los grupos intelectuales, facciones partidistas y sectores políticos a los que estos se adscribieron, teniendo como epicentro el factor de la prensa y de las publicaciones periódicas⁹⁸, escenario en el que el debate sobre el fascismo y sus implicaciones en el territorio nacional tuvo singular importancia.

En este sentido, la elección del periodo obedece a las implicaciones que el contexto internacional, dominado por la Guerra Civil Española, tuvo sobre el ambiente político nacional, debido a que sirvió para agrupar posturas en torno a las dos ideologías que se enfrentaban en el conflicto. Además, el periodo que nos interesa también estuvo marcado por la publicación de un texto que fue fundamental en el debate sobre el fascismo y el

⁹⁵ J. G. A. Pocock. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Akal. 2011. 49.

⁹⁶ Manizales es uno de los casos más interesantes para analizar porque en el periodo que nos interesa fue un bastión conservador de singular importancia, fue allí de donde surgieron figuras cruciales para este análisis como Silvio Villegas, Eliseo Arango (chocoano pero educado en la capital de Caldas) y Gilberto Álzate Avendaño. Esta ciudad es sede también del periódico de tendencia conservadora *La Patria*.

⁹⁷ Inicialmente se propone un acercamiento a personajes como Jorge Eliécer Gaitán, Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Gilberto Álzate Avendaño, Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno y los miembros del grupo de Los Leopardos.

⁹⁸ La investigación se concentrará en los siguientes periódicos: *El Siglo* (1936), *La Patria* (1921), *El Nuevo Tiempo* (1902), *El Tiempo* (1911), y *El Espectador* (1887), así como publicaciones periódicas de breve duración que surgieron en este periodo y que estuvieron vinculadas directamente con grupos ‘derechistas’.

pensamiento de derechas en el territorio nacional, se trata de *No hay enemigos a la derecha*⁹⁹ de Silvio Villegas, con el que se buscaban sentar las bases para un movimiento nacional y se delineaba una imagen clara del enemigo a enfrentar. Por su parte, la elección de la prensa como fuente principal para la investigación responde, esencialmente, a la función política que esta cumplía durante el periodo, llegando a funcionar en varias ocasiones como una plataforma ideológica y como un arma en el escenario político. Tuñón de Lara, el reconocido historiador español, reivindicaba la validez de la prensa para el trabajo historiográfico al definirla como “una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas e ideológicas; (...) una fuente que recoge las mentalidades de una época”¹⁰⁰.

⁹⁹ El libro fue publicado en 1937 en Manizales por la editorial de Arturo Zapata.

¹⁰⁰ Manuel Tuñón de Lara. *Metodología de la historia social de España*. Madrid: Siglo XXI, 1973. 174.

I. El debate teórico sobre el fascismo y su existencia en América Latina

- “La definición del fascismo es su historia”¹⁰¹: Aproximación teórica a la ideología del fascismo.

Como se menciona con anterioridad existe una gran dificultad para hacer algunas precisiones y definiciones sobre el fascismo. La mayor parte de la problemática radica en la concepción misma del fascismo, que surgió en un ambiente de notoria contradicción política y que desde sus orígenes se proclamaba como un movimiento «anti-político» y «anti-ideológico». Por otra parte, a este debate también se le ha sumado la dificultad de establecer unas características particulares, un ‘canon’ ideológico, que permita agrupar a la gran variedad de movimientos que se definieron, o fueron definidos, como fascistas, y que, aunque presentaban una serie de similitudes claras, desarrollaron características propias y particulares. En el fondo, esta dificultad se condensa en la cuestión del fascismo y ‘los fascismos’; es decir, del fascismo entendido como un fenómeno único, aquel de Mussolini y de los italianos, o del fascismo como un movimiento genérico propio de la modernidad europea, en el que se pueden agrupar los casos específicos de los italianos, los alemanes, los franceses, los rumanos, y otros tantos que adornaron el panorama político del continente durante el periodo de entreguerras.

Siguiendo la idea del fascismo en su concepción más amplia, que lo separa del contexto único italiano y permite aplicarlo a otros casos históricos, surge el inconveniente de su delimitación temporal. Es decir, determinar si el fascismo «fue» un movimiento que existió únicamente en el contexto de la Europa de entreguerras y que se extinguió con la victoria de los aliados frente a la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y el Japón de Hirohito¹⁰²; o si, por otro lado, el fascismo es una realidad que aún está latente y que puede

¹⁰¹ Emilio Gentile. *Quién es fascista*. Madrid: Alianza, 2019. 206.

¹⁰² Debe anotarse que la gran mayoría de especialistas en el tema del fascismo y en la historia del Japón, como Stanley G. Payne, Robert O. Paxton o Mikiso Hane, concuerdan en que no existió fascismo en el país asiático. No obstante, no puede desconocerse que existieron agrupaciones ultranacionalistas y de ‘derecha’ en el periodo, especialmente entre los círculos militares, que ejercían presión para cambiar el modelo político japonés, aunque fracasaron en su intento. Este último, se mantendría mucho más cercano a un modelo tradicionalista y

volver a presentarse. Este dilema remite a las palabras de advertencia que alguna vez lanzara Umberto Eco ante lo que él definía como el “fascismo eterno”, y al uso extendido del término ‘fascismo’ y el adjetivo ‘fascista’ en nuestros días. El problema de la extinción o la permanencia del fascismo es más que pertinente en la actualidad, cuando vemos a diario la aplicación de este negativo epíteto a personajes como Donald Trump y Jair Bolsonaro, o cuando atestiguamos con asombro la existencia y el crecimiento de grupos y movimientos que se definen como fascistas o ‘neofascistas’.

Debido a esta situación surgió la necesidad de establecer un «fascismo genérico», es decir, una categoría teórica que permitiera catalogar a los movimientos y los regímenes fascistas del periodo de entreguerras, así como también establecer un criterio claro de definición frente a los movimientos que, hasta nuestros días, han sido definidos como fascistas por los académicos. Este “genericismo”, que para Gentile es un atributo único del fascismo, es también la particularidad que permite la persistencia de la búsqueda del fascismo en distintos periodos y diferentes lugares¹⁰³. Los primeros ejercicios de una definición ‘genérica’ o tipológica partieron del “mínimo fascista” postulado por Ernst Nolte en *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas* (traducción al castellano de la Editorial Península en 1973) y están condensados en el esquema realizado por Stanley G. Payne que aquí se ha modificado ligeramente.

- Esquema para descripción tipológica del fascismo¹⁰⁴:

A. Las negaciones fascistas:

- Antiliberalismo
- Anticomunismo
- Anticonservadurismo¹⁰⁵ (aun así, estaban dispuestos a realizar alianzas con diversos grupos en el poder).

monárquico que a uno fascista. Véase: Mikiso Hane. *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza, 2003. 200-218. Stanley G. Payne. *El fascismo*. 100-102.

¹⁰³ Emilio Gentile. *Quién es fascista*. Madrid: Alianza. 2019. 69-70.

¹⁰⁴ Adaptado del esquema original: Stanley G. Payne. *El fascismo*. 6.

¹⁰⁵ La gran mayoría de estudiosos del tema han acordado que la definición clásica del fascismo como “anticonservador” no es una cualidad totalmente clara, principalmente porque el rechazo fundamental del fascismo era contra la democracia parlamentaria liberal (que en el esquema está representado por la fórmula

B. Ideología y Objetivos:

- Creación de un nuevo Estado nacionalista autoritario.
- Organización de algún tipo nuevo de estructura económica nacional integrada, regulada y pluriclasista.
- El objetivo del Imperio o de un cambio radical en la relación de la nación con otras potencias.
- Defensa específica de un credo idealista y voluntarista, que normalmente implicaba una tentativa de realizar una nueva forma de cultura secular, moderna y autodeterminada.

C. Estilo y Organización:

- Importancia de la estructura estética de los mítines, los símbolos y la coreografía política, con insistencia en los aspectos románticos y místicos.
- Tentativa de movilización de las masas, con militarización de las relaciones y el estilo políticos y con el objetivo de una milicia de masas del partido.
- Evaluación positiva y uso de la violencia, o disposición al uso de esta.
- Extrema insistencia en el principio masculino y la dominación masculina, al mismo tiempo que se defendía la visión orgánica de la sociedad.
- Exaltación de la juventud sobre las otras fases de la vida, con hincapié en el conflicto entre generaciones, por lo menos al efectuar la transformación política inicial.
- Tendencia específica a un estilo de mando personal, autoritario y carismático, tanto si al principio el mando es en cierta medida electivo como si no lo es

Naturalmente, la conceptualización del fascismo genérico acarrea muchas veces una definición arbitraria, reflejo de tendencias ideológicas o de usos equivocados del concepto (como sucede ahora en los medios de comunicación y las redes sociales), cuestión que puede resolverse únicamente siguiendo las indicaciones de Emilio Gentile: “la vuelta a la historia”. Una definición «genérica» del fascismo debe entonces ser una definición acorde con las condiciones y el desarrollo histórico de este fenómeno, a partir de la cual se pueda analizar su pervivencia y sus impactos en el presente. En este sentido, se propone la siguiente definición de fascismo, formulada a partir de las posturas de E. Gentile, Robert O. Paxton y Stanley G. Payne, para guiar el análisis de esta investigación:

“antiliberalismo) y por las dificultades de definición que implica el concepto de conservadurismo. Adicionalmente, y como se verá más adelante, el fascismo estuvo mucho más cerca del conservadurismo que del liberalismo en el espectro ideológico.

El fascismo es una ideología¹⁰⁶ política moderna caracterizada por un sentimiento de exaltación nacionalista y revolucionario¹⁰⁷, con reclamaciones antiliberales y antimarxistas, que se sustenta en una idea de crisis o de victimización comunitaria para fundamentar un proyecto totalitario de la política y del Estado, y que mediante el culto a la violencia y a la tradición persigue motivaciones expansionistas, de segregación, eliminación o estandarización social. Este, suele afianzarse desde un partido de masas militantes conducidas por un líder carismático, que defiende ideales de unidad y pureza.

Tal como aseguraba Stanley Payne, es probable que el fascismo se mantenga siendo el más vago de los términos políticos contemporáneos, debido a que la palabra en si no contiene una referencia política implícita, como si sucede con la democracia, el liberalismo o el comunismo. El término *fascio*, heredero del latín, que se traduce como “haz” o “unión” no dice mucho por sí mismo¹⁰⁸. Además de esto, el aparataje ideológico del fascismo comenzó a elaborarse después de la llegada de Mussolini al poder, adaptándose en muchas ocasiones a lo que dictaba la situación.

La ideología del fascismo debe entonces considerarse como una ideología mutante, adaptativa y dinámica que se va edificando desde el rechazo y la acción. Mientras este se encuentra en el poder se parece más a “una red de relaciones que a una esencia fijada”¹⁰⁹. El fascismo posiciona los intereses del colectivo por sobre los derechos y las libertades civiles

¹⁰⁶ Partiendo de Mannheim y de su “concepto total” de ideología nos referimos aquí a la visión del mundo de un grupo histórico-social concreto, producto de la vida colectiva en que participa. Karl Mannheim. *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010. 50-52. Al respecto, esta postura puede ampliarse con lo planteado por Louis Althusser, quien define la ideología como “una ‘representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia’”, que está dotada, según su tesis de la existencia positiva de la ideología, de una “existencia material”, es decir, de una realización a través de aparatos e instituciones que la regulan. Louis Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003. 39-54. Se considera entonces a la ideología, en lo referente a esta investigación, como un sistema de ideas que da una lógica particular a la acción política.

¹⁰⁷ El carácter ‘revolucionario’ del fascismo ha sido sumamente problematizado y cuestionado a lo largo de los años, pues, en general, tiende a concebirse este como un movimiento antirevolucionario por su férrea oposición al modelo comunista. Sin embargo, y como se profundizará en un próximo apartado, el fascismo debe concebirse como revolucionario en el sentido que buscaba la transformación de la sociedad y el surgimiento de un ‘nuevo hombre’.

¹⁰⁸ Payne, Stanley. *El fascismo*. 4.

¹⁰⁹ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 241.

del individuo, en orden de cumplir objetivos declarados como nacionales o raciales. Dentro de la ideología del fascismo es sumamente complejo establecer una relación clara entre idea y acción, debido a que este se presentó en muchas ocasiones como un movimiento ‘antiideológico’¹¹⁰, que anteponía la acción a las ideas y que se proclamaba enemigo de las pretensiones intelectuales. Tal como apuntaba aquel seguidor de Mussolini al afirmar que la ideología del fascismo era la ideología del “puño”¹¹¹.

A medida que la crisis económica y el descontento seguían aumentando en el continente, y las figuras de Mussolini y de Hitler se fueron consolidando, el fascismo se fue expandiendo por varias partes de la Europa occidental y oriental. Estos brotes fascistas en contextos tan diversos como la Francia rural del noroeste o la Hungría conservadora de Horthy demuestran que la sensación de crisis era generalizada en el continente y que un contexto ideológico muy similar se extendía más allá de las fronteras. El periodo de entreguerras europeo atestiguó el surgimiento de numerosos fascismos, cada uno con unas reclamaciones y características particulares ancladas a su contexto, y con diferentes niveles de éxito en el plano político. Claramente, los más destacados fueron el caso italiano y el caso alemán, que consiguieron llegar al poder en sus respectivas naciones y se mantuvieron por un buen tiempo, pero también tuvieron una importancia similar movimientos como el Partido de la Cruz de la Flecha de Ferenc Szálasy en Hungría, o la Guardia de Hierro de Corneliu Codreanu en Rumanía, e incluso algunos con menos éxito electoral como el fascismo británico de Oswald Mosley o el movimiento rexista de León Degrelle en Bélgica. Fuera de estos casos existieron muchísimos grupos que manifestaban su adhesión al fascismo o que solamente imitaban su parafernalia y su estética, pero que no consiguieron triunfar bien sea porque no tuvieron un espacio político favorable o porque su movimiento no consiguió convencer a las élites nacionales o a un gran grupo de la sociedad¹¹².

¹¹⁰ Bobbio definía el fascismo no tanto como un movimiento antiideológico sino como un movimiento inspirado en ideologías negativas o de la negación, al menos en sus primeros años, que se declaraba antibolchevique, antiparlamentario, antiliberal y “antitodo”. Norberto Bobbio. *Perfil ideológico del Novecento italiano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 206.

¹¹¹ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 26.

¹¹² Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 140-144.

Ahora bien, oficialmente el fascismo fue creado por Benito Mussolini en un avejentado parque de Milán, el 23 de marzo de 1919. Mussolini, quien fuera un excombatiente de la Primera Guerra Mundial y un exsocialista, reunió un pequeño grupo de nacionalistas y excombatientes (algunos recibían también el nombre de *arditi*, que en español podría traducirse como ‘osados’) en una organización que denominó el primer *Fascio italiano di combattimento*. Los *fascios*, como agrupaciones que predicaban la fuerza de la unión, fueron comunes en Italia desde la segunda mitad del siglo XIX y jugaron un papel clave en la defensa del movimiento obrero en el sur del país y, posteriormente, en el debate sobre la entrada de la nación en la Primera Guerra Mundial¹¹³. El programa político de la recién fundada organización, conocido como el *Programma de San Sepolcro*, fue publicado poco después en una de las ediciones de *Il Popolo d’Italia*. El manifiesto de los *fasci* de Mussolini contenía una serie de reivindicaciones sociales y políticas que revelaban algunas de las bases y las características sobre las que se fundaría el fascismo italiano: El ideal revolucionario, antidogmático y antidemagógico, la valorización de la guerra «sobre todo y todos» y una intensa política nacionalista¹¹⁴.

En la fundación de esta agrupación estuvieron también involucrados varios personajes importantes del ámbito cultural e intelectual italiano del momento, como los pintores Mario Carli, Giuseppe Bottai o Filippo Tommaso Marinetti, quienes habían dado forma a una corriente artística denominada Futurismo desde mediados de 1909, en la que proponían un rechazo a la estética tradicional, denunciada por ellos como un apego al pasado o *pasadismo*, y una exaltación de la vida moderna y de sus valores. El arte de los futuristas se preocupó por temas como el movimiento, el mundo mecánico, las ciudades y la guerra. La propuesta de los futuristas, entre los que destacaba Marinetti, quien además de fundador del movimiento fue un decidido nacionalista que participó en la Primera Guerra Mundial y luego acompañó

¹¹³ Sobre el uso previo del término ‘fascio’ véase: Emilio Gentile. “Il fascismo sansepolcrista”. *Le origini dell’ideologia fascista*. Boloña: Il Mulino, 2011. 195-213. Renzo de Felice. “Direttore dell’«Avanti!»”. *Mussolini e il fascismo I. Mussolini il rivoluzionario*. 136-176. La entrada de la enciclopedia Treccani también apunta una concisa definición de este término: <https://www.treccani.it/vocabolario/fascio/>

¹¹⁴ El manifiesto se publicó oficialmente el 6 de junio de 1919, puede consultarse su transcripción en italiano en: https://it.wikisource.org/wiki/Manifesto_dei_Fasci_italiani_di_combattimento_publicato_su_%22Il_Popolo_d%27Italia%22_del_6_giugno_1919

la empresa d'annunziana en Fiume, no solo era una propuesta estética, sino que representaba una forma de concebir el mundo y un proceso existencia: “Nosotros queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y la temeridad”¹¹⁵.

Este fascismo originario o “fascismo diecinuevista”¹¹⁶, usando un término de Emilio Gentile, coincidía con muchas de las reivindicaciones del socialismo reformista y buscaba defender el derecho de los excombatientes para sustituir a las viejas clases dirigentes. En sus reclamaciones originales dejaba en claro también su antiparlamentarismo y el interés de reformar el sistema político italiano, para ellos avejentado y corrupto. Sin embargo, no tenían como su propósito la conquista revolucionaria del poder o la instauración de una dictadura, buscaban más bien formar una especie de *trincerocrazia*¹¹⁷ y se declaraban abiertamente como un “antipartido”, un movimiento que despreciaba los partidos organizados y las masas gregarias. Es más, en la edición de *Il Popolo d'Italia* del 3 de julio de 1919 manifestaban lo siguiente:

“Los Fascios no son, no quieren, no pueden ser, no pueden convertirse en un partido. Los Fascios son la organización provisional de todos aquellos que aceptan tales soluciones para tales problemas actuales. [...] No presupone [el fascismo] vivir siempre y mucho. Vivirá hasta que haya cumplido la labor que se ha fijado. Una vez alcanzada la solución, desde nuestro punto de vista, de los problemas fundamentales que hoy agitan a la nación italiana, el Fascismo no se empeñará en vivir, como una anacrónica superfetación de profesionales de una política dada, sino que sabrá morir brillantemente sin hacer aspavientos”¹¹⁸

El fascismo en sus orígenes era pues algo completamente diferente del fenómeno de masas que llegó al poder y fundó su dictadura, en sus inicios fue un movimiento mínimo que

¹¹⁵ Filippo Tommaso Marinetti et al. *I manifesti del futurismo*. Florencia: Lacerba, 1914. 3-10. Véase también lo planteado por Valentine de Saint Just en su *Manifiesto de la mujer futurista* de 1912, en el que apuntaba la necesidad de promover los valores de la masculinidad para poner fin a la decadencia en la que se hallaba Europa.

¹¹⁶ Véase la distinción realizada por Emilio Gentile en *Quién es fascista*. 120-125.

¹¹⁷ El nombre viene de un artículo escrito por Benito Mussolini para la edición de *Il Popolo d'Italia* del 15 de diciembre de 1917. Véase también Emilio Gentile. *Storia del partito fascista, 1919-1922: Movimento e milizia*. Bari: Laterza, 1989. 19.

¹¹⁸ De *Il Popolo d'Italia*, n. 180, 3 de julio de 1919, VI. En: Benito Mussolini. *Opera Omnia, vol 13. Dal discorso di Piazza San Sepolcro alla Marcia di Ronchi*. Florencia: La Fenice, 1954. 220.

no llegaba ni siquiera a los mil miembros¹¹⁹. No obstante, los planes y la naturaleza del fascismo cambiarían drásticamente debido al estrepitoso fracaso en las elecciones de noviembre de 1919 y a la violenta experiencia del *squadrisimo* entre los años de 1920 y 1922. Durante aquellos años Italia sufrió un periodo de inestabilidad política fruto de las revueltas socialistas y de las reclamaciones obreras y campesinas que llevaron a la ocupación de un buen número de fábricas a finales de 1920 (periodo conocido historiográficamente como *bienio rosso*), y de la respuesta ‘antibolchevique’ que protagonizaron los terratenientes y pequeños propietarios a través del accionar de las *squadre d’azione*¹²⁰ principalmente entre las montañas del Valle del Po y la Toscana. El fenómeno del *squadrisimo*, que recibe su nombre de las violentas escuadras de acción de índole paramilitar, surgiría entonces de entre los seguidores del fascismo de la Italia norteña rural, quienes emprendieron una agresiva campaña contra grupos e instituciones socialistas que consideraban como enemigos internos de la nación¹²¹.

Fue durante este periodo de exaltación política, violencia callejera y fanatismo cuando el fascismo adquirió forma como verdadero movimiento nacional organizado sobre la novedosa fórmula del partido milicia, creó una identidad ideológica más o menos clara, y se inclinó hacia la derecha¹²². Entre 1920 y 1922 el *squadrisimo*, o fascismo agrario como también se ha denominado, consiguió llevar a Italia al borde de una ‘guerra civil’, tanto por la extensión que había conseguido el movimiento entre las regiones del norte¹²³, como porque el Estado demostraba su incapacidad para resolver las diferencias irresolubles entre el bloque socialista y el fascismo creciente. En su publicación del 16 de octubre de 1921 *Il Fascio*, semanario del movimiento fascista milanés publicado a partir del 15 de agosto de 1919,

¹¹⁹ Gentile reportar que para 1919 el fascismo tenía en Italia un total de 37 *fascios* con poco más de 870 miembros. Véase Emilio Gentile. *Quién es fascista*. 131.

¹²⁰ Véase Gaetano Salvemini. *Le origini del fascismo in Italia*. 181-208.

¹²¹ Solo en los seis primeros meses de 1921 las escuadras fascistas destruyeron 17 periódicos e imprentas, 59 casas del pueblo (sedes socialistas), 119 oficinas de empleo, 107 cooperativas y 141 secciones y círculos socialistas y comunistas, 28 sindicatos de trabajadores y cerca de 10 bibliotecas populares. Véase las cifras completas en: Angelo Tasca. *Nascita e avvento del fascismo*. Bari: Laterza, 1967. 180-185.

¹²² Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 122.

¹²³ Renzo de Felice. *Mussolini e il fascismo, vol II. Mussolini il fascista I*. Turín: Einaudi, 1966. 5-14. Véase la tabla n. 1 en la que se muestra el rápido crecimiento de los *fasci di combattimento* entre marzo de 1921 y mayo de 1922. Por ejemplo, Florencia pasa de tener solo 5 secciones con cerca de 650 inscritos en abril de 1921 a tener 39 secciones y 6353 inscritos en mayo de 1921.

titulaba: “Si la guerra civil tiene que ser, entonces que sea”, incitando a todos los fascistas italianos a preparar nuevas contraofensivas y furiosos combates “sin ningún escrúpulo” y “sin ningún límite”¹²⁴, perfilando un gran movimiento que tenía como objetivo la reforma de los valores políticos y morales que ahogaban a la Italia del momento y, en un plano mucho más pragmático, hacerse con el poder, como lo dejaba en claro Benito Mussolini en un discurso a finales de 1922: “Nos preguntan cuál es nuestro programa (...) Nuestro programa es simple, queremos gobernar Italia”¹²⁵.

La experiencia del *squadristo* dio como resultado un fascismo convertido en un movimiento de masas que se arrogaba el “monopolio del patriotismo”. Para completar con su organización el movimiento fascista se transformó en un partido político (Partito Nazionale Fascista o PNF, fundado en noviembre de 1921), buscando dar coherencia y unicidad a un fenómeno surgido en ambientes muy diferentes pero que ahora perseguía la misma meta: Roma. A pesar de que el fascismo era una fuerza que crecía rápidamente ante los ojos del gobierno, encabezado por el liberal Giovanni Giolitti, no se tomaron acciones para frenar la violencia *squadrista* y existió cierta tolerancia frente a su presencia en el escenario político. Existía, de cierta manera, la noción de que el *squadristo* podía utilizarse para debilitar el poder de los socialistas e impedir el viraje de Italia hacia la izquierda radical¹²⁶. El punto de no retorno llegaría en la segunda mitad del año 1922, cuando los fascistas pasaron de saquear y destruir locales a ocupar ciudades enteras y expulsar autoridades locales. Las camisas negras del *squadristo* marcharon sobre Roma en los últimos días de octubre de 1922, y aunque no fue un espectáculo grandilocuente y una muestra de auténtico poder, como la historiografía tradicional lo ha contado, si fue el acto decisivo para que el poder recayera en manos del fascismo y de Mussolini¹²⁷.

¹²⁴ Citado en Emilio Gentile. *E fu subito regime. Il fascismo e la marcia su Roma*. 19.

¹²⁵ Discurso pronunciado en Udine, la mañana del 20 de septiembre de 1922, con ocasión de la convención de los *Fasci Friulani di Combattimento*. Publicado en *Il Popolo d'Italia*, n. 226, 21 de septiembre 1922, IX. Benito Mussolini. *Opera Omnia*, vol 18. 416.

¹²⁶ Emilio Gentile. *E fu subito regime*. 22-28.

¹²⁷ La solución del gobierno italiano durante la administración de Giolitti y de sus sucesores Ivanoe Bonomi y Luigi Facta, fue incluir al movimiento del fascismo dentro las plataformas políticas de gobierno -como es el caso del Bloque Nacional de 1921- con el objetivo de controlar e integrar la energía fascista. Aunque en los días previos a la Marcha sobre Roma Facta impuso medidas de emergencia para impedirla, el rey Vittorio

Ahora bien, la cuestión del fascismo *squadrista* y de la ‘toma’ del poder con la Marcha sobre Roma es útil aquí pues nos permite problematizar dos asuntos; el primero es la relación existente entre Benito Mussolini y el fascismo italiano, que puede extenderse a la relación entre Líder y Movimiento Fascista, y el segundo es el contexto de ‘transformación’ de la ideología fascista y sus múltiples raíces en el ambiente italiano, específicamente en el *squadristo* rural norteño. Con relación al primer problema debe anotarse que la historiografía tradicional, y también parte de la reciente, se ha encargado de crear la errada concepción de que el fascismo, sea italiano, alemán, húngaro, etc., puede reducirse a la simple historia de su caudillo y principal figura. Claramente, el decisivo papel desempeñado por los líderes del fascismo no puede obviarse y sería una equivocación desligar ambos elementos, pero caer en la fiebre de las grandes figuras implica también desconocer el rol de personajes diversos, de las estructuras sociales y de las coyunturas históricas. Por ejemplo, en el caso del fascismo italiano fueron evidentes los enfrentamientos entre los *ras*, líderes *squadristas* locales, y Mussolini, llegando hasta el punto de desconocer su liderazgo y la ‘paternidad’ de este sobre el movimiento. De hecho, la Marcha sobre Roma no fue protagonizada por Mussolini, quien permaneció en sus oficinas de Milán, mientras el *quadrumviro* fascista¹²⁸ y un cansado grupo de camisas negras marchaban por las calles de la capital. La constante pugna entre el Duce y un grupo de pequeños *ducetti*, usando una expresión de Paxton, demuestra que el fascismo, al menos en una forma embrionaria y reducida, pudo existir sin la necesidad de un gran líder que personificara el movimiento.

El caso del fascismo italiano es paradigmático porque la transformación que sufrió en el periodo comprendido entre 1919 y 1922, pasando de ser un movimiento urbano con

Emanuele III cambió de idea al último momento y le ofreció el cargo de primer ministro a Mussolini, mediado quizá por el miedo al derramamiento de sangre que implicaba la represión por la fuerza o que las fuerzas militares confabularan con el fascismo y se volvieran en su contra. Véase: Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 171-175.

¹²⁸ La voz es latina, claro ejemplo del uso de la simbología romana, y designó al grupo de líderes *squadristas* que encabezó la Marcha sobre Roma. Estos fueron: Italo Balbo, jefe de Ferrara y veterano de guerra; Emilio de Bono, general de las fuerzas militares, Michele Bianchi, fundador del Fascio Intervencionista de Milán de 1915 y artífice del PNF, y Cesare Maria de Vecchi, jefe del fascismo piamontés. Algunos de estos fueron de los más enconados rivales de Mussolini por el liderazgo del fascismo, quien llegó incluso a dimitir del comité central del partido y manifestó: “¿El fascismo puede estar sin mí? Claro, pero también yo puedo estar sin el fascismo”. Véase: Emilio Gentile. *E fu subito regime*. 28-33.

escasos seguidores y con una ideología más ligada al socialismo y al sindicalismo revolucionario, hasta convertirse en un gigantesco movimiento de masas edificado sobre el revolucionario modelo del partido milicia y transando con las élites tradicionales, evidencia que la ideología del fascismo jamás fue monolítica y que sufrió un proceso de adaptación y ajuste constante¹²⁹. Mucho más aún si se analiza el fascismo en el poder, una vez este conseguía hacerse con el control de una nación, construir sus instituciones propias e iniciar un proceso de ‘fascistización’ de la sociedad, pues lejos de ejercer un dominio total e impositivo sobre todos los ámbitos nacionales tuvo que luchar contra la institucionalidad constitucional y contra la propia ambigüedad del movimiento. Esto con la clara excepción de la fase final del nazismo, donde la ideología pareció reducirse únicamente a la figura de Hitler, y el control social, amparado en la propaganda, el terror, la monopolización de la autoridad y la policía secreta, fue atroz y contundente¹³⁰.

De igual manera, el fascismo carecía de un aparataje ideológico estructurado y monolítico debido a la multiplicidad de sus orígenes y a la variedad de su conformación. En el caso italiano el grupo que dio forma al fascismo en un primer momento estaba compuesto por sectores pertenecientes a las clases medias y a la pequeña burguesía; intelectuales, artistas, periodistas, políticos, excombatientes y jóvenes estudiantes; pero luego, tras la experiencia *squadrista* y el éxito del movimiento, se empezaron a sumar elementos de las clases trabajadoras, los pequeños propietarios, el campesinado y los sectores obreros¹³¹. En

¹²⁹ Sucede lo mismo con el concepto *fascio* que en un principio era una alusión a las *fasces* romanas y a los principios de autoridad y de republicanismo, luego pasó a ser sinónimo de unión y fuerza (como en los *fascios operaios* o el *fascio sicialiano* de finales del siglo XIX), luego estuvo ligado con el asunto del *interventismo* y la entrada de Italia en la guerra, se usó también para definir un movimiento revolucionario y un anti-partido, y, finalmente, pasó a definir a la ideología, el movimiento y el partido del régimen de Mussolini.

¹³⁰ Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. 536-553.

¹³¹ Es complejo el asunto de las clases sociales dentro del debate del fascismo debido a que los movimientos y partidos fascistas pretendían reclutar ciudadanos de entre todas las clases sociales y sus objetivos políticos no se sustentaban sobre reclamaciones de esta índole. De hecho, el fascismo buscaba oponer la idea de nación ante la de clase social que preconizaba el comunismo y que se consideraba como uno de los factores más disruptivos de esta ideología. A pesar de estas pretensiones, el fascismo movilizó mayormente a miembros jóvenes de las clases medias y de diversos sectores burgueses e intelectuales, aunque tampoco estuvo exento de la participación de miembros de las clases bajas (entiéndase este hecho con relación a las “pasiones movilizadoras” del fascismo, pues elementos como el culto a la violencia y la exaltación nacional no son únicos de una clase social específica). En contextos como el francés existieron incluso algunos movimientos fascistas que tuvieron su fuerza principal entre los sectores campesinos de las provincias. Entonces, si se analiza con detalle este

el fascismo italiano se reunieron desde monárquicos convencidos, como Cesare Maria de Vecchi, pasando por figuras fieles al ideal ‘revolucionario’ del fascismo como Curzio Malaparte, hasta personajes ligados al sindicalismo y cercanas a la izquierda, como Michele Bianchi, uno de los principales fundadores del partido.

A pesar de esta variedad de posiciones es posible rastrear unas raíces ideológicas del fascismo, algunas comunes a todo el contexto europeo de entreguerras (con diferentes niveles de intensidad) y otras específicas de cada escenario nacional. Es claro que cualquier reconstrucción de esta ‘genealogía del fascismo’ será limitada y que dejará de lado múltiples elementos que de una u otra manera contribuyeron a la formación de esta ideología. Aquí, debido a la brevedad del espacio y a los alcances de esta investigación, se hará una mención escasa de algunos de los más importantes de estos elementos con el propósito de evidenciar, fundamentalmente, que un mismo contexto de surgimiento, un mismo ‘caldo de cultivo’, se extendía por todo el continente para permitir la aparición de los fascismos. Así mismo, serán algunos de estos elementos los que permitirán el acercamiento de diferentes sectores políticos latinoamericanos con la ideología fascista.

En primer lugar, es claro que el fascismo no podría existir sin el nacionalismo y sin un enérgico proceso de construcción nacional previo. El nacionalismo es fundamental para la ideología fascista en tanto que representa su núcleo principal, es allí donde radican sus reivindicaciones y sus pasiones más primordiales, además de cumplir una función aglutinante para el movimiento. Aunque hasta la segunda mitad del siglo XIX el nacionalismo fuera concebido como un elemento “progresista”, siempre traía atado un “potencial de exclusión” alineado con la concepción de que pueblo y etnicidad coinciden o, más peligroso aún, siempre “deberían coincidir”¹³². Un análisis de los casos alemán e italiano evidencia que se apeló al nacionalismo de diversas maneras y con distintas finalidades, mientras el nazismo

asunto, los tópicos tradicionales que vinculan el fascismo exclusivamente con la burguesía o las elites capitalistas se desdibujan completamente, dejando un panorama en el que las vinculaciones fascistas con las diferentes clases sociales son mucho más intrincadas y complejas, modificándose también según su determinado contexto. Para un análisis detallado del caso italiano véase: Patrizia Dogliani. *El fascismo de los italianos. Una historia social*. 2017.

¹³² Véase Kevin Passmore. “The ideological origins of fascism before 1914” en *The Oxford Handbook of Fascism*. R. J. B. Bosworth (ed). Nueva York: Oxford University Press, 2009, 21-22.

retomó las ideas de Johann Gottfried von Herder, el pangermanismo y la noción de *volk* como fundamento para su idea de nación (condensado luego en el clásico *Blut und Boden*)¹³³; el fascismo italiano se apalancó en el *Risorgimento* como proceso de despertar nacional incompleto y, más que nada, en la idea de la «romanidad». Al respecto, Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini, anotaba lo siguiente en su diario: “El secreto de las dictaduras de derecha, y su ventaja con respecto a otros regímenes, consiste precisamente en que tienen una fórmula nacional. Italia y Alemania la han encontrado. Los alemanes en el racismo. Nosotros en el imperialismo romano”¹³⁴.

El fascismo también estuvo marcado por el rechazo hacia la tradición de la Ilustración y el positivismo, al considerarlos fuentes del individualismo materialista, y se nutrió de los planteamientos del Romanticismo¹³⁵ y de postulados de los contradictores del pensamiento ilustrado francés, principalmente Henri Bergson y Friedrich Nietzsche. Más allá del irracionalismo, o del debate entre “razón” y “sinrazón, como lo define Passmore, existía en este estilo de pensamiento una fervorosa crítica contra los valores de una sociedad, contra la Europa que se había construido sobre los valores judeocristianos, la idea de progreso y los principios de la democracia liberal. El irracionalismo estaba acompañado por una concepción activista de la vida, donde la experiencia primaba sobre la teoría y se enmarcaba la fascinación por el movimiento, la acción, la violencia y en mayor medida, los valores de la juventud. La experiencia política del fascismo también se vio influida por esta concepción vital manifestándose como: “audacia, como tentativa, como empresa, como insatisfacción de la realidad, como aventura, como celebración del rito de la acción”¹³⁶.

¹³³ Álvaro Lozano. *La Alemania Nazi, 1933-1945*. Madrid: Marcial Pons. 2011, 64-65.

¹³⁴ Anotación del diario de Galeazzo Ciano el 20 de noviembre de 1937. Citado en Patrizia Dogliani. *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*. Milán: UTET. 2008, 247.

¹³⁵ No obstante, el Romanticismo no es un preludio del fascismo y no está indisolublemente ligado a su ideología. Existe una diferencia fundamental entre los presupuestos del Romanticismo y la ideología fascista, que radica en la dimensión moderna y tecnológica del fascismo, expresada tanto en su cultura como en su práctica. Véase: Michael Löwy. *Rebelión y Melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008. 79-83.

¹³⁶ Sergio Panunzio. *Italo Balbo*. Milán: Imperia. 1923. 9. Citado en Emilio Gentile. *Le origini dell'ideologia fascista*. Boloña: Il Mulino. 2011. 49

La corriente del irracionalismo y la concepción vitalista de la existencia influyeron de manera decisiva en los pensadores del sindicalismo revolucionario y del nacionalismo francés, como Maurice Barrès y Georges Sorel, quienes representaron una influencia directa y práctica sobre Mussolini y el fascismo italiano¹³⁷. Las ideas de Sorel fueron especialmente importantes para la conformación ideológica de la etapa temprana del fascismo, en la que la movilización de un “gran sindicato” entorno a un “mito social” pudiera desencadenar la lucha definitiva para destruir la sociedad capitalista. A la luz del pensamiento bergsoniano, la doctrina del marxismo es reinterpretada por Sorel y despojada de todo su contenido racional, reduciéndola a ser una ideología de la acción que puede inspirar al movimiento proletario para la destrucción del orden existente¹³⁸. El sindicalismo revolucionario de Sorel inspiró en gran medida el pensamiento revolucionario del fascismo y, moldeado por la fragua del *interventismo* (el debate por la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial) terminó por dar forma a un «sindicalismo nacional», donde la violencia, no como herramienta sino como un valor en sí misma, jugaría un papel fundamental y sería quizá la única vía para regresarle la vitalidad y sus valores originales a la civilización europea¹³⁹.

A la par que se planteaba una crítica contra los valores de la sociedad europea, el fascismo rechazaba las organizaciones políticas tradicionales, la democracia liberal y, en general, la política concebida como demagogia y campo de especulaciones. El rechazo iba también dirigido contra la clase dirigente: envejecida, corrupta e incapaz de solucionar los problemas económicos y sociales de la nación. Tanto los excombatientes de la Primera Guerra Mundial (los *arditi*) como los marchantes *squadistas* de 1922 se sentían defraudados de sus líderes políticos, exaltando la vida en oposición a la política (que reducían a la ineficiente discusión parlamentaria). Aquella desilusión se acrecentaba con el mito de la *vittoria mutilata*, formado a partir de la sensación de derrota que quedó entre los italianos luego de la Primera Guerra Mundial, pues a pesar de haber combatido al lado de las potencias, las promesas territoriales hechas en un principio no se habían mantenido. La crítica por el trasfondo de la guerra se extendía también hacia el socialismo, que en su mayoría se había

¹³⁷ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 66-67.

¹³⁸ Zeev Sternhell. *Nascita dell'ideologia*. Milán: Baldini&Castoldi, 2002. 85-92.

¹³⁹ Zeev Sternhell. *Nascita dell'ideologia*. 95-98.

mantenido neutral ante el conflicto mundial, pues con su “ilusión reformista” había despreciado el matriz moral de la lucha, marchaba decididamente hacia la próxima decadencia. En torno a la guerra¹⁴⁰ debía surgir entonces una reacción que pudiera contrarrestar la degeneración social y moral, una «tercera vía» surgida de entre la síntesis de nacionalismo y sindicalismo, que se mantuviera fiel al sentido agónico y vitalista de la existencia, decidida a hacer frente al necrosante pacifismo de la sociedad decadente¹⁴¹.

El rechazo hacia el socialismo tomó un nuevo rumbo con la mutación de la ideología fascista en el contexto del *biennio rosso* y de la violencia *squadrista*, radicalizándose en torno al enfrentamiento contra el bolchevismo, que no solo representaba la intención de construir una dictadura comunista en imitación a la de Rusia, sino que a grandes rasgos simbolizaba los riesgos para la integridad nacional pues era una ideología extranjera contraria al carácter italiano. De acuerdo con esta concepción, del socialismo no solo se criticó su organización política sino también sus valores “espirituales”, en los que se negaba rotundamente la idolatría de las masas (aunque esto resulte paradójico si se tiene en cuenta la relación del fascismo con las masas una vez se constituye el régimen) y la concepción economicista de la sociedad¹⁴². Fruto de este enconado enfrentamiento, irreconciliable si se observan de cerca las actitudes anticomunistas formadas durante el *squadristo*, surgieron dos de las concepciones más importantes en torno al fascismo y que más que cualquier otras han influenciado el contexto latinoamericano. Por una parte, surgió la idea entre los sectores de la derecha y del conservadurismo de que el fascismo era un ‘mal necesario’ para contrarrestar el avance del comunismo soviético, mientras que en el otro lado se desarrolló una interpretación que se convirtió en ortodoxia comunista, la concepción del fascismo como una

¹⁴⁰ Mussolini anotaba lo siguiente sobre la cuestión de la guerra y la situación revolucionaria en la que se encontraba Italia en aquel momento. Una revolución que, no obstante, trascendía el clásico antagonismo de la teoría marxista entre proletariado y burguesía: “Es la revolución de una parte de la nación contra la otra parte. De una y de la otra parte de la barricada están mezclados burgueses y proletarios. Aquello que los acomuna o los divide, es una cosa más allá de los intereses de clases o de las ideologías de los viejos partidos. Es la guerra”. Benito Mussolini. “L’urlo fatale”, publicado en *Il Popolo d’Italia*, n. 262, 24 de septiembre de 1919, VI. En *Opera Omnia*, vol. 14. 21-22.

¹⁴¹ Emilio Gentile. *Le origini dell’ideologia fascista*. 132-141.

¹⁴² Emilio Gentile. *Le origini dell’ideologia fascista*. 220-225.

“dictadura terrorista” de los “elementos más reaccionarios e imperialistas del capital financiero”¹⁴³.

Lo anterior es paradójico si se considera que el fascismo en un principio estuvo guiado por un idealismo anticapitalista fervoroso, plasmado en las agresivas denuncias que el Mussolini y los fascistas de los primeros años formulaba contra el imperialismo de las potencias y las grandes plutocracias¹⁴⁴, permaneciendo en la retórica y en la práctica en forma de una oposición sumamente imprecisa. Este anticapitalismo de los primeros años se fue desdibujando a medida que los fascistas viraban hacia la derecha y se daban cuenta de que tendría que pactar con las élites tradicionales para hacerse con el poder. Adicionalmente, la alianza con los grandes productores nacionales y el desarrollo industrial capitalista serían fundamentales para las aspiraciones de expansión exterior del fascismo. Entonces, el discurso cambió y el sistema capitalista pasó a ser defendido en alusión al productivismo, como una muestra de “jerarquía”, “coordinación de valores” y organización económica, mucho más vital e histórico que “todas las concepciones socialistas”¹⁴⁵. A pesar de este acercamiento entre fascismo y capitalismo, el apoyo de grandes empresarios capitalistas al fascismo antes de su ascenso fue muy reducido, y si pactaron con el fascismo en el poder fue motivados por sus propios intereses¹⁴⁶. Ante el ímpetu y la retórica ‘revolucionaria’ de los fascistas era claro que el capitalismo hubiera preferido la estabilidad de los gobiernos conservadores.

¹⁴³ Roger Griffin (ed.). *Fascism*. Oxford: Oxford University Press, 1995. 262.

¹⁴⁴ En algunos sectores del nazismo también hubo una crítica acérrima contra el capitalismo, en donde destacaron figuras como Gottfried Feder y los hermanos Otto y Gregor Strasser. Antes de 1933 el Partido Nazi se mostró favorable a producir legislaciones que abolieran los trust y cooperaba con huelgas de trabajadores en varias ciudades del país. Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 128-129.

¹⁴⁵ Benito Mussolini. “Il «Pus» a congresso”, publicado en *Il Popolo d'Italia*, n. 12, 14 de enero de 1921, VIII. En *Opera Omnia*, vol. 16. 115-117.

¹⁴⁶ Aunque hubo casos significativos de acercamiento entre grandes empresarios capitalistas y el fascismo, como Fritz Thyssen y su predilección por el nazismo que dejó plasmada en su obra *Yo pagué a Hitler* (aunque Thyssen luego rompería con el nazismo y se exiliaría en 1939), varios académicos han propuesto que la ‘alianza’ entre sectores capitalistas y el fascismo fue más circunstancial que ideológica. De igual manera, es claro que no existe una predisposición evidente del sistema capitalista en crisis a derivar en el fascismo, casos como los de Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda en el contexto de entreguerras son sumamente dicentes, pues, aunque poseían movimientos fascistas en su interior estos no pudieron llegar al poder. Véase: Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 127-130. Emilio Gentile. *Le origini dell'ideologia fascista*. 266-282. *Fascismo. Storia e interpretazione*. Bari: Laterza. 2005. 47-52. Stanley G. Payne. *El fascismo*. 42-47. Alan S. Milward. “Fascism and the Economy” en Walter Laqueur (ed.). *Fascism. A reader's guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*. Berkeley: University of California Press, 1976. 379-412.

La carrera colonial europea y el imperialismo de las grandes potencias también influyó de manera decisiva en la formación de la ideología del fascismo, no solo como meta y motivación, sino como marco de pensamiento y fundamento histórico. El pasado de la Roma imperial y de la civilización latina fue el principal mito en el que el fascismo sustentó sus aspiraciones, tanto territoriales como “espirituales”, pues sentía “la grandeza del pasado inmanente y eterno” y la necesidad de formar “nuevos italianos” que pudieran devolver a Italia su puesto como guía de la civilización occidental¹⁴⁷. Pero más allá de esto el imperialismo y el colonialismo del siglo XIX evidenciaban que en el pensamiento europeo de la época había ciertos sectores que predicaban el enfrentamiento entre los pueblos en función de un “racismo moderno” que se vinculaba más con el funcionamiento del poder estatal, con la instrumentalización de la segregación, con la “tecnología del poder”¹⁴⁸, que con una simple guerra de razas. Al interno del pensamiento fascista se agitaba también la concepción de la nación como un organismo biológico, una realidad “exclusivista” y jerárquica que permitía a los más fuertes dominar a los pueblos inferiores. Este enfrentamiento era también necesario para evitar la decadencia de la sociedad, amenazada por la invasión de ‘cuerpos extraños’ dentro del organismo nacional¹⁴⁹.

Sin embargo, la importancia de estos postulados racistas no fue igual en todos los fascismos europeos. Solo en Europa central y oriental el racismo fue parte integral de la ideología fascista, en otros lugares ocupó un lugar secundario o incluso tardío, como sucedió en Italia, cuyo programa racial se estructuró e intensificó solo a partir de junio de 1938 con la publicación del «Manifiesto del Racismo Fascista». La aparición de estas normativas fue una clara respuesta a la guerra colonial en Etiopía donde el ejército de la Italia fascista no solo implantó un sistema de segregación racial (algunos autores hablan incluso de apartheid), sino que en el marco del enfrentamiento cometió una gran cantidad de violaciones contra los

¹⁴⁷ Giovanni Gentile. “Roma eterna” en *Civiltà*, año I, n. 2, 21 de junio de 1940. 4-8. Citado en Benedetto Coccia (ed.). *Il mondo classico nel’immaginario contemporaneo*. Roma: APES, 2008. 93-95.

¹⁴⁸ Michel Foucault. *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira, 2015. 208-211.

¹⁴⁹ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 68-74.

Derechos Humanos¹⁵⁰. También fue en este periodo en el que surgieron en el fascismo italiano las primeras medidas antisemitas, fruto, principalmente, del acercamiento con el nazismo alemán, el desarrollo de un proyecto totalitario de purificación racial y la concepción de que el sionismo internacional era una de las principales fuerzas antifascistas¹⁵¹; todo esto a pesar de que un buen número de judíos italianos se hallaba registrado en las filas del PNF¹⁵² y de que algunos de estos hubieran gozado de cierta importancia dentro del movimiento¹⁵³.

Este hecho debe entenderse a la luz de la doctrina de nación que defendía el fascismo italiano, que se construía en torno a una concepción “cultural-ambiental” mientras que para el nazismo la nación se trataba, fundamentalmente, de una cuestión “racial-ambiental”¹⁵⁴. Incluso, durante los años previos a 1938, los fascistas italianos se distanciaban de los nazistas alemanes debido al marcado carácter racial y antisemita de su movimiento, llegando en ocasiones a formular críticas contra estos mismos postulados. Lo anterior se sustenta en la consolidación que tuvo el antisemitismo durante buena parte del siglo XIX en Europa central y oriental (especialmente en Austria, Francia y Alemania), en contraste con un desarrollo menor producido en la zona de la península itálica¹⁵⁵. De esta manera, aun cuando el racismo biológico y el antisemitismo fueran parte de los fundamentos centrales del nazismo, estos

¹⁵⁰ La ampliación de esta discusión, reflejo de la renovación historiográfica italiana sobre el fascismo en los últimos años, se presenta en Angelo Del Boca. *I gas di Mussolini. Il fascismo e la guerra d’Etiopia*. Roma: Editori Riuniti, 2007.

¹⁵¹ Véase: Francesco Germinario. *Fascismo e antisemitismo. Progetto razziale e ideologia totalitaria*. Bari: Laterza (ebook), 2014. 15-44. Patrizia Dogliani. *El Fascismo de los italianos*. 408-419. Para un análisis a detalle de los procesos que llevaron a la sanción del antisemitismo dentro de las leyes raciales de 1938 se recomienda la obra de Michele Sarfatti (uno de los autores que más ha trabajado el tema del fascismo italiano y el pueblo judío). *Mussolini contro gli ebrei. Cronaca dell’elaborazione delle leggi del 1938*. Turín: Silvio Zamorani, 1994.

¹⁵² Según estimaciones del mismo Sarfatti, para el año de 1938 los judíos inscritos al PNF eran cerca de 6.900, sobre un total de 46.656 que constituían la población hebrea entera en el país. Michelle Sarfatti. *La Shoah in Italia. La persecuzione degli ebrei sotto il fascismo*. Turín: Einaudi, 2005. 96-98.

¹⁵³ Es el caso, por ejemplo, de Renzo Ravenna, quien ejerció la administración de la ciudad de Ferrara entre 1926 y 1938 de manera ininterrumpida, o de Margherita Sarfatti, reconocida intelectual de origen judío que no solo colaboró con Mussolini en proyectos editoriales como *Il Popolo d’Italia* o la revista *Jerarquía*, sino que además fue una de las firmantes del Manifiesto de los intelectuales fascistas (1925), así como amante del Duce y autora de una de sus biografías: *The Life Of Benito Mussolini (1925)*.

¹⁵⁴ Stanley G. Payne. *El fascismo*. 35-36. Para Gentile la concepción de la comunidad nacional que imperaba en cada caso es similar a lo que propone Payne: “biológico-racial” en el nazismo e “idealístico-voluntarista” en el fascismo italiano. Emilio Gentile. *Fascismo. Storia e interpretazione*. 54.

¹⁵⁵ Esto no significa que no existieran casos de antisemitismo en Italia durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, sino que la retórica antisemita no fue un factor político importante en esta nación durante el periodo. Véase: Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. 36-52.

elementos no pueden considerarse imprescindibles en todos los casos del fascismo¹⁵⁶, pues estas circunstancias obedecían a factores históricos y a los movimientos consolidados al interior de cada país. El racismo, el antisemitismo y la segregación racial no son pues valores únicos y forzosos del fascismo, lo preceden, surgieron antes en la triste historia de la humanidad y le sobrevivieron.

En medio del ambiente de crítica contra la sociedad de las primeras décadas del siglo XX, el fascismo era visto también como el medio para la construcción de una nueva sociedad y el surgimiento de un nuevo orden y un ‘nuevo hombre’ (un *homo fascista*)¹⁵⁷. Bajo estos objetivos se fundamentaba el carácter ‘revolucionario’ del movimiento fascista, distanciándose de la significación que tenía esta palabra en el contexto de 1789 o en el marco de la lucha de clases. La transformación que planteaba el fascismo era una “revolución del alma”¹⁵⁸ más que cualquier otra cosa, en el sentido que buscaba cambiar la relación entre ciudadano y Estado defendida por el modelo de la democracia liberal y rescatar ciertos valores ligados a un pasado glorioso, mas no se proponía acabar con las clases sociales tradicionales o terminar con el modelo de propiedad privada. El proyecto fascista era revolucionario en la medida que se proponía una transformación de la sociedad e, incluso, del ser humano, anclado a unas pretensiones palingenésicas que estaban mediadas por el discurso de la redención colectiva y la creación de una nueva comunidad nacional, e incluso, universal.

Esta concepción revolucionaria del fascismo estaba en consonancia también con un “estado de ánimo” propio de la modernidad que parecía extenderse por buena parte de las naciones europeas y que Siegfried Kracauer definiría como *Aufbruch*: “la huida de un mundo destrozado, una partida desde el ayer en dirección al mañana sobre la base de conceptos revolucionarios”¹⁵⁹. En Italia se agruparon bajo este “modernismo” proyectos tan diversos como el arte de los futuristas, la literatura de Curzio Malaparte y Giovanni Papini, o la

¹⁵⁶ Zeev Sternhell. “Fascist Ideology” en Walter Laqueur (ed.). *Fascism. A reader's guide*. 356-357.

¹⁵⁷ Emilio Gentile. *Fascismo. Storia e Interpretazione*. 91.

¹⁵⁸ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 264-266.

¹⁵⁹ Citado en Roger Griffin. *Modernismo y Fascismo*. 25.

filosofía actualista de Giovanni Gentile. Según Roger Griffin, estos movimientos de vanguardia se sentirían atraídos por el fascismo y su proyecto político, en la medida en que representaban una vía de acceso para materializar sus expectativas. Esta frágil mezcla sería la causante de parte de las contradicciones e incongruencias que aquejaron al fascismo italiano hasta su caída, que buscó mantener un proyecto revolucionario y transformador de la sociedad y la cultura nacional en el que se reunieran varias de estas perspectivas. De esta manera, la retórica del fascismo impulsaría, hasta sus últimos años, el objetivo de alcanzar “el amanecer de un nuevo mundo”¹⁶⁰, aunque fracasara en su intento.

La concepción fascista del ‘nuevo hombre’ se nutría del pensamiento de figuras como Friedrich Nietzsche, Vilfredo Pareto, Gustave Le Bon y Georges Sorel, y predicaba una exaltación de la vitalidad para contrarrestar la debacle espiritual que amenazaba a la humanidad de principios de siglo. Este *homo fascista*, consciente del primado de la acción política por sobre las otras esferas de la vida, podría ser transformado a partir de la renovación estatal y de la construcción de nuevas instituciones que solucionaran el conflicto entre Estado y sociedad. No obstante, debe anotarse que esta concepción del Estado cambiaría según el contexto. Mientras en el caso italiano el fascismo se encontraba atado al Estado constitucional, pues Mussolini convivía con la incómoda figura del Rey, y el proceso de transformación se amparaba mayormente en la concepción ética e idealista del Estado que predicaba Giovanni Gentile¹⁶¹; en Alemania, por su parte, el nazismo pudo actuar con menos limitaciones y las instituciones del Partido (casi como una figura paraestatal) fueron los verdaderos receptores del poder.

Sin embargo, la relación entre fascismo italiano y Estado también fue contradictoria en los primeros años del movimiento, cuando Mussolini definía al Estado como un “Moloch

¹⁶⁰ Roger Griffin. *Modernismo y Fascismo*. 303-312.

¹⁶¹ Giovanni Gentile (1875-1944) ha sido considerado como el principal filósofo del fascismo italiano, fue autor conjunto del artículo sobre fascismo que apareció en la Enciclopedia Italiana del instituto Treccani, uno de los intelectuales firmantes del Manifiesto de los intelectuales fascistas (1925) y produjo algunas de las obras filosóficas e historiográficas más importantes para el estudio del fascismo. El, influenciado por el idealismo hegeliano, consideraba el Estado, y la actividad política en general, como el único lugar en el que era posible la realización de “auténticos valores humanos” y donde el individuo podía realizar sus más grandes aspiraciones. Véase: Edward Tannenbaum. *La experiencia fascista: Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Barcelona: Alianza, 1975. 109-110.

de rasgos terroríficos” y predicaba este agresivo mensaje: “Abajo el Estado bajo todas sus manifestaciones y encarnaciones. El Estado de ayer, de hoy, de mañana. El Estado burgués y el socialista. A nosotros que somos *morituri* del individualismo no nos queda más que, por la oscuridad presente y por el tenebroso mañana, la religión absurda ya, pero siempre consoladora, ¡de la *Anarquía!*”¹⁶². Evidentemente, este temprano ‘anarquismo’ fue otro de los factores que Mussolini, y también el fascismo, dejaron de lado en su carrera por el poder, así como su desprecio por la religión y la organización de partido, demostrando una de las razones principales de su éxito: su facultad adaptativa. Con el objetivo de llegar al poder, amparado en la exaltación de un nacionalismo exacerbado, el fascismo adaptó su discurso y posicionó al Estado como el núcleo de sus grandilocuentes planes para la nación italiana.

Fue precisamente esta perspectiva radical e integral del Estado fascista la que derivó en su concepción «totalitaria» o «totalizante». Aunque, como refiere Emilio Gentile, el término fue acuñado en un primer momento por los antifascistas, quienes buscaban definir el nuevo sistema de poder que arremetía contra Italia. Pronto los líderes del fascismo, encabezados por Mussolini, tomaron el concepto como propio y lo empezaron a utilizar con orgullo, arrogándose la idea de poder controlar todas las esferas de la vida social y convirtiéndola en una de sus máximas más importantes: «Todo por el Estado, nada contra el Estado, nada (o nadie) fuera del Estado». Sin embargo, la etiqueta totalitaria no puede extenderse a todos los fascismos que existieron en el periodo de entreguerras, de hecho, y como se indicaba con anterioridad, el único de estos que realmente logró consolidar un Estado totalitario, siguiendo la concepción de Arendt, fue el nazismo en su fase final. En los demás casos el totalitarismo se redujo a una aspiración, a un proyecto jamás realizado o a un hecho meramente retórico.

A pesar de esta realidad no debe excluirse el objetivo de la “conquista de la sociedad” dentro de la definición de esta ideología. El fascismo buscaba la “subordinación, integración y homogeneización de los gobernados”, con el propósito de moldear al individuo y a las masas nacionales, de tal manera que pudieran cumplir sus aspiraciones imperialistas y de

¹⁶² Emilio Gentile. *Quién es fascista*. 146.

creación de un nuevo orden. Debido a esto, en la conceptualización de esta investigación se incluyó la fórmula de “proyecto totalitario”, retomada de los planteamientos de Emilio Gentile¹⁶³, para definir la relación entre el fascismo genérico y el totalitarismo, entendiendo que el pleno control estatal de todas las instituciones nacionales funcionó como meta y como elemento compositivo de la ideología fascista, a pesar de que muchas veces se quedara en una vaga amenaza para el futuro, en una mera palabra¹⁶⁴.

Problematizar el asunto del totalitarismo es necesario dentro del análisis del fascismo no solo por la relación antes mencionada, sino porque con el final de la Segunda Guerra y el contexto de la Guerra fría ambos conceptos se fusionaron y empezaron a utilizarse como si representaran una misma realidad. En un siglo marcado por la violencia y el genocidio, del que el gulag y el campo de concentración se han convertido en símbolo, el concepto del totalitarismo se desarrolló como una “antítesis del liberalismo”, como una nefasta realidad que aparentemente había sido vencida por el “mejor de los mundos, el Occidente liberal”. Siguiendo este postulado, la condena del totalitarismo equivale, esencialmente, a una “apología de la visión liberal del mundo”, tal como plantea Enzo Traverso¹⁶⁵. Gran parte de la deformación que sufrió el concepto de fascismo después de la Segunda Guerra Mundial obedece a este principio; por medio de un proceso de “inflación semántica”, el concepto se deformó adquiriendo nuevas significaciones que no estaban contenidas en su definición original, y poco a poco se fue usando como un sinónimo de nacionalismo, capitalismo, autoritarismo, dictadura, conservadurismo, racismo, imperialismo, reacción, derecha, machismo y un gran etcétera. Hoy, la palabra fascista está omnipresente en el mundo, significando todo y nada a la vez: “fascista es el padre que castiga, el profesor que suspende,

¹⁶³ Esta postura es desarrollada en mayor detalle en los capítulos quinto y sexto de *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.

¹⁶⁴ Stanley G. Payne. *El fascismo*. 49. Incluso el mismo Mussolini, viendo el fracaso de la guerra y de su gobierno en 1943, admitía el fracaso en este objetivo: “Son las indigestiones del totalitarismo, en el cual no ha conseguido fundirse aquel núcleo hereditario que he tenido que aceptar en 1922 sin beneficio de inventario. Un patológico tejido conectivo entre las deficiencias tradicionales y contingentes de este grande y pequeñísimo pueblo italiano, que una tenaz terapia de veinte años ha conseguido modificar solamente en su superficie” (Traducción propia). El fragmento es citado en Emilio Gentile. *Fascismo. Storia e Interpretazione*. 115.

¹⁶⁵ Enzo Traverso. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto” en Carlos Forcadell y Alberto Sabio (ed.). *Las Escalas del pasado, IV Congreso de Historia local de Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses. 2005. 100.

el estudiante que hace bullying, el guardia que pone una multa, el árbitro que no es imparcial”¹⁶⁶.

- Fascismo, derecha y conservadurismo: Una distinción necesaria.

Con el ánimo de establecer unos límites claros entre los conceptos de fascismo, derecha y conservadurismo, que son usados en la actualidad como si significaran una misma cosa, se propone a continuación una breve pero necesaria definición de estos dos últimos términos. La conceptualización del conservadurismo y del pensamiento de derecha permitirá también entender las causas y los inconvenientes que tuvo el acercamiento de estos sectores con el fascismo en el contexto latinoamericano. A pesar de que existió una cercanía entre los regímenes fascistas, los sectores de derecha y el conservadurismo, como se mencionó con anterioridad, hubo algunas incompatibilidades importantes que motivaron el rechazo, e incluso el enfrentamiento, entre estos tres elementos. Ya por el año de 1976 Giorgio Amendola, reconocido escritor y político que participó en la resistencia italiana, advertía sobre el lenguaje político del momento, donde “todo lo que está a la derecha se convierte en fascista”, y enfatizaba en la necesidad de “acostumbrar a las generaciones jóvenes al arte de la distinción”¹⁶⁷. Este apartado es pues un intento de seguir estos consejos.

Al parecer, el término conservadurismo, en un sentido político, fue acuñado por Francois-René de Chateaubriand en 1819, al fundar su periódico *Le Conservateur* y definir al conservador como “aquel que es partisano del orden social y político establecido”¹⁶⁸. Sin embargo, el origen ideológico del conservadurismo político debe trazarse hasta las duras críticas contra la Revolución francesa realizadas por Edmund Burke¹⁶⁹ y Joseph de Maistre¹⁷⁰. De hecho, el traductor al alemán de este último, el escritor Friedrich von Gentz, formuló una serie de principios conservadores a partir de la lectura del pensador inglés: “espíritu del mantenimiento, la consolidación, la disciplina y el orden, de un amor al pueblo

¹⁶⁶ Emilio Gentile. *Quién es fascista*. 47.

¹⁶⁷ Giorgio Amendola, Piero Melograni. *Intervista sull'antifascismo*. Bari: Laterza, 1976. 183.

¹⁶⁸ Vierhaus, Rudolf. “Conservatism”, *Dictionary of the History of Ideas*. Wiener, P. (ed.), 4 vols. Nueva York. 1968. I. 477.

¹⁶⁹ Edmund Burke. *Reflexiones sobre la revolución de Francia*. Ciudad de México: Martin Rivera, 1826.

¹⁷⁰ Joseph de Maistre. *Consideraciones sobre Francia*. Madrid: Ediciones Rialp, 1955.

bien entendido y de una bien entendida libertad burguesa”¹⁷¹. Fue durante los primeros años del siglo XIX, con el auge de las medidas contrarrevolucionarias impulsadas en gran medida por el Congreso de Viena y las políticas de Von Metternich, que los pensadores y los grupos políticos comenzaron a definirse a sí mismos como ‘conservadores’, en la medida en que se consideraban enfrentados y rechazaban los postulados de la Revolución francesa y del liberalismo.

En este orden de ideas, la descripción de unas particularidades o de unos principios programáticos generales para la teoría política conservadora es un asunto sumamente problemático. Según Russell Kirk, esta dificultad obedece principalmente a que el conservadurismo rechaza las teorías abstractas y los sistemas de pensamiento estructurados, y a que los grupos conservadores, en su mayoría, se oponen a ser categorizados dentro de cualquier ‘ismo’ prefiriendo limitarse solo a exponer aquello que quieren conservar. Sin embargo, un intento de elaborar un canon del pensamiento conservador comprendería seis elementos fundamentales: 1) “la creencia de que un designio divino rige la sociedad y la conciencia humana”; 2) cierta inclinación por el sentido del misterio y la plenitud de la vida tradicional; 3) “la convicción de que la sociedad civilizada requiere órdenes y clases”; 4) “la creencia de que propiedad y libertad están inseparablemente conectadas”; 5) fe en la tradición y las normas consuetudinarias y desconfianza por los “sofistas y calculadores”; 6) “el reconocimiento de que cambio y reforma no son cosas idénticas y de que las innovaciones son con mucha frecuencia devoradores incendios más que muestra de progreso”¹⁷².

Por su parte, el sociólogo húngaro Karl Mannheim, en su ya clásica obra *Conservatism: a contribution to the sociology of the knowledge*, propone que el núcleo del conservadurismo moderno y su estilo distintivo de pensamiento tiene indudablemente un parentesco con lo que se ha definido como tradicionalismo, ya que, en cierto sentido, el

¹⁷¹ Friedrich von Gentz. *Schriften*, III. 202. Citado en Klaus Von Beyme. “El Conservadurismo”. *Revista de Estudios Políticos*, 43, 1985, 7-44.

¹⁷² Russel Kirk. *La mentalidad conservadora*. Madrid: Ediciones Rialp, 1956. 17-19.

conservatismo parece haber crecido de este “atributo universal”¹⁷³. Para Mannheim, uno de los rangos esenciales del conservatismo es la inclinación por lo que es inmediato y *concreto* en un sentido práctico. El conservadurismo solo piensa sistemáticamente cuando se ve forzado a la reacción, quizá porque se ve obligado a generar un contra sistema frente a aquel al que se enfrenta. Esta circunstancia, según Mannheim, puede ser explicada de mejor manera al analizar la experiencia conservadora frente a la propiedad en contraste con lo que supone la experiencia burguesa-moderna.

Siguiendo lo propuesto en el ensayo de Justus Möser (“Of Genuine Property”), Mannheim explica que la antigua “propiedad genuina” estaba ligada con su propietario de una forma enteramente diferente a lo que supone la relación moderna. Se trataba de una relación definitiva, vital y reciproca entre el dueño y su propiedad. La propiedad, en su antiguo sentido, significaba para su poseedor una serie de beneficios y le permitía ser escuchado, tener una “voz” en el Estado, estando estrechamente ligada con el honor personal de su dueño y, por tanto, se presentaba como un elemento inalienable¹⁷⁴. Para el conservadurismo, la propiedad es entonces algo más que un mero apéndice de la existencia humana: es una condición de la civilización, la muestra de la superioridad del hombre sobre un mundo natural. Esta se convierte en una muestra de la soberanía del hombre sobre la tierra y de lo que está sobre ella, símbolo del desarrollo social¹⁷⁵. En este sentido, la propiedad, y mucho más el asunto de la tenencia de la tierra, estaban relacionados en el pensamiento

¹⁷³ Mannheim retoma la definición de Max Weber sobre el tradicionalismo y la considera como un “comportamiento casi puramente instintivo”, natural, en el que no hay una premeditación compleja. Karl Mannheim. *Conservatism: a contribution to the sociology of knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1986. 76-77.

¹⁷⁴ Karl Mannheim. *Conservatism*. 88-89.

¹⁷⁵ Para el caso colombiano, la importancia del asunto de la propiedad puede relacionarse con lo propuesto en la *María* de Jorge Isaacs. En la novela, más allá de la historia del amor fallido entre Efraín y María, se presenta una visión idílica de la sociedad esclavista y de un régimen colonial de propiedad (o una “plantocracia”, como lo llama Doris Sommer) que se encontraba en decadencia debido al modelo político liberal. La visión ideal del paternalismo de la clase propietaria, prefigurada por la imagen del padre de Efraín, mantenía un ambiente de estabilidad social y el orden de la jerarquía social, pero con la pérdida de las haciendas y la ruina de la clase hacendada se hace patente en la obra un futuro desesperanzador y de inminente fracaso, que se vincula con el triste final de María y la ruina del patrimonio familiar. Véase: Doris Sommer. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004. 234-239. Gilberto Loaiza Cano. “La nación en novelas”. *La nación imaginada: ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*. Humberto Quinceno Castrillón (comp.). Cali: Universidad del Valle, 2015. 157-162.

conservador con una cuestión moral y de responsabilidades; de hecho, la mayoría de las críticas conservadoras contra el comercio y la industria en las grandes ciudades radicaba precisamente en esto, en que un modo de producción económica diferente al feudal representaba, en esencia, una forma de subvertir la sociedad constituida¹⁷⁶.

De la misma manera, Mannheim propone que la distinción entre el concepto de libertad en el pensamiento conservador y liberal permitirá establecer las condiciones del diseño fundamental del conservatismo. El liberalismo revolucionario entendía la libertad, en la esfera económica, como la liberación del individuo de todas sus ataduras frente a su Estado o gremio. En la esfera política, la libertad se entendía como el derecho del individuo para obrar conforme a sus deseos y pensamientos, y mucho más particularmente, a la posibilidad de ejercer los Derechos del Hombre. Esta noción de libertad solo podía ser entendida completamente en conjunción con su complemento, la idea de igualdad. Según Mannheim, la oposición a esta forma de pensamiento no atacaba el concepto de libertad en sí mismo, sino que prefería dirigirse contra el concepto de igualdad en el que descansa, manifestando que todos los seres humanos son *desiguales* por naturaleza, en su más recóndito ser, y que entonces la libertad es la condición de cada uno de ellos para hacer uso de las leyes de desarrollo para su propio provecho. Mannheim puntualiza sobre esta relación recogiendo las palabras de Adam Müller: “Nada puede ser más antitético para la libertad, como yo la he descrito, que el concepto de una externa igualdad. Si la libertad es nada más que la lucha universal de las más variadas naturalezas para crecer y vivir es imposible pensar en una mayor contradicción que la de suspender, en el mismísimo momento de establecer la libertad, todas las peculiaridades únicas y toda la variedad de estas naturalezas”¹⁷⁷.

Robert Nisbet ubica también esta contradicción en la raíz del conservadurismo: “No hay ningún principio más fundamental en la filosofía conservadora, que el de la incompatibilidad inherente y absoluta entre libertad e igualdad”. Según Nisbet, esta “incompatibilidad” surge de que ambos valores tienen objetivos que son contradictorios,

¹⁷⁶ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. Madrid: Alianza, 1995. 86

¹⁷⁷ Müller, Adam H. *Die Elemente der Staatskunst*. Viena: Wiener Literarische Anstalt, 1922. Vol 1, 8th lecture, pp 156. Citado en Karl Mannheim. *Conservatism*. 91.

mientras que el “objetivo constante de la libertad es la protección de la propiedad individual y familiar”, el objetivo de la igualdad consistía en la búsqueda de la “redistribución o nivelación de la desigualdad en la participación de los valores materiales e inmateriales de una comunidad”¹⁷⁸. Según esto, los esfuerzos por compensar las diferencias de facultades y de recursos entre los individuos, “solo puede lesionar las libertades de los afectados”.

Adicionalmente, el pensamiento conservador tiende a considerar la construcción de la historia desde el punto de vista de colectivos orgánicos, de los que la familia es el prototipo. El lugar ocupado por la familia y la corporación en el pensamiento conservador es el que ocupan las clases en el pensamiento socialista, mientras que las relaciones productivas e industriales toman un lugar similar al que tenía la propiedad y la tierra. Para Mannheim son estas manifestaciones, este diseño básico, el impulso fundamental que anima el estilo de pensamiento conservador y, a su vez, permite trazar las formas de su desarrollo. Se trata pues de una “inclinación hacia lo concreto”, la aversión por un marco interpretativo de lo que debería ser la vida en sociedad, el rechazo de una construcción lineal del tiempo, y el énfasis en la experiencia ligada a la tierra y a las asociaciones orgánicas¹⁷⁹.

Siguiendo los postulados de Mannheim, el pensamiento conservador emerge, como una entidad distinguible y una configuración estructural dinámica, cuando se ubica en una oposición consciente al estilo de pensamiento burgués-revolucionario. Al enfrentarse con un oponente sistemático, el impulso de pensamiento conservador, primero vago y ambiguo, ha conseguido llegar a un punto “teóricamente comprensible de cristalización”. Fundamentalmente, el pensamiento conservador en su origen se oponía al estilo de pensamiento basado en la concepción de la ley natural, que tal como la expone Mannheim se puede distinguir en los siguientes niveles:

¹⁷⁸ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 72-73. Según Nisbet, este es uno de los elementos centrales que utilizó Burke para diferenciar la Revolución norteamericana y la francesa: que proponen “soluciones diametralmente distintas de la libertad y la igualdad”. Mientras la Revolución norteamericana se basó en el principio de libertad, frente al gobierno británico en un primer momento, y luego, a través de su constitución, libertad del pueblo (de los ciudadanos) frente al que habría de ser su gobierno; la Revolución francesa, por su parte, convirtió la igualdad y la nación en sus valores dominantes, ambos “instrumentos posibles de tiranía” que erosionarían las libertades de sus ciudadanos.

¹⁷⁹ Karl Mannheim. *Conservatism*. 92-102.

A) *Los contenidos del pensamiento del derecho natural:*

1. La doctrina del ‘estado de naturaleza’
2. La doctrina del contrato social
3. La doctrina de la soberanía popular
4. La doctrina de los derechos inalienables del hombre

B) *Características del pensamiento del derecho natural:*

1. *Racionalismo*: estableciendo los resultados de cualquier investigación sobre las bases de la *razón*.
2. *Deducir* de formas particulares un principio general.
3. La presuposición de una *validez universal*, que vincula a todos los individuos.
4. El reclamo de la *aplicación universal* de todas las leyes a todas las entidades históricas.
5. *Atomismo y mecanicismo*: formaciones colectivas (el Estado, la ley, etc.) son construidas desde la base del individuo.
6. *Pensamiento estático*: razón concebida como una esfera autónoma autocontenida del ‘deber’ suspendida sobre la historia.

En ese orden de ideas, el pensamiento contrarrevolucionario conduciría su ofensiva a partir de:

A) *Atacar los contenidos del pensamiento del derecho natural,*

1. cuestionando la doctrina del estado original de naturaleza,
2. cuestionando la doctrina del contrato social,
3. atacando la doctrina de la soberanía popular,
4. cuestionando la doctrina de los inalienables Derechos del Hombre

B) Enfrentándose a *el método característico del pensamiento del derecho natural* en tanto que:

1. rechaza el método de establecer los resultados de cualquier investigación en el plano de la razón y lo enfrenta con conceptos como *historia, vida, nación*. Esta confrontación da forma a un problema filosófico que dominó la época entera, y que, formulados abstractamente, dan cuenta de la eterna dicotomía entre *pensamiento y ser (experiencia)*, pero que en una escala más precisa refiere a lo que significó la Revolución francesa. Desde un punto de vista sociológico, la mayoría de las posiciones filosóficas que se refieren a la primacía del ‘*pensamiento*’ tienen sus raíces en la mentalidad burguesa revolucionaria, mientras que la mayor parte de las filosofías que dan la primacía al ‘*ser*’ están ancladas en parte del movimiento del Romanticismo¹⁸⁰ o en la experiencia contrarrevolucionaria.

2. opone la concepción de la *irracionalidad de la realidad* a la inclinación deductiva del pensamiento del derecho natural.

3. propone el problema de la *individualidad*, formulado radicalmente, como contrapuesto a la idea de validez universal.

4. la idea del *organismo* social es utilizada por los conservadores para contrarrestar la idea de la aplicación universal de innovaciones políticas para cualquier entidad histórica y nacional. Esta concepción es más importante aún en el sentido en que el pensamiento conservador lo usó para prevenir la extensión de la Revolución francesa, arguyendo que las instituciones políticas solo pueden desarrollarse orgánicamente y no pueden ser trasladadas de una nación a otra.

5. contra la interpretación de que las formaciones colectivas se crean en la base del individuo, el conservatismo opone un *modo de pensamiento* que parte del *punto de vista de la totalidad*. Es decir, que la totalidad (el Estado, la nación) no debe ser entendida como la suma de

¹⁸⁰ El Romanticismo, según lo propuesto por Michael Löwy, no solo estuvo vinculando al pensamiento de derecha y al espíritu restitucionista y conservador, sino que también tuvo variantes revolucionarias y utópicas. Michael Löwy. *Rebelión y Melancolía*. 71-98

fracciones individuales, sino que los individuos deben considerarse como partes de una totalidad.

6. usó como una de las armas lógicas más importantes contra el pensamiento del derecho natural a la *concepción dinámica de la razón*. Al principio, el conservatismo opuso la rigidez de la teoría de la razón con el movimiento de la vida y de la historia. Posteriormente, sin embargo, encontraron un método más radical de oponerse a esta concepción. En lugar de entender el mundo ordenado en torno a una razón estática, concibieron la razón misma y las normas racionales como cambiantes y móviles¹⁸¹.

Una vez se aclara el contexto de surgimiento del conservatismo, en tanto estilo de pensamiento, y las condiciones de su enfrentamiento con el pensamiento burgués-liberal y algunos de los postulados de la Revolución francesa, es posible establecer unos “dogmas conservadores” o una serie de elementos fundamentales dentro del pensamiento conservador, pensando principalmente en su aplicación en el contexto latinoamericano. Entendiendo que es fundamental analizar estos postulados a la luz de la relación entre el individuo y el Estado y, mucho más importante para el conservadurismo, con relación a la estructura de los grupos y las asociaciones que se sitúan en un lugar intermedio entre estas dos entidades (como la Iglesia, la familia, el gremio, entre otros)¹⁸². Para el caso latinoamericano, el conservadurismo se enfrenta entonces a la amenaza del cambio que se cierne sobre las estructuras tradicionales y sus fundamentos; aquellos que se sienten conservadores son pues “aquellos a quienes los ata una consustanciada tradición, importantes intereses económicos, un modo congénito de vida, vigorosos prejuicios y, sobre todo, la convicción profunda de ser herederos históricos y delegatarios de quienes establecieron -de manera tacita o expresa- aquellos fundamentos al instituir las estructuras originarias de la sociedad”¹⁸³. Son estos los que José Luis Romero definiría como los “auténticos y constitutivos conservadores”, aquellos que están más allá de etiquetas partidarias y enfrentamientos políticos.

¹⁸¹ Tomado y adaptado del esquema original presentando en: Karl Mannheim. *Conservatism*. 107-109.

¹⁸² Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 41.

¹⁸³ José Luis Romero. *Pensamiento conservador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. Introducción, X.

En un primer plano se ubica el papel de la historia y la tradición en el pensamiento conservador, debido a la confianza que descansa en la experiencia por sobre el pensamiento abstracto y deductivo en materia de relaciones sociales. Para el pensamiento conservador auténtico la legitimidad es el resultado de la historia y de las tradiciones. Mannheim escribía: “Ver las cosas como un conservador auténtico es experimentar los acontecimientos de acuerdo con una actitud derivada de circunstancias y situaciones ancladas en el pasado”¹⁸⁴. Se trata entonces de una concepción de la historia que no se presenta en forma lineal, sino en la “persistencia de estructuras, comunidades, hábitos y prejuicios, generación tras generación”. Aquí es en la *concreción* de la historia y la experiencia donde se hace énfasis¹⁸⁵. Mientras sus rivales ven el presente como el comienzo del futuro, el conservador ve el presente como el último punto de un proceso continuo.

Sin embargo, el pensamiento conservador no respaldaba y sostenía cada una de las ideas transmitidas desde el pasado. Como bien anota Nisbet: “la filosofía del tradicionalismo es, como todas las filosofías, selectiva. Una tradición beneficiosa debe provenir del pasado, pero también debe ser deseable en sí misma”. En tal sentido, el conservadurismo respetaba el significado completo de la palabra tradición y su raíz *tradere*, que hacía referencia puntual a un «depósito sagrado». De igual manera, el pensamiento conservador no aparecía completamente opuesto al cambio, el mismo Burke era consciente de que los Estados que carecían de los medios para cambiar también carecían de los medios para su conservación. Según Nisbet, lo que Burke y sus sucesores combatieron es lo que puede denominarse como «el espíritu innovador», es decir, “la adoración vana del cambio en sí mismo; la necesidad superficial pero penetrante que sienten las masas de distracción y excitación a través de novedades sin fin”¹⁸⁶.

Igualmente, el pensamiento conservador valorizaba el «prejuicio», que Burke definía como una derivación de una forma total de conocer, entender y sentir, ante la razón absoluta que profetizaban los revolucionarios. Era pues un razonamiento que surgía de los

¹⁸⁴ Karl Mannheim. *Ensayos sobre sociología y psicología social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1963. 128.

¹⁸⁵ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 43.

¹⁸⁶ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 46.

sentimientos, de las emociones y de la propia experiencia, tan necesario como el razonamiento que surge de la lógica pura. Nisbet considera entonces que en el fondo del asunto sobre el prejuicio figura un enfrentamiento claro entre dos tipos de conocimiento, uno ligado a los principios e ideales, relacionado con el utopismo político y el reformismo; y otro tipo de pensamiento más cercano al principio de oportunidad, a la practicidad y al *know how*. Esta distinción había sido ya planteada con precisión en un ensayo de Michael Oakeshott “El racionalismo en la política”, en el que se diferenciaban dos clases de conocimiento: “conocimiento técnico” y el “saber práctico”. El primero se expresa mediante reglas y principios, puede ser aprendido a través del libro, la enseñanza y la memoria; el segundo, que existe solo en su uso y a diferencia del conocimiento técnico no es reflexivo, está ligado estrictamente a la experiencia, al esfuerzo y a la elaboración de lo aprendido. Según Oakeshott, lo que se entiende como racionalismo político es la negación de la existencia del conocimiento práctico¹⁸⁷, una glorificación de lo técnico, como si fuera el único elemento del conocimiento que interviene en la actividad humana.

Por otra parte, el núcleo original del pensamiento conservador también se fundamentaba en la noción de autoridad, que para el caso latinoamericano estaría estrechamente ligada con la estructura colonial y el ideal jerárquico que subyacía a la monarquía. La primacía de la autoridad no alejaba a la libertad de los valores conservadores, sino que la ubicaba en un lugar distinto, como explicaba Burke: «La única libertad que yo propongo es una libertad conectada con el orden; que no sólo existe junto con el orden y la virtud, pero que no puede existir de ninguna manera sin ellas». El gran pecado de la escuela de los derechos naturales era, según Burke, su indiferencia hacia los muros de la autoridad representados por las tradiciones y los códigos sociales¹⁸⁸. La libertad estaba para él indisolublemente ligada con un “triángulo de autoridad”, que involucraba al individuo y al Estado, pero también a los grupos intermedios entre las dos entidades. Uno de los principales peligros de la Revolución francesa era precisamente que atentaba contra los principios de

¹⁸⁷ Michael Oakeshott. “El racionalismo en la política”. *Estudios Públicos*, n. 48, 1992, 8-12. <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-31-a-la-60/estudios-publicos-n-48/el-racionalismo-en-la-politica>

¹⁸⁸ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 57.

autonomía de estos grupos, despedazaba los grupos subordinados y los convertía en “un caos de partículas elementales asociales, aciviles y desconectadas”, esto es, que transformaba la comunidad en una simple masa: “un agregado discernible menos por su número que por su falta de estructura social interna, tradición integradora y valores morales compartidos”¹⁸⁹.

El énfasis del pensamiento conservador en grupos como la familia, la Iglesia y las comunidades locales representa también un esfuerzo por defender los papeles sociales de estos grupos. El enfrentamiento del conservadurismo con los distintos movimientos sociales del siglo XX radica precisamente en esto, en una defensa a ultranza de valores y papeles históricos. Por otra parte, Nisbet considera que la acusación principal hecha en contra del liberalismo por los conservadores es que el liberalismo es “una especie de cabeza de turco del totalitarismo”. El argumento es que el liberalismo, con su “función liberadora” de los roles y las autoridades tradicionales, debilita seriamente la estructura social, estimulando el surgimiento de las volubles masas y, por tanto, abre las puertas para el advenimiento del totalitarismo¹⁹⁰.

El último de los elementos centrales en el pensamiento conservador es la concepción de que la religión, la moralidad judeocristiana y la Iglesia son piedras angulares del Estado y de la sociedad. Sin embargo, Nisbet propone que es únicamente el aspecto institucional de la religión el que es pertinente al conservadurismo político. Según este autor, para los padres fundadores del conservadurismo político (y aquí recoge a Burke, Coleridge, Southey, Disraeli, Newman, Bonald, de Maistre y Chateaubriand) “la religión era preeminentemente pública e institucional (...) un pilar valioso para el Estado y la sociedad, pero no una doctrina profunda y penetrante, y mucho menos una experiencia total”. Para los primeros

¹⁸⁹ Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 70-71.

¹⁹⁰ A pesar del claro anacronismo de Nisbet, pues el término ‘totalitarismo’ y lo que designa son del siglo XX y es erróneo afirmar que estaba entre las acusaciones contra el liberalismo formuladas por los primeros conservadores, este punto es sumamente interesante para considerar a la luz del debate sobre el fascismo, principalmente porque sirve para rastrear los primeros argumentos que sustentaron la noción de que la ideología fascista es una “enfermedad” del liberalismo, o de que el liberalismo está predispuesto a convertirse en fascismo. Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 77

conservadores, la religión tenía pues dos papeles fundamentales¹⁹¹: conferir cierto carácter sacro a funciones vitales del gobierno, y, mucho más importante aún, servir de vínculo social¹⁹² y político.

Dentro del conservadurismo, mucho más en el contexto latinoamericano, el orden político sería entonces una especie de reflejo del orden religioso, y la religión, como bastión de civilización, nexo social, “alma” de la nación y ordenador social, era inamovible. En el contexto de la conformación nacional la necesidad de la capacidad unificadora de la religión era más imperiosa aún. Para los políticos que lideraron proyectos de organización nacional, como Miguel Antonio Caro en el contexto colombiano de finales del siglo XIX, el catolicismo y la Iglesia católica, entendidas como “santas jerarquías”, estaban llamadas a “reunir las almas y formar entre ellas una verdadera unidad social”, a construir una “humanidad nueva” iluminada e indivisible. Caro afirmaba que la unidad social, fundamentada en tres fuentes: el poder doctrinal, el poder sacramental y el poder gubernamental, convergía toda en la unidad de los hombres bajo la doctrina católica: “Ella enseña la unidad de raza, el común origen de todos en un mismo padre, (...) en fin, la unidad de todos en la recompensa, y la perfecta sociedad de todos en la consecución del fin último”¹⁹³.

Sin embargo, a pesar de lo que se ha mencionado con anterioridad es necesario recalcar en la dificultad de trazar un corpus ideológico del conservadurismo, la línea del comportamiento político conservador, más en el siglo XIX y a principios del siglo XX latinoamericano, es imprecisa y, esencialmente, pragmática, por lo que se expresaría esporádicamente y más que nada en respuesta al enfrentamiento con un adversario puntual, adaptándose a las formas requeridas para cada tipo de desafío. Lo anterior implica también que el pensamiento conservador no fuera particularmente homogéneo. Se podía ser

¹⁹¹ Esta interpretación de Nisbet es sumamente compleja y genera muchas dudas. Al parecer, y según lo presenta Nisbet, Burke y algunos otros conservadores eran sumamente tolerantes con el asunto de la religión y no parecían sobreponer una por encima de las otras. De hecho, Nisbet recoge algunos pasajes de Burke defendiendo la moralidad y el valor de la religión del islam.

¹⁹² Robert Nisbet. *Conservadurismo*. 100-102.

¹⁹³ Miguel Antonio Caro. “La Iglesia y el pueblo” en *El Tradicionalista*, n. 16, martes 20 de febrero de 1872. 128-129.

conservador de muchas maneras, con muchos lenguajes, abanderando muchas causas, enfrentándose a muchos rivales, pero siempre demostrando una preocupación por lo concreto y por lo que estaba constituido, originado bien sea por tradición o acaso por obra divina, pero que debía mantenerse “inmutable y con el menor cambio posible”. Romero, en su ya clásico texto sobre el pensamiento conservador, se valía de las palabras del venezolano Pedro José Rojas en 1863 para reafirmar este punto:

«Los partidos nunca han sido doctrinarios en tierra de Venezuela [con facilidad puede extenderse a otros lugares del continente]. Su fuente fueron los odios personales. El que se apellidó liberal encontró hechas por el contrario cuantas reformas liberales se han consagrado en códigos modernos. El que se llamó oligarca luchaba por la exclusión del otro. Cuando se constituieron gobernaron con las mismas leyes y con las mismas instituciones. La diferencia consistió en los hombres»¹⁹⁴.

En cuanto al pensamiento de la derecha, la imprecisión y la dificultad para definirlo son aún mayores, se trata de un concepto que acarrea una vaguedad implícita desde su surgimiento, si se recuerda el episodio de la Asamblea Nacional francesa de 1789 y la ubicación de los dos bandos en el salón, y cuya significación ha variado significativamente con el pasar del tiempo y con el surgimiento de nuevas ideologías que se han ubicado a un lado o al otro del espectro político. De la misma manera, y como bien lo explica Norberto Bobbio, el concepto de derecha política es inseparable de su contraparte, funcionando como una diada, es decir, que existe una derecha en cuanto existe una izquierda y viceversa, y que basta con desautorizar uno de los términos para que su contrario deje de existir: “si todo es izquierda ya no hay derecha, y, recíprocamente, si todo es derecha ya no hay izquierda”¹⁹⁵. Esta compleja relación, además de proponer unas pautas claras para su análisis, vincula estrechamente al conservadurismo y al pensamiento de derecha, debido a que ambos conceptos surgen, fundamentalmente, como una reacción al cambio y a la construcción de un nuevo orden, elemento usualmente asociado con las izquierdas. Igualmente, los dos

¹⁹⁴ Rojas, Pedro José. *Frutos de la dictadura*, 1863 (texto 8). Citado en Romero, *Pensamiento Conservador*, introducción, XII-XIV.

¹⁹⁵ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus, 1996. 64.

parecen tener un origen común del que toman sus elementos fundamentales: el tradicionalismo.

De hecho, autores como Dino Cofrancesco han propuesto que la derecha representa, entre otras cosas, una “modalidad de lo humano”, en el sentido en que expresa el “arraigo en la base de la naturaleza y de la historia, (...) la defensa del pasado, de la tradición, de la herencia”¹⁹⁶. Será pues este elemento, «la tradición», el que asumirá una función preeminente en la definición de la derecha política, tanto así que Bobbio, recogiendo los postulados de Cofrancesco, proponía un nuevo lema con el que la derecha podría expresarse: «Nada fuera ni en contra de la tradición, todo en y por la tradición».

Sin embargo, los conceptos de «derecha» e «izquierda» no son conceptos absolutos, son términos relativos y no deben pensarse como calidades intrínsecas del universo político cuya significación se mantenga invariables. La interpretación propuesta por Bobbio nos obliga a pensarlos más como “lugares del «espacio político»”, representaciones de una topología política determinada. Como afirmaba Marco Revelli en su texto *Destra e sinistra: L'identità introvabile*: «No se es de derecha o de izquierda, en el mismo sentido en que se dice que se es “comunista”, o “liberal” o “católico”»¹⁹⁷. El contenido ideológico de las derechas y de las izquierdas varía notablemente en tiempos y situaciones diferentes, y quizá, lo más sensato sea pensarlos no como estilos de pensamiento con características ideológicas bien definidas, sino como elementos de distinción y categorización dentro del campo del pensamiento político, que parece moverse, invariablemente, dentro de esta oposición fundamental.

El relacionar el término derecha con la tradición y la conservación de un *statu quo*¹⁹⁸ implica también entender que los grupos y sectores políticos van cambiando su relación con

¹⁹⁶ Dino Cofrancesco. “Destra/Sinistra. Se cade lo spartiacque”, en *Il secolo XIX*, 14 de agosto de 1990. Citado en Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda*. 114.

¹⁹⁷ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda*. 129.

¹⁹⁸ Para José Luis Romero la idea de derecha en América Latina aparece “necesariamente unida a la idea de resistencia al cambio” y vinculada con los grupos que históricamente han defendido el mantenimiento de las tradicionales estructuras socioeconómicas y culturales. Véase: *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós. 1970. 15-16. Por otra parte, se han presentado algunas interpretaciones

esta. Es decir, que muchas de las posiciones que actualmente puede considerarse ‘de derecha’ fueron, en otro momento, contrarias al mantenimiento de la tradición y se ubicaban más hacia la izquierda. El ejemplo clásico sería la burguesía europea y su enfrentamiento contra las estructuras del antiguo régimen que, de cierta manera, rechazaban los principios del liberalismo. La burguesía se ubicó, en aquel momento, en el espectro ideológico de la izquierda, pero con el paso de los siglos y el surgimiento de nuevas estructuras de poder, viraría hacia la derecha preocupada por mantener aquel nuevo orden, ese nuevo *statu quo* que le era conveniente. Esta compleja relación es analizada en un lúcido ensayo de Simone de Beauvoir¹⁹⁹ en el que se cita a Jules Romains, el poeta francés de principios del siglo XX, quién resumía el asunto con esta tremenda sentencia: “Situarse a la derecha es temer por lo que existe”.

Además del rol central que posee la tradición y la ‘conservación de lo existente’ en el pensamiento de derecha, es posible también encontrar otros elementos que caracterizan la derecha en el plano político. Se trata, fundamentalmente, de dos criterios duales esenciales: igualdad-desigualdad y libertad-autoridad (siguiendo lo propuesto por Bobbio), los que terminarán por caracterizar el pensamiento de izquierda o de derecha. Esto es, que mientras la izquierda se ha caracterizado históricamente por adoptar políticas igualitarias y buscar la remoción de los obstáculos para que los hombres y las mujeres sean más iguales; en sentido contrario, el ideal jerárquico y los roles sociales, por su relación con el orden y la autoridad, han sido defendidas mayormente por la derecha²⁰⁰. Según Bobbio, la idea de igualdad es central para distinguir entre derecha e izquierda, mientras que el ideal de libertad es el que servirá para diferenciar el ala moderada de la extremista, tanto en la derecha como en la izquierda. El esquema que propone Bobbio es el siguiente, que, aunque sea algo rígido puede ser útil para la diferenciación de ambas partes en el espectro político:

interesantes que difieren de esta concepción de la derecha en su relación con la tradición y el *statu quo*. Por ejemplo, Octavio Rodríguez Araujo en su libro *Derechas y ultraderechas en el mundo* (Ciudad de México: Siglo XXI. 2004), propone un enfoque para estudiar la derecha en términos de “interés de clase y de dominación”, argumentando que la derecha siempre estuvo ligada, de una forma u otra, a los intereses fundamentales de las clases dominantes.

¹⁹⁹ Simone de Beauvoir. *El pensamiento político de la derecha*. Sevilla: Editorial Doble J, 2009. Romains es citado en la página 6.

²⁰⁰ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda*. 167-173.

a) en la extrema izquierda están los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios, de los cuales el ejemplo histórico más importante, tanto que se ha convertido en una categoría abstracta susceptible de ser aplicada, y efectivamente aplicada, a periodos y situaciones históricas distintas, es el jacobinismo;

b) en el centro-izquierda, doctrinas y movimientos a la vez igualitarios y libertarios, a los que hoy podríamos aplicar la expresión «socialismo liberal», incluyendo en ella a todos los partidos socialdemócratas, incluso en sus diferentes praxis políticas;

c) en el centro-derecha, doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios, dentro de los cuales se incluyen los partidos conservadores que se distinguen de las derechas reaccionarias por su fidelidad al método democrático, pero que, con respecto al ideal de la igualdad, se afirman y se detienen en la igualdad frente a la ley, que implica únicamente el deber por parte del juez de aplicar las leyes de una manera imparcial y en la igual libertad que caracteriza lo que he llamado igualitarismo mínimo;

d) en la extrema derecha, doctrinas y movimientos antiliberales y antiigualitarios, sobre los que creo que es superfluo señalar ejemplos históricos bien conocidos como el fascismo y el nazismo

Sin embargo, debe problematizarse la unívoca interpretación del fascismo como movimiento de derecha que hace Bobbio, pensando fundamentalmente en el contexto de origen del fascismo, en donde tanto la extrema derecha y la extrema izquierda, estuvieron involucrados. De hecho, algunos autores han llegado a sugerir que existió una suerte de “síntesis”²⁰² de ambos elementos en la ideología fascista, sobre todo si se considera que en el surgimiento del fascismo se mezclaron corrientes ligadas al pensamiento de izquierda, como es el caso del sindicalismo revolucionario de Sorel o los futuristas con su rechazo al “pasadismo”, mientras que se estructuraba una ideología que también predicaba valores ligados a la derecha, como la autoridad y el culto por la tradición. De hecho, etiquetar al

²⁰¹ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda*. 162-163.

²⁰² Véase, por ejemplo, la primera parte del primer capítulo de Emilio Gentile. *Fascismo: historia e interpretación* denominada “El fascismo: un perfil histórico. Los orígenes” donde Gentile esboza la cercanía que existió entre el pensamiento de izquierda y algunos valores de derecha en el surgimiento del movimiento. Claramente, Gentile no desconoce el ‘giro a la derecha’ que dio el fascismo luego de la experiencia *squadrista*, situación que lo llevaría a apartarse definitivamente de grupos de izquierda que le habían estado fieles desde el comienzo, como los futuristas y algunos sindicalistas.

fascismo invariablemente como ‘de derecha’ es también complejo porque desde el origen del movimiento hasta la caída del régimen, el fascismo se pensó a sí mismo como una «tercera vía» entre el marxismo y el capitalismo, y entro las tendencias políticas tradicionales. Lo anterior no implica que se quiera desestimar que el fascismo que llegó al poder en los regímenes europeos estuviera estrechamente vinculado con la derecha, ni tampoco desconocer que fue una ideología que se sustentó en la defensa de la autoridad, suprimió libertades y en múltiples ocasiones reprimió e impidió el cambio en el *statu quo* nacional; pero, si conviene recordar la ambivalencia intrínseca del fascismo, una ideología que mientras exaltaba un pasado glorioso e idealizado, reivindicaba una “revolución” y una transformación social extrema²⁰³.

Ahora bien, a partir de estos elementos básicos ya mencionados (tradicción, autoridad-libertad e igualdad-desigualdad), se desarrollaron en el contexto colombiano nuevas filiaciones dentro el pensamiento de derecha, de las que es necesario destacar dos que durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX tuvieron una importancia fundamental: el hispanismo y el catolicismo. En un primer momento, la figura de España era marginal en el pensamiento y en el plano político colombiano, y no sería hasta la década de 1870 y el proceso de la Regeneración que un acercamiento entre ambas naciones se produciría de forma más directa, principalmente en el ámbito literario y cultural. A pesar de que España era poco atractiva como modelo en sus instituciones políticas, si se convirtió en una figura de referencia dirigida a afirmar la esencia católica del pueblo colombiano y el homenaje a la tradición hispana como dadora de civilización²⁰⁴. Desde finales del siglo XIX, la idea de orden y espiritualismo católico y el hispanismo estarían entonces estrechamente vinculados.

²⁰³ La idea de «fascistizar» la nación iba en este orden de ideas. En noviembre de 1926 el diario *Il Popolo d'Italia* describía los objetivos del fascismo de la siguiente manera: “Cuando hablamos del ‘hombre nuevo’ es claro que pretendemos hablar de la Sociedad nueva. La más seria y la más verdadera ocupación del Fascismo es madurar los nexos sociales, un *humus* político e histórico, en el cual el individuo crezca y las nuevas generaciones se formen. Para esto se necesita mucha fe y poquísima teoría, se necesita pues que sobre la vida nacional imperen los mitos”. G. Gamberini. “*Sistematizzare la fede*” en *Il Popolo d'Italia*, 25 de noviembre de 1926. Citado en Emilio Gentile. *Fascismo. Storia e interpretazione*. 160.

²⁰⁴ Frédéric Martínez. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Lima: Institut français d'études andines, 2001. 260-264

Finalmente, será útil utilizar como referencia el esquema que José Luis Romero propone en su análisis de la derecha latinoamericana, a partir de dos criterios de identificación básicos: un criterio político, que vincula la derecha con “grupos que han hecho un uso autoritario del poder, estableciendo dictaduras o perpetuando oligarquías”²⁰⁵, y un criterio socioeconómico, que relaciona la derecha con aquellos grupos que han defendido el “mantenimiento incólume de las tradicionales estructuras socioeconómicas y socioculturales” arraigadas en el ordenamiento colonial. A partir de estos dos criterios Romero ofrece una lista de los grupos sociales que podrían considerarse como ‘de derecha’ en el contexto latinoamericano. Estos son: 1) grupos estrictamente ideológicos que creen vehementemente en la existencia de un orden universal y se sienten amenazadas por la decadencia y el caos; 2) grupos cuyos miembros tienen tendencias autoritarias y son partidarios de la acción violenta; 3) grupos conformistas de la clase media, ansiosos por defender un *statu quo* que les garantiza cierta estabilidad y un modo de vida; 4) grupos populares de mentalidad paternalista, actitudes “primariamente religiosas” y miembros de clientelas políticas; 5) grupos y sectores que controlan las estructuras socioeconómicas, siempre tendientes a “ofrecer un frente capaz de resistir las presiones de los grupos sociales no participantes en el control de la vida socioeconómica”²⁰⁶.

- El fascismo fuera de lugar: Aproximaciones al análisis del fascismo en América Latina.

Trasladar la discusión teórica sobre el fascismo al contexto latinoamericano no hace otra cosa que añadir más complicaciones al debate sobre su definición y caracterización. Principalmente porque plantea el interrogante de si el fascismo fue o no un fenómeno netamente europeo, es decir, si se puede concebir la existencia del fascismo por fuera de

²⁰⁵ No obstante, Romero precisa que ha sido el uso equivoco de este único criterio (el político) el que ha generado la noción de que las dictaduras están ligadas únicamente al pensamiento de derecha, al igual que los sistemas represivos y las acciones que contrarían la libertad ciudadana. Por esta razón, Romero enfatiza en la necesidad de mantener ambos criterios, aclarando que no son suficientes, para efectuar un análisis de la derecha latinoamericana. Quizá el mayor inconveniente de este enfoque radica en que obvia, de cierta manera, la expansión del pensamiento de derecha entre los sectores populares y no ofrece mayores elementos para su abordaje. José Luis Romero. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. 24-28.

²⁰⁶ José Luis Romero. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. 25-30.

Europa, lo que aumentaría significativamente el número de casos y también haría surgir nuevos interrogantes respecto a la conformación de estos fenómenos. Aunque es común el uso de la etiqueta «fascista» para varios autoritarismos del continente, y es recurrente la equiparación entre las dictaduras militares latinoamericanas y los regímenes de Salazar en Portugal o Mussolini en Italia, si se examinan más de cerca los actores, es posible determinar que se trata de fenómenos históricos independientes. Esto, claro está, no significa que el continente americano estuvo exento del debate sobre el fascismo y que no recibió notables influencias del ambiente político europeo en el marco de la Segunda Guerra Mundial. De la misma manera, son innegables las declaraciones de adhesión y proximidad de una gran cantidad de figuras políticas latinoamericanas hacia los dirigentes fascistas europeos, o la existencia de grupos políticos y movimientos que se declararon fascistas o ‘parafascistas’ en varios países del continente, principalmente en el periodo comprendido entre 1930 y 1940.

A primera vista parece muy difícil pensar en un ‘fascismo internacionalista’ que buscara la propagación y la colaboración de la ideología fascista a lo largo del globo; principalmente porque la ideología del fascismo está fundamentada en la exaltación nacionalista y en una fuerte construcción racial o cultural nativa, lo que de cierta manera la vuelve contraria a una concepción internacional como la que poseen el socialismo o el comunismo. Sin embargo, a lo largo de la historia del fascismo resultó evidente que el rigor nacionalista se desdibujó ante el escenario de un enfrentamiento de carácter internacional y de la lucha contra un enemigo en común. De hecho, en diciembre de 1934 se reunió en Montreux, un pequeño pueblo suizo, el Congreso Fascista Internacional organizado por los *Comitati d’Azione per l’Universalità di Roma* (CAUR), una institución del gobierno de Mussolini. Los objetivos fundamentales de esta iniciativa eran la creación de vínculos más estrechos entre el fascismo italiano y los demás movimientos fascistas del mundo, así como la creación de una “plataforma político-ideológica mínima” del «fascismo universal» que pudiera derivar en la constitución de una especie de Internacional fascista que estuviera a favor de la política mussoliniana²⁰⁷.

²⁰⁷ Renzo de Felice. *Mussolini il duce, vol. I. Gli anni del consenso*. Turín: Einaudi, 1974. 590-594.

No obstante, la construcción de una concepción internacional del fascismo fue tardía dentro de su ideología y generó un profundo debate al interior del movimiento. Se trataba fundamentalmente de una cuestión ligada al ego y a la búsqueda de predominio del fascismo italiano por sobre todos aquellos movimientos que, de una u otra manera, lo imitaron. En un primer momento Mussolini y el fascismo italiano fueron reacios a considerar que su ideología se pudiera presentar en otras naciones europeas. En marzo de 1928 el Duce manifestaba lo siguiente: “¿Que nos importa a nosotros los juegos de cartas que sucederán en otros países? El fascismo no es un artículo de exportación”²⁰⁸. Esta concepción cambiaría, fiel a la naturaleza contradictoria del fascismo, con el pasar del tiempo y con la aparición de movimientos que emulaban el italiano y que parecían servir de aliados para enfrentar al enemigo bolchevique y fundar un nuevo orden en el continente. Sin embargo, al evento de Montreaux terminaron asistiendo solo 15 partidos y movimientos fascistas de trece países europeos, con lo que no resultó tener el alcance que se buscaba. Además de esto, la ausencia del nazismo terminó de socavar los objetivos del encuentro. Si se considera la contradicción interna que representaba el debate sobre el fascismo internacionalista no resulta tan extraño el fracaso de este congreso, pues, al fin y al cabo, se trataba de decidir entre un fascismo ‘único’ y fiel a los intereses nacionales, y un fascismo ligado a la civilización occidental y a una naturaleza continental e incluso global, en el que parecían ser más las diferencias que los puntos en común. Al final, el apabullante poderío de la Alemania de Hitler inclinó la balanza, e hizo que Mussolini tuviera que optar por convertirse en ‘un fascista entre fascistas’.

Ahora bien, en el documento que precedió al congreso de 1934 se ubicaban ya varios grupos fascistas existentes en América Latina. En Argentina, por ejemplo, se referenciaba al Partido Fascista Argentino de 1932 y a su líder Umberto Bianchetti, quien, según el autor del informe, tenía tapizadas las paredes de su casa con retratos del Duce, pero que carecía de los elementos esenciales de las figuras políticas y su movimiento parecía no poder crecer más. De Brasil se destacaba el Integralismo de Plinio Salgado y la Acción Social Brasileña de Fabrinho, que aunque eran movimientos antagonistas, se inspiraban “largamente” en el

²⁰⁸ “Per l’Alto Adige”, declaración hecha a la Cámara de diputados el 3 de marzo de 1928. Benito Mussolini. *Opera Omnia*, vol. 23. Florencia: La Fenice. 1957. 122.

fascismo. En Chile se advertía también la existencia de un partido fascista y del “preludio” a un movimiento fascista, con terreno favorable para ejecutar una propaganda fascista. No obstante, a pesar de estas breves menciones, el “fascismo latinoamericano”, carente de fuerza y de forma todavía, no recibiría más atención de los gobiernos fascistas europeos y del italiano en particular, que extendía estos comentarios sobre Perú a los demás fascismos latinoamericanos: “El nivel de cultura de sus componentes es escaso y por ahora el movimiento no presenta caracteres de seriedad”²⁰⁹. La situación cambiaría un poco en el preludio a la Segunda Guerra Mundial, cuando el acercamiento con algunos gobiernos ‘profascistas’ de la región fue visto como una posibilidad de modificar el desarrollo de la guerra.

Debido a estas cercanías, y mientras pasaban los años, el uso del término fascismo en el continente se volvió cada vez más recurrente y se extendió como un calificativo para los regímenes militares o autoritarios, para grupos ultranacionalistas ‘de derecha’, para algunos casos de populismo (término también sumamente impreciso), y para grupos conservadores o reaccionarios en general. Es evidente que existían elementos y circunstancias que favorecían el surgimiento del fascismo en Latinoamérica durante el periodo, como la notable influencia ejercida por el continente europeo y la presencia de muchos inmigrantes de esta región, la crisis del liberalismo decimonónico y de las oligarquías tradicionales, la búsqueda de la modernización nacional o el miedo al avance soviético que, aunque lejano en términos geográficos, era tomado como un peligro real. No obstante, serían pocos los casos importantes que se presentaría de este fenómeno en la región, y la difusión que existió del fascismo se quedó mayormente en una cuestión puramente verbal y propagandística. Ante la perspectiva de realizar un análisis coherente y que esclarezca el uso indiscriminado del concepto en Latinoamérica, será útil plantearse como punto de partida el siguiente esquema²¹⁰ propuesto por Franco Savarino, uno de los más destacados estudiosos del tema en el contexto regional, quien puntualiza sobre la necesidad de:

²⁰⁹ “I movimenti fascisti nel mondo” (1934). Renzo de Felice. *Mussolini il duce*, vol. I. 872-919.

²¹⁰ Adaptado del original propuesto en Franco Savarino. “Fascismo en América Latina, la perspectiva italiana”. 53-54.

-
- a) abandonar las *actitudes no-científicas* y polémico-políticas como la descalificación sectaria, el juicio moral, o la banalización del adjetivo en el lenguaje vulgar;
 - b) aplicar un *criterio estricto de rigor* a los contenidos, símbolos y prácticas políticas de estos grupos con relación a las matrices europeas, restringiendo el concepto a situaciones sometidas a un criterio teórico e histórico claro;
 - c) separar analíticamente los *fascismos nativos* de aquellos que provienen directamente de los grupos de emigrados;
 - d) disminuir la dependencia interpretativa de la *clasificación derecha-izquierda* y la reducción simplista del fascismo como un elemento únicamente ‘de derecha’;
 - e) analizar atentamente los *factores específicos* del continente que impidieron o propiciaron la difusión del fascismo;
 - f) indagar en el área “liminal” del fascismo con el populismo;
 - h) prestar atención significativa a los *factores geopolíticos* [mucho más en un contexto bélico internacional].

Ahora bien, como se explicaba en el balance historiográfico, la existencia del fascismo en esta región fue explicada mayormente desde la clásica interpretación marxista. Es decir, que se concebía al fascismo como un producto típico del sistema capitalista, una de las formas del estado capitalista de excepción en el que una burguesía acorralada por sus antagonistas reorganizaba su hegemonía sobre las demás clases sociales e imponía nuevas condiciones de dominación. Lo que de cierta manera negaba las raíces autónomas del fascismo, su atractivo popular e ignoraba rotundamente la elección humana²¹¹. A partir de esta noción empezaron a desarrollarse varias interpretaciones que buscaban explicar la existencia de fascismos autóctonos a partir del modelo ‘central’ europeo y lo ligaban a las condiciones del sistema capitalista en las que estaba inscrita la región latinoamericana.

²¹¹ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 393-394.

Fenómenos tales como el Integralismo brasileño de Plinio Salgado (1932), el *Estado Novo* de Getúlio Vargas (1937), el peronismo argentino de la década de 1940, o los regímenes de Somoza en Nicaragua (1928), Trujillo en República Dominicana (1929), Stroessner en Paraguay (1953) y Duvalier en Haití (1957), fueron entendidos entonces como manifestaciones más o menos fieles de la ideología fascista en el continente²¹². Aún más, con los golpes de estado de Brasil en 1964 y de Chile en 1973 se extendió la noción de que el fascismo continuaba afianzado en la región y que se había transformado gracias a la tendencia autoritaria ‘natural’ del continente.

El vínculo entre las dictaduras militares, los autoritarismos latinoamericanos y el fascismo surgía pues de una capacidad mimética que se le atribuye aun hoy al fascismo, convirtiéndolo, desde la óptica marxista, en una ofensiva burguesa que puede tomar las formas más distintas a partir de una situación determinada. Ya desde 1935, Georgi Dimitrov, en su informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional dejaba en claro esta concepción: “El desarrollo del fascismo y de la propia dictadura fascista adoptan en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país”²¹³. Esta interpretación, que caló hondamente en el ambiente político latinoamericano, era sumamente problemática ya que dotaba al fascismo de un aspecto camaleónico y ofrecía un criterio sumamente vago de categorización, puesto que cualquier reacción antiproletaria en el seno de una sociedad capitalista podía interpretarse entonces como un caso de fascismo. Naturalmente, surgieron posiciones contrarias que problematizaban la equiparación entre dictadura militar y fascismo por considerarla facilista, imprecisa e ideológicamente viciada. Incluso dentro de la interpretación marxista aparecerían posturas que contrariaban la

²¹² Atilio Borón. “El fascismo como categoría histórica”. 47-50.

²¹³ Georgi Dimitrov. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha de la clase obrera contra el fascismo” en *Selected Works*, vol. 2. Sofía: Sofia Press, 1972. 9-10. Es curioso pero los fascistas italianos tenían una concepción similar de su movimiento. Q. Mazzolini, en una publicación del Ministerio del Exterior de 1934 comentaba lo siguiente: “Que el fascismo se adapte en formas y modos adecuados a las tradiciones y costumbres sociales y políticas de varios países, es algo comprensible; lo esencial es detectar como antes de las viejas teorías liberales se erijan los nuevos principios de orden y de autoridad”. Min. Affari Esteri. “Appunti sui movimenti fascisti esteri” citado en Renzo de Felice. *Mussolini il duce, vol I. Gli anni del consenso*. 1974. 588.

equivalencia entre fascismo y dictadura militar latinoamericana. Por ejemplo, Atilio Borón consideraba equivocada la categorización dentro de los fascismos y concebía al “estado militar” latinoamericano como una “nueva modalidad de dominación burguesa”, una “alternativa histórica al fascismo” generada en una fase determinada del desarrollo capitalista en la periferia²¹⁴.

Ahora bien, la imprecisión de la fórmula dictadura militar = “fascismo latinoamericano” también radica en que suele obviarse la diversidad entre los regímenes militares de la región. Al igual que sucede con el concepto de fascismo, el término dictadura militar se aplica sin precisiones a un grupo muy variado de fenómenos históricos, que se presentan como expresiones reaccionarias del ala conservadora del país. Sin embargo, un análisis puntual del militarismo latinoamericano evidencia notables diferencias, tanto en su forma como en sus objetivos, entre un grupo que a priori se consideraba homogéneo. Existieron pues casos cuyo vínculo con las fuerzas militares no fue tan estrecho (como el primer Somoza, Trujillo y Batista), otros que fueron un “militarismo reiterado” o un tutelaje militar nacional, otras dictaduras militares que se manifestaron de forma reaccionaria en momentos “de ruptura” (Chile en 1973), e incluso regímenes militares con una clara vocación nacionalista y progresista²¹⁵. De hecho, aunque es claro que una característica de los fascismos es la exaltación de la vida militar y la estética del uniforme y de las marchas, no existe una relación estrecha, al menos en su fase temprana, entre movimientos fascistas y fuerzas militares.

Si se observa la historia con detalle es evidente que el fascismo jamás ha surgido desde el interior del ejército, sino que se trata de civiles militantes que conforman movimientos paramilitares o milicias del partido, y que en muchos casos llegan a competir directamente con las instituciones del ejército, como ocurriría con las SA nacionalsocialistas después de 1933. Es más, en múltiples ocasiones, dictaduras de tipo militarista sometieron,

²¹⁴ Atilio Borón. “El fascismo como categoría histórica”. 81-83.

²¹⁵ Véase la tipología propuesta por Alain Rouquié y Stephen Suffern. “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina*, vol. 12. Barcelona: Crítica, 1997. 293-312

controlaron y abolieron movimientos fascistas que crecían al interior de sus países, como sucedió en la Hungría de Miklós Horthy con el Partido de la Cruz Flechada de Ferenc Szálasy, en el Portugal de Oliveira Salazar con las camisas azules del Nacionalindustrialismo de Rolão Preto, o en el *Estado Novo* brasileño de Getúlio Vargas con el Integralismo de Plínio Salgado. Quizá las palabras con las que el dictador portugués sancionaba a los fascistas de su país sirvan para exponer las razones de este enfrentamiento, pues este se mostraba preocupado debido a que los fascistas estaban “siempre enfebrecidos, excitados y descontentos (...) gritando, enfrentados con lo imposible: ¡Más! ¡Más!”²¹⁶. El caso brasileño es más dicente aun, pues evidencia que los vínculos entre grupos fascistas y las dictaduras militares fueron siempre motivados por la conveniencia y que, usualmente, terminaron mal. El fascismo aparecía como una fuerza demasiado radical e inestable como para que los militares estuvieran conformes con ella.

La Acción Integralista Brasileira (AIB) fue fundada por el escritor Plinio Salgado a finales de 1932; se trató de un movimiento que mezclaba elementos del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, como el paso de la oca, el corporativismo, un discutible antisemitismo, la exaltación nacionalista, camisas verdes y brazaletes con la letra griega sigma como logo; y los vinculaba con algunos elementos del imaginario indígena brasileño y del contexto nacional de la década de los treinta, marcado por una sensación de crisis y un marcado antiliberalismo. Se estima que para 1934 el Integralismo brasileño contaba con al menos 180.000 miembros, con un grupo mayoritario perteneciente a las clases medias²¹⁷ y a personas de origen alemán e italiano. Por aquel entonces, el país estaba gobernado por la dictadura de Getúlio Vargas, quién había sido mandatario provisional luego del golpe militar en 1930, pero que terminó afianzándose en el poder. Durante el proceso electoral de 1938 se enfrentaron Getúlio Vargas y el líder integralista que había resultado ganador del plebiscito de su movimiento; la carrera electoral estuvo marcada por algunos episodios violentos y por el acercamiento entre Salgado y el gobierno de Vargas, motivado por los intereses del

²¹⁶ Antonio Costa Pinto. *Salazar's Dictatorship and European Fascism*. Boulder: Social Science Monographs. 1995. 161. Citado en Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 287

²¹⁷ Para la conformación social del integralismo durante la década de 1930 véase: Helgio Trindade. “El fascismo brasileño en la década del 30: Orígenes históricos y base social del integralismo (1932-1937)”. *Desarrollo Económico* 12, n. 48, 1973, 713-723.

integralismo para ocupar posiciones de poder en el nuevo panorama administrativo, mientras que el gobierno de Vargas buscaba dejar fuera de combate a una fuerza política nueva y que estaba en ascenso. Además, a ambas candidaturas las unía también un marcado rechazo contra las fuerzas comunistas que existían en el país.

El final del año de 1937 fue de bastante inestabilidad política y apelando a un falso plan de los comunistas para tomarse el poder (basado en un documento de un falso judeo-comunista conocido como Cohen) Vargas realizó un golpe de Estado con el que instauró el *Estado Novo*, un sistema político autoritario que emulaba el de Salazar en Portugal. La acción se llevó a cabo sin manifestaciones contrarias y con la colaboración pasiva de las camisas verdes del Integralismo de Salgado. Sin embargo, poco después del golpe de Estado el gobierno de Vargas decretaría el final de los partidos políticos brasileños y le dio la estocada final al Integralismo con el Decreto Ley núm. 37, que vetaba el uso de uniformes, insignias y símbolos dentro de estas agrupaciones²¹⁸. Como resultado de esta acción hubo algunos levantamientos menores de los seguidores de Salgado, pero el poder de Getúlio Vargas permaneció indiscutido.

Otro de los casos que más ha suscitado la atención de los académicos es el régimen del coronel Juan Perón en la Argentina, que a priori pareciera que tuviera más “vocación fascista” que Vargas, por su notable carisma y su cercanía con la Italia de Mussolini, pero cuyo proyecto político y su movimiento tampoco pueden catalogarse como fascistas. Perón llegó al poder luego del periodo conocido como la “década infame”, gobernado por una serie de dictaduras militares-conservadoras y caracterizado por el fraude electoral²¹⁹. Este personaje comenzó en una posición menor como secretario de Trabajo y Seguridad Social, pero desde allí consiguió unificar todos los sindicatos del país y alejarlos de la influencia de la izquierda nacional, granjeándose la simpatía de los sectores obreros y generando un movimiento de masas que lo llevaría al poder en 1946. En el contexto inmediato de la

²¹⁸ Franco Savarino Roggero, João Fábio Bertonha (coord.). *El fascismo en Brasil y América Latina*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2013. 112-117.

²¹⁹ Pablo Yankelevich (coord.). *Historia mínima de Argentina*. Ciudad de México: Colegio de México, 2014. 262-271.

posguerra, dividido desde la concepción occidental entre fascistas-totalitarios y demócratas, era natural que el régimen de Perón apareciera como un ejemplo de fascismo: un caudillo carismático, un partido establecido, una doctrina oficial del ‘justicialismo’, la afición a los desfiles y la parafernalia ceremonial, una economía corporativista y un gobierno represivo.

No obstante, investigaciones más detalladas han encontrado notables diferencias entre el modelo peronista y el fascismo de Hitler y Mussolini, destacando las raíces nativas del movimiento, como la tradición caudillista, el proteccionismo motivado por la caída de los precios agrícolas, o el nacionalismo que se oponía a los intereses británicos y estadounidenses. Además de esto, Perón llegó al poder enfrentándose directamente con una oligarquía militar-terrateniente y consiguiendo un notable apoyo de los sectores proletarios, su movimiento careció de un enemigo interno o externo claro (aunque no se puede negar su enfrentamiento con el comunismo), tampoco estableció una dictadura total y rígida, no propuso una política exterior expansionista y no manifestó ningún interés por crear un “orden nuevo” o transformar al argentino basado en un esquema totalitario. Adicionalmente, el papel fundamental que desempeñó Eva Perón dentro del movimiento lo aleja también del claro machismo fascista que mantenían los modelos europeos. Es entonces sumamente difícil aplicar totalmente la etiqueta de fascista al movimiento peronista argentino, aunque sería una necesidad desconocer la influencia que tuvo esta ideología en el dictador²²⁰. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial le permitió a Perón mantener una postura pragmática y algo distante de la ideología de Hitler y Mussolini., tal como lo declaraba él: “Mussolini fue el hombre más grande de nuestro siglo, pero cometió algunos errores desastrosos. Yo, que tengo la ventaja de su precedente ante mí, seguiré sus huellas, pero también evitaré sus errores”²²¹.

Otros movimientos que realmente compartieron elementos del fascismo y tuvieron una relativa incidencia nacional fueron la Acción Revolucionaria Mexicanista, el sinarquismo mexicano, el Movimiento Nacional Socialista chileno (MNS) y algunos grupos fascistas argentinos de tamaño limitado. La mayoría de estos grupos surgiría en la década de

²²⁰ Robert O. Paxton. *Anatomía del fascismo*. 368-370. Stanley G. Payne. *El fascismo*. 106-108.

²²¹ George Blanksten. *Perón's Argentina*. Chicago: University of Chicago Press. 1953. 279. Citado en Stanley G. Payne. *El fascismo*. 107.

1930 y se presentarían a sí mismos como variantes para solucionar los problemas económicos y sociales de la nación, fundamentalmente apalancados en una exaltación nacionalista y un marcado rechazo al comunismo. Sin embargo, entre estos movimientos la identificación con el fascismo o el nazismo nunca fue completa, de hecho, incluso el MNS chileno²²², cuyos miembros eran conocidos como *nacis* rechazaba los vínculos con los fascismos europeos y se declaraba abiertamente democrático. En el caso de las Acción Revolucionaria Mexicanista, conocidos también como los Camisas Doradas, se inspiraban directamente en una estética fascista y eran violentos, antisemitas, antiizquierdistas y autoritarios, pero sus objetivos eran esencialmente contrarrevolucionarios²²³ y ligados estrechamente con la derecha mexicana. Durante el periodo, hubo presencia de grupos con tendencia fascista también en Bolivia, Perú y Colombia, pero no terminaron de organizarse políticamente cuando ya se veían consumidos por otros movimientos, mayormente de derechas, o perdían su impulso inicial.

Un análisis general de todo el debate evidencia entonces que el problema fundamental que subyace a esta equivalencia entre dictadura latinoamericana y fascismo, es que se está trasladando y aplicando la categoría histórica del fascismo al contexto latinoamericano sin un análisis claro de las especificidades del continente, motivado por una asimilación grupal de los movimientos concebidos como ‘de derecha’, por el uso indiscriminado y politizado del concepto, o siguiendo el esquema de los modelos y las desviaciones que tanto se ha aplicado para analizar el pensamiento político de América Latina.

Más allá de esto, esta interpretación tiende a concebir el fascismo como un «epifenómeno»²²⁴, es decir, como un producto contingente y extremo de otros fenómenos, un resultado de la reacción de la burguesía capitalista, una enfermedad moral de la modernidad mundial, o simplemente el resultado de la intromisión de un grupo de violentos

²²² Sobre el MNS chileno véase Mario Sznajder. “Was there fascism in Chile? The Movimiento Nacional Socialista in the 1930’s” en Stein Larsen (ed). *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*. Nueva York: Columbia University Press, 2001. 561-592.

²²³ Véase: Nicolás Cárdenas; Mauricio Tenorio. “Mexico 1920’s-1940’s: Revolutionary Government Reactionary Politics” en *Fascism outside Europe*. 593-632.

²²⁴ Emilio Gentile. *Fascismo. Storia e interpretazione*. 275-276.

criminales en el ‘glorioso’ progreso de la humanidad. Según esta postura, que se amparaba en una visión dicotómica y teleológica de la historia, el fascismo resultaba siendo una negación histórica, un fenómeno carente de una realidad autónoma y específica que pudiera ser estudiada. Atilio Borón, en su texto sobre el uso del fascismo como categoría histórica, advertía ya que esta interpretación acarrearía serios problemas para el estudio de la historia de América Latina, puesto que los análisis de las dictaduras latinoamericanas parecían haberse quedado “atrapados” en torno a la discusión sobre el fascismo, debido a una flexibilización constante del sustantivo que daba paso a términos como: “neofascismo”, “fascismo dependiente”, “fascismo del subdesarrollo” o “fascismo primario”, que, a pesar de querer significar realidades diferentes, terminaban siempre refiriéndose a un mismo e inexacto fenómeno.

La renovación historiográfica que se ha presentado en América Latina en las últimas décadas ha contribuido a presentar nuevas interpretaciones sobre este debate, fundamentalmente las perspectivas que han revitalizado la vieja tradición de la historia de las ideas y han problematizado las cuestiones epistemológicas que subyacen a esta discusión. Para resolver el problema de la existencia de los fascismos en América Latina, es necesario entonces apartarse de la concepción tradicional que ubica las ideas políticas latinoamericanas como una “variación periférica” del pensamiento de Occidente, con un carácter netamente “derivativo” y circunstancial, diseño básico del esquema de “modelos” y “desviaciones”²²⁵ que ha dominado la disciplina durante un buen tiempo. Fundamentalmente, este modelo interpretativo estaba articulado sobre una “visión ideológica y maniquea” producto de la antinomia esencial entre el conservadurismo y liberalismo, uno asociado a los valores de la independencia, y otro, concebido como una búsqueda de la restauración colonial; antítesis que estaría ordenada en un sustrato local orgánico y determinativo, en una suerte de “esencia” y entelequia ontológica eterna.

²²⁵ Las ideas aquí formuladas sobre el esquema de los modelos y desviaciones y las críticas que pueden hacerse sobre esta concepción han sido recogidas del ensayo de Elías José Palti “Tipos ideales y sustratos culturales en la historia político intelectual latinoamericana”, publicado originalmente en el foro IberoIdeas en el año 2006: <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/thread.jsp?idparent=0&idthread=74>

El esquema de los “modelos” y las desviaciones” supone, según Elías José Palti, la existencia de sistemas de pensamiento y “tipos ideales” claramente delimitados y definidos, que se ven deformados y modificados por los sustratos permanentes (una suerte de ethos) de un determinado contexto. Hablar pues de “centros” y “periferias” como si fueran entidades homogéneas y fijas, resulta simplista y engañoso, debido a que se ignora que estas realidades se desplazan históricamente y a que siempre son relativas (lo que se considera centro en un aspecto bien puede ser una periferia en otro) y múltiples (los centros y periferias contendrían a su vez sus propios centros y periferias), produciendo una imagen abstracta y genérica de Europa y América Latina, y las relaciones entre estas dos realidades²²⁶. Ahora bien, la aplicación de este esquema al debate sobre el fascismo en el continente, es decir, explicar el fascismo en América Latina como una desviación de un modelo europeo monolítico, no solo acarrea los problemas anteriormente mencionados, sino que deja el análisis en una posición investigativa limitante, aplicando invariablemente un concepto propio de una realidad específica (el periodo de entreguerras europeo) que, como se vio con anterioridad, no solo es una categoría de análisis con múltiples aristas, sino que responde a estilos de pensamiento y objetivos sumamente distintos. Explicar entonces las dictaduras latinoamericanas como si fueran una suerte de “fascismo latinoamericano”, o aplicar el concepto de fascismo a las dictaduras militares y a los diversos casos dictatoriales del continente, no solo implica un erróneo punto de partida epistemológico, sino que acarrea una desestimación de las especificidades de la historia latinoamericana y de las características de un continente.

Así pues, se considera en esta investigación que el fascismo fue un movimiento primordialmente europeo, que fue este continente la ‘cuna del fascismo’ y que fuera de él se presentó este fenómeno con reducida fuerza y solo en la forma de pequeños movimientos o agrupaciones. Sin embargo, no debe entenderse esta postura como el reflejo de un sesgo eurocéntrico, pues evidentemente fue en Europa donde el fascismo se presentó primero y donde tuvo mayor impacto, y fue a partir de la crisis surgida en el periodo de entreguerras y del ambiente intelectual europeo de principios del siglo XX que pudo surgir esta ideología, con unas reclamaciones y unos objetivos específicos. Adicionalmente, no debe obviarse que

²²⁶ Elías José Palti. *El problema de “las ideas fuera de lugar”*. Ciudad de México: UNAM, 2011. 40-41.

el continente europeo tuvo un papel central durante el proceso de modernización en todo el globo, y que para la época del surgimiento del fascismo Europa ejercía aún una influencia significativa en la región latinoamericana.

Aunque en la región existieron durante este periodo un buen número de gobiernos autoritarios y se produjera un auge del nacionalismo entre algunos países, la mayor parte de los especialistas piensa que en América Latina fue reducido el número de movimientos “específicamente fascizantes” y que los movimientos similares que tuvieron éxito no pueden categorizarse como fascismos. Al respecto, Stanley G. Payne propone algunas razones²²⁷ para explicar la ausencia práctica de un fascismo categórico en la región, que sirven para alejarse de los casos clásicos y erróneos de análisis (como Perón y Vargas) y centrarse en las especificidades de aquellos fenómenos latinoamericanos que si pueden catalogarse como fascismos. Las razones que propone Payne son:

- Una tasa baja de movilización política y de participación de las masas.
- El carácter no competitivo del nacionalismo de la mayoría de los países latinoamericanos que no corrían riesgo de dominación o no estaban enfrentados en una guerra, lo que impidió que estos fueran agentes movilizados y catalizadores.
- La dominación “consuetudinaria elitista patronal” y la capacidad de los grupos dominantes y menos radicales de aplacar el nacionalismo revolucionario y los nuevos grupos de tendencia radical.
- La composición multirracial de la gran mayoría de naciones latinoamericanas, lo que difumina una identidad nacionalista radical y genera divisiones internas.
- La dominación política ejercida por las fuerzas militares, que impide otro tipo de manifestaciones violentas.

²²⁷ Tomadas de: Stanley G. Payne. *El fascismo*. 104.

- Debilidad de la izquierda revolucionaria en el continente durante la primera mitad del siglo XX, lo que impidió que sirviera de estímulo claro para el surgimiento del fascismo.
- La tendencia del nacionalismo latinoamericano a rechazar a Europa y a Norteamérica para reivindicar un “nativismo populista” o elementos ligados a la tradición hispánica.
- Inconveniencias para aplicar una economía corporativista autárquica en países excesivamente dependientes de la económica mundial como los latinoamericanos.
- Aparición de modos latinoamericanos propios de nacionalismo radical multclasista como los movimientos populares del APRA peruano.

Puede pensarse entonces, que la existencia de los movimientos fascistas en América Latina estuvo motivada, fundamentalmente, por una lectura pragmática y selectiva del fascismo, y por un “juego de ilusiones”, en palabras de Savarino, entre la experiencia europea y las condiciones latinoamericanas. Será fundamental entonces concentrarse en la influencia ideológica y en la inspiración que produjeron las ideas del fascismo, en la noción de simpatía y de atracción estética o personal que despertaron los líderes fascistas entre los habitantes latinoamericanos, así como en la influencia política y geopolítica directa de los regímenes fascistas en la región²²⁸. Esto principalmente porque el fascismo fue entendido en la región como una solución, incluso como un mal necesario, para la crisis y la amenaza que se percibía para el continente en aquel momento. Plinio Salgado, el líder del Integralismo brasileño, lo dejaba en claro durante su visita a Italia: “Es necesario que actuemos a tiempo para salvar a Brasil. He estudiado mucho el fascismo; no es exactamente el régimen que necesitamos, pero es algo semejante. Aquí, el fascismo llegó en un momento oportuno, desplazando el centro de gravedad político, que pasó de la metafísica jurídica a las instituciones de las realidades

²²⁸ Además, Savarino destaca cinco elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de realizar esta aproximación: 1) el “**filtro**” de las ideas y sugerencias fascistas que llegaban desde el exterior; 2) la **reinterpretación** que surgía a partir de las condiciones nacionales; 3) la **percepción subjetiva** o el reconocimiento y autorreconocimiento de los grupos fascistas, 4) la **propaganda antifascista** y su concepción de ‘antítesis’ de la democracia; y 5) la **competencia** entre los modelos fascistas o nacionalistas autoritarios europeos, como el nazismo alemán, el falangismo, el franquismo o el salazarismo. Véase: Franco Savarino. “Fascismo en América Latina, la perspectiva italiana”. 55-56.

imperativas (...) Regreso al Brasil dispuesto a *organizar* a las fuerzas intelectuales dispersas, coordinarlas, dándoles una dirección, iniciando un apostolado”²²⁹.

²²⁹ Helgio Trindade. “El fascismo brasileño en la década del 30: Orígenes históricos y base social del Integralismo (1932-37)”. 710.

II. El contexto colombiano en las primeras décadas del siglo XX. La imagen de un país desde la perspectiva del pensamiento conservador

Como se ha visto hasta el momento, en el fondo de todo análisis sobre el fascismo se encuentra también una discusión sobre la nación y el nacionalismo. Son estos, «nación» y «fascismo», dos conceptos que están irremediabilmente atados, que poseen una *sincronía discursiva*, para usar un término de Koselleck. No podría existir el fascismo si antes no se hubiera prefigurado una idea de nación clara y estable en un Estado determinado. Dicho sea de paso, también, y en lo que a esta investigación respecta, no existe fascismo sin nacionalismo²³⁰ y sin un simbolismo nacional establecido previamente. En este sentido, una revisión conceptual del fascismo implica también un análisis de los conceptos de «nación», «nacionalismo» y «patria», tal como lo indicaba el mismo Koselleck en su texto: “Patriotismo. Fundamentos y límites de un concepto moderno”. En este, el historiador alemán explicaría que la mayoría de los movimientos políticos surgidos en la época inaugurada por la Revolución Francesa, tales como el liberalismo, el conservadurismo, el socialismo, el fascismo, el nacionalsocialismo y el comunismo, están basados “en el concepto, que les precede y que presuponen, de patriotismo”, en el sentido que reproducen la tendencia a la exclusión mediante la delimitación autónoma de la propia patria (vinculada a una determinada clase, raza, constitución o sociedad)²³¹. Por tal razón, resulta imperativo volcar el análisis hacia las *sincronías* entre estos conceptos y sus significaciones, con la intención de entender las lógicas que los vinculan.

En este sentido, este apartado de la investigación se configura como una breve revisión del concepto de «nación», cuyo uso en el periodo es más extendido que el de

²³⁰ La discusión en este punto es extensa y ha permitido el surgimiento de posiciones encontradas. Para algunos, el nacionalismo precede al fascismo y de alguna manera lo anticipa, mientras que, para otros, ambos conceptos refieren a fenómenos distintos con un origen en común. Incluso, académicos como Roger Griffin han propuesto que el fascismo puede entenderse como “una forma revolucionaria de nacionalismo” (*The nature of fascism*. “Preface”. XII). En lo que respecta a esta investigación, y teniendo en cuenta la revisión teórica antes formulada, el nacionalismo aparece como un fenómeno de exaltación nacional inherente al fascismo, pues remite a las ideas y conceptos fundamentales sobre los que se construye la ideología del fascismo.

²³¹ Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos*. 158-160.

«patria», buscando entender como este se articula con la discusión sobre el fascismo que se producirá en años posteriores en Colombia. De esta manera, el breve análisis de este concepto servirá también para ofrecer un marco contextual que sirva de base para la comprensión de los diferentes procesos que se articulan en el periodo a estudiar o, al menos, contribuir a una presentación de los actores y grupos políticos más importantes, involucrados en la discusión sobre la nación, el nacionalismo y el surgimiento de un posible fascismo en el país.

En lo referente a esta investigación, se entiende el concepto de «nación» como una invención colectiva y, en esencia, arbitraria, que configura una suerte de *telos* que ordena el desarrollo histórico precedente y, de cierta manera, lo dota de sentido²³². Se trata entonces de una “comunidad imaginada” (para utilizar la ya clásica definición acuñada por Benedict Anderson)²³³, construida a través de un proceso de “ingeniería social”²³⁴ en el que interviene necesariamente un Estado con un proyecto político consolidado y un sentido de identidad nacional. Por consiguiente, y tal como lo afirman académicos como Gellner, Hobsbawm o Palti, no son las naciones entidades orgánicas que dieron forma a los Estados modernos, sino que fueron “los Estados modernos los que crearon las naciones, tal como las conocemos”²³⁵. En consonancia con lo anterior, el nacionalismo puede entenderse como un programa político²³⁶ asociado con la integración y construcción de una nación, en el que se considera que la población de un territorio comparte una identidad común esencial. Identidad que se ve afianzada a partir de una “liturgia” oficial y de un conjunto de símbolos y rituales

²³² Sobre el asunto de la definición del concepto de «nación» y su posible abordaje desde una óptica “polemológica” y enfocada en “historizar” el término, véase el trabajo de Elías José Palti en *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. 9.

²³³ La definición entera propuesta por Anderson es: “Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”, porque se trata de una comunión mental entre los connacionales que, a su vez, posee unas limitantes territoriales claras y ejerce una soberanía determinada sobre los mismos. Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 23-25.

²³⁴ Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1998.18.

²³⁵ Elías Palti. *La nación como problema*. 15.

²³⁶ Eric Hobsbawm. “Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy” en Álvaro Fernández Bravo (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000. 175.

patrocinados por el aparato estatal. Esta identidad existe solo “como una expresión colectiva y abstracta cuya expresión más concreta es el Estado”²³⁷.

Por consiguiente, el asunto de la nación en América Latina es complejo de analizar debido a la ausencia de Estados políticos sólidamente consolidados hasta casi el final del siglo XIX, y por la variedad étnica que caracteriza y enriquece con sus disparidades nuestro territorio. Sin embargo, el hecho de que existieran ciertos movimientos de construcción nacional importantes implicaba que la consolidación de la nación en el continente obedecía a dinámicas especiales, hasta el punto de ser considerados por Benedict Anderson como “pioneros criollos”. Según este, la situación que se generaba en Latinoamérica obedecía fundamentalmente a una sensación de rechazo que se hacía patente entre los habitantes de las metrópolis y sus colonias, que podía asimilarse con la situación de los barones feudales europeos, quienes eran indispensables para el soberano, pero a su vez una amenaza para ese mismo poder. Incluso, los procesos de construcción nacional en torno a “lo americano” implicaban una sensación de fatalidad por el hecho de no haber nacido en las metrópolis, lo que ponía a los criollos en una situación de irreparable separación con las potencias del viejo continente²³⁸.

Para el caso colombiano la situación se complica aún más por la inestabilidad política que caracterizó la historia nacional en el siglo XIX, expresada en numerosas guerras civiles, constantes desavenencias entre modelos políticos y varias constituciones. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo se pudo consolidar un proyecto político que, de cierta manera, aglutinaba un aparato estatal fuerte en torno a una identidad nacional ‘oficial’; cuya influencia no ha desaparecido a pesar del tiempo transcurrido y de que se la remplazara con una nueva carta magna. Necesario es entonces tomar como punto de partida a la Constitución de 1886 y a la Regeneración de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, para analizar la transformación que tuvo la idea y el concepto de nación durante las primeras décadas del siglo XX.

²³⁷ Miguel Ángel Centeno. *Sangre y deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. 246-247.

²³⁸ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. 77-101.

La Constitución política colombiana de 1886 sancionaba, entre otras cosas, la instauración de una República unitaria, dotando de mayor poder al gobierno central y restringiendo de buena manera los derechos electorales de los ciudadanos. La carta magna surgía en el marco del proyecto político de la Regeneración, que proclamaba la necesidad de un gobierno centralizado, fuerte y unificado bajo el amparo del catolicismo. Los gobiernos posteriores a la promulgación de la constitución del 86 se abocaron a la tarea de la construcción nacional bajo el signo del orden, tarea para la cual fue crucial la cercanía con la Iglesia Católica y la religión. No solo por la influencia de la Iglesia en materia política, rica aún en tierras y con una notable trascendencia en las zonas rurales, sino porque su proyecto de nación encontraba amparo en una doctrina abocada al culto a la tradición y a la estabilidad social, consolidando un vínculo que permaneció casi inalterado hasta mediados del siglo XX. En cierta medida, se aplicaba la fórmula de que “una iglesia poderosa hace posible el mantenimiento de un Estado débil”²³⁹.

En el asunto de la religión se recogían tres aspectos fundamentales para el proyecto nacional de la Regeneración. En primer lugar, se trataba de un acercamiento a la tradición y a la herencia hispana, que aparecía como necesidad en un ambiente dominado por la ‘decadencia moral’ que provenía de naciones como Inglaterra y Francia. De igual manera, la Iglesia y la religión cristiana figuraban como un ejemplo de orden y jerarquización que debía imitarse en todo el entramado social de la nación; y, finalmente, el catolicismo servía como un agente aglutinador, quizá el único, que podía reunir a todos los ciudadanos en torno a un mismo sentir nacional. José Domingo Ospina, conservador bogotano que estuvo involucrado en el proceso constitucional de 1886, se refería a la religión católica en los siguientes términos:

El catolicismo es la religión de Colombia, no sólo porque los colombianos la profesan, sino por ser una religión benemérita de la Patria y elemento histórico de la nacionalidad, y también porque no puede ser sustituida por otra. La religión católica fue la que trajo la civilización a nuestro suelo, educó la raza criolla, y acompañó a nuestro pueblo como maestra y amiga en todos los tiempos,

²³⁹ Daniel Pécault. *Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma, 2001. 108-109.

en próspera y adversa fortuna. Por otra parte, la Religión católica es hoy la única que tiene fuerza expansiva en el mundo, signo visible de la verdad que encierra, demostrado por la experiencia y principalmente por la estadística religiosa de los Estados Unidos. Si Colombia dejase de ser católica, no sería para adoptar otra Religión, sino para caer en la incredulidad, para volver a la vida salvaje. La Religión católica fue la religión de nuestros padres, es la nuestra, y será la única posible religión de nuestros hijos.²⁴⁰

En consonancia con lo anterior, y a pesar de que el espectacular crecimiento económico de otras naciones en el mundo obligara a que muchos miraran hacia los países del norte, incluidos algunos presidentes, para otros sectores nacionales el signo del crecimiento y del ‘progreso’ no se encontraba atado necesariamente a factores económicos, sino que obedecía a condiciones de índole moral y espiritual. Según Enrique Álvarez, presidente de la Sociedad de Caridad de Chiquinquirá para 1874, el concepto de civilización y de desarrollo se entendía de forma errada “por el vulgo”, lo que permitía que se abusara en muchas ocasiones de la palabra y que fuera necesario apuntar lo siguiente: “Un pueblo rico, pero inmoral, merecerá el título de civilizado? No. [...] Una nación sabia, pero inmoral, merecerá el título de civilizada? Tampoco. [...] Una nación pobre, ignorante, pero profundamente moral, merecerá ser llamada civilizada? Sí”²⁴¹.

La consolidación de esta imagen nacional profundamente religiosa y construida sobre la base de la moralidad, venía atada a un modelo político que defendía el centralismo y la existencia de un poder ejecutivo fuerte, al tiempo que propugnaba, al menos desde la retórica oficial, la formula del autoritarismo que Núñez había pronunciado durante la instalación del Consejo Nacional de Delegatarios en 1885: “Las repúblicas deben ser autoritarias, so pena de incidir en permanente desorden y aniquilarse en vez de progresar”. La necesidad de un modelo autoritario fue defendida desde los tiempos de la Regeneración como la única solución posible si se quería corregir la “destrucción” que había caracterizado la “obra política” nacional de los años anteriores, en donde la anarquía y el desorden institucional

²⁴⁰ *Biografía de los Constituyentes, 1886*, vol. IV. Bogotá: Banco de la República, 1986. 433-434.

²⁴¹ “Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Sociedad de Caridad por su presidente, señor Enrique Álvarez, el día 31 de mayo de 1874”. Chiquinquirá: Imprenta de Luis J. Fajardo. 1874. 3. Citado en Frédéric Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*. 264.

fueron instaurados en el corazón de la república²⁴². La ‘solución autoritaria’, si la podemos denominar así, permanecería en el pensamiento conservador hasta bien entrado el siglo XX, siendo uno de los elementos fundamentales que esgrimían los partidarios del fascismo desde la década de 1920.

Igualmente, el proceso de construcción de este nuevo orden nacional²⁴³ implicaba también un cambio en el discurso del poder, desde el que ahora se sancionaba y se llamaba a luchar contra las ideas anárquicas que amenazaban con disgregar al país. Fundamentalmente, estas “ideas disociadoras” provenían del contexto europeo, pero, a los ojos del conservatismo, eran copiadas y tratadas de aplicar en el contexto nacional por algunos miembros del Partido Liberal²⁴⁴, quienes solo buscaban entorpecer el proceso de la Regeneración y atacar el orden que se venía constituyendo. La necesidad de un mayor control del Estado sobre la sociedad se fue así convirtiendo en un asunto primordial, en el que el orden público y la armonía entre los connacionales era la máxima expresión de la ‘civilización’. La situación que por aquel entonces sacudía al continente europeo era tomada por el gobierno conservador como un signo de alerta de lo que sería el mayor peligro para el país: la conflagración social y el terror de las masas incontrolables.

No se trataba ya pues del temor a un enfrentamiento bélico entre dos facciones como se venía desarrollando hasta el momento, sino que el miedo se trasladaba a las implicaciones sociales que las ideas radicales podrían haber tenido sobre la moralidad y el comportamiento de los habitantes del país. El mismo Núñez, años antes de ser presidente y mientras aún se encontraba de viaje por Europa, advertía sobre este problema que ya se extendía entre las naciones del viejo continente, agobiadas por la crisis económica que también se hacía presente en la Colombia de aquellos años:

²⁴² Palabras de Rafael Núñez en la instalación del Consejo Nacional de Delegatarios en Bogotá, el 11 de noviembre de 1885. “Exposición del Presidente de la República al Consejo de Delegados”. *Antecedentes de la Constitución de Colombia de 1886 y debates del proyecto en el Consejo Nacional Constituyente*. Bogotá: Librería Americana, 1913. 6-7.

²⁴³ Para Miguel Ángel Urrego, el proceso de consolidación nacional de la Regeneración tuvo tres características fundamentales: la centralidad de la Iglesia, “una recreación paternalista, clasista y racista de lo popular” y la consolidación del “cachaco” como el arquetipo nacional. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002. 31

²⁴⁴ Frederic Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*. Lima: Institut d’études andines, 2001. 249-250.

“No es de extrañarse (sic), pues, que el llamado “problema social” esté más o menos francamente a la orden del día (sic) aquí en Inglaterra i en todo este Viejo Mundo; i cuando por allá en nuestra América tratamos de implantar sin criterio las instituciones (no hablo únicamente de las políticas) de aquende, podemos inocentemente preparar los elementos de un porvenir tan lleno de dificultades casi insolubles, como esta actualidad peligrosa en que se encuentran las poblaciones europeas (...) He hablado del “problema social,” i el momento no podía ser más oportuno, porque los últimos acontecimientos de Paris son unos de tantos prodromos (sic) del latente mal”.²⁴⁵

Este problema de la conflagración social empezaría a hacerse latente de una manera más clara en el país, en la medida en que los procesos de crecimiento urbano y de industrialización generaban una separación espacial entre ricos y pobres al interior de las ciudades. El crecimiento de los barrios periféricos, el acelerado aumento de la población y el desplazamiento de los habitantes de los campos a las ciudades contribuyó a que se formara una imagen aterradora de estos sectores marginales, donde un pueblo anónimo amenazaba primero con degradar los valores morales de la República, y luego, con lanzarse a la conquista del poder político como venía ocurriendo en Europa. En el marco del ‘problema social’, que preocupaba tanto a conservadores como liberales, se entremezclaban las problemáticas raciales que habían quedado latentes desde los días de la Colonia. El indio, el negro, el mestizo y el mulato eran vistos como el componente fundamental de aquellas masas amorfas que recién empezaban a tomar forma en el territorio nacional, y que durante las primeras décadas del siglo XX empezaría a tomar una relevancia fundamental en la política colombiana.

De esta manera, puede asumirse que el proyecto nacional heredado del proceso de la Regeneración (1886-1903), y que se mantuvo durante la Hegemonía conservadora (1886-1930), se sostenía sobre tres pilares fundamentales: el papel de la Iglesia como fundamento del orden social y político, la preocupación por la ‘cuestión social’ en consonancia con una visión paternalista y excluyente de los sectores populares, que se creían condicionados negativamente por la demagogia liberal y el influjo de corrientes extranjeras; y, finalmente, la identificación de un sentimiento nacional ligado a la tradición hispánica, al tiempo que se

²⁴⁵ Rafael Núñez. “Balance de los Presupuestos y el “Income Tax”, Capítulo XVI”, junio 6 de 1871, en *Escritos Económicos*, vol. I. Bogotá: Banco de la República. 2014. 398.

promovía el aislamiento para contrarrestar los problemas generados por el influjo de la sociedad de masas europea²⁴⁶. Este punto, el de la ambivalencia entre la asimilación y el rechazo de modelos extranjeros, será fundamental para entender el debate sobre el fascismo que se produjo desde mediados de la década de 1920, justamente porque en este se mantenía un marco discursivo enfocado en preservar los contenidos fundamentales de la ‘colombianidad’ y se buscaban maneras de enfrentar la amenaza del ‘problema social’ y las masas anónimas, identificada para el momento con el fantasma del comunismo y la Revolución rusa de 1917.

Era claro también que, en medio de este ambiente de posiciones discordantes, entre lo moderno y lo tradicional, se empezarían a gestar visiones encontradas de la realidad nacional, algunas de ellas marcadas por un profundo desencanto y escepticismo propios del decadentismo del *fin de siècle*. Con el retraso que era común empezaron a llegar a Colombia los debates del Viejo Continente sobre el romanticismo, el vitalismo y el nacionalismo revolucionario, que se asentaban en una sociedad que empezaba a perder las claridades sobre su futuro. En el marco del ambiente de cambio de siglo, aunque publicado póstumamente en 1925, surgiría una novela que, de cierta manera, reflejaría el debate intelectual y político que marcaría buena parte del inicio del siglo XX, en el que se entremezclaban el llamado ‘problema social’ y la inminente tensión de un proceso de «modernización sin modernidad» como el que se presentaba en el país.

Se trata de *De sobremesa*, novela escrita por el poeta bogotano José Asunción Silva, en la que, por medio de su personaje, José Fernández de Sotomayor y Andrade, el autor plasmaría una serie de ideas y comentarios políticos polémicos, que incluso han sido tildados de ‘proto-fascistas’²⁴⁷. Según el relato, Fernández de Sotomayor y Andrade, hombre sumamente rico y perteneciente a los grupos sociales más elevados, debe retirarse al campo

²⁴⁶ Para Frederic Martínez, la Regeneración se constituye más que nada como una empresa retórica, cuyo alcance reside en la idea nacional que consiguió imponer, apelando al discurso de la unidad y de la autenticidad nacional, a pesar de que fuera, en gran medida, un discurso nacionalista verdaderamente empobrecido en su contenido. Frederic Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*. 311-312.

²⁴⁷ La mención del proyecto político de Fernández de Sotomayor y Andrade como “infantil y proto-fascista” se encuentra en: Eduardo Camacho Guizado. “Silva ante el modernismo” en José Asunción Silva. *Obra Completa*. París: Unesco, 1996. 411-422.

para ‘purificar’ su espíritu de los excesos y los lujos de la vida burguesa, que incluso lo llevaron a cometer un asesinato, y mientras se encuentra aislado formula un plan político para aplicar sus enormes capacidades intelectuales y económicas a la solución de los problemas de su nación, los Estados Unidos de Colombia. El plan, que requería una “voluntad de hierro”, demandaba en un principio del atento estudio del “engranaje de la civilización norteamericana”, con el que pretendía descubrir las razones detrás de su inmenso desarrollo y ver cómo podían aplicarse estas lecciones en el contexto latinoamericano, así como buscaba promover un proceso de “inmigración civilizada” y mezclar las razas indígenas para sacarlas de su “oscuridad miserable”.

El proyecto político planteado por el personaje de Silva también proponía la necesidad de reclutar a todos los “civilizados” de todos los partidos para crear uno nuevo, “distante de todo fanatismo político y religioso”, con el que pudiera dedicarse con todo su esfuerzo al servicio de la “gran idea”. Su llegada al poder se realizaría o “por las buenas”, es decir, por medio de promesas y conexiones, o por las malas, lo que implicaría a los resortes supremos para excitar el pueblo a la guerra”, provocando una poderosa reacción conservadora que se levante contra el “falso liberalismo” del gobierno. Para este fin, para devolver un “orden de cosas estables” al país, nuestro personaje se propone también recurrir a la influencia de la Iglesia y levantar a las “masas fanáticas”, al orgullo de la vieja aristocracia herida por la “oclocracia” y al egoísmo de los ricos. Previniendo que la situación no permita “platonismos” y un camino pacífico, Fernández consideraba la necesidad de “asaltar el poder” con la espada en la mano y “fundar una tiranía”, que descansase en el poderío del ejército y que con el tiempo se convirtiera en una dictadura con una Constitución lo suficientemente elástica como para prevenir las revueltas de una “forma republicana”. Este camino, el más práctico y más brutal, requeriría también que Fernández se dedicara -cediendo a la atracción de su espíritu- al estudio de los “triumfos de la fuerza”, del funcionamiento de las maquinarias de la guerra, y, de los legendarios Alejandro, Césares y Bonapartes²⁴⁸.

La explícita tendencia al autoritarismo que Silva imprimió en el personaje de su obra, además de mostrar la innegable influencia del ambiente intelectual europeo de final de siglo

²⁴⁸ José Asunción Silva. *De sobremesa*. Bogotá: El Ancora Editores, 1993. 75-79.

en la novela²⁴⁹, invita a analizar con detalle los planteamientos políticos de la novela. A pesar de que resulte exagerado el calificativo de ‘proto-fascista’ para las ideas políticas inmersas en *De sobremesa*, al menos desde una posición personal, si es necesario entender las posturas de José Fernández, quien quizá hable por el mismo Silva, en el contexto político de principios del siglo XX colombiano, ubicado en un continuo vaivén entre los valores de la democracia liberal y las promesas de orden y regeneración²⁵⁰ del autoritarismo. Lejos de acercarse al anacronismo, lo que se pretende es hacer énfasis en que las mismas críticas formuladas por Fernández a la pasividad de los gobiernos democráticos y a la “demagogia” liberal, fueron realizadas años más tarde por los movimientos fascistas y filo-fascistas del periodo de entreguerras. Esto es, que desde que el poeta escribiera sus páginas ya venía gestándose en el país, y en el contexto latinoamericano, una suerte de crítica contra el modelo de la democracia liberal, a la par que se extendía una sensación de crisis y abatimiento frente a las condiciones sociales del momento y la incapacidad de los gobiernos democráticos para remediarlas. Decía el poeta en su novela: “Está cansado el país de peroratas demagógicas y falsas libertades escritas en la carta constitucional y violadas todos los días en la práctica y ansía una fórmula política más clara, prefiere ya el grito de un dictador de quien sabe que procederá de acuerdo con sus amenazas, a las platónicas promesas de respeto por la ley burladas al día siguiente”²⁵¹.

Los años finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron bastante problemáticos para el mantenimiento del discurso nacional de la Regeneración. No solo por el golpe que significó la Guerra de los Mil Días y la fragmentación al interior del Partido

²⁴⁹ Véanse principalmente los estudios realizados por Eduardo Camacho Guizado y Klaus Meyer-Minnemann, en los que se destaca la posible influencia que hombres como Nietzsche, Barrès y Maurras tuvieron en el pensamiento ‘autoritario’ de José Asunción Silva. Fundamental también tener en cuenta la influencia que el ‘poeta-guerrero’ Gabriele D’Annunzio tuvo en Silva, mucho más si se toma como cierto el relato de la escena del suicidio del poeta. Según este, Silva fue encontrado muerto en su recámara capitalina el 24 de mayo de 1896, a su lado yacía el revolver paterno de la marca Smith & Wesson y las páginas abiertas de *El Triunfo de la muerte* de D’Annunzio.

²⁵⁰ Varias similitudes pueden encontrarse en el proyecto político de José Fernández y el proceso de la Regeneración de Núñez, desde el proyecto de nación fundamentado en el centralismo administrativo, el desarrollo industrial motivado por el proteccionismo y las alusiones al autoritarismo, hasta el deseo manifiesto del personaje de la novela por retirarse a una casa de campo, alejado de todo, y con vista al mar, lo que fue visto por muchos como un guiño a Núñez y su retiro en Cartagena. María Dolores Jaramillo. “El proyecto político de José Fernández en *De sobremesa*”. *Suma cultural*, n. 3, 2001, 100-116.

²⁵¹ José Asunción Silva. *De sobremesa*. 82.

Conservador, sino por la profunda herida causada por la separación de Panamá, a causa de la falta de interés de las elites nacionales y de la intervención de la diplomacia norteamericana del garrote y el dólar. La pérdida de Panamá, además de representar un grave problema económico y político, fue también un duro revés para el discurso nacionalista²⁵² que se producía desde los dos partidos políticos tradicionales, incapaces de hacer frente al embate del imperialismo norteamericano y de defender la tan publicitada unidad nacional. Incluso el gobierno de José Manuel Marroquín, ante tan duro golpe, permaneció sorprendentemente inactivo y no tuvo capacidad de reacción²⁵³.

Conforme los años pasaban, la división al interior del Partido Conservador se iba acentuando y la Hegemonía conservadora se iba acercando cada vez más a su fin. La herida generada por la independencia panameña y el considerable atraso en el que se encontraba el país, allanaron el camino para que las hostilidades entre los dos partidos tradicionales se fueran mermando y se permitió la entrada de funcionarios liberales en diversos puestos del gobierno, situación que, no obstante, fue vista con malos ojos por algunos de los sectores más radicales del conservadurismo. Luego del “Quinquenio de Reyes”, que para muchos fue autoritario y mesiánico a la manera del Porfiriato²⁵⁴, asumiría la presidencia Carlos E. Restrepo, librero y periodista, que encabezaba la coalición “republicana” y agrupaba

²⁵² Tal elemento puede vincularse con el surgimiento de la organización llamada Integridad Colombiana, quienes criticaron duramente las acciones del gobierno frente al suceso de Panamá y le pidieron al presidente Marroquín reaccionar elevando el pie de fuerza del país. La organización logró organizar algunas expediciones de voluntarios que buscaban reunirse con algunas tropas establecidas en Titumate (Chocó) y lanzarse a la reconquista. Sin embargo, el gobierno, seguramente temeroso de las represalias de los estadounidenses, ordenó la disolución de dicha organización y la campaña de reconquista terminó disolviéndose. Eduardo Lemaitre. *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores, 2003. 692-700.

²⁵³ Las alusiones a la negligencia y el temor de Marroquín son constantes, y buena parte de ellas se encuentra simbolizada por la célebre frase que se le achaca al expresidente en medio de todo el asunto de la separación de Panamá: “Yo no sé de qué se quejan. Recibí un país y les devuelvo dos”. Aunque la autenticidad de la frase no ha sido confirmada, se le ha encontrado referenciada en obras muy tempranas. Por ejemplo, en la obra del ingeniero bogotano Fortunato Pereira Gamba *La vida en los Andes bogotanos*, la sentencia se encuentra consignada de la siguiente manera: “El gobierno procedió con la más suprema cobardía [respecto a la separación de Panamá]: qué otra cosa podría esperarse del cínico que, sin el menor sonrojo, dijo: «Yo he sido el mejor presidente que ha tenido Colombia, recibí una república y les devuelvo dos». Fortunato Pereira Gamba. *La vida en los Andes colombianos*. Quito: Imprenta de El Progreso, 1919. 91. Versión digital incluida en la colección de la Biblioteca del Banco de la República).

²⁵⁴ Resulta interesante vincular la férrea crítica al autoritarismo de Reyes realizada desde el Republicanismo de Carlos E. Restrepo, como uno de los referentes más claros del discurso político que desde el Partido Liberal se mantuvo en el marco del debate sobre las derechas y los gobiernos fascistas. Véase Rubén Sierra Mejía (ed.). *La hegemonía conservadora*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018. 23-24.

miembros de ambos partidos. A pesar de que el gobierno de Restrepo ‘suavizó’ la Constitución del 86, en la medida en que suprimió la pena de muerte y restableció la elección directa de los presidentes, el sistema de gobierno y el aparataje institucional no sufrieron mayores cambios. Más aún, el proyecto nacional de la Regeneración permaneció casi inalterable aún después del final de la Hegemonía conservadora.

La década de 1920 implicó un cambio sustancial en la historia nacional, fundamentalmente porque se consolidaron ciertos procesos políticos, sociales y económicos que terminaron transformando la sociedad colombiana a profundidad. Tanto así que para la gran mayoría de los académicos es en este periodo cuando se produce la entrada de Colombia en el siglo XX²⁵⁵, aunque con un sin número de contradicciones y problemáticas. El crecimiento económico que se produjo en el país durante aquellos años, alimentado fundamentalmente por la denominada “danza de los millones”, el auge de la exportación cafetera y el ingreso de grandes prestamos de dinero, generó una distinción aún mayor entre las clases altas y los grupos sociales populares, fruto de un reparto inequitativo de las riquezas que se mantiene hasta hoy en día y de una constante contradicción entre los procesos de modernización y las costumbres y estructuras tradicionales heredadas del periodo colonial²⁵⁶.

En medio de este panorama, en el que profundas diferencias económicas y sociales se iban asentando, las preocupaciones por el “problema social” iban en aumento. A esto contribuía la conformación de un sector obrero en el país, aún incipiente y con poca articulación, desde el que, sin embargo, se produjeron importantes huelgas y movilizaciones en varias regiones. Desde la protagonizada por las mujeres de Fabricato en 1921, hasta la que se produjo en contra de la United Fruit Company en 1929, que resultó en masacre y olvido nacional. Todas estas movilizaciones empezaban a anunciar el arribo de las masas

²⁵⁵ Véase, por ejemplo: German Colmenares. “Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte”. Álvaro Tirado Mejía. *Nueva Historia de Colombia*, tomo I. Bogotá: Planeta, 1989. 243-268. Ricardo Arias Trujillo. *Historia de Colombia contemporánea*. Bogotá: Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia. 2017. 25-45. Consuelo Corredor. “El modelo liberal de desarrollo”. *Modernismo sin modernidad. Modelos de desarrollo en Colombia*. 25-31. Gilberto Loaiza Cano. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 2014. 239-240. Marco Palacios, Frank Safford. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012. 385-388

²⁵⁶ Véase: Marco Palacios, Frank Safford. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. 409-419. Daniel Pécault. *Orden y Violencia*. 98-128. Jorge Orlando Melo. *Historia mínima de Colombia*. Madrid: Turner. 2017. 182-196.

inconformes a la política nacional, y perfilaban, de cierta manera, una división al interno del país que años después sería denunciada por Jorge Eliécer Gaitán bajo la distinción entre “el país político” y “el país nacional”, en donde el primero de estos estaba conformado por aquellos cuya actividad se relacionaba con la mecánica política y gozaban de puestos públicos, mientras que el “país nacional” lo componían el resto de personas, vinculados directamente a los problemas económicos y sociales de la nación. El “país político” (o la oligarquía, como también los llama Gaitán) es minoritario y detenta el poder que confiere el Estado, pero sus intereses son en su mayoría opuestos a los miembros del “país nacional”. Ambos países tienen rutas paralelas, pero no llegan a coincidir, lo que deja como resultado una nación en donde sus componentes carecen de unidad y de grandes objetivos comunes, a merced de los intereses extranjeros y de la corrupción moral.²⁵⁷

A medida de la que agitación social iba en aumento, algunos de los grupos más reaccionarios del conservadurismo se iban radicalizando y ganando mucha mayor relevancia en el partido. Fue este periodo en el que personajes como Silvio Villegas, junto con el grupo de Los Leopardos, Laureano Gómez y Augusto Ramírez Moreno se irían convirtiendo en figuras destacadas del conservatismo nacional. Como se verá en el siguiente capítulo, será desde mediados de la década de 1920 cuando la ‘seducción’ por las fórmulas dictatoriales importadas del continente europeo empezaría a hacerse patente entre los grupos políticos del país, así como se empezarían a definir “las derechas del partido de la derecha”²⁵⁸. Fruto de este debate entre las nuevas posturas de corte nacionalista y los núcleos tradicionales del Partido Conservador se generó una ruptura en los presupuestos ideológicos del conservadurismo y se presentaron dos grandes tendencias dentro del partido de gobierno.

Por un lado, se concentraban los denominados “conservadores centenaristas”, un grupo en el que se reunían los sectores más tradicionales del partido y algunos de los

²⁵⁷ Aunque esta fórmula pertenece a una línea de pensamiento que Gaitán ya había esbozado desde sus primeros años en la política, el discurso en el que se presentó la frase y se expuso de manera detallada se produjo el 20 de abril de 1946 en el Teatro Municipal. Véase: Jorge Eliécer Gaitán. *Los mejores discursos de Gaitán*. Bogotá: Editorial Jorvi, 1958. 418-429. Según Javier Henao Hidrón, la tesis de “el país político” y “el país nacional” estaría inspirada en las teorías de Charles Maurras. Javier Henao Hidrón. *Uribe Uribe y Gaitán. Caudillos del pueblo*. Medellín: Editorial Bedout, 1986. 318-319.

²⁵⁸ Véase: Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*, tomo II. 324.

personajes que se habían destacado en el contexto de la Guerra de los Mil Días y las primeras décadas del siglo XX; mientras que por otra parte empezaban a coaligarse varios jóvenes conservadores que se proponían modernizar algunas de las ideas del partido y se mostraban mucho más radicales frente a las problemáticas del país. Dicha separación entre “viejos” y “jóvenes” fue patente también en el Partido Liberal, lo que dio como resultado la agudización de un conflicto entre la “nueva izquierda” y la “nueva derecha”. Este proceso de radicalización y de distinción entre los dos polos ideológicos, estuvo vinculado con la desaparición del republicanismo en el escenario político, lo que reordenó la sociedad en torno a los dos partidos tradicionales, así como con el contexto internacional que presentaba rasgos similares y cuyo rasgo evidente era la agudización de un profundo conflicto social.²⁵⁹

Muchos de estos jóvenes conservadores comenzaron a reconocerse a sí mismos como «nacionalistas», y empezaron a generar un discurso en el que el factor nacional, obviamente vinculado con la religión católica y la herencia hispánica, se volvía el aspecto más relevante de distinción frente a sus rivales o frente a aquellos conservadores más moderados o “civilistas”. A partir de la década de 1920 es posible observar una paulatina vinculación y un entrecruzamiento entre las voces ‘nacionalista’, ‘derechista’ e incluso ‘fascista’ o ‘falangista’, lo que llevó a que se asimilaran y se utilizaran como sinónimos. No obstante, debe aclararse que el asunto del nacionalismo no fue potestad única de los jóvenes conservadores, pues ya se había empezaba a gestar una suerte de ‘nacionalismo criollo’, muy leve y circunstancial, desde principios de siglo, alimentado por la defensa de la soberanía nacional frente a las grandes potencias y por la herida panameña. Sin embargo, si es claro que entre las décadas de 1930 y 1940, los grupos conservadores cercanos al fascismo y a los autoritarismos se arrogaron casi exclusivamente el uso de este calificativo.

Incluso en la década de 1920 Silvio Villegas, José Camacho Carreño y Elíseo Arango, pertenecientes al grupo de Los leopardos, ya habían lanzado un Manifiesto Nacionalista dirigido a los jóvenes conservadores, en el que advertían sobre la disolución de “las ideas de nacionalidad y de patria” y proponían la idea de conformar un “bloque nacionalista” que

²⁵⁹ Ricardo Arias Trujillo. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007. 121-127.

podiera enfrentarse a los peligros de aquellos años. Este bloque solamente podría sustentarse sobre unas ideas básicas de: propiedad, familia y patria, en concatenación con un sentido de la autoridad y la unidad espiritual y nacional que brindaba la unidad religiosa²⁶⁰. Esta sería, según el mismo Villegas, la primera vez que en el país se escribía la palabra nacionalismo con “un sentido espiritual y económico”²⁶¹, y comenzaría a establecerse como una parte fundamental del discurso de los sectores conservadores más proclives al pensamiento de extrema derecha.

La retórica del nacionalismo volvería a hacerse recurrente en el contexto de la guerra colombo-peruana (1932-1934), que estallaría por problemas fronterizos en la región del Amazonas. La amenaza de la guerra con el Perú minimizó brevemente las fuertes tensiones entre los conservadores y el gobierno de Enrique Olaya Herrera. “Vamos ahora a cambiar nuestro frente y que sólo se oiga este grito: ¡Paz, paz, paz en lo interior. Guerra, guerra en la frontera contra el enemigo felón!”²⁶², clamaba Laureano Gómez en un discurso frente al Senado en septiembre de 1932. Sin embargo, la calma no duraría y las críticas al gobierno liberal de Olaya Herrera serían retomadas al poco tiempo, para sancionar la torpeza de la administración y la gestión del conflicto internacional que terminó con “la vergonzante claudicación de Ginebra”²⁶³. Para los sectores más radicales del conservadurismo lo pactado en los protocolos de Río de Janeiro constituía una derrota en sí misma, no solo porque mancillaba el orgullo colombiano sino porque impedía la posibilidad de demostrar el valor nacional en el concierto internacional. Así presentaba la situación Silvio Villegas, líder de Los leopardos y uno de los conservadores más cercanos a los fascismos, en el discurso preliminar de un libro que dedicó enteramente al fracaso de la guerra:

²⁶⁰ El Manifiesto Nacionalista de Villegas, Camacho Carreño y Arango fue publicado originalmente en el diario *El Nuevo Tiempo* en mayo de 1924. La versión que aquí se referencia viene incluida en los anexos del libro de Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista*. Manizales: Arturo Zapata, 1937. 229-233.

²⁶¹ Silvio Villegas. *De Ginebra a Río de Janeiro*. Bogotá: Casa Editorial Santafé, 1936. Discurso preliminar. 5.

²⁶² Laureano Gómez. “Paz en el interior y guerra en la frontera”. *Obras selectas*. 502.

²⁶³ “El problema amazónico. Formidable discurso del Senador Dr. Laureano Gómez en la sesión que precedió a la clausura del Congreso colombiano de 1933”. Citado en Ricardo Arias Trujillo. *Historia de Colombia Contemporánea*. 93.

Colombia ganó todas las batallas de la guerra, pero perdió todas las de la paz (...) El intrigante extranjero que ocupaba entonces la Presidencia de la República [se refiere a Olaya Herrera] no sintió un solo día las angustias y sobresaltos de la patria. El mismo despejó el camino de los invasores (...) El renacimiento del espíritu nacional no es la obra de un día: reconstruirlo será el esfuerzo durable de la presente generación. Y cuando no quede siquiera el recuerdo del petulante fante que desguarneció nuestra frontera vivirán en la memoria de las generaciones agradecidas las cláusulas inflamadas donde la oposición defendió el honor de la patria.²⁶⁴

El problema de la guerra con el Perú pasó entonces a convertirse en un asunto partidario, pues no solo presentaba el país dividido entre dos sectores, uno que defendía la soberanía nacional y otro que se rendía ante la diplomacia extranjera; sino que serviría de trampolín político para volver a recuperar el poder. Al respecto resulta de interés uno de los debates que se produjo en el Senado justo cuando se pactaba el final de la contienda, en 1934, y en el que se ponían en entredicho los intereses detrás de la guerra:

- Senador Tirado Macías: Según el doctor Gómez, sólo el partido conservador es patriota y por eso quería a todo trance la guerra con el Perú, pero detrás de eso hay sólo un interés político. Lo que querían los conservadores, la esperanza que mantenían, era la de que regresara del frente de batalla un general conservador victorioso, quien viniera del frente a derrocar a Olaya Herrera, e implantar de nuevo el régimen conservador. Pero en esto salieron fallidas tales esperanzas, pues hubo de pactarse la paz con el Perú.

- El honorable senador Angulo: Esa es una confesión, honorable senador. Su Señoría ha confesado que se pactó la paz de Río únicamente por el temor de que venciera en la guerra un general conservador.

- El orador: No es propiamente eso lo que he dicho.

- El honorable senador Fernández de Soto: Lo que dijo usted es suficiente, y queremos que quede constancia de sus palabras²⁶⁵.

No obstante, la situación del conflicto internacional no pudo encaminar el regreso del conservadurismo al poder y tuvo que permanecer como partido de oposición durante varios periodos presidenciales. Como ya se comentaba, fue con la llegada a la presidencia de

²⁶⁴ Silvio Villegas. *De Ginebra a Río de Janeiro*. Discurso preliminar. 22-23.

²⁶⁵ *Anales del Senado*, lunes 13 de agosto de 1934, núm. 17-18, serie A, pág. 91. Citado en Ávaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*, tomo II. 261.

Enrique Olaya Herrera en 1930 que llegó a su fin el periodo conocido como la Hegemonía Conservadora, consolidando la sensación de crisis que se sentía en los círculos conservadores desde la década del 20. La salida del hasta entonces partido de gobierno se produjo en un momento de crisis política y económica, en el que además de las críticas formuladas al gobierno por la corrupción y el clientelismo, que dejaron protestas y un estudiante muerto en junio de 1929, o de las consecuencias que producía la crisis económica mundial, que ponía fin a un periodo de flagrante “prosperidad a debe”, se sumaba el problema de la división interna del Partido Conservador. A grandes rasgos, la fractura del conservadurismo²⁶⁶ provenía de dos condiciones fundamentales: La división ideológica del partido y la intervención del clero, en cabeza del arzobispo de Bogotá Ismael Perdomo, en la que se mezclaban una serie de juegos regionales y conveniencias, y que al final de cuentas impidió la unificación de la candidatura conservadora, en contraste de lo que había ocurrido en años anteriores, pues el arzobispo Perdomo se mostró indeciso casi hasta el final de la contienda entre los dos candidatos: Guillermo Valencia y el general Alfredo Vásquez Cobo, el mismo que luego se encargaría de dirigir los ejércitos en la guerra contra el Perú.

Ante tal situación, muchos grupos conservadores se tornaron reacios a reconocer la derrota y vieron en la llegada de la República Liberal el inicio de un periodo de decadencia y ‘anarquía’ que ponía bajo amenaza los logros de la Constitución de 1886 y el proceso de la Regeneración. Por ejemplo, en algunas zonas del departamento de Boyacá, bastión importantísimo para el conservadurismo colombiano, se llamaba a defender “lo que se ha ganado por las armas” y a utilizar la violencia para mantener el gobierno conservador²⁶⁷. Lo que sucedería en los años siguientes dejaría en claro que el país no lograría alejarse de aquellos “viejos y queridos odios” que venían desangrándolo. Desde la óptica conservadora, La llegada al poder de los liberales implicaba la irrupción de las ideas masonas y ateas en el

²⁶⁶ Gilberto Alzate Avendaño explicaría años después esta derrota porque “el viejo partido gobernante no tenía ya ánimo de dominio, ni mitos eficaces, sosteniéndose apenas por esa ley de inercia que prolonga el movimiento después de que ha cesado la fuerza motriz”. Gilberto Alzate Avendaño. “La candidatura de Ospina Pérez”, 7 de noviembre de 1937. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979. 80.

²⁶⁷ Javier Guerrero Barón. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Tunja: UPTC, 2007. 91

interior del país²⁶⁸, así como el arribo definitivo del peligro comunista y la anarquía nacional. Frente a este asunto, el dirigente conservador Abel Carbonell advertía por aquellos años que el comunismo era “una de las más peligrosas aberraciones ideológicas que pueden afligir a la sociedad”²⁶⁹ y que era una obligación del conservadurismo el plantarle cara.

Para Silvio Villegas, por ejemplo, la caída de la Hegemonía conservadora significó el punto de no retorno en un periodo en el Colombia ya era un “islote perdido en medio de la barbarie”. Así presentaba la situación el conservador manizaleño: “La línea divisoria entre los partidos políticos empezaba a perderse y en la administración pública alternaban liberales, conservadores y socialistas. En 1930 se rompieron los diques que sostenía el orden y conservaban la disciplina. Un sufragio vertiginoso y violento llevó al poder a las masas rebeldes, que reemplazaron entonces a los gobiernos legítimos. Las normas eternas del derecho, escritas para gobernar a la familia humana, fueron destruidas por la intrepidez ignorante de los jacobinos. La plebe en acción aniquiló la república”²⁷⁰.

Esta vinculación entre el ‘problema social’ y los peligros del socialismo y el comunismo venía consolidándose ya desde los tiempos de la Regeneración y los primeros años del siglo XX. El mismo Núñez ponía de manifiesto lo catastrófico que era el socialismo según su experiencia en el viejo continente: “El socialismo, en nuestro concepto, es actualmente «el enemigo principal», por los desastres enormes que puede causar”²⁷¹. Y así se mantuvo latente el temor hasta que se convirtió en la década de 1930 en una de las principales preocupaciones de los círculos conservadores y del catolicismo colombiano, pues en el monstruo del socialismo, convertido ahora en comunismo, se reunían tanto las amenazas contra la religión y el orden social, como el tema de la raza y la preocupación por la irrupción

²⁶⁸ Por ejemplo, después de mediados de la década de 1930 fue común la comparación con España o México, en el sentido en que se advertía que el gobierno era un enemigo de la religión. *El Siglo* titulaba en su edición del 27 de julio de 1936 “Lo mismo que en México”, advirtiendo que: “A pasos contados nos lleva el gobierno a los extremos de la persecución religiosa (...) Es su interés hacer desaparecer la Iglesia de Colombia”.

²⁶⁹ Abel Carbonell. “Estadistas en potencia”. *Por la doctrina*. Barranquilla: Editorial del Diario del Comercio. 1929. 17-18. Citado en Ricardo Arias. *Historia de Colombia contemporánea*. 63.

²⁷⁰ Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 95.

²⁷¹ Rafael Núñez. *Escritos económicos*, vol. II. 1127.

de ideas disociadoras provenientes del exterior que amenazaban con destruir el espíritu nacional.

En este sentido, el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo y su ‘Revolución en Marcha’ (1934-1938), se convirtieron con el tiempo en el blanco principal de los ataques anticomunistas, debido a las políticas reformistas que la administración López Pumarejo trató de aplicar, así como la retórica de la ‘revolución’ y a la búsqueda de asimilación entre el Partido Liberal y las masas, cosa que nunca se logró. A pesar de que la ‘Revolución en Marcha’ y el lopismo fallaron en la instauración completa de una república liberal (su principal objetivo de campaña), así como en la aplicación de muchas de las transformaciones sociales que prometieron, sí consiguió vincular, al menos tímidamente, a las masas y los sectores sociales marginados en el ejercicio del poder. Igualmente, significó un avance sustancial en la modernización nacional y en la secularización de diferentes esferas de la sociedad. El punto álgido del reformismo lopista llegaría con la reforma constitucional de 1936, pues en los años previos la situación había sido de “amistosa oposición”, según palabras de Abel Carbonell²⁷², y los cambios prometidos por el gobierno de López Pumarejo no parecían muy evidentes. Recuérdese que en la presentación del antioqueño Luis López de Mesa como ministro de educación, este había rendido tributo al clero nacional y se inclinaba reverente ante la fuerza espiritual de la Iglesia, lo que provocó que Augusto Ramírez Moreno respondiera, casi con mofa, en los siguientes términos: “Una revolución liberal en esta forma no nos inquieta en absoluto”²⁷³.

Sería pues con el correr de los años que el enfrentamiento contra el liberalismo y el gobierno de López Pumarejo se radicalizaría, en una correlación clara con la situación internacional y la Guerra civil española, contexto decisivo en el que, como se verá en el siguiente apartado, tomaron forma definitiva las agrupaciones conservadoras, derechistas y católicas que se declararon cercanas al fascismo y a los autoritarismos europeos. En este sentido, puede tomarse el año de 1935 como el que marca el inicio de la cristalización de los movimientos de extrema derecha colombianos, en el marco de la creación de organizaciones

²⁷² Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*, tomo II. 263.

²⁷³ *El Tiempo*, agosto 14 de 1934. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*, tomo II. 273.

como la Acción Patriótica Económica Nacional (APEN) de José Camacho Carreño, o el Centro de Acción Conservadora, encabezado por Manuel Mosquera Garcés y Gerardo Valencia, que el 15 de abril de 1935 presentaba a la opinión nacional su programa:

Considerando:

- Que la República Liberal ha venido subordinando el interés nacional a intereses ilegítimos de clase o partido (...) Hemos resuelto hacer un llamamiento a la juventud derechista del país para que se organicen [sic] análogamente a fin de conseguir la renovación espiritual, moral e ideológica del país (...)

A LA REPÚBLICA: Constituimos la vanguardia de las derechas colombianas, moral, económica y políticamente amenazadas por la revolución.

Somos católicos, conservadores, nacionalistas y reaccionarios.

Católicos, porque creemos y porque dentro del clima ético del catolicismo hemos nacido a la cultura y al mundo, cuando los nuestros, no hace mucho tiempo, habían modelado un país que no se sonrojaba de mirar hacia Roma, universal madre de los pueblos (...)

Reaccionarios, porque utilizamos toda nuestra fuerza para corresponder a la violencia de la revolución, en un regreso al fanatismo necesario para las grandes empresas del tiempo.

Somos herederos de Angostura.

Los nietos del 86.

Los enemigos de Marx.

El contrafuerte de la avalancha revolucionaria.

La reacción hacia el poder. He aquí nuestro lema. Con él llamamos a la tropa a las reservas vivas de la Nación en peligro.²⁷⁴

El accionar de estas agrupaciones se condensaría casi exclusivamente en la prensa y las publicaciones periódicas, que se convertían en el principal vehículo de comunicación y difusión política. Varios de estos grupos derechistas se mostraron enfrentados, casi siempre, al liderazgo ejercido por Laureano Gómez y *El Siglo*²⁷⁵, en el conservadurismo nacional. Las voces elevadas desde las regiones y desde diarios de menor circulación, como *El*

²⁷⁴ Abel Carbonell. *La Quincena Política*, L, t. 3, abril 15 de 1935. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*, tomo II. 324-326.

²⁷⁵ Recuérdese que el periódico *El Siglo* fue lanzado en febrero de 1936 como una forma de oponerse al poderío del gobierno liberal y el diario *El Tiempo*, que era usado como plataforma partidista y órgano de defensa del gobierno.

Colombiano, *El País* o *La Patria*, se sumarían entonces a un debate que se mantendría álgido durante los años siguientes y que pondría sobre tela de juicio los postulados de la democracia colombiana y la efectividad de los métodos políticos tradicionales frente a las problemáticas del momento.

Así pues, el periodo abordado en el siguiente capítulo se concentra en el momento de explosión de las agrupaciones ‘derechistas’ y de diversos grupos de inspiración fascista que se produjo en el país hacia 1936, en medio de un ambiente de claro enfrentamiento ideológico motivado por el levantamiento de Francisco Franco en España y el desarrollo de la ‘Revolución en marcha’ del gobierno de Pumarejo. Durante un periodo importante, especialmente entre finales de 1936 y finales de 1937, la prensa nacional se llenaría de conceptos como ‘derechistas’, ‘nacionalistas’, y ‘fascistas’, utilizados para referirse a un importante grupo del conservatismo que empezó a predicar la adopción de las fórmulas fascistas y de extrema derecha como única vía posible de enfrentamiento contra el “régimen” liberal.

El marco temporal abarcará hasta mediados de 1941, cuando estas tendencias “derechistas” se diluirían y terminarían perdiendo el ímpetu con el que habían proliferado en el país, fundamentalmente por la imposición de la vertiente tradicionalista al interior del Partido Conservador y por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que terminaría de poner de manifiesto la oposición entre democracia y totalitarismo. En consecuencia, el fascismo pasaría de ser tolerado como una figura externa bastante incómoda, pero considerada efectiva e incluso necesaria, una suerte de ‘mal menor’ frente a la dictadura roja, a convertirse en un peligro posible para la democracia colombiana y la política nacional, por vía de los devaneos de extrema derecha de algunos jóvenes conservadores. En las siguientes páginas se presenta un análisis de la utilización y el contexto de enunciación del concepto «fascismo» durante este periodo, destacando tres elementos fundamentales que no solo dan cuenta de la polarización política en aquellos años, sino que pueden vincularse con la presencia actual del término en el lenguaje político bajo la óptica de la “inflación semántica”.

III. “El fascismo criollo”: Evolución de un concepto en el debate político colombiano, 1936-1941

- Una cercanía incómoda con el fascismo: Las bases ideológicas de las derechas y la generación de Los Leopardos.

En 1934 se publicaría una de las primeras obras sobre la existencia del fascismo en Colombia. Se trata de un ensayo bastante corto, pensado como la introducción de un libro sobre la “realidad histórica” del país que, al parecer, nunca llegó a publicarse. La obra, titulada *El fascismo en Colombia*, fue publicada por la Tipografía París de Bogotá. Su autor es un personaje prácticamente desconocido llamado Antonio Cusgüén²⁷⁶, quien dedicaba el ensayo a “todas las organizaciones sindicales del país y especialmente al Sindicato Central de Albañiles y Similares”, “modelo de organización y conciencia proletarias”²⁷⁷. En el libro, que no deja de ser interesante pues está escrito desde una óptica que no obedece enteramente a la ortodoxia marxista, Cusgüén rechaza de entrada la tesis de que el fascismo solo puede desarrollarse en países capitalistas, argumentando que este no es una “nueva categoría social” sino un hecho político, “un momento especial en el desarrollo de la lucha de clases”²⁷⁸.

Siguiendo esta óptica, el autor advertía que en aquel momento de la política nacional: “las perspectivas, lejos de ser adversas a la insurgencia del Fascismo, lo presagian”, argumentando que el peligro fascista no se manifestaba solo cuando se veía el desfile de “camisas y símbolos en las plazas públicas”, sino que el momento histórico del país atestiguaba el alumbramiento de una nueva época de luchas políticas. Según Cusgüén, el fascismo en Colombia podría manifestarse más fácilmente bajo la fórmula de la “Unión Nacional” y, además, advertía que en “un país fantásticamente curioso” como el nuestro, no

²⁷⁶ No se encontraron otras obras publicadas del autor. De hecho, la información que se encuentra sobre Cusgüén es prácticamente nula e inexistente. Por el tono de su obra y las alusiones constantes al marxismo se puede inferir que fue cercano a los movimientos y grupos de izquierda colombianos de la época. De igual manera, se le encontró publicando (bajo el nombre de Luis Antonio Cusgüén) en la revista argentina *Claridad* algunos artículos sobre el fascismo en América Latina y la situación de las izquierdas en el continente.

²⁷⁷ Antonio Cusgüén. *El fascismo en Colombia*. Bogotá: Tipografía París, 1934. La obra reposa entre las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

²⁷⁸ Antonio Cusgüén. *El fascismo en Colombia*. Introducción.

era extraño que el movimiento reaccionario “irrumiera al grito de «viva Cristo Rey!»”²⁷⁹. Tal como lo presentaba el autor, las condiciones del país a mediados de la década de 1930 generaban un ambiente propicio para el surgimiento del fascismo en el país, motivado por la tensión política, la fragmentación al interior de los partidos tradicionales y el auge del pensamiento de extrema derecha que se extendía entre los nuevos grupos del conservadurismo desde la década anterior.

El contexto político de aquel periodo estuvo marcado por la irrupción de un grupo de jóvenes, tanto liberales como conservadores, que generaría una importante renovación ideológica, política y cultural en la nación. Esta fue la llamada generación de *Los Nuevos*, conformada por una camada de intelectuales venidos principalmente de Antioquia, el Viejo Caldas y la Costa Atlántica, que empezaron a ser activos después de 1915 en publicaciones como las revistas *Pánida* (Medellín), *Voces* (Barranquilla), *Los Nuevos* (Bogotá) y el periódico capitalino *La República*²⁸⁰. Esta nueva generación intelectual estaría marcada por el avance del comunismo, las vanguardias estéticas y el panorama ideológico que nutrían las ideas de Nietzsche, Marx y Freud. En el plano nacional, serían testigos de los grandes cambios producidos en el país durante la década de 1920, mediados por el conflicto social y la influencia de los escenarios revolucionarios llegados del exterior. Se trataría, en suma, de una generación marcada por el dilema de un mundo dividido entre la tradición y la revolución, entre lo viejo y lo nuevo²⁸¹.

Una preocupación fundamental de esta nueva generación fue el estancamiento del plano de la política, pues se tenía la sensación de que los partidos tradicionales eran presas del sopor y no sabían reaccionar a las necesidades del país. Para estos jóvenes, la situación necesitaba de nuevos postulados y nuevas direcciones que, en su mayoría, serían aportados por el contexto internacional, según lo indicaba una publicación de la revista *Universidad*: “En el proscenio de las luchas del espíritu han desfilado dos tendencias que están marcando en el ambiente de Colombia un momento de honda significación. Las izquierdas y las

²⁷⁹ Antonio Cusgüén. *El fascismo en Colombia*. 23.

²⁸⁰ Gilberto Loaiza Cano. *Poder letrado*. 225.

²⁸¹ Gilberto Loaiza Cano. *Poder letrado*. 240.

derechas. Y dentro de la beatífica conformidad que todos practicamos, es un grito de rebeldía que se escapa en el silencio de un país”. En el artículo también se sancionaba la pasividad del conservatismo, pues mientras que “los muchachos de la izquierda” adoptaban las “ideas moscovitas”, los “jóvenes reaccionarios” guardaban silencio²⁸².

En este contexto haría su aparición una agrupación que se mostraba profundamente crítica con los sectores tradicionalistas del conservatismo y que poco a poco comenzaba a agitar el contexto político desde los periódicos con su oratoria inflamada y radical. El grupo de jóvenes conservadores, que serían conocidos como Los Leopardos, estaba conformado por Silvio Villegas (1902-1972), Augusto Ramírez Moreno (1900-1974), José Camacho Carreño (1903-1940), Eliseo Arango (1900-1977) y Joaquín Fidalgo Hermida²⁸³, cuyos caminos se habían cruzado a comienzos de la década de 1920 en medio de algunos de los círculos intelectuales más destacados de la capital colombiana. Desde que empezaran a tomar voz activa en el contexto político, especialmente en los diarios conservadores bogotanos *La República* y *El Nuevo Tiempo*, la agrupación fue conocida por la ferocidad de sus argumentos en defensa del catolicismo y de los valores del conservatismo, así como por la cercanía de algunos de sus miembros con los movimientos de extrema derecha que se expandían por Europa.

En un libro posterior de Silvio Villegas, que él mismo presentaba como “la confesión de un hijo de su siglo”, el leopardo daba cuenta de su proceso de formación intelectual, y con esto, evidenciaba ciertas afinidades intelectuales compartidas por una buena parte de los jóvenes conservadores de su generación²⁸⁴. En medio de una “época de anarquía intelectual”,

²⁸² “Derechistas e izquierdistas”. *Universidad*, No. 101, 29 de septiembre de 1928, 417. Citado en Ricardo Arias. *Los leopardos*. 297.

²⁸³ Joaquín Fidalgo Hermida es prácticamente un desconocido y no se tienen mayores datos sobre su vida y su pensamiento. Fue, además, una figura de irregular permanencia en el grupo y que no dejó casi ningún escrito propio, salvo algunos artículos en diversos periódicos. Al respecto, véase Ricardo Arias. *Los Leopardos*. 4-15.

²⁸⁴ Estas afinidades no se reproducen solamente en el grupo de Los Leopardos y las figuras conservadoras que les fueron cercanas, sino que también tienen un papel central en la construcción ideológica de la generación posterior, la de Gilberto Alzate Avendaño, para la que el leopardismo se había convertido en una obligada referencia intelectual. Aunque existieron algunas diferencias entre el pensamiento del grupo aparentemente homogéneo que se ubicaba más a la derecha del conservatismo, lo cierto eran más las cosas y las lecturas que los unían que aquellas que los separaban. Al respecto véase: César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 47-71.

Silvio Villegas afirmaba haber querido acercarse a “convicciones fuertes, tranquilizadoras y saludables”, encontradas en las primeras lecturas de los Santos Padres, Jacques Maritain, Maurice Barrés, Auguste Comte y, claramente, la Biblia. También destaca dentro de su formación temprana la influencia decisiva de Nietzsche, aquel “anarquista, ingenioso y bárbaro” que lo invitaba a mantener “un exigente deseo de perfeccionamiento” y “un estímulo permanente a la voluntad de dominio”. El último de los “maestros” destacados por Villegas en su libro fue la influencia más notable de su formación intelectual: Charles Maurras, aquel hombre en el que todos los movimientos contrarrevolucionarios del siglo XX encontraba su “acta de nacimiento”, y quien fuera también una figura recurrente en el debate de las derechas colombianas²⁸⁵. Sobre Maurras, el leopardo apuntaba lo siguiente:

Carlos Maurrás (sic) es incuestionablemente la primera figura literaria en Europa, un humanista que domina una época con el propio señorío que Tomás Moro, Luis Vives, o Desiderio Erasmo la suya (...) Su influencia en Francia es casi mística entre la juventud. Pero es mayor todavía más allá de las fronteras. Mussolini le debe íntegramente la doctrina medular del fascismo. Oliveira Salazar lo reconoce como su maestro. En los Balkanes (sic) se le sigue con pasión. El nacionalismo español acuña sus verdades en sus matrices soberanas. En la Argentina, en el Brasil, en Chile, tiene apasionados discípulos (...) Maurrás defiende con Darwin, con Herder, con Gobineau, con Nietzsche, la necesidad de las desigualdades seleccionadas y con la Iglesia la necesidad de la jerarquía (...) El mundo moderno se lo disputan Carlos Maurrás (sic) y Carlos Marx; el nacionalismo integral y la internacional roja²⁸⁶.

La influencia de Maurras y de los otros intelectuales que se reunían en torno al movimiento de la Acción Francesa fue capital para el círculo de Los Leopardos y de la generación derechista, debido a que fueron el principal referente para la estructuración de un ideario en el que se recogía el nacionalismo, el tradicionalismo, la desconfianza en la democracia, la defensa del catolicismo y el pensamiento contrarrevolucionario, además de

²⁸⁵ *La Patria*, por ejemplo, dedicó varios artículos al pensamiento y la figura de Maurras entre finales de 1936 y 1937, al igual que hicieron medios como *El Fascista*, *Derechas* o incluso *El Siglo*, que lo presentaba como un “héroe francés” atacado por el gobierno del frente popular de León Blum. Véase: “Charles Maurras. Mantenedor de la paz”. *La Patria*, 5 de febrero de 1937. “El jubileo de Charles Maurras”. *La Patria*, 6 de marzo de 1937. “Maurras”. *Derechas*, 18 de febrero de 1937. “Alusiones: Maurras, héroe francés”. *El Siglo*, 5 de enero de 1937.

²⁸⁶ “Los maestros”. Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 13-43.

presentar ciertas pautas para la conformación de un movimiento de la misma escala en el país, predicando la importancia de la organización y la beligerancia, así como la adopción de medidas extremas como la violencia²⁸⁷. En el pensamiento de Maurras, del que ya muchos han destacado la importancia capital que tuvo para la formación de la ideología fascista²⁸⁸, el nacionalismo es “integral”, en el sentido que su visión subordina los sentimientos, intereses y sistemas del ciudadano al bien de la patria, cuyo progreso y conservación se ampara en la existencia de un poder centralizado y sólido: “El mal menor” por “la posibilidad del bien”²⁸⁹.

La influencia ejercida por el contexto internacional se integra en el pensamiento de Villegas con la figura intelectual y política de Simón Bolívar, “creador de un continente” y “pensador político supremo”, quien se convertiría en el principal símbolo de los grupos de derecha durante el periodo. En Bolívar se configuraba la visión de una “república aristocrática, atemperada o conservadora”, enemiga de la demagogia, las ideas extremas y la anarquía. En el pensamiento y la magna figura del Libertador el leopardo encontraba, al igual que la mayor parte de las organizaciones derechistas del momento, todas “las bases para la reconstrucción de Colombia” y los principios que terminaban por complementar el pensamiento de la derecha europea. Además, era Bolívar el centro de la doctrina conservadora que Villegas y los otros derechistas defendían: “Nadie como el Libertador lleva en Colombia el título de fundador y de maestro de la doctrina conservadora. [Joaquín] Posada Gutiérrez, Sergio Arboleda, Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, no han sido sino sus comentaristas y sus intérpretes autorizados”.

Este aparte del libro de Villegas se cierra con una referencia a la figura de Rafael Núñez, el realizador de “la transformación política más durable de que haya noticia en América”, a quien destaca por haber sido un hombre de Estado más que de partido, dedicado a la exaltación y configuración de un ideal nacional. A grandes rasgos estas serían las bases del pensamiento de Villegas y de otros miembros de las derechas nacionales en la década de

²⁸⁷ Ricardo Arias. *Los Leopardos*. 186-191.

²⁸⁸ Véase por ejemplo los trabajos de Zeev Sternhell. *Nascita dell'ideologia fascista*. Milán: Baldini Castoldi Dalai. 2008. Michael Curtis. *Three Against the Third Republic. Sorel, Barrès & Maurras*. Nueva York: Routledge. 2017. Ernst Nolte. *I tre volti del fascismo*. Milán: Mondadori. 1974.

²⁸⁹ Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Buenos Aires: Huemul, 1962. 284-286.

1930. El leopardo remarcaba que sus ideas políticas no eran “fruto de la improvisación, sino del estudio y la experiencia”, y les recordaba a sus lectores la importancia de abordar la tradición desde un “temperamento nuevo”, sancionando que “la inteligencia no ha sido ni será nunca revolucionaria”²⁹⁰.

De entrada, este relato de Villegas sobre su formación intelectual, recogido en un apartado que consecuentemente se titula “Los maestros”, puede ofrecernos, con todas las precauciones del caso, un acercamiento bastante valioso a la estructura intelectual de las derechas nacionales y sus principales figuras, con relación al contexto de enunciación y los “senderos intelectuales”²⁹¹ que terminaron acercando el discurso de las derechas colombianas a la ideología del fascismo. En este sentido, es claro que ambos programas compartían una base común alimentada por el pensamiento de Nietzsche, Sorel, la Acción Francesa y, fundamentalmente, Charles Maurras. Este panorama intelectual se complementaba con la retórica del orden y el tradicionalismo, así como con los principios contrarrevolucionarios y el enfrentamiento directo contra el comunismo y los movimientos de izquierda. No obstante, otros sectores del país si se mostraban distantes de los principios de la derecha europea y del fascismo, manifestando cierto rechazo por las prácticas y tendencias que encarnaban este tipo de movimientos.

En este sentido, no pasaría mucho tiempo hasta que Los Leopardos, quienes ya empezaban a gozar de cierto prestigio²⁹², empezaran a grajearse críticas debido a sus posturas políticas y a la cercanía que manifestaban por líderes fascistas como Benito Mussolini y Primo de Rivera. En sus publicaciones en la prensa los jóvenes conservadores se dedicaban a atacar a los gobiernos “vacilantes” e “irresponsables” de los parlamentos, mientras que resaltaban la labor de los ejecutivos guiados por los ‘hombres fuertes’, que se mostraban contrarios a los influjos del comunismo y la degradación moral de principios de siglo. Frente a este hecho, diversos medios comenzarían desde muy temprano a hacer advertencias frente

²⁹⁰ Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 44-57.

²⁹¹ Elías Palti. *La invención de una legitimidad*. 471-472.

²⁹² Según Ricardo Arias, los miembros de la agrupación se abocaron desde muy jóvenes al mundo de las letras e hicieron parte de algunas de los círculos intelectuales más destacados de Bogotá para esa época. Ávidos lectores y críticos hacia la política nacional y la generación de los “Centenaristas”, Los Leopardos no tardaron en hacerse un espacio entre la jerarquía intelectual colombiana. Ricardo Arias. *Los Leopardos*. 20-50.

a lo que significaba la extensión de estas prácticas en el continente: “Ya sabemos cómo se llaman en América los Mussolinis y los Primos de Rivera: se llaman Juan Vicente Gómez, Estada Cabrera o Melgarejo. Y mil veces preferimos la locuacidad de los parlamentos a la concisión acerada de estos tiranuelos, que sólo dejan huellas de vergüenza y de horror”²⁹³.

A pesar de estos comentarios, debe anotarse que durante los meses posteriores a que se produjera la Marcha sobre Roma (27-29 de octubre de 1922) y Mussolini llegara al cargo de primer ministro italiano, algunos periódicos nacionales veían positivamente la naturaleza de su gobierno y destacaban las poco comunes pero eficaces tácticas del movimiento fascista. *El Tiempo*, por ejemplo, en un artículo que analizaba el panorama del año 1922, afirmaría que Italia había encontrado “al hombre necesario en el momento necesario”, destacando al líder fascista como alguien capaz de salvar a la nación mediterránea del avance del comunismo. Se trataba, desde la óptica del periódico capitalino, de un “buen amo: enérgico, poco amigo de las palabras, audaz, reformador”, alguien que estaba hecho “de la madera de los verdaderos superhombres”²⁹⁴. Con el paso del tiempo esta posición benévola frente a la figura del *Duce* y su movimiento se iría diluyendo, a medida que ciertos sectores del país, como los jóvenes leopardos, fueran manifestando su cercanía con la política del fascismo y defendieran la aplicación de sus tácticas y principios en el contexto colombiano.

En cierta medida, durante la primera parte de la década de 1920 se perfilaría una visión ambivalente en torno al fascismo, que sería recurrente en la prensa y el contexto político nacional de los años posteriores. Por una parte, el movimiento gozaría de una buena imagen debido a la recuperación económica italiana de los primeros años, aunque esta fuera más fruto de la política de las administraciones anteriores²⁹⁵ que del gobierno mussoliniano,

²⁹³ “República financiera”. Esta editorial era una sanción directa de un artículo publicado en el diario *El Nuevo Tiempo*, escenario de algunas de las manifestaciones de cercanía manifestadas por “Los Leopardos” hacia el líder fascista. *El Tiempo*, 30 de enero de 1924. Primera página.

²⁹⁴ “Panorama del año”. *El Tiempo*, 1 de enero de 1923. Página 3.

²⁹⁵ La restauración financiera italiana había comenzado en el gobierno de Giovanni Giolitti y luego fue continuada por las administraciones de Bonomi y de Facta. Fue gracias a la disminución de los gastos derivados de la guerra y a un proceso de regulación económica que el balance fiscal pudo regularse finalizado el año de 1922, manteniéndose en un desarrollo favorable hasta mediados de 1926 cuando la nación italiana volvió a enfrentar nuevos problemas. Como ya se ha mencionado, los primeros años luego de la llegada del fascismo al poder fueron más un gobierno de transición que cualquier otra cosa, los verdaderos cambios llegarían luego de

y, especialmente, por su postura de franco enfrentamiento contra el comunismo; pero, en contraposición, el recrudecimiento de las prácticas fascistas y la posibilidad de que una circunstancia similar se presentara en el contexto nacional, hicieron que el panorama de rechazo y contraposición fuera mayor al interior del país. Para los círculos políticos tradicionales el fascismo parecía tolerarse con cierta incomodidad mientras figuraba como un movimiento extranjero, pero una vez se vislumbraba la posibilidad de que surgiera un “fascismo colombiano” la situación se tornaba diferente.

Algunas de las primeras alusiones directas a la posible llegada del fascismo al país, relativamente tempranas valga anotarlas, se realizaron como mensajes de desaprobación y de alerta que vinculaban, precisamente, al grupo de Los Leopardos, siendo formulados incluso desde algunos medios conservadores que ya veían con malos ojos las tendencias del grupo de jóvenes. Por ejemplo, la Página Conservadora del diario *La República* sancionaría en 1924 las actitudes del arzobispo de Cartagena, Pedro Adán Brioschi, por una carta en la que instaba al gobierno colombiano a imitar el ejemplo italiano y español, enfrentándose denodadamente contra el comunismo y proponiendo un camino “hacia el fascismo”. Para el diario conservador, la evocación a las “sombras dictatoriales de Primo de Rivera y de Mussolini” realizada por el prelado no tendría efecto en el territorio nacional, pues el espíritu de los “hijos de esta tierra” se mostraba opuesto a estas fórmulas políticas.

La polémica frente a este asunto se extendería debido a la intervención del diario *El Nuevo Tiempo*, en el que, según lo describía *La República*, se reunían por aquel momento ciertos jovencitos conocidos por oficiar en los “altares de Primo de Rivera” y caer “de bruces ante la efigie de Mussolini”²⁹⁶. El artículo, claro está, hacía referencia al grupo de Los Leopardos, quienes habían hecho de *El Nuevo Tiempo* su nueva trinchera luego de haber abandonado las páginas de *La República*. La separación de los jóvenes conservadores con su ‘primer hogar’ se produjo a finales de 1923, aunque las relaciones entre los miembros del

la crisis Matteotti, aunque muchas de las medidas económicas fascistas resultaron ser un fracaso. Sobre la evolución económica de Italia durante estos años véase: Giorgio Candeloro. *Storia dell'Italia moderna, IX. Il fascismo e le sue guerre*. Milán: Feltrinelli, 1995. 42-52.

²⁹⁶ “Hacia el fascismo”. *La República*, 14 de enero de 1924. “Los muchachitos de *El Nuevo Tiempo*”. *La República*, 2 de febrero de 1924. Citados en Ricardo Arias. *Los leopardos*. 194 y 196.

grupo y el director del periódico, Alfonso Villegas Restrepo, venían deteriorándose desde tiempo antes. Fundamentalmente, la fractura entre los antiguos colaboradores se produciría por el radicalismo que empezaron a adquirir las publicaciones de Los Leopardos, distanciándose del Republicanismo conservador²⁹⁷ que defendía el periódico de Villegas Restrepo.

A pesar de estas tensiones iniciales, Los Leopardos se presentarían a sí mismos como los abanderados de la derecha católica en su cruzada para combatir el anticlericalismo y el comunismo que poco a poco habían infiltrado la sociedad colombiana. El ideal era dar forma a un orden social cristiano que pudiera oponerse “a las libertades revolucionarias, destructoras del Estado y del ciudadano”²⁹⁸. Conforme pasaban los años, Los Leopardos empezaban a gozar de un amplio reconocimiento al interior del Partido Conservador y en el contexto político en general. Alrededor del grupo de jóvenes conservadores empezaba a tomar forma un frente único conformado por la prensa católica de distintas regiones del país y algunas de las figuras políticas conservadoras más destacadas del momento, encargadas de una obra de “reconstrucción intelectual y política del conservatismo”, así como del “afianzamiento de la cultura latina” y los valores cristianos.

Junto con el diario *El Debate* (Bogotá), trinchera de Silvio Villegas, esta tarea estaba liderada por diarios como *La Patria* (Manizales), *La Defensa* (Medellín), *Diario del Pacífico* (Cali), *Diario del Comercio* (Barranquilla), así como por la prensa católica de Tunja y los Santanderes. Silvio Villegas, como figura más destacada de Los Leopardos, aparecía así como un adalid de una misma causa compartida por personajes como Mariano Ospina Pérez, Gonzalo Restrepo Jaramillo y José Urbano Múnera en Antioquia, Joaquín Fidalgo Hermida, Abel Carbonell y Rafael Escallón en la Costa Atlántica, José Camacho Carreño y los Cote Bautista en los Santanderes²⁹⁹.

²⁹⁷ Ricardo Arias. *Los leopardos*. 141-149.

²⁹⁸ “El Manifiesto nacionalista”. Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 232.

²⁹⁹ “El glosario de la prensa nacional”. *El Debate*, 1 de enero de 1929. Citado en Ricardo Arias. *Los leopardos*. 301-302.

No obstante, el conjunto de la prensa católica conservadora se fragmentaría luego de la instauración de la República liberal, cuando las tendencias de extrema derecha empezaron a hacerse más patentes entre algunos de los jóvenes conservadores, manifestando una directriz antidemocrática que sería intolerable para algunos conservadores “doctrinarios” como Abell Carbonell o Gonzalo Restrepo Jaramillo. Lo mismo pasaría con el periódico *La Defensa* de Medellín, pues a mediados de la década de 1930 las directivas del diario se mostrarían contrarias al movimiento de las derechas, encarnado por aquellos años en la sección que *El Colombiano* titulaba “Jerarquía”, bajo la dirección de algunos nuevos elementos como Tulio González, Juan Zuleta Ferrer, José Mejía Mejía y Gilberto Alzate Avendaño³⁰⁰. La radicalización de las posturas dentro del conservatismo obedecía principalmente a la polarización que atestiguaba el ambiente nacional de finales de la década de 1920, atizado por la activa agenda política del Partido Social Revolucionario de María Cano e Ignacio Rengifo, la tragedia de las bananeras en 1928 y el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez en junio de 1929.

- El contexto de la Guerra Civil Española y el estallido de los grupos derechistas en el país:

Cuando el Partido Conservador fue derrotado en las elecciones presidenciales del año de 1930, Los Leopardos lanzaron un mensaje sorprendentemente optimista insistiendo en que lo que necesitaba el conservatismo era abandonar sus divisiones internas y presentar un frente unido. Para los jóvenes conservadores el fracaso electoral obedecía a la fragmentación que se produjo no solo entre los círculos conservadores sino en el sector eclesiástico, así como también a la ausencia de fundamentos doctrinarios claros que guiaran la acción del partido. Advertían, además, cuáles serían los pasos próximos para lanzarse a la reconquista del poder: “La patria no puede construirse sino sobre aquellas doctrinas a nombre de las

³⁰⁰ Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 326. Según César Ayala Diago, estos personajes, que él llama *los jerárquicos*, serían la generación siguiente a “Los Leopardos” pero en su “versión antioqueña”. Ayala Diago argumenta también que la bitácora ideológica del grupo sería la base para la plataforma del futuro Haz Godo antioqueño. César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 165-166.

cuales se puede morir. Si los partidos en el poder necesitan estilos de conciliación y tolerancia, los de la oposición reclaman ánimo más intrépido y voluntad más valiente”³⁰¹.

En algunas provincias de Boyacá y los Santanderes la derrota conservadora produjo serios problemas de orden público y graves tensiones entre la burocracia regional. Los enfrentamientos entre conservadores y liberales dejaban muertos de ambos bandos y la población entera se mantenía en un estado de “asonada permanente”, lo que llevó a que algunos calificaran la situación como una “guerra civil” en las regiones³⁰². El conflicto se mantuvo en estas zonas hasta mediados de 1933, cuando las milicias conservadoras que se habían formado en provincias como García Rovira o El Cocuy, adoptaron una postura defensiva y decidieron aguardar la oportunidad para vengarse de los liberales³⁰³. Lo que sucedía en los campos contrastaba con la política adoptada por el gobierno de Olaya Herrera, que organizó una administración con participación del conservatismo y, de cierta manera, contribuyó a una fragmentación mayor entre el Partido Conservador, que se mantendría durante los años siguientes entre la disyuntiva de colaborar con el liberalismo en el poder para dar forma a un gobierno de coalición, adoptar una postura de oposición basada en la abstención electoral, o presentarse como una fuerza contraria que utilizara incluso las formas no democráticas para defenderse de los ataques del “régimen”.

Ante la consolidación de la República liberal y la instauración de la “Revolución en Marcha” de López Pumarejo, la idea de la coalición se fue desdibujando y dejó a la oposición como camino único para los conservadores. A partir de 1936 el enfrentamiento se mostraría en toda su extensión y por todos los medios, desde el enfrentamiento en la prensa y la radio, la apelación al factor religioso y los ataques contra la honorabilidad presidencial, hasta la organización programática y el uso del contexto internacional en la política interior³⁰⁴. En este sentido, el año de 1936 estaría marcado por el estallido de la Guerra Civil Española, que pondría de manifiesto el enfrentamiento ideológico en una escala internacional y sería el

³⁰¹ “Después de la derrota”. Bogotá, febrero 18 de 1930. Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*.

³⁰² Juan Lozano y Lozano. “La administración de Olaya Herrera”. Citado en Javier Guerrero Barón. *Los años del olvido*. 91.

³⁰³ James Henderson. *La modernización en Colombia*. 270-275.

³⁰⁴ Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 277-287.

detonante para el surgimiento de numerosas agrupaciones derechistas de inspiración fascista en territorio colombiano.

El inicio de la guerra que fragmentó a España entre 1936 y 1939 fue motivado por el golpe de estado de los generales Francisco Franco y Emilio Mola contra el gobierno de izquierdas del Frente Popular que recientemente había triunfado en las elecciones. Sin embargo, el enfrentamiento venía ya tomando forma desde muchos años atrás, en medio de un periodo de creciente conflictividad y crisis política, a lo que se sumaban fenómenos como el “pretorianismo” que ejercía el Ejército nacional, la configuración de culturas o subculturas políticas con carácter excluyente y antitético, así como la crisis de legitimidad que sufría el gobierno democrático y la ausencia de una tradición de uso de mecanismos parlamentarios³⁰⁵. En medio de este panorama de principios de siglo, el contexto español también había evidenciado el surgimiento y crecimiento de una serie de movimientos y organizaciones fascistas, que influyeron de forma decisiva en algunas de las lógicas de enfrentamiento que fueron patentes durante el conflicto.

Uno de los movimientos más destacados fue el de la Falange Española, luego conocida como Falange Española de las JONS³⁰⁶, que había sido creada por José Antonio Primo de Rivera, hijo del que fuera dictador de España entre 1923 y 1925, Miguel Primo de Rivera. El movimiento de Primo de Rivera, que combinaba “la poesía” y “el terrorismo”, se presentaría desde sus inicios como un émulo del fascismo italiano y el nazismo alemán, presentando un sentido total de la Patria y del Estado al que debían dirigirse todos los intereses nacionales³⁰⁷. De la mano del falangismo español, José Antonio se convertiría rápidamente en una figura política de cierta importancia política en el contexto hispano que, a pesar de encabezar un movimiento de clara inspiración fascista, no alcanzó a establecerse

³⁰⁵ José Luis Ledesma Vera. “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo XX”. Jordi Canal, Eduardo González (comp.) *Guerras Civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez, 2012. 89-93.

³⁰⁶ Las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), fundadas por Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma, venían funcionando en España desde mediados de 1931, pero a raíz de la fuerza que empezaba a tomar el movimiento de la Falange Española de Primo de Rivera, se fusionarían con este en febrero de 1934.

³⁰⁷ Stanley G Payne. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe, 1985. 45-79.

una figura de hombre fuerte y poderoso caudillo³⁰⁸. Lo cierto es que el falangismo español nunca llegaría a convertirse en la primera fuerza contra la República española y las fuerzas del Frente Popular, fue este solo una parte de los muchos movimientos y organizaciones que se mostraban opuestos al gobierno democrático y a las corrientes de izquierda.

Para cuando estalló la guerra civil, José Antonio Primo de Rivera, además de encontrarse preso junto con otras figuras principales del fascismo español, lideraba un movimiento que se hallaba en un franco declive, de tal manera que ante el alzamiento de Mola y Franco el falangismo de Primo de Rivera no pudo más que sumarse ocupando un rol secundario, auxiliar³⁰⁹. A pesar de esto, el ambiente de la guerra, que terminó por dividir a la población entre ‘izquierdas’ o ‘derechas’, generó una paulatina revitalización del movimiento de Primo de Rivera, al que empezaban a llegar nuevos integrantes que buscaban una agrupación y una bandera ideológica para enfrentarse o al menos distanciarse de las fuerzas de izquierda³¹⁰. Este cambio en la composición de la Falange influiría decisivamente en el futuro del movimiento, que abandonaría muchos de sus postulados originales y terminaría inclinándose por una postura más tradicionalista de la mano de Francisco Franco.

Conforme el estallido inicial se estabilizaba, el enfrentamiento adquiriría un verdadero carácter nacional y se presentaba como una guerra de largo aliento atizada por la intervención del contexto internacional. Fuerzas fascistas alemanas e italianas llegaban en apoyo de Franco, mientras jóvenes militantes de los movimientos de izquierda se alistaban para defender la República. Lo que se iniciaba con la euforia popular en defensa de la patria pasó a convertirse en una lucha por ideales de carácter universal que distinguían a los integrantes

³⁰⁸ Al decir de Ramiro Ledesma, Primo de Rivera era un personaje sobre el que operaban “una serie de contradicciones de tipo irresoluble” que se encontraban ancladas a su formación intelectual y al contexto de su origen, muchas de las cuales, como “su afición a los estilos escépticos y suaves” y su timidez patriótica, lo conducían a “formas políticas de tipo liberal y parlamentario” que contrariaban su posición como jefe único del movimiento falangista. *¿Fascismo en España?* 186-188. Citado por Stanley G. Payne. *Falange*. 95-96.

³⁰⁹ Primo de Rivera mantuvo hasta último momento un distanciamiento claro con el conservatismo tradicional, así lo manifestaba en la última edición del periódico clandestino *No importa*, donde editorializaba: “Cuidado con la derecha. Aviso a los madrugadores: la Falange no es conservadora”, invitando a los seguidores de su movimiento a dudar de los viejos conservadores, quienes recuperarían el poder por medio de las fuerzas militares para dar un golpe de Estado reaccionario”. Tal como sucedería. Véase: Stanley G Payne. *Falange*. 126.

³¹⁰ Stanley G Payne. *Falange*. 125-143.

de ambos bandos; mientras que unos se declaraban defensores de grandes causas como la justicia, la igualdad y la revolución, otros se presentaban como los abanderados del orden, la civilización occidental y los valores cristianos³¹¹.

No resulta extraño entonces que la Guerra civil española tuviera un considerable impacto ideológico en el contexto internacional, especialmente, en el ámbito de la América hispana, donde los inexorables lazos históricos que los unían llevaban a que fueran pensados incluso como dos partes de una misma realidad. Para muchos conservadores colombianos la situación que se presentaba en España servía de ejemplo para el contexto nacional, pues de cierta manera anticipaba la peligrosa situación a la que se llegaría si se permitía el avance de un régimen liberal que creaba “clima antirreligioso” y se mostraba contrario a algunos postulados de la civilización católica, tal como alertaba Eliseo Arango en *La Voz de Colombia*³¹². Otros, aún más extremistas, consideraban que el ataque comunista para “destronar a Cristo de la humanidad” ya había empezado en el país, siguiendo el ejemplo de lo ocurrido en la madre patria. Al menos, así lo advertía Miguel Ángel Builes, aquel obispo de Santa Rosa de Osos que se haría célebre por sus inflamadas cartas pastorales:

La masonería, que es la religión de Satanás, forjó la Revolución Francesa con el único fin de arrancar a Cristo de la humanidad. Para lograr su intento estimuló los bajos instintos de la plebe y la lanzó a las más horrendas abominaciones (...) Y fue Rusia la primera víctima (...) Fue un alud de destrucción, que envolvió enseguida a México, luego a España y ahora a la infeliz Colombia (...) ¡Quién lo creyera! Pero es verdad: la cuarta nación del mundo escogida por la secta judío-masónica para hincarle el diente y destruir el reinado de Cristo en las almas y la civilización cristiana es Colombia. Como consecuencia el antiguo liberalismo se trocó en comunismo franco que odia a Dios y a la Religión³¹³.

Poco a poco la Guerra Civil Española se convertiría en un elemento crucial del debate entre la izquierda y la derecha colombianas, contribuyendo a la delimitación entre las

³¹¹ Niall Binns. *La llamada de España*. Barcelona: Montesinos, 2004. 37. Citado en Jesús Cano Reyes. *La imaginación incendiada. Corresponsables hispanoamericanos en la Guerra Civil Española*. Barcelona: Calambur, 2017. 32.

³¹² “La conferencia del doctor Eliseo Arango”. *El Siglo*, 18 de abril de 1936. Portada, página 3 y 8.

³¹³ Miguel Ángel Builes. *Cartas pastorales del excelentísimo Sr. Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos*. Medellín: Editorial Bedout, 1958. 259-260.

posiciones que tomarían los círculos intelectuales y políticos del país³¹⁴. Por una parte, el conflicto peninsular encontraba eco en la discusión sobre el hispanismo y la importancia de la tradición católico-española en la identidad nacional, presente en el país desde finales del siglo XIX; y, por otro lado, se anclaba en la retórica del enfrentamiento contra el ‘comunismo ateo internacional’ que ya era común entre algunos círculos conservadores. En este sentido, lo que sucedía en territorio español se volvía modelo y augurio para las organizaciones derechistas colombianas, quienes encontraban en José Antonio Primo de Rivera y en las falanges españolas un modelo de fascismo acorde a sus necesidades y a la idiosincrasia de su población, mucho más que el ejemplo de Hitler y Mussolini. La dramática situación de la península potenciaría así la cercanía que algunos grupos nacionales ya venían demostrando por los movimientos de extrema derecha europeos.

Siguiendo el ejemplo del efímero Centro de Acción Conservadora, transformado en la Acción Nacional Derechista³¹⁵, durante los años de 1936 y 1937 aparecieron en Colombia agrupaciones de derecha con inspiración fascista o falangista como el Centro “Primo de Rivera”, el “Haz de Fuego”³¹⁶, “La Cruz de Malta”³¹⁷ y el “Haz Godo” con sus diferentes ramificaciones. Este último, que apareció bajo el nombre de Haz de Juventudes Godas en

³¹⁴ Gerardo Molina (*Las ideas liberales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1989. 112) propone a la Guerra civil española como el factor definitivo y último para la delimitación del conflicto ideológico colombiano del periodo: “En 1936 (...) el alzamiento de Franco contra las autoridades legítimas de la república, auspiciado y dirigido por Hitler y Mussolini, servía para delimitar el campo intelectual y sentimental en que nos movíamos. El franquismo y el anti-franquismo fueron las etiquetas que definieron en esa época a las dos familias políticas colombianas”. No obstante, esta postura es un tanto reduccionista y desconoce ciertos factores que sirvieron también como elementos de distinción en el conflicto ideológico, pues, como queda claro analizando las publicaciones del periodo, la distinción entre franquistas y anti-franquistas no fue definitiva. Al respecto, véase: César Ayala Diago. “Trazos y trozos sobre el uso y el abuso de la Guerra Civil Española en Colombia”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 38, n. 2, 2011, 111-152.

³¹⁵ Según César Ayala Diago, el Centro de Acción Conservadora cambió a los pocos días su nombre y empezó a aparecer desde el 20 de abril de 1935 en las páginas de *El País*, donde contaban con la sección “El tablero de las derechas”, bajo la denominación de Acción Nacional Derechista. La junta directiva de la organización estaba conformada por: Manuel Mosquera Garcés, Gabriel Carreño, Gerardo Valencia, Rafael Azula Barrera, Ernesto Martínez Capella y Eduardo Carranza. César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 161.

³¹⁶ “Carta”. *El Fascista*, enero 9 de 1937. Página 5. El “Haz de Fuego”, surgido en Bogotá, aspiraba unificar la acción de grupos que profesaran las doctrinas bolivarianas y las ideas anticomunistas. Invitaba a “todo comerciante, industrial y profesional” a inscribirse para organizar una campaña de apoyo mutuo.

³¹⁷ “En Antioquia se teme que hoy se registren desordenes políticos”. *El Tiempo*, 23 de agosto de 1936. Portada. Sobre “La Cruz de Malta” se informa que es “una poderosa organización de carácter militar y de índole netamente conservadora”, que contaba con cerca de cuatro mil afiliados. La “asociación clerical y política” era dirigida por Alfredo Cock.

septiembre de 1936, era la materialización de las ideas difundidas desde medios como el grupo “Jerarquía” o la revista *Tradición*. El Haz, que contó con la participación de Gilberto Alzate Avendaño en sus primeras reuniones, se definía como antiliberal y contrarrevolucionario, con la intención de convertirse en las “brigadas defensivas del conservatismo”. Como medios de comunicación de la agrupación estarían involucrados el recién creado semanario *El Clarín* y la ya mencionada revista *Tradición*³¹⁸. Durante los siguientes meses se conformaría también el ala femenina del Haz Godo³¹⁹, que venía a sumarse a las “vanguardias de universitarios y obreros” y “las retaguardias de niños”:

Algunas señoritas de esta ciudad [Medellín], que han visto en los noticieros cinematográficos la elegancia con que los fascistas saludan al Duce en sus manifestaciones por las calles de Roma, y lo vistoso que resulta un nutrido desfile de camisas negras, han tomado en serio esta empresa de los fascistas criollos improvisados y no han vacilado en pedir que se les permita engrosar las filas de los «godos». Los del «haz» acogieron con júbilo el ofrecimiento y por eso hoy se puede anunciar que esta agrupación derechista se ha «feminizado». En efecto, desde hace dos días quedó constituido en esta ciudad el supremo consejo directivo femenino del «haz godos».

Según el corresponsal del diario *El Tiempo*, se trataba de “brigadas de choque con faldas” que no solo se definían como “godas de corazón”, sino que actuarían como “soldados activos” en la “novísima cruzada de la juventud derechista”. Entre las funciones de las directivas del Haz Godo femenino estaba la de conseguir nuevos miembros para que recibiera instrucción militar junto con las brigadas masculinas. El reportaje también informaba que para celebrar el “ingreso de las falanges femeninas al «haz»”, se realizaría una reunión en el Teatro Bolívar, donde les hablaría el “duce manizaleño” Gilberto Alzate Avendaño, organizador principal en la región de “los fascistas que anhelan la militarización del conservatismo”.

³¹⁸ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 208-209. El Consejo Supremo del Haz estaría conformado por Juan Roca Lemus, José Mejía Mejía, Abel Naranjo Villegas, Guillermo Fonnegra Sierra, Víctor Carvajal Ortega, Manuel Betancur y Gabriel Congote.

³¹⁹ “Se ha formado ahora el ‘Haz Godo’ de mujeres en Medellín”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1936. Página sexta. La directiva del Haz Godo femenino de Antioquia estaba integrada por Chuva Gutiérrez, Lucía Echeverri de Escobar, Concha Molina Vélez, Gabriela Escobar Moreno, Julia Arbeláez Quijano, Soledad Garcés, María Tobón Rodríguez, entre otras “distinguidas damas”.

Durante el mismo periodo surgirían algunos medios impresos que respondían al pensamiento de la extrema derecha y que en muchas ocasiones se encontraban estrechamente vinculados con las organizaciones de inspiración fascista que venían surgiendo. Entre estos se puede mencionar a la revista *La Tradición* de Medellín, o a los semanarios *Derechas*, órgano oficial de la Acción Derechista Nacional³²⁰, *Colombia Nacionalista* de Medellín, *El Fascista* en Bogotá, *Patria Nueva* en Cartagena, *Camisas Negras* en Bucaramanga y *Claridad* en Popayán, este último bajo la dirección de Guillermo León Valencia³²¹.

Un caso llamativo entre estos es el del semanario *El Fascista*, surgido bajo la dirección de Simón Pérez y Soto³²², debido a que este adoptó totalmente la retórica del fascismo como su bandera de lucha, en medio de un contexto donde muchos buscaban no ser definidos con ese apelativo. A pesar de que el semanario tendría una duración muy corta, pues solo se encontraron 8 números publicados entre el 19 de diciembre de 1936 y el 13 de febrero de 1937, sirvió como plataforma ideológica para algunos de los sectores más radicales dentro de las derechas del conservatismo. Por las páginas de *El Fascista* pasaron proclamas de organizaciones como el Centro “Primo de Rivera” o el “Haz de Fuego”, mensajes ideológicos que hacían alusión directa al fascismo o anuncios como los siguientes: “No compre usted en almacenes judíos: Próximamente daremos la lista de sus almacenes y guaridas” o “Camisa negra: EL FASCISTA es su casa”.

En su primera edición, además de reproducir la plataforma ideológica del “Haz Godo”, el semanario se presentaba con una editorial titulada “Definición”, en la que

³²⁰ La Acción Nacional Derechista (AND) sufriría un primer revés en su marcha el 6 de junio de 1935, cuando tuvo que emitir una resolución declarando su disolución y garantizando que no tenía propósitos de separarse del Partido Conservador. Los líderes de la organización seguirían trabajando desde el interior del partido y volverían a consolidar la AND a finales de año, cuando ya contaban con su periódico oficial *Derechas*, cuya primera edición salió el 6 de noviembre. César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 162.

³²¹ James Parra. “De la sociedad pacata al nuevo orden internacional. Movimientos fascistas y prensa conservadora en Colombia. 1936-1945”. *Signo y Pensamiento* 40, n. 21, 2002, 121.

³²² Simón Pérez y Soto había nacido en San José de Costa Rica en 1907, estuvo vinculado al mundo del periodismo en diarios como *El Fascista* y *Patria Nueva* de Bogotá y *La Patria* de Manizales. Pérez y Soto publicaría una novela en 1938 titulada *De poetas a conspiradores*. Fue hijo del destacado congresista panameño Juan B. Pérez y Soto, que resultaría desterrado con la separación panameña de Colombia. Al respecto véase el capítulo: “José Fernández sale de su casa: la novela de la Ciudad Ágrafa”. Javier H. Murillo. *La novela como experiencia de modernidad en Bogotá: la ciudad, sus escritores y la crítica (1910-1938)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.

manifestaba que no respondían a círculo alguno determinado, pero que poseían un espíritu “absolutamente derechista” por lo que ponían “a disposición de aquellos que levantan el brazo en alto y llevan como insignia una cruz” todo cuanto disponían. Además, explicaba que no existía separación alguna entre los nacionalistas y el conservatismo tradicional, pues se trataba de un “fenómeno de continuidad política”: “¿Desde cuándo el que pisa el primer escalón no puede llegar a pisar el último?”³²³.

- Conflictos en la definición de un frente común: *No hay enemigos a la derecha* y el fracaso anunciado de los “fascistas criollos”.

Sobre el semanario existió un interesantísimo conflicto que permite analizar con mayor detalle el asunto de la autodefinición con relación al fascismo, y la carga negativa que ya empezaría a pesar sobre el término desde aquellos años. El problema estuvo motivado por la separación del jefe de redacción del periódico, Abraham Gallego Salazar, quien explicó sus motivos para separarse del semanario dirigido por Pérez y Soto en una carta publicada en el periódico *El Siglo* bajo un flamante título: “Gallego Salazar no es fascista”³²⁴. En la misiva este argumentaba que por invitación de “un grupo selecto de varones de la juventud tradicionalista”, aceptó el cargo de jefe de redacción de una hoja periodística de carácter político que circularía días después bajo un “nombre importado”, transformándose en una “acuarela de principios” en la que se desvanecían las ideas que conformaban su credo político. Ante la imposibilidad de contener los “turbiones antidemocráticos” de quienes orientaban el semanario, Gallego Salazar se vio obligado a hacer “dejación espontánea” del cargo de responsabilidad que se le había confiado.

De igual manera, el antiguo jefe de redacción explicaba sus diferencias con aquella “publicación tortuosa”, en la que no existían orientaciones tácticas ni ideológicas y cuyo objetivo era “alcanzar una popularidad cretina” y tratar de menoscabar el “prestigio descomunal de la figura romana de Laureano Gómez”. Cerraba la carta Gallego Salazar manifestando su adhesión inquebrantable al Directorio Nacional Conservador y a sus altas

³²³ “Definición”. *El Fascista*, 19 de diciembre de 1936. Páginas tercera y octava.

³²⁴ “Gallego Salazar no es fascista”. *El Siglo*, 17 de enero de 1937. Página octava.

directivas. No pasó mucho hasta que *El Fascista* respondiera a las acusaciones de su antiguo colaborador con un artículo titulado “La colera (sic) del fracasado”, en el que rechazaba las acusaciones de las que era objeto y sancionaba la “carta salamera (sic)” publicada en *El Siglo*. Devolvía los ataques preguntándose “¿Cómo se puede engañar a un individuo por ignorante que él sea, con un periódico que se intitula ‘EL FASCISTA’, nombre que por sí solo encarna un significado político, que no se presta a la más mínima confusión (...)?” y además explicaba que los engañados habían sido ellos, pues Gallego Salazar se había presentado “como un ferviente adorador del fascio” haciéndoles creer en una sinceridad que no existía y que no era más que “falsía, traición y expionaje (sic)”. Para finalizar, los autores de la contestación afirmaban que su antiguo jefe de redacción no se había retirado, sino que ellos lo habían despedido, razón esta de su “colera incontenible”³²⁵.

Más allá de las acusaciones que se dirigían de un lado al otro, o de la incógnita frente a la renuncia o el despido de Gallego Salazar³²⁶, la controversia da cuenta de lo que ya implicaba el fascismo en el contexto político de la época, visto como una anomalía y una desviación de las posturas tradicionales del conservatismo. El título “Gallego Salazar no es fascista” con el que se presentaron los descargos del implicado, tiene, a todas luces, un aire de disculpa, trata de explicar y excusar una acción que, según él, fue equivocada, un extravío momentáneo, un engaño del que había sido ‘víctima’. Para personajes como Gallego Salazar, más ligados al “tradicionalismo” conservador, las tendencias fascistas y de extrema derecha contrariaban sus bases ideológicas y la jerarquía oficial del partido, personificada en la “figura romana” de Laureano Gómez. A los ojos de los conservadores de vieja raigambre y aquellos que se encontraban más cercanos al tradicionalismo de Gómez, los devaneos fascistas de las juventudes conservadoras eran un elemento que, al igual que el comunismo,

³²⁵ “La colera del fracasado”. *El Fascista*, 23 de enero de 1937. Página quinta.

³²⁶ La renuncia “espontánea” del jefe de redacción parece un tanto forzada debido a que este tuvo participación en tres números del semanario (19 de diciembre, 1 y 9 de enero), periodo en el que se publicaron proclamas ideológicas bastante fuertes, artículos sobre la política fascista italiana y alemana, y caricaturas atacando al presidente Alfonso López Pumarejo. Si las publicaciones de esta índole atentaban contra los principios de Gallego Salazar, ¿no tendría más sentido que se hubiera retirado antes del periódico?

rompía con “la herencia colombiana”, invadiendo el campo político con “quimeras nocivas” y volviendo la espalda a las realidades vernáculas del país³²⁷.

El enfrentamiento entre *El Fascista* y su jefe de redacción ampliaba, de cierta manera, una controversia anterior que había causado bastante impacto en el contexto político nacional, y que ubicó el debate sobre la extrema derecha y el fascismo en primera plana. La polémica se produjo debido a las declaraciones del reconocido líder conservador manizaleño Aquilino Villegas, quien rechazaba tajantemente la postura política de Silvio Villegas y otros jóvenes derechistas, cuya plataforma era el diario más importante de su ciudad natal. En una carta enviada a la dirección del periódico *La Patria*, donde era colaborador, comentaba lo siguiente:

Vengo leyendo, ya con demasiada frecuencia, en las páginas de **La Patria**, y en la página editorial, artículos absolutamente contrarios a la doctrina conservadora, en favor del fascismo, en contra de la democracia, en favor de la dictadura, así como suena, en contra de la libertad, así como suena, en favor de una autoridad ilimitada, en contra de los derechos del hombre y del ciudadano, así como está escrito. Y lo peor de todo es que aquellos escritos están firmados por mozos inteligentes, que piensan y saben escribir, como Echeverri Herrera y Estrada Monsalve. Ellos dicen que son conservadores, pero ustedes saben que no pueden ser conservadores con semejantes ideas³²⁸.

De acuerdo con estas declaraciones, Aquilino Villegas solicitaba que se expulsaran de las columnas de *La Patria* a los jóvenes derechistas, o de lo contrario dejaría de colaborar con el diario. Para responder a las acusaciones, Silvio Villegas escribiría la editorial de la edición del 10 de diciembre de 1936, en la que lamentaba el incidente con alguien a quien “veneraban” por su inteligencia y su carácter, y formulaba una expresión que marcaría el contexto político de los siguientes años: “No hay enemigos a la derecha”³²⁹. La frase, que al parecer era una parodia de la expresión del político francés René Waldeck Rousseau: “Jamás veáis ningún enemigo a la izquierda”³³⁰, se convertiría rápidamente en bandera de batalla de gran parte de los grupos derechistas y las juventudes conservadoras del país. La fórmula era,

³²⁷ “Comunismo, fascismo y democracia”. *El Siglo*, 17 de enero de 1937. Página cuarta.

³²⁸ “Cartas cruzadas entre el Dr. Aquilino Villegas y el director de La Patria”. *La Patria*, 10 de diciembre de 1936. Páginas 1 y 2.

³²⁹ “No hay enemigos a la derecha”. *La Patria*, 10 de diciembre de 1936. Página 3.

³³⁰ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 226.

básicamente, una proposición para formar un frente conjunto contra el enemigo en el gobierno y dejar atrás las divisiones entre los dos sectores del conservatismo.

A pesar de la importancia de su figura, las amenazas de Aquilino Villegas no surtieron efecto y el periódico prefirió mantener a los escritores derechistas, prescindiendo del apoyo de su antiguo colaborador. En otra de las cartas en las que explicaba su rompimiento con *La Patria*, manifestaba que su distanciamiento del grupo de los “nacionalistas” obedecía a que estos rechazaban la democracia y el gobierno republicano, esencia del credo del Partido Conservador. Según Villegas, él prefería a don Alfonso López pues le permitía “socavarle su gobierno” y se dejaba “comparar con un corcho”, mientras que “los mussolinis, lenines y hitleres de los fascistas provinciales” lo habrían ahorcado por hacer uso de la misma fórmula retórica. Dentro de su concepto, el fascismo y el nazismo eran “variedades menos malas de tiranía y de gobierno personal”, pero al fin y al cabo eran igual de amenazantes que la revolución moscovita. El líder conservador concluía manifestando que: “Ningún hombre libre que piense y quiere pensar libremente, puede ser fascista, nazista o sovieta (..) Y menos en Colombia la republicana”³³¹.

Un caso similar ocurrió en Medellín durante el mismo periodo y bajo unas circunstancias similares. Gonzalo Restrepo Jaramillo, también conservador de vieja data, se retiraría de la junta directiva de la revista *La Tradición* por inconvenientes ideológicos. Según explicaba este, los últimos números de la revista se habían visto afectados por “el caos de ideas” de aquel momento, por lo que algunos de sus colaboradores enrumbaban la publicación “hacia una ideología autoritaria” que no era coherente con su forma de pensar. Restrepo Jaramillo añadía a sus argumentos: “Yo sigo pensando que la violación de los principios democráticos por nuestros adversarios políticos y la supresión práctica de los fueros republicanos de su sistema de gobierno, debe traer como consecuencia una incansable campaña para la restauración de lo que ellos destruyen, pero que sería falta de lógica sostener como doctrina lo que ellos realizan como injusticia”³³². Incluso, el conservador medellinense iba más allá y puntualizaba que la pugna no se producía por la utilización del término

³³¹ *El Siglo*, diciembre 15 de 1936. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 331.

³³² “Restrepo Jaramillo abandona ‘La Tradición’”. *Derechas*, 21 de enero de 1937. Página sexta.

‘derechas’, o por las posiciones frente al escenario internacional, sino que en el fondo todo se reducía a los valores democráticos: “Nosotros somos derechistas, íntegramente derechistas, irrevocablemente derechistas. Quizá somos los primeros que en Colombia empezaron a usar el vocablo (...) Derechistas somos en Colombia todos los que estamos discutiendo el tema, Aquilino y Silvio, Carbonell y Fernando Londoño. Lo que ocurre, como en un principio lo dijimos, es una discusión entre derechistas democráticos y derechistas dictatoriales”³³³.

Sin embargo, el conflicto al interior del conservatismo, puesto de plano por el incidente entre los Villegas o las declaraciones de Restrepo Jaramillo, tenía no solo visos ideológicos, sino implicaciones generacionales y de autoridad. El debate sobre el lugar de las prácticas fascistas y el pensamiento de extrema derecha dentro de la doctrina del conservatismo, implicaba poner de manifiesto el distanciamiento irreconciliable, al menos así se lo presentaba en aquel momento, entre la herencia democrática de la política nacional y las nuevas corrientes que estaban en auge en los países europeos; pero también demostraba las diferencias que existían entre las generaciones del Partido Conservador, el enfrentamiento soterrado entre las juventudes, deseosas de transformar y modernizar la doctrina, y los conservadores de vieja raigambre, defensores de la tradición y de las reglas con las que ya se habían acostumbrado a jugar³³⁴. Incluso, todo el debate sobre las derechas pondría en tela de juicio las mismas jerarquías del conservatismo y serviría para cuestionar la autoridad de Laureano Gómez y los jefes menores de la colectividad³³⁵, como lo era Aquilino Villegas en el contexto manizaleño. Aunque fueron pocas las acusaciones directas contra el jefe conservador, el ímpetu de las juventudes y de los nuevos protagonistas evidenciaron las

³³³ “Derechismo y democracia”. *El Siglo*, 1 de febrero de 1937. Página 19.

³³⁴ Alzate Avendaño presentaba el conflicto en los siguientes términos: “Cada generación implica una fase distinta del devenir de un pueblo. Sirve como emisaria al espíritu de la época, que busca una forma. Al comienzo no puede expresar con claridad su mensaje, pero lo afirma intuitivamente, con el presentimiento auroral de una cultura y estilo de vida que ha de derrumbar instituciones caducas. El antagonismo de las generaciones es una ley, una constante histórica. Siempre hay entre ellas una tensión polar. Cada una es revolucionaria para la que la precede y reaccionaria ante la que sigue”. Alzate Avendaño, Gilberto. “Introducción a las memorias de un grecolatino arrepentido”. *Obras selectas*. 603-604.

³³⁵ Para Álvaro Tirado Mejía el conflicto sobre las derechas y el fascismo servía para encubrir la pugna interna por el poder en el conservatismo, así como la impugnación de la jefatura de Laureano Gómez por algunos sectores del partido. Véase: Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 334.

falencias de las directivas para controlar y asimilar las nuevas tendencias del conservatismo. Un hecho dicente es que los grupos derechistas nunca hicieron de Gómez su máxima figura, su “hombre prometido”, el “monstruo” nunca podría convertirse en prospecto de duce criollo.

Como se ha dicho, la fórmula de “No hay enemigos a la derecha” tuvo un rotundo éxito entre los círculos conservadores del país. A lo largo de la nación se produjeron manifestaciones de adhesión frente a la frase de Villegas³³⁶, que fue replicada tanto por algunos de los líderes tradicionales del conservatismo como por los nuevos grupos reaccionarios y “nacionalistas”. La divisa los acogía a todos: “conservadores doctrinarios, fascistas, derechistas y liberales de derecha”, empeñados en la misión de defender “los valores humanos y cristianos”: “propiedad, patria, familia, moral, justicia”³³⁷. Para aquellos que acogían la fórmula de Villegas, como el “liberal derechista” Julio Argain, la situación política del país estaba llegando a unas condiciones que no admitían otra vía:

Hemos llegado a la hora en que las doctrinas políticas deben quedar relegadas a segundo plano, supeditadas por la amenaza del avance del comunismo. No es un caso político, sino de policía internacional. Frente a las izquierdas solo caben las derechas; lo demás, constituye un término medio peligroso y perjudicial (...) A un lado los idealismos incomprensibles, como usted tan acertadamente dice, y seamos ante todo, “derechistas”: opongamos la fuerza a la fuerza – como nos lo enseñan los comunistas –, y dejemos las doctrinas democráticas para cuando sean comprendidas o, siquiera, respetadas (...) Y debo manifestarle: hace tres años, yo no simpatizaba con Hitler y Mussolini; hace uno, comencé a comprenderles, hoy, les admiro (...) Yo soy liberal, doctor Villegas; no soy conservador. Pero soy católico y siento que un pueblo sin religión es un potro desbocado³³⁸.

La consagración de la divisa propuesta por Villegas llegaría con la convención conservadora de enero de 1937, en la que fue aprobada “unánimemente” luego de amplios debates doctrinarios. La declaración oficial decía lo siguiente: “La Convención Nacional

³³⁶ Por ejemplo, solo en enero de 1937 *La Patria* reporta que la fórmula “No hay enemigos a la derecha” sería aceptada como divisa por la Convención Conservadora del Magdalena, el derechismo de Popayán, varios comandos del “Haz Godo”, y destacadas figuras conservadoras como Ignacio Rengifo, el general Vásquez Cobo y Guillermo León Valencia.

³³⁷ “Conserve su derecha”. *La Patria*, 21 de enero de 1937. Página tres.

³³⁸ “No hay enemigos a la derecha, dice Julio Argain”. *La Patria*, 2 de enero de 1937. Portada y página siete.

Conservadora (...) ha llegado a la conclusión de que no existe problema porque el conservatismo colombiano siempre ha sido y será derechista y porque los derechistas de esta hora son, han sido y serán conservadores siempre y forman todos el frente único conservador bajo el comando de las directivas legítimas del partido conservador”³³⁹. Según otras informaciones, la discusión habría tenido algunas trabas durante los primeros momentos de la sesión, pero luego los ánimos se aplacaron y se consiguió llegar a un punto medio. Sobre la actitud del jefe del conservatismo *El Tiempo* reportaba, casi con mofa, lo siguiente: “El doctor Laureano Gómez acepta en principio la fórmula de «no hay enemigos a la derecha», pero rechaza todo lo que tienda a concederle beligerancia al grupo de los muchachos, los que se sentirían vencedores sobre los viejos y se dedicarían a organizar el partido conservador a su amaño, con prescindencia absoluta de los llamados «mayores de edad»”³⁴⁰.

Era claro que las directivas del conservatismo, entre las que ya se contaban algunas figuras destacadas del derechismo³⁴¹, buscaban calmar los ánimos y mantener una posición conciliadora entre las dos tendencias enfrentadas. Sin embargo, la aprobación de la fórmula de Silvio Villegas por la convención vendría con dos condicionantes claros que, a final de cuentas, terminarían significando la disolución de los grupos derechistas y fascistas en el país. Por una parte se reafirmaba el primado del conservatismo tradicional y las autoridades oficiales del partido por sobre el sector derechista, lo que supeditaba futuras acciones a la decisión del directorio nacional, y, en adición, se vetaban todas las tendencias antidemocráticas y beligerantes de las agrupaciones de derecha, lo que para los jóvenes impetuosos que predicaban la organización militar y el enfrentamiento directo contra el gobierno liberal, significaba una limitación directa a su retórica y a sus actividades.

El acercamiento con el conservatismo oficial también comenzaría a generar una fragmentación dentro de los grupos derechistas, reflejando el profundo conflicto ideológico en el que se enmarcaba todo el asunto. Un ejemplo de esto es lo que sucedió en Bogotá, en

³³⁹ “El conservatismo siempre ha sido y será derechista”. *La Patria*, 5 de febrero de 1937. Portada.

³⁴⁰ “La convención aprobó anoche la fórmula de las derechas”. *El Tiempo*, 4 de febrero de 1937. Portada, última página.

³⁴¹ El nuevo directorio conservador estaba conformado por: Pedro J. Berrío, Laureano Gómez, Primitivo Crespo, Augusto Ramírez Moreno, José Agustín Noriega, Víctor Dugand y Eliseo Arango.

el marco de una reunión derechista en la que los señores Ernesto Martínez Capella e Ignacio Piñeros Suárez, respetados líderes de la derecha, informaban su aceptación de cargos en los directorios conservadores de Boyacá y Cundinamarca. Según informaba *El Tiempo*, la sesión se había caracterizado por “la vehemencia de algunos asistentes, empeñados en conseguir a caída del comando de la acción derechista, al cual calificaron de desertor doctrinario”. Según lo expuesto por Martínez Capella era impensable que las derechas proclamaran su enemistad con el conservatismo y lo declararan como su enemigo doctrinario, así esto fuera lo que buscaran algunos sectores de lo que definió como “derechismo anticonservador”.

La respuesta a los comentarios de Martínez Capella llegó por parte de Rodrigo Jiménez Mejía, a quien el diario definía como “el jefe autorizado de la corriente derechista anticonservadora”. Jiménez Mejía afirmaba que, a pesar de la división ideológica de las fuerzas de la derecha en Colombia, era necesario un programa más fuerte para la organización y que él “no podía pertenecer al derechismo que conversa y negocia con el doctor Laureano Gómez y con el doctor Luis Ignacio Andrade, porque su derechismo era el mismo de Hitler, de Mussolini y de Oliveira Salazar”. *El Tiempo* informaba que al final de la reunión se aprobó, entre “gritos, golpes y sombrerazos”, el remplazo del Comando por una nueva comisión encargada de organizar la Gran Convención Derechista que se celebraría en los próximos meses. Además, el reportaje cerraba manifestando la posibilidad de la desvinculación de un numeroso grupo de derechistas del movimiento que aceptaba a Jiménez Mejía como capitán de una futura organización fascista³⁴².

El enfrentamiento entre las tendencias del conservatismo se hizo más evidente aún en el transcurso de la crisis que vivió el conservatismo previo a las elecciones de octubre de 1937, mientras el partido se debatía por mantener o no la táctica de la abstención que venía siendo la estrategia oficial de enfrentamiento contra el gobierno³⁴³. La decisión del Directorio Nacional Conservador (DNC) de participar en los próximos comicios no fue bien recibida

³⁴² “La subdivisión de las derechas”. *El Tiempo*, 3 de mayo de 1937. Página 13.

³⁴³ Estrategia que, valga decirlo, fue vista en su momento como una táctica fascista. La opinión era compartida tanto por algunos medios derechistas como por periódicos de corte liberal; *El Fascista*, por ejemplo, habló en varias ocasiones de que el abstencionismo era una “medida fascista de carácter negativo” y de que una vez el partido conservador había adoptado esa táctica se desligaba de la democracia, pues dejaba de creer en sus principios. “Definición”. *El Fascista*, 19 de diciembre de 1936. Páginas 3 y 8.

por Laureano Gómez, principal abanderado del abstencionismo, quien se mostraba sumamente inflexible frente a la cooperación con el “régimen liberal” y se oponía a las medidas adoptadas por el Directorio y por algunos de los jóvenes derechistas que lo integraban. A los ojos de algunos conservadores, el quebrantamiento de la abstención manifestaba no solo “una pugna de principios y de táctica” que venía incubándose en el seno del conservatismo, sino que ampliaba el debate sobre la autoridad indiscutida de Gómez³⁴⁴, que a pesar de haber rechazado la jefatura única del partido a principios de año, aduciendo que un caudillaje de tal grado contrariaba el espíritu democrático del partido, ahora se mostraba enemigo de las directivas oficiales conservadoras a las que se encontraba supeditado.

Estas diferencias frente a la dirección del partido evolucionaron rápidamente hacia un enfrentamiento entre los sectores laureanistas y el grupo de las derechas, representadas por las figuras de Augusto Ramírez Moreno y Gilberto Alzate Avendaño. Hubo algunos incluso, como Aquilino Villegas, que argumentaron que las nuevas medidas del DNC eran parte de una “conspiración de las derechas”³⁴⁵. La situación era tal que se presentó un hecho sumamente atípico, un hecho que por sí sólo evidenciaba la profunda división ideológica del partido. Por primera vez en la historia política colombiana se desarrollaron simultáneamente dos convenciones conservadoras: una oficial y otra organizada por los sectores derechistas, entre los que se sopesaba la posibilidad de conformar una organización política nueva.

A pesar del ímpetu que mostraron Alzate Avendaño y Ramírez Moreno en sus intervenciones, la Convención conservadora terminó con el triunfo de Laureano y la corriente tradicionalista, evidenciada en la conformación de un nuevo Directorio Nacional que reafirmó el programa conservador de 1931 y del que quedaron excluidos las figuras derechistas, siendo remplazados por Pedro J. Berrio, Miguel Jiménez López y Laureano Gómez. La victoria de los sectores laureanistas demostró el desgaste que pesaba sobre los jóvenes derechistas, que venían enfrentado un conflicto al interior de su partido y dentro de sus mismas organizaciones. Lo que pudo terminar con la conformación de una disidencia

³⁴⁴ “Laureano Gómez no permitirá acuerdo con el doctor López”. *El Tiempo*, 19 de junio de 1937. Página 11.

³⁴⁵ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 266.

conservadora, concluyó únicamente con la exclusión de las juventudes conservadoras al interior de su partido, quienes no habían podido soportar el peso de la oficialidad y el embate de la figura inflexible de Laureano Gómez³⁴⁶. A pesar de que este había rechazado nuevamente la jefatura única que se le había ofrecido, quedaba claro, al menos para los derechistas, que el nuevo Directorio cumpliría los deseos de Gómez, convertido en un jefe único tras bambalinas. Hubo algunos que incluso aplicaron sobre él la misma sanción escrita por Curzio Malaparte sobre Hitler: “En todo demagogo de la libertad hay siempre un dictador enmascarado”³⁴⁷.

Mientras tanto, en la otra convención, la de las derechas, celebrada el 24 de julio para honrar la memoria de Simón Bolívar, llegaban dos grandes sectores liderados por la Acción Nacional Derechista y el Alto Comando de Extrema Derecha. Las horas previas al encuentro fueron accidentadas debido a diversos cruces entre los jóvenes derechistas y algunos sectores del conservatismo colombiano, quienes se movilizaron solo con la intención de enfrentarse a “los fascistas” y defender la democracia capitalina. Según informaciones de *El Tiempo*, la pelotera alcanzó a célebres personajes como Abel Naranjo Villegas y Gilberto Alzate Avendaño, quienes se vieron involucrados en “la lucha a puño limpio”³⁴⁸. Ante la noticia de lo ocurrido en la convención oficial del partido, tomó mayor fuerza la posibilidad de crear una agrupación política nueva, que terminaría adoptando el nombre de Acción Nacional Popular (ANP) y que estaría capitaneada por Gilberto Alzate Avendaño, nombrado como el “jefe único de las derechas” en un acto de proclamación acompañado del “saludo a la romana”³⁴⁹. Los miembros de esta nueva agrupación dejarían en claro su distanciamiento de la política tradicional:

La inacción es una manera poco elegante de querer la muerte. Hoy el triunfo se reserva para quienes agitan y luchan al frente de las muchedumbres. Una bandera a la cabeza de una multitud fervorosa y entusiasta, con voluntad heroica, tiene más grandeza, infunde más emoción que los viejos pabellones, pasto de las polillas en los rincones de las bibliotecas. El dominador de la hora,

³⁴⁶ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 275-276.

³⁴⁷ “El leopardo Arango analiza la derrota en la convención”. *El Tiempo*, 28 de julio de 1937. Página 5.

³⁴⁸ “Un violento choque entre derechistas y comunistas”. *El Tiempo*, 25 de julio de 1937. Página 7.

³⁴⁹ “El doctor Alzate Avendaño fue aclamado unánimemente jefe único de las derechas”. *El Tiempo*, 28 de julio de 1937. Portada.

el caudillo, no es el frío señor que se guarda en su gabinete. Necesita la acción, el agitar seguido, los intentos de violencia, que le coloquen al frente de sus dirigidos deseos de transitar por zonas de beligerancia³⁵⁰.

No obstante, la exclusión de las derechas dentro del conservatismo generó también que varias figuras reconocidas que antaño manifestaban su cercanía por los sectores derechistas volvieran al redil del tradicionalismo. Así sucedió con Rafael Azula Barrera a finales de julio de 1937, director del periódico *El Vigía* de Tunja, y a quien los cuadros derechistas de esta ciudad le reprochaban sus recientes actuaciones, contrarias a las ideas de derecha que había defendido “hasta hace poco”. Cuando *El Tiempo* interrogó a Azula Barrera este respondió que sus declaraciones seguirían la base de “un perfecto laureanismo”. Según él, era imposible enfrentarse a Laureano Gómez, pues este representaba en aquel momento “la mística y columna vertebral del conservatismo”. Y frente al asunto de las derechas declaró que su caso tenía una “claridad diamantina”: “Yo no soy fascista sino simplemente conservador y es en este sentido que he cuadrado mi derechismo. Apelando a una frase del doctor Mario Fernández de Soto, soy conservador en cuanto soy derechista, y soy derechista en cuanto soy conservador. Pero todo lo que pugne con la doctrina conservadora, me es indiferente y extraño”. Azula Barrera cerraba su entrevista mencionando que seguía siendo posible la conformación, junto “con los fascistas del doctor Jiménez Mejía”, de un frente único que se enfrentara a un posible embate del comunismo³⁵¹. Al final no llegaría ni lo uno ni lo otro.

Frente a este panorama surgieron algunas voces que trataban de encausar a las derechas y dar un sentido de unidad en torno a una doctrina que pudiera garantizarles un papel político activo en el contexto nacional. Una de estas fue, nuevamente, la de Silvio Villegas, quien volvería a ubicarse en la primera plana del debate político gracias a un libro con el que ampliaba su famosa fórmula. La obra, impresa en Manizales por la Casa Editorial de Arturo Zapata, llevaba por título completo *No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista*. Villegas presentaba su escrito como un “examen de conciencia”, una

³⁵⁰ *La Patria*, 1 de agosto de 1937. Citado en César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 296.

³⁵¹ “Nuestros héroes no son el duce ni el fuerher (sic)”. *El Tiempo*, 30 de julio de 1937. Página 2.

recopilación de “verdades repetidas” durante la vida política del autor, presentadas a la juventud colombiana para recordar la opinión de Charles Maurras sobre la derrota de las derechas españolas en las elecciones de 1936, quien argumentaba que estas tenían todo para ganar pero que les había faltado dos cosas esenciales: “un método y una doctrina”³⁵². El leopardo apuntaba entonces con su libro a realizar un aporte a las ‘derrotadas’ juventudes derechistas colombianas, quienes necesitaban urgentemente de una plataforma ideológica coherente y amplia que guiara su acción.

Aunque para Villegas el cesarismo no era una forma ideal de gobierno, pues este se mantenía fiel al espíritu republicano, sí consideraba que se trataba de la única solución posible para una democracia agobiada por la anarquía como era la colombiana. Según él, la “iniquidad” del gobierno y “el peligro comunista” colocaban al país en un “estado de necesidad”, vaticinando la caída del liberalismo debido a su ceguera, exclusivismo y codicia, al igual que había sucedido en otros lugares: “El fascismo, para darle algún nombre a la reacción armada, es el epifenómeno del caos. Así lo demuestran Italia y Alemania”³⁵³. En este sentido, Villegas destaca ciertas cualidades del fascismo, cuya filosofía política rastrea hasta el espíritu de los *Discursos* de Maquiavelo³⁵⁴, frente a la ficción y la ilusión de la soberanía popular. Para el leopardo, gracias al gobierno de Mussolini Italia había pasado de ser “el arrabal de Europa, encrucijada de hampones y anarquistas”, para convertirse en un abanderado de la civilización. A pesar de esto, Villegas mantendría cierta distancia del modelo fascista, pero haciendo siempre énfasis en su funcionalidad en momentos de crisis: “Como sistema de gobierno es preferible incuestionablemente la democracia conservadora de Inglaterra a la dictadura cesárea. Pero Mussolini tuvo que ir hacia el fascismo porque Italia

³⁵² Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, 1937.

³⁵³ Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 96.

³⁵⁴ Aquí es necesario recordar que el pensamiento de Maquiavelo es múltiple y tiene lecturas políticas que pueden considerarse opuestas. Por un lado, se puede encontrar la visión tradicional de Maquiavelo como un partidario del autoritarismo, gracias a lo que propone en su obra clásica *El Príncipe*, libro que fuera festejado y referenciado por Mussolini y el fascismo italiano. No obstante, la lectura de otros trabajos del pensador florentino, como los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* que referencia Villegas, permiten ver un Maquiavelo más partidario de los gobiernos aristocráticos y de la fórmula de la república romana. Recuérdese también que Maquiavelo trabajó con el gobierno florentino durante su etapa republicana, pero que el retorno de los Medici terminó con su destierro y su marginación política. Al respecto véase el estudio preliminar de María Teresa Navarro Salazar en Nicolás Maquiavelo. *Escritos de Gobierno*. Madrid: Tecnos, 2013. XI-LXXXII.

se había colocado en ‘estado de necesidad’. Y contra la anarquía liberal y comunista no opera sino la vigorosa afirmación del orden”³⁵⁵.

En tal sentido, el leopardo manizaleño pone de manifiesto una posición que se extendía entre la mayor parte de los grupos derechistas del momento, que, a su vez, significaría el punto de partida del cambio conceptual en torno al fascismo: su concepción como una medida extrema, útil en momentos de necesidad, que a pesar de poseer aspectos positivos presentaba muchas fallas respecto “a la libertad y a la justicia”, lo que implicaba que de estos movimientos solo pudieran aprovecharse ciertas doctrinas “cuidadosamente revisadas” y su táctica. Villegas agregaba lo siguiente: “Ningún escritor responsable, en las derechas colombianas, ha preconizado la urgencia de implantar entre nosotros una dictadura de tipo fascista. Es muy fácil combatir a un enemigo, cuando uno mismo escoge el terreno para dar la batalla. Lo que predicán propiamente nuestras derechas es un retorno a los ideales bolivarianos, la necesidad de reconstruir el orden y la autoridad en un país amenazado por el caos”³⁵⁶. Fueron excepcionales los casos en que se explicitó una cercanía mayor con el fascismo, como sucedió con el diario *El Fascista* y con algunos momentos del “Haz de Fuego”. Por regla general se mantuvo una postura ambivalente como la de Villegas, que reflejaba la búsqueda de medidas urgentes dentro del conservatismo, pero que evidenciaba el peso de la tradición, la desconfianza frente a modelos importados y una incomodidad constante frente al fascismo.

Este hecho puede vincularse directamente con la tradición hispanista del pensamiento conservador y la construcción nacional a partir del pensamiento católico y los valores que representaba el contexto español. En el marco del proceso de integración de un “nacionalismo cosmopolita”, usando un término de Frederic Martínez, la referencia a España tomó fuerza como una forma de contrarrestar la influencia disociadora de naciones como Francia o Inglaterra, en un juego retórico de ejemplos y contra ejemplos europeos. Dentro del modelo nacional defendido por el pensamiento conservador, que proponía el aislamiento nacional para escapar de los peligros de la sociedad de masas europea, el hispanismo sería el único

³⁵⁵ Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 99.

³⁵⁶ Silvio Villegas. *No hay enemigos a la derecha*. 110-111.

modelo de influencia exterior que tendría una relativa acogida, debido a sus vinculaciones con el discurso de autenticidad nacional, el tradicionalismo y los valores del orden y jerarquía que predicaba la religión católica³⁵⁷, principal herencia del pasado colonial.

Aunque puede admitirse que la ideología de Mussolini logró incrustarse discursivamente en el panorama político colombiano (al menos entre finales de 1936 y mediados de 1937), esto gracias al ambiente intelectual de la época que acercaría a las nuevas generaciones conservadoras con el pensamiento de derecha del entreguerras europeo, así como a la llegada de la República liberal con sus propios proyectos nacionales y su propio discurso³⁵⁸, y la influencia del contexto internacional determinada por la Guerra civil española y el enfrentamiento entre las derechas e izquierdas; nunca encontró cabida en el pensamiento ni en la doctrina del conservatismo, así como tampoco fue adoptado plenamente por las figuras de derecha más importantes del momento. Luego del punto álgido en el debate de las derechas, que puede encuadrarse entre la aparición de la fórmula de Villegas y el extraño episodio de las dos convenciones, el ímpetu de los grupos derechistas y ‘reaccionarios’ empezó a decaer, igual que sucedería con la simpatía que alguna vez despertó el fascismo en el país. Al final, terminó confirmándose lo que vaticinaba años atrás el líder conservador Manuel Serrano Blanco, quien a pesar de ser consciente del crecimiento de los sectores derechistas no veía posible su victoria. Entre varias razones Serrano Blanco destacaba una que resultó siendo la definitiva: “El advenimiento del fascismo, que preconizó Silvio Villegas, tiene su mayor enemigo en el partido conservador”³⁵⁹.

³⁵⁷ Frederic Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*. 310-312.

³⁵⁸ Es necesario hacer hincapié en el impacto discursivo que poseía la palabra “revolución” como bandera del primer gobierno de López Pumarejo, pues a pesar de que este siempre la describía con un aire más reformista que violento, la significación de la palabra por sí misma generaba un rechazo completo por parte de la generación de Los Leopardos y los otros jóvenes conservadores de las derechas, acostumbrados a asimilarla con una revolución de izquierdas similar a la que había ocurrido en Rusia. La “lirica del fascismo” encaja de esta manera con una “lirica de la revolución”. Al respecto véase: David Jiménez. “Revolución: imágenes, ideas, relatos” en Rubén Sierra Mejía (ed). *República Liberal: sociedad y cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. 423-444.

³⁵⁹ “Interesantes conceptos del líder conservador Manuel Serrano Blanco”. *El Tiempo*, 2 de noviembre de 1935. Página 4.

- Entre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial: De la simpatía al temor por el fascismo

El proceso de mutación conceptual del término fascismo en el contexto colombiano se produjo en medio de un contexto internacional determinante, cuya influencia fue decisiva para definir ciertos criterios de posicionamiento respecto a la ideología fascista. La presencia de este concepto en medio del debate de las derechas y su transformación, siempre pensando en términos de “inflación semántica”, comenzará a vislumbrarse de manera constante en el contexto de la Guerra Civil Española, escenario que generó enormes simpatías por Franco, el falangismo de Primo de Rivera y el movimiento del fascismo en general, hasta el año de 1941, momento en que el escenario de la Segunda Guerra Mundial quedó dividido en dos grupos antagónicos plenamente definidos.

En un primero momento, la figura de Mussolini y el fascismo italiano generaron cierta simpatía entre aquellos que, junto con el grupo de Los Leopardos, defendían un modelo político que se mantuviera acorde a los postulados del nacionalismo, la autoridad, la religión y la tradición, bases fundamentales del orden social cristiano. Aunque la relación del *Duce* con la Iglesia y el cristianismo fue algo compleja durante sus primeros años (basta recordar el ateísmo radical del joven Mussolini), una vez este llegó al poder fue consciente de la necesidad de entablar una relación con la Santa Sede, lo que lo llevó a terminar definitivamente con la disputa que había distanciado a Italia del papado durante más de 50 años, gracias a la firma de los Pactos de Letrán el 11 de febrero de 1929. Los primeros indicios del acercamiento del gobierno de Mussolini y la Iglesia se venían produciendo desde mediados de 1923, cuando se adoptaron algunas nociones de educación religiosa en las escuelas y se permitió una mayor participación del clero en las instituciones³⁶⁰.

El elemento religioso sería determinante para el debate sobre el fascismo y el conservatismo nacional, en la medida que representaba un punto de distanciamiento tan determinante como lo eran los valores democráticos. El respeto por la religión católica y la cercanía con la Iglesia y sus autoridades, había significado desde el principio un punto de

³⁶⁰ Patrizia Dogliani. *El fascismo de los italianos*. 58-62.

controversia respecto a los movimientos fascistas europeos. Lo anterior se tradujo en un distanciamiento hacia la figura de Adolf Hitler, pues el caudillo alemán aparecía como un personaje contrario al catolicismo³⁶¹ cuyas practicas iban en contravía de los valores promovidos por la Iglesia, siendo incluso sancionado directamente mediante la encíclica *Mit brennender Sorge* del papa Pío XI en marzo de 1937. Incluso desde antes del mensaje papal las opiniones respecto al líder del nazismo alemán entre los conservadores católicos eran de rechazo. Gonzalo Restrepo Jaramillo, por ejemplo, afirmaba que las practicas del Estado totalitario de Hitler, como la esterilización forzosa, eran “un atentado monstruoso contra la moral católica” y que, en definitiva, la “moral totalitaria” de este tipo de regímenes no podía ser admitida por ningún católico³⁶².

Aunque Mussolini tuviera una consideración mucho más positiva que la de su aliado alemán, producto también de una mayor cercanía con el discurso de la defensa de la civilización latina, del que se consideraba como el primer abanderado, su figura pasó a ocupar un lugar secundario en el debate de las derechas colombianas luego de la muerte de José Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre de 1936, cuando el fundador de la Falange española se convirtiera en objeto de un fervoroso culto e incluso en símbolo oficial y “santo patrono” de la dictadura de Franco³⁶³. La idealización y veneración de la figura de Primo de Rivera también se produjo en el contexto nacional, a tal punto que fue elegido como nombre por una de las agrupaciones derechistas más activas de la época: el centro Primo de Rivera.

³⁶¹ A pesar de que la relación entre Hitler y el catolicismo fuera bastante conflictiva, a tal punto que para algunos tuvo lugar una verdadera “lucha contra la Iglesia”, el análisis detallado del asunto permite evidenciar que la hostilidad de los sectores del catolicismo alemán contra la figura del *Führer* fue fluctuante, y que en realidad tuvo un impacto mucho menor sobre la popularidad de Hitler de lo que podría pensarse. Véase: Ian Kershaw. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Barcelona: Paidós, 2003. 146-153.

³⁶² Gonzalo Restrepo Jaramillo. “Restauración de ideas”. *La Tradición*, 20. 28 de noviembre de 1936. 229. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 333.

³⁶³ Luego de la unificación de la Falange de las JONS con el movimiento carlista, tras lo cual quedó conformada la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Franco hizo uso de la figura que representaba Primo de Rivera para generar una liturgia y una simbología oficial de su dictadura, anclada en algunos principios ideológicos del movimiento falangista original, pero orientada por el dictador español hacia una posición más tradicionalista que gozara de aceptación entre los sectores conservadores de vieja raigambre y aquellos que estuvieran en contra de las izquierdas del Frente popular pero temieran la inestabilidad de los fascistas. Véase: Stanley G. Payne. *Falange*. 193-199.

A pesar de ser criticado por la elección de su nombre, los líderes del centro se defendían de la siguiente manera:

El desligar a PRIMO DE RIVERA de nuestro nacionalismo no es sino un acto de fanatismo infantil y absurdo. En forma extrínseca nuestro nacionalismo se hermana con el español y más aún con el ITALIANO y el ALEMÁN, pues que sus ideas adquieren semejanza con las nuestras y conducen a una misma finalidad.

No despreciamos nuestros hombres del pasado. Ellos viven en nuestra memoria, en nuestros monumentos, en la vida misma de la nación: para la REGENERACIÓN no hemos desenterrado acaso la memoria y las prácticas de BOLÍVAR? Que más se quiere? Sin embargo BOLÍVAR no fue colombiano, nació en Caracas... Libertó a Colombia y su beneficio infinito le dio el derecho de colombiano, de ciudadano de nuestra nación. PRIMO DE RIVERA tampoco fue colombiano; predicaba una idea: EL DERECHISMO, EL FASCISMO, y esta idea es universal, y nosotros la predicamos, quizá en distinta forma, pero con el mismo fin. PRIMO DE RIVERA sirvió al fascismo y por el murió. Sirvió al fascismo español, pero el fascismo español, como el colombiano, son una forma del fascismo universal; por eso no sólo sirvió a su patria particularmente, sino a la idea universal y como dentro de esa idea estamos comprendidos también nosotros, tenemos que PRIMO DE RIVERA NOS SIRVIÓ TAMBIÉN A NOSOTROS, LUCHÓ POR NOSOTROS³⁶⁴.

Pero la memoria de Primo de Rivera no solo fue venerada por los sectores más radicales de las derechas, pues también existieron algunas manifestaciones de cercanía desde sectores más tradicionales de conservatismo. Por ejemplo, el periódico *El Siglo*, que por aquel momento era el órgano del sector civilista de los conservadores, reproducía un programa de la emisora La Voz de Colombia de junio de 1937, en el que, entre otras cosas, se rendía un profundo homenaje al “héroe” español. La programación incluía lo siguiente:

Himno nacional de Colombia.

La vida heroica de Primo de Rivera. De Francisco Fandiño Silva a las juventudes de derecha del país.

Giovinezza. Himno popular de las escuadras fascistas de Italia.

‘Málaga estaba llorando’. Poema del poeta español Rafael Dunyos.

‘Los voluntarios. Marcha militar.

‘Primo de Rivera. Político y orador’. De Guillermo Camacho Montoya a las juventudes de derecha del país.

³⁶⁴ “Contra nuestro nombre...?”. Jaime Duque Patiño. *El Fascista*, 1 de enero de 1937. Página 3.

‘Dolor y gozo del camarada Luis Platero’. Romance de Rafael Dunyos.

‘Marcha de la Legión Extranjera’.

‘Saludos del Rey don Alfonso XIII a los pueblos de América’.

Alarma. Marcha militar.

Presente. Drama azul de la falange española. Por Rafael Dunyos.

‘Primo de Rivera. Símbolo. A las juventudes derechistas del país’, por Víctor G. Ricardo.

‘Himno Fascista’.

Elogio lírico de Primo de Rivera, por Carlos Ariel Gutiérrez a las juventudes de derecha del país.

‘Cara al sol con la camisa nueva’ Himno de la falange española por la orquesta del maestro Pedro R. Manrique y cantado por masas corales³⁶⁵.

La publicación del periódico de Laureano Gómez, más allá de evidenciar las ambivalencias de la posición del conservatismo tradicional frente al fascismo, sirve para dar cuenta de la amplísima difusión que tuvo el enfrentamiento de la Guerra Civil Española en la prensa nacional y en el debate político colombiano. Según rastreos de David Bushnell³⁶⁶, las publicaciones sobre la Guerra Civil Española no desaparecieron de la primera página de *El Tiempo* hasta diciembre de 1936, es decir, cinco meses después de que esta comenzara. El cubrimiento de este diario sobre el tema, así como el del periódico *El Siglo*, era en promedio de 4 columnas en la primera página, con permanencia hasta finales de 1936. Naturalmente, en publicaciones más cercanas a las derechas conservadoras el cubrimiento fue mayor, destacando la figura de personajes como Primo de Rivera o Francisco Franco o explotando continuamente noticias de ataques por parte las fuerzas izquierdistas que afectaban incluso a Colombia.

Tal como fue el caso del asesinato del payanés Luis Crespo Guzmán, hermano del reconocido conservador Primitivo Crespo, que alcanzó a ostentar el grado de capitán

³⁶⁵ *El Siglo*, 25 de junio de 1937. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 338.

³⁶⁶ En realidad, se trata de un comentario realizado a pie de página por Álvaro Tirado Mejía, en el que se referencia un “interesante trabajo inédito” de Bushnell en el que se recogían algunas informaciones sobre la presencia de noticias de la Guerra Civil Española en algunas de los principales periódicos del país. Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 346.

legionario como voluntario en las fuerzas de Franco. Al capitán Crespo, quien moriría en un hospital de Navarra a causa de una herida de combate, se le ofreció la “directiva suprema del fascismo de Colombia”³⁶⁷ y pasó a convertirse en el personaje emblemático de los conservadores colombianos frente a la guerra civil³⁶⁸. De igual manera, el asesinato de 7 religiosos colombianos pertenecientes a la Orden Hospitalaria a manos de las fuerzas republicanas recibió también una amplísima difusión en la prensa nacional³⁶⁹. La muerte de los “mártires colombianos” terminaría convirtiéndose en una carta de batalla de los conservadores, derechistas o no, contra el gobierno liberal, al que acusaban de estrecha amistad con el régimen republicano que había asesinado a los sacerdotes³⁷⁰.

Aunque el franquismo y las derechas españolas no despertaran simpatías completas por su alzamiento contra las autoridades democráticamente constituidas, su carácter religioso y su abierta posición anticomunista lograban inclinar la balanza, granjeando simpatías incluso en los círculos liberales. Así lo atestiguaba al menos la intervención del senador Grillo, vinculado al ala derecha del partido liberal, en una de las sesiones para discutir una proposición de apoyo a la República española. A pesar de protestar contra el alzamiento del ejército, el senador afirmaba: “Si yo fuera español, le tendría más temor [a una “dictadura roja”], más espanto que a la dictadura fascista, porque siquiera los fascistas establecen un orden, puede que no un orden moral, pero al menos un orden, mientras que la dictadura roja en los pueblos de origen latino no es sino un desorden llevado al extremo más espantoso”³⁷¹. Al final, el mensaje era claro, ante el avance del comunismo el fascismo y el franquismo podían tolerarse como males menores, como reacciones necesarias, incluso ‘naturales’, que

³⁶⁷ “Luis Crespo Guzmán”. *El Fascista*, 1 de enero de 1937, portada.

³⁶⁸ José Ángel Hernández. *La Guerra Civil Española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de la Sabana, 2006. 203-207.

³⁶⁹ *El Fascista*, por ejemplo, reproducía una entrevista realizada por *El Tiempo* a Ignacio Ortiz, quien fuera cónsul de Colombia en Barcelona por aquellos años. En el reportaje se daba información sobre “los hijos de Colombia despedazados” en España, siete religiosos que habían sido asesinados por el gobierno español. La nota se cerraba con una tremenda sanción: “La España rusa de Azaña desangra a Colombia”. “Mengua nacional”. *El Fascista*, 19 de diciembre de 1936, página 2.

³⁷⁰ José Ángel Hernández. *La Guerra Civil Española y Colombia*. 209-215.

³⁷¹ *Anales del Senado*, sesiones ordinarias, julio 24 de 1936, serie 1ª, no. 4, pág. 23. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 350.

aunque contrariaban algunos de los principios democráticos servían de bastión frente al ataque rojo.

Ahora bien, el contexto de la Guerra Civil Española no solo influiría en el auge de las agrupaciones derechistas que se mencionaban anteriormente, sino que siguió presente en el debate sobre las derechas colombianas hasta la terminación del conflicto en 1939. Esta situación de cercanía entre ambos escenarios se vio avivada también por la visita de personajes como Ginés de Albareda, enviado de Francisco Franco, que tuvo un primer viaje a Colombia en septiembre de 1936, o eventos como la inauguración del Centro Nacionalista Español en Bogotá el 29 de enero de 1938. Según informaciones del encargado de negocios del gobierno de Manuel Azaña en Bogotá, Juan Climent Molla, el acto gozó de bastante promoción en periódicos como *El Siglo* o la emisora de radio La Voz de Colombia, que se encontraba “al servicio del fascismo colombiano y español”. La inauguración contó, entre otras cosas, con un discurso del presidente del centro, Antonio Valverde Gil, así como discursos del enviado de Franco, Ginés de Albareda, y el jefe del conservatismo, Laureano Gómez.

Para Climent Molla, Gómez había realizado en su discurso “el importante acto político de declararse militante de la falange, y añade: “renegando, se ignora si de una manera definitiva o transitoria, de los ideales democráticos que, a pesar de su ideología conservadora, venía públicamente profesando”. El mensaje redactado por el encargado español cerraba manifestando lo siguiente: “Con motivo de esta inauguración la prensa de la capital ha dado otra prueba de la posición ambigua y hasta paradójica a que nos tiene acostumbrados. Me refiero a la que se denomina liberal, porque ya dije que la conservadora es decididamente franquista”³⁷². Como se verá más adelante, el discurso pronunciado aquel día por Laureano Gómez, que para Climent Molla representó su entrada en las falanges, fue un hecho que generó bastante controversia alrededor de la figura del jefe conservador, quien a pesar de haber excluido a los ‘fascistas conservadores’ de las directivas del partido no podía ocultar sus cercanías por el movimiento de las derechas españolas.

³⁷² Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. España. Política Genera. Caja 3.115. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 335-356.

Ahora bien, es necesario hacer énfasis en que el franquismo no fue un movimiento fascista, como usualmente se ha asegurado. Como ya se apuntaba antes, Francisco Franco había utilizado a la Falange, amorfa y carente de dirección luego de la muerte de Primo de Rivera, para consolidar sobre sus bases un partido que unificara las fuerzas de derecha españolas y sirviera para el mantenimiento del régimen. Más que nada el modelo impuesto por Franco operó conforme a los principios básicos del nacionalismo, el autoritarismo, el tradicionalismo cultural y un fervoroso catolicismo de extrema derecha, pero no propuso un experimento revolucionario y totalitario como el modelo fascista tradicional. Fue consciente del enorme potencial de adoctrinamiento y movilización que tenía el movimiento de Primo de Rivera, y buscó utilizarlo para su beneficio. Aunque la España franquista mantuvo una tensión ideológica en su interior, fruto de la discordancia entre sus elementos ‘fascistas’ y los sectores más ligados al tradicionalismo católico, esta se solucionó luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota de las fuerzas del eje precipitó un proceso de ‘desfascistización’³⁷³ en el régimen de Franco.

El enfrentamiento entre los estados del Eje y los Aliados tuvo un efecto similar en el contexto colombiano, pues como se mencionaba en las páginas iniciales, fue este conflicto internacional el que terminó de motivar el cambio conceptual del ‘fascismo’ en el debate político nacional. El clima de lucha ideológica había tenido un periodo de relativa calma luego de la victoria de Eduardo Santos en las elecciones para el periodo presidencial de 1938-1942, quien fuera el candidato de los sectores moderados del liberalismo, proponiendo un gobierno sobrio y de corte tradicional, que pudiera controlar la agitación popular y poner una pausa a los procesos que había desencadenado la Revolución en marcha del primer gobierno de López Pumarejo. Por su parte, en el ámbito conservador las posturas políticas también tuvieron la tendencia a moderarse. Los sectores derechistas, que habían tratado de impulsar la candidatura de Mariano Ospina Pérez³⁷⁴ durante la campaña presidencial de 1938,

³⁷³ Terence Ball. *Historia del pensamiento político del siglo XX*. Madrid: Akal, 2013. 182-184. Stanley G. Payne. *Falange*. 221-255.

³⁷⁴ Según James Henderson, en la propuesta de candidatura de Mariano Ospina Pérez se producía un “matrimonio de convivencia” que unía a ricos industriales, conservadores moderados y extremistas de derecha que tenía también una justificación regionalista, pues los movimientos conservadores disidentes fueron

modificaron sustancialmente su discurso y se alejaron del fascismo y las derechas internacionales para presentar un modelo en el que el nacionalismo era su principal bandera.

Desde *La Patria*, que seguía siendo una de las principales voces entre las derechas, se presentaba el nuevo panorama de la siguiente manera: “Nacionalismo no es como lo imaginan algunos desorientados, guerra a la democracia, fascismo importado, derechismo enemigo de las reivindicaciones sociales que las gentes de trabajo de los campos y las ciudades reclaman. Nada de eso. Nacionalismo es patriotismo reflexivo en contacto profundo con la geografía, la historia y la economía de un país. A buscar esa realidad histórica, racial, geográfica y espiritual de Colombia, hemos dedicado, y seguiremos dedicando, de hoy en adelante, nuestros desvelados esfuerzos, hasta formar una conciencia nacional”³⁷⁵.

Las “bases para un programa nacionalista” serán esbozadas por la Acción Nacionalista Popular (ANP) publicado en los primeros meses de 1938. En este se presentaba como “un movimiento autónomo por encima de los partidos”, que pugnaba por la organización corporativa del Estado y se declaraba defensora de la moral del cristianismo, la región católica y “la memoria del padre de la Patria Simón Bolívar”. Predicaba también una “política enérgica de defensa y formación de la raza” y un “cambio fundamental en nuestra organización política y administrativa” orientado hacia el modelo corporativista. Además, predicaba la incorporación de la mujer colombiana al movimiento cívico cultural y la intervención del Estado en la economía³⁷⁶.

A pesar de la nueva campaña que emprendieron los nacionalistas, reunidos en torno a la bandera de la ANP y de figuras como Gilberto Álzate Avendaño y Silvio Villegas, el ímpetu alcanzado en el periodo inicial no volvería a repetirse, toda vez que el sector derechista había perdido a importantes personajes como Rafael Azula Barrera o Francisco Fandiño Silva³⁷⁷, quienes se habían distanciado del nuevo nacionalismo desde el año anterior,

especialmente comunes en la región de la colonización antioqueña, vinculando distintas regiones en el occidente del país que siempre se habían mostrado contrarias al dominio económico y político del centro del país. James Henderson. *La modernización en Colombia*. 346.

³⁷⁵ *La Patria*, marzo 9 de 1938. Página 4. Citado en César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 400.

³⁷⁶ Rodrigo Jiménez Mejía. *Bases para un programa nacionalista*. Bogotá: Tipografía Ricaurte. 1938. Citado en Javier Guerrero Barón. *El proceso político de las derechas en Colombia*. 311-313.

³⁷⁷ “El problema conservador”. *El Tiempo*, 1 de julio de 1937. Página 11.

además de enfrentarse a la disyuntiva entre permanecer atado al partido conservador o formar un movimiento aparte, caminos que irremediablemente lo conducirían a la derrota. Una situación que evidenció esta realidad fue el retorno de Álzate Avendaño a los círculos del partido conservador a principios de 1939, luego de haberse distanciado para tratar de consolidar una campaña nacionalista a través de la Acción Nacionalista Popular³⁷⁸.

Luego de los comicios de aquel año, los únicos en los que el movimiento nacionalista-derechista participó como un movimiento claramente diferenciado, el consolidado nacional de la votación evidenció un rotundo fracaso. Frente a 592.283 votos del liberalismo y 322.825 votos del conservatismo, los nacionalistas solo consiguieron 14.246 votos, es decir, el 1.52% del electorado colombiano³⁷⁹. Para el diario *El Tiempo*, los resultados de las elecciones de aquel año eran una muestra de que ambos partidos tradicionales le habían dado la espalda a las “disidencias”, pues “extremistas de la izquierda y la derecha quedaron aplastados”, demostrando que la tierra colombiana era “ajena a la extravagancia” y que los viejos partidos se mantenían muy cercanos a los ideales de la democracia³⁸⁰.

A terminar de cerrar la aventura de los movimientos derechistas colombianos, ahora metamorfoseados en nacionalistas, contribuyó el contexto internacional que orientaría la política del país hacia la defensa de la democracia liberal y los valores que los Estados Unidos se adjudicarían durante la Segunda Guerra Mundial. Es claro que desde mediados de la década de 1930 Colombia mantenía una postura de cercanía con el gobierno de los Estados Unidos, convirtiéndose en uno de sus mayores aliados en la región. Los gobiernos de Olaya Herrera, López Pumarejo y Eduardo Santos se encargaron de estrechar cálidas relaciones políticas y económicas entre ambos países. Por ejemplo, el gobierno de Santos había firmado desde muy temprano un acuerdo de cooperación naval con Estados Unidos y se había mostrado como uno de los principales animadores del pacto de solidaridad continental

³⁷⁸ Sobre el “auge, crisis y disolución de la ANP” véase: Ayala Diago, César. *El porvenir del pasado*. 435-467.

³⁷⁹ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 477.

³⁸⁰ “Danza de las horas”. *El Tiempo*, 21 de marzo de 1939. Página 4.

propuesto en la Conferencia de Lima para la defensa común y la protección frente a influencias nocivas extranjeras³⁸¹.

La ruptura de las relaciones con Alemania llegaría en 1941, momento en el que los Estados Unidos pasaron a hacer parte activa de la Segunda Guerra Mundial. Pero la declaración de beligerancia contra las fuerzas de Hitler solo sería realizada en 1943, ya bajo el segundo gobierno de López Pumarejo, debido al famoso hundimiento del barco privado ‘Ruby’ por un submarino alemán. Aunque durante la administración de Eduardo Santos existieron casos de distanciamiento con el contexto germano, como el sonado caso de la empresa de aviación colombo-alemana Scadta, estos no significaron un rechazo definitivo hacia el régimen de Hitler y los gobiernos fascistas europeos, potenciales aliados económicos de una naciente industria colombiana³⁸². En general, el gobierno de Santos buscó mantener una postura intermedia y distanciarse de las ‘facciones’ de los grandes partidos, tratando en algunas ocasiones al comunismo y el fascismo como peligros idénticos³⁸³.

Un hecho interesante es que la aparente neutralidad de Santos no terminó de convencer a todos los sectores nacionales. Por ejemplo, algunos sectores del comunismo condenaban su gobierno por considerarlo una extensión del imperialismo capitalista y un retroceso considerable frente a algunas de las políticas de la Revolución en marcha. Además, Santos ya había marcado su posición al rechazar la huelga general como un “acto revolucionario” y enfatizar en que el orden público se mantendría “inflexiblemente”³⁸⁴. Por su parte, los conservadores pondrían final a su pasividad y llamarían a la “defensa armada” y a “la acción intrépida” contra el gobierno liberal en el poder, luego del asesinato de algunos conservadores en la provincia del Guavio a manos de efectivos del partido liberal. Las acusaciones principales contra el santismo eran el retorno de la barbarie y la persecución oficial, así como los asaltos al tesoro público y la debilidad del gobierno en el plano

³⁸¹ David Bushnell. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino (1938-1942)*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984. 80-85.

³⁸² Luis E. Bosemberg. “Alemania y Colombia, 1933-1939”. *Iberoamericana* 6, n. 21, 2006, 25-44.

³⁸³ “El partido comunista y las elecciones de mayo”. *Tierra*, 22 de abril de 1938. Página 1 y 8.

³⁸⁴ “La huelga general sería considerada por el gobno. como acto revolucionario”. *El Siglo*, 3 de junio de 1939. Portada.

internacional³⁸⁵. La eventual posibilidad de que López Pumarejo volviera a ocupar la presidencia no hizo más que complicar la situación.

Mientras que el estallido de la guerra llevaba al conflicto ideológico entre totalitarismo y democracias a su máxima expresión, los diferentes sectores políticos del país atendían con fervor al posible desarrollo del conflicto. Tanto medios liberales como conservadores sabían que la guerra significaba una catástrofe universal, y que sus consecuencias económicas no tardarían en hacerse sentir en el país. De igual manera, la mayor parte de los personajes políticos nacionales entendía que el conflicto iba a saldar de una vez por todas el asunto del fascismo y el totalitarismo como opciones políticas³⁸⁶. Algunos como el exleopardo Joaquín Fidalgo Hermida alertaban sobre las “graves consecuencias” que podría provocar una victoria totalitaria en el contexto latinoamericano, otros, como el general Carlos Jaramillo Isaza eran más pesimistas y hablaban de la extensión del “horror en todo el mundo”. Incluso hubo algunos, como Efraín del Valle, que hicieron gala de sus dotes premonitorios para declarar: “La guerra será el desastre definitivo del fascismo universal”³⁸⁷.

El escenario nacional ya empezaba a tomar posiciones en torno a lo que sucedía en el Viejo Continente, según reportaba *El Siglo*, los periódicos *El Tiempo* y *El Liberal* ya habían encontrado un rumbo claro, eran francófilos y creían que en la guerra se discutía la vigencia de las ideas liberales. Sin embargo, el diario de Laureano Gómez no consideraba que la guerra tuviera un carácter ideológico, como si lo tuvo la Guerra Civil Española, pero sí advertía que el enfrentamiento bélico generaba una disyuntiva en el país que debía tomarse en cuenta:

Si del lado de Francia puede existir la simpatía intelectual, que se complementa con la religiosidad de Polonia; del otro lado tenemos a Alemania que ha dado a Colombia en toda circunstancia las

³⁸⁵ Daniel Pécault. *Orden y Violencia*. 388-389.

³⁸⁶ *El Colombiano*, por ejemplo, en una edición especial para cubrir el inicio de la guerra sintetizaba que Europa era “escenario de la guerra más espantosa del siglo” y que mientras Hitler contaba con la fuerza arrolladora de sus tropas para acabar con Polonia, los gobiernos aliados anhelaban que “la victoria se edifique sobre las ruinas del nazismo”. “Inglaterra y Francia declararon la guerra”. 3 de septiembre de 1939. Portada.

³⁸⁷ “Que impresión ha producido en Bogotá la noticia de la iniciación de las hostilidades germano-polacas”. *El Siglo*, 2 de septiembre de 1939. Página 11.

mejores pruebas de afecto; está también Italia, a la cual nos liga una lejana latinidad y la Cruz Redentora de Roma.

El argumento de la defensa democrática no es convincente porque hasta hace apenas 15 días quienes simpatizaban con Francia e Inglaterra políticamente no consideraban nociva su amistad con Rusia. En Francia, por otra parte, funcionan organismos de clase que subterráneamente son movidos por el bolchevismo ruso, tan nefando en un lado como en el otro³⁸⁸.

El papel de la Unión Soviética en el conflicto internacional será un factor decisivo para la toma de posiciones en el contexto nacional, tal como lo anotaba *El Siglo*, pues, en un primero momento sería su pacto de no agresión con Alemania, el famoso tratado Ribbentrop-Molotov, un elemento que distanciaría considerablemente a muchos de los derechistas colombianos de los movimientos fascistas europeos, pues la cercanía con el comunismo, su principal enemigo, desafiaba toda lógica y era una clara contradicción de sus postulados ideológicos; posteriormente, la alianza entre Stalin y los países aliados tendría el mismo efecto pero entre los sectores más tradicionales, incapaces de comprender la amistad que manifestaba el mundo democrático occidental por el dictador soviético. Lo que sí no cambiaría entre los círculos políticos colombianos fue el anticomunismo³⁸⁹ del que se venía haciendo gala desde principios de siglo, aquel que permanecería soterrado e inextinguible hasta las fatídicas décadas de 1960 y 1970.

El periodo posterior a 1939 atestigua también la desaparición de dos figuras fundamentales del debate de las derechas, Gilberto Alzate Avendaño y Silvio Villegas, quienes fueran en su momento las principales voces del derechismo dentro del partido conservador. Alzate Avendaño, como se ya anotó, abandonaría el contexto político tras haber sufrido la derrota electoral al frente de la ANP, mientras que Silvio Villegas se reintegraría definitivamente al conservatismo oficial marcando su distanciamiento con los fascismos europeos, particularmente con las políticas del nazismo y sus teorías raciales: “Hoy el

³⁸⁸ “Tomando posiciones”. *El Siglo*, 4 de septiembre de 1939. Página 10.

³⁸⁹ Por ejemplo, Agustín Rodríguez Garavito, en un reportaje para *El Siglo* anotaba que la guerra había provocado la desbandada comunista y proponía un ejemplo para los pueblos de Indo-América. “La agonía del comunismo”. *El Siglo*, 26 de abril de 1940. Página 10.

nacional-socialismo es tan contrario a mis ideas, como el comunismo”³⁹⁰. El viraje de Villegas respecto a su postura política sería tildado de traición por Alzate Avendaño y algunos otros miembros de la ANP, lo que terminó de dividir aún más al movimiento y de demostrar que las derechas colombianas seguían careciendo de una unidad definitiva³⁹¹.

La posibilidad de que existiera un poderoso movimiento nacionalista que predicara el tradicionalismo revolucionario de Alzate Avendaño y la época temprana de Los Leopardos se fue desdibujando con el tiempo, fruto del debate interno de los conservadores y del coletazo definitivo de la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, aquellos pocos que realmente propusieron la aparición de un ‘fascismo colombiano’ se tuvieron que contentar con que este se quedara solamente en las infladas advertencias de la prensa, y en las páginas de las obras de ficción, como aquella novela donde un corrillo de jóvenes poetas incendiarios ponía en marcha un plan para llegar al poder y poner en marcha un régimen que imitara los fascismos europeos³⁹². La ficción, al igual que la realidad, terminaría en un fracaso que ya se presentía:

Y aconteció lo previsto: pigmeos de la democracia hicieron fracasar el bello movimiento. Del fondo del partido conservador, brotaron los traidores, salieron los nuevos judas Con la democracia no se puede tratar nada que sirva. Ah! si todo hubiese sido fascista, otros libros se escribieran, que no éste. Nada hubiera detenido el alud. Una gran cruz luciera en estos momentos en el Capitolio, allá junto a los inútiles dragones, que enseñan la lengua legendaria a los transeúntes de la plaza, como una ironía. Y precisamente debajo de la lengua de los dragones el congreso labora, se divierte y destruye ... Y no son los dragones, es en resumen la democracia la que mantiene al pueblo siempre inferior a su misión histórica. De ahí que un conspirador nacionalista, antirevolucionario, tradicionalista, hombre de derechas, encarne el verdadero sentido de patria

³⁹⁰ “Declaración política de Silvio Villegas ayer en la Cámara”. *La Patria*, 28 de octubre de 1939. Portada, página 4.

³⁹¹ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 492-497.

³⁹² Se trata de la obra de Simón Pérez y Soto, el mismo que dirigiera el periódico *El Fascista*, quien escribiría su novela *De poetas a conspiradores* a modo de “una pequeña afirmación”. La obra en sí, que es presentada por Augusto Ramírez Moreno, resulta bastante llamativa para estudiarla desde una perspectiva literaria, pero también tiene algunos elementos que permitirán ahondar en la figura y el pensamiento de este esquivo personaje, uno de los pocos que se atrevió a decantarse definitivamente por el fascismo en medio del debate de las derechas. Simón Pérez y Soto. *De poetas a conspiradores. (Novela nacionalista)*. Manizales: Arturo Zapata, 1938.

hasta la heroicidad. Aquí, faltaron héroes. Faltaron héroes en la tierra de los leones y de los viejos cóndores!³⁹³

- Los fascistas que no lo fueron: El concepto de fascismo como arma política

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones, el periodo analizado en este trabajo estuvo marcado por una profunda polarización ideológica que terminó condicionando los debates y las relaciones en el plano político. Las posturas se volvieron extremas y radicales y un lenguaje cargado de alusiones a la violencia y ataques personales se hizo cada vez más presente. Fue este el periodo en el que se cristalizaron los procesos de separación y enfrentamiento irreconciliable entre los dos grandes partidos nacionales, lo que dejó como resultado el discurso del odio y el de la destrucción del rival como la única solución. En medio de este panorama se produjeron múltiples enfrentamientos y conflictos entre diversas figuras y sectores políticos del contexto nacional, acuciados por el uso de la palabra escrita como arma de batalla, a través de la que no solo se defendían los más caros ideales, sino que se sancionaba y difamaba al rival.

En tal sentido, los debates políticos del momento estuvieron llenos de calificativos y denominaciones que se apuntaban contra el rival de turno como si de la mejor arma se tratara. La mayoría de las veces, estos adjetivos punzantes y pesados no eran consecuentes con las condiciones y afinidades del acusado, enarbolando falsas acusaciones que minaban el prestigio del rival y la descalificaban para el cargo o rol en el que pretendía desempeñarse. Debido a las condiciones que determinaron el debate de las derechas y a los rumbos que tomaba el contexto bélico internacional, el apelativo «fascista» se consolidaría en este periodo como una designación negativa con una profunda carga simbólica que se terminó inflando con el paso de los años. De esta manera, en este apartado final se propone hacer una somera revisión de tres figuras políticas determinantes que fueron y aún son presentadas como «fascistas», analizando los elementos y motivaciones que subyacen en el uso de este calificativo. Se abordará entonces la figura de Gilberto Alzate Avendaño, quien fuera presentado como el ‘Mussolini colombiano’, de Laureano Gómez, al que hoy en día aún se

³⁹³ Simón Pérez y Soto. *De poetas a conspiradores*. 197.

lo presenta como el epítome del fascismo en el país, y, a modo de conclusión, la figura de Jorge Eliécer Gaitán, caso paradigmático porque durante su vida política fue presentado como un acérrimo comunista y también como obstinado fascista.

Laureano Gómez: El ‘monstruo’ civilista.

Laureano Gómez se convertiría en la figura más destacada del conservatismo después de 1936, fecha en que fundaría su principal arma de batalla política: el periódico *El Siglo*. A partir de ese momento Gómez supo hacerse un camino en medio del acalorado ambiente político a partir del discurso inflamado, la ferocidad de sus ataques y la inflexibilidad de sus posturas al frente de su partido. Tras abandonar la táctica de la abstención, el líder conservador pudo poner en marcha una exitosa campaña de oposición con la que llevó a la práctica su amenaza de “hacer invivible la república”³⁹⁴, y consiguió mantener el conservatismo unido bajo su figura mientras que el partido rival se dividía y abandonaba el poder. Gracias a sus tácticas antidemocráticas y a la violencia de algunos de sus ataques Gómez se granjeó la enemistad de muchas personas en su momento, y pasó a la historia convertido en una figura inflexible y controvertida, calificada por muchos como el ejemplo paradigmático de personaje de derechas, reaccionario e incluso fascista³⁹⁵.

No obstante, la aplicación de la etiqueta ‘fascista’ sobre Laureano Gómez obedece más a las lógicas de la “inflación semántica” que a una cercanía real, toda vez que la postura del líder conservador frente al fascismo, a pesar de ser ambivalente, estuvo más marcada por el rechazo que por la cercanía. Incluso en el periodo que este escrito analiza, donde se produjo el auge de los grupos derechistas y las manifestaciones de cercanía con los regímenes fascistas fueron recurrentes, ocurrió el hecho, bastante contradictorio valga decirlo, de que Gómez se convirtió en la principal figura del civilismo conservador, una suerte de defensor

³⁹⁴ Henderson, James. *La modernización en Colombia*. 392-394.

³⁹⁵ Véase por ejemplo el trabajo de Juan Carlos Ruiz *Leopardos y tempestades*, en el que a partir de argumentos bastante discutibles el autor tacha a Gómez de fascista, especialmente por su racismo, su cercanía con el régimen de Franco y el proyecto constitucional impulsado bajo su gobierno. *Leopardos y tempestades. Historia del fascismo en Colombia*. Bogotá: Javegraf. 2004. 238-245.

de los valores democráticos frente a las tendencias autoritarias que crecieron al interior de su partido.

En un primer momento conviene recordar que Gómez había publicado en 1935 un libro titulado *El cuadrilátero*, en el que rechazaba el pensamiento de Mussolini, Hitler y Stalin para decantarse por el ejemplo de Mahatma Gandhi. Respecto al fascismo italiano, por ejemplo, el líder conservador enfatizaba en la carencia de una ideología clara y argumentaba que se trataba solamente de “la sed de autoridad y disciplina”, puesto que en torno a la figura de Mussolini se reunieron los elementos más dispares³⁹⁶. Afirmaba también que lo ocurrido en Italia con la llegada del nuevo régimen era el “total eclipse de la libertad” y negaba que se hubiera producido un avance importante en el campo económico, social o intelectual³⁹⁷. Cerraba su aparte sobre el fascismo italiano de la siguiente manera:

El fascismo no le da a Italia el predominio universal y esta es la cuarta magna desilusión de las modernas generaciones italianas. Más no creemos tampoco que el fenómeno, limitado a los vulgares contornos de una empresa de despotismo interno, tenga cosa alguna peculiar de Italia, ni nueva, ni olvidada siquiera. Con las variaciones naturales del medio y del tiempo, iguales fueron, iguales serán siempre los métodos de la tiranía (...) No existen tampoco [diferencias], sino de grado, entre la dictadura fascista y la dictadura de Rusia (...) Es un signo de miopía política ver oposición entre esas dos formas de estado, en lugar de casos sucesivos de la misma tendencia. Y es erróneo ensalzar al fascismo como remedio y escudo contra el bolcheviquismo; ni a este último como la defensa contra el ímpetu reaccionario del primero³⁹⁸.

A pesar de realizar estas declaraciones y de haberse decantado por la política ‘espiritual’ de Gandhi, la posición de Gómez frente al fascismo evidenciaría algunas contradicciones desde mediados de 1936, cuando el enfrentamiento contra el gobierno de la Revolución en marcha se recrudeció y luego de que se produjeran algunos enfrentamientos entre liberales y conservadores. Ya desde aquel momento en el interior del partido de Gómez se producían mensajes que llamaban a tomar acciones más contundentes y oponer la violencia a la violencia. En octubre de 1936 diversos dirigentes conservadores enviaban un ultimátum

³⁹⁶ Laureano Gómez. *El cuadrilátero*. Bogotá: Editorial Centro, 1935. 31-32.

³⁹⁷ Laureano Gómez. *El cuadrilátero*. 72-76.

³⁹⁸ Laureano Gómez. *El cuadrilátero*. 77-78.

al gobierno y desde medios como *El Siglo*, se afirmaba la necesidad de que “el conservatismo se organice militarmente”, constituyendo “fuerzas de choque debidamente armadas” que defendieran la integridad de los miembros del partido³⁹⁹. Siguiendo esta misma lógica el periódico de Laureano Gómez editorializaba a comienzos del otro año que la ausencia de oportunidades para ejercer la democracia ante el “régimen liberal”, hacía que el fascismo necesitase “modalidades fascistas”⁴⁰⁰ para hacer valer sus derechos en la oposición.

El relativo acercamiento del jefe conservador y la retórica del fascismo también estuvo determinado por el estallido de la Guerra Civil Española y el debate sobre las derechas al interior del partido conservador. Como se mencionó con anterioridad, los movimientos derechistas gozaron de un relativo auge a principios de 1937, momento en el que el Directorio Nacional ratificó la fórmula de Villegas: “No hay enemigos a la derecha” y en el que varias de las figuras más destacadas de las derechas ascendieron hasta los puestos más altos del partido. A pesar de que Gómez se mantuvo relativamente al margen durante el momento inicial de este debate, luego se apropió de su rol de jefe del conservatismo y dio un golpe sobre la mesa para excluir a los sectores de extrema derecha de la dirección del partido. Su caballo de batalla fue la defensa de los valores democráticos, de los que se presentaba como un abanderado, frente a los devaneos fascistas y autoritarios de los jóvenes de su partido. Aun cuando su intransigencia frente al tema generó la posibilidad de una escisión entre los conservadores, luego materializada por la aventura de Álzate Avendaño al frente de la ANP, Laureano Gómez desdijo sus amenazas previas y decidió mostrar un partido conservador sólido y atado a la política tradicional.

En este sentido, la imagen de exaltado demócrata que se construía en torno a Gómez obedecía fundamentalmente a la oposición que representaba frente a Silvio Villegas, Alzate Avendaño y los demás derechistas, pero no a la totalidad de sus prácticas y discursos. Por ejemplo, el enfrentamiento de este con el representante Román Gómez por su colaboración

³⁹⁹ “Los jefes conservadores han llegado al colmo de la violencia verbal”. *El Tiempo*, 21 de octubre de 1936. Página 1 y 16. El mensaje producido por los líderes del conservatismo, entre los que firmaba de primeras Laureano Gómez, notificaba a la nación de que las condiciones del momento “obligan al partido a tomar toda clase de precauciones y medidas”.

⁴⁰⁰ “Ante la oligarquía”. *El Siglo*, 4 de enero de 1937. Página 4.

con el gobierno de Olaya Herrera, daba cuenta de la postura que Laureano mantendría durante sus años siguientes. Con mofa Jorge Eliécer Gaitán anotaba que Román Gómez había cometido “el feo pecado de colaborar en el gobierno con posterioridad a la fecha en que colaboró el honorable senador Laureano Gómez”⁴⁰¹. Frente al debate de las derechas el líder del conservatismo procedió de manera similar, pues aunque había rechazado en varias ocasiones la jefatura única del partido, al final terminó organizando un Directorio que respondiera a sus designios y se posicionó como la principal autoridad ideológica de un partido que no admitía el fascismo: “una desviación a la derecha que implica destrucción y muerte de la libertad”⁴⁰².

Sin embargo, medios liberales como *El Tiempo* enfatizaban en que el rechazo de Gómez y algunos conservadores frente al fascismo se quedaba solamente sobre el papel, y que en la práctica existían algunas contradicciones:

Dentro del conservatismo es el caos. El jefe del partido conservador ha sido, desde el punto de vista ideológico, un demócrata, casi un liberal. Enemigo de los privilegios, propugnador y usufructuario de la libertad de imprenta, demagogo que reclamó la tribuna libre, ha escrito un libro para combatir el fascismo. Y siendo él así, demócrata y antifascista, le ha entregado su periódico al fascismo en forma irrestricta. Toda la propaganda en favor de las camisas negras, el gobierno autocrático de Salazar, de la intervención nazista en España, de los fascistas españoles, toda la propaganda contra la democracia se hace a través de **El Siglo**... Esa dualidad profunda que se nota en las publicaciones de **El Siglo**, esa falta de orientación, constituye el drama interior de todo partido de derechas⁴⁰³.

La vinculación directa de Gómez con el fascismo, más puntualmente con el falangismo español, llegaría solo unos días más tarde, cuando se produjo la inauguración del Centro Nacionalista Español al que ya se ha hecho alusión. En el evento Laureano Gómez se pronunció con un discurso aclamatorio y grandilocuente que luego aparecería publicado en la *Revista Colombiana* bajo el título “Decadencia y grandeza de España”⁴⁰⁴. Al igual que lo

⁴⁰¹ *Anales de la Cámara*, Suplemento. Sesiones ordinarias, agosto 29 de 1934, serie I, no. 7, pág. 26. Citado en Álvaro Tirado Mejía. *La revolución en marcha*. 268.

⁴⁰² James Henderson. *La modernización en Colombia*. 347.

⁴⁰³ “Editorial”. *El Tiempo*, 22 de enero de 1938. Página 4.

⁴⁰⁴ *Revista Colombiana*, IX, 105. 1 de febrero de 1938. 257-262.

hizo Climent Molla, muchos quisieron ver en la disertación del jefe conservador su acercamiento definitivo con la Falange española, pues aunque la idealización de la tradición hispánica era un hecho común entre muchos jefes conservadores, Gómez había pronunciado una frase que llamó la atención entre sus coetáneos. Finalizando su intervención, luego de haber mencionado “la faena gloriosa de la reconquista”, el líder conservador mencionaba: “Y España entera, al adelantarse como paladín solitario a la batalla por la cultura cristiana y resistir y vencer en ella, ha retomado el puesto de avanzada en las naciones de occidente y reconstruido en imperio de la hispanidad en cuyas falanges **nos inscribimos** con indescriptible regocijo”.

Como era de esperarse, varios de sus contradictores vieron en esta ‘inscripción’ una señal que daba cuenta de su conexión íntima con la falange española y, por extensión, con otros movimientos fascistas europeos. Sin embargo, la mayoría de los historiadores y académicos especializados en la figura de Laureano Gómez consideran que se trata de un acto meramente discursivo que no implicaba su alineación con la Falange española. Incluso, algunos aluden que, según la fotografía publicada en la edición del 30 de enero de *El Siglo*, el líder conservador se rehusó a realizar el saludo fascista a pesar de que todos los demás asistentes a la inauguración lo habían hecho⁴⁰⁵. Pero, aunque es claro que el discurso no constituye ninguna prueba de que el líder conservador se volviera falangista, sí evidencia la contradicción en el desarrollo de las tácticas y estrategias de oposición al gobierno liberal que se gestaba al interior del conservatismo por aquellos días. Lo que sí es claro es que la abierta posición de rechazo frente al fascismo, presentada por Gómez a través de *El Cuadrilátero* de 1935, había cambiado por una postura ambivalente y móvil respecto al contexto en el que se ubicaba⁴⁰⁶.

Durante los años posteriores la figura de Laureano Gómez se consolidó dentro del conservatismo, y apelando a la fórmula de “hacer invivible la república” presentó una férrea oposición frente al liberalismo, utilizando una incendiada retórica que recordaría algunas veces a la del fascismo. Una vez consiguió llegar al poder, tras el fatídico episodio del

⁴⁰⁵ James Henderson. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985. 390.

⁴⁰⁶ Javier Guerrero Barón. *El proceso político de las derechas en Colombia*. 277-285.

Bogotazo y las elecciones de 1950, Gómez se propondría realizar una constitución que tendría una clara inspiración en el corporativismo y que, por medio de una asimilación rápida e imprecisa, le valió nuevamente ser tildado de fascista, a pesar de que los principios corporativos de Gómez estaban más ligados a las posturas del sindicalismo católico⁴⁰⁷. Durante estos años, el “monstruo” gobernaría brevemente siguiendo un criterio rígido y personalista⁴⁰⁸, que recordaría la figura intransigente y autoritaria que fue durante el momento más álgido del debate de las derechas. Alzate Avendaño, el que pudo ser por un momento su mayor rival, reflexionaba frente a este hecho en los siguientes términos:

Mientras el doctor Gómez sea director de *El Siglo* continuará gobernando la política conservadora, por encima de los jefes de turno, aunque rehusé de las dignidades del mando. Su periódico les dirá a las masas lo que deben creer, pensar, amar u odiar, en una prosa legitimista, que preserve la ortodoxia literaria del partido. Los conservadores encontrarán en *El Siglo* su “pienso” o ración mental para la jornada, las provisiones políticas de cada día. El prestigio místico del doctor Gómez y su autoridad política sobre el conservatismo subsistirán mientras viva⁴⁰⁹.

Gilberto Alzate Avendaño: El “duce manizaleño”

Gilberto Alzate Avendaño nació en Manizales en octubre de 1910. Afirmaba haber sido “mal estudiante”, en el sentido escolar del vocablo, pero nunca haber abandonado el hábito de educarse. Se graduó en derecho de la Universidad de Antioquia con “una tesis pedante” e “inconclusa”⁴¹⁰, según sus propias palabras. Durante sus años como estudiante tuvo una vinculación muy activa con los movimientos estudiantiles conservadores y empezó a relacionarse con personajes destacados del mundo de las derechas. Alzate Avendaño se convertiría en la figura más visible de una generación que tomaría el relevo de Los Leopardos para representar el pensamiento de la derecha dentro del Partido Conservador, llegando

⁴⁰⁷ James Henderson. *Las ideas de Laureano Gómez*. 518.

⁴⁰⁸ Frente a la calificación del gobierno de Laureano Gómez como dictadura véase la tesis de Héctor Grajales *¿Dictadura o peculiar variedad de ejercicio democrático?: Gobierno de Laureano Gómez (1950 - 1953)*. Universidad de Antioquia. 2017.

⁴⁰⁹ Gilberto Alzate Avendaño. *Obras selectas*. 106.

⁴¹⁰ “La indagatoria de Gilberto Alzate Avendaño”. Gilberto Alzate Avendaño. *Obras selectas*. 108.

incluso a ocupar el cargo de Secretario General del Partido durante uno de los momentos de mayor fortaleza de los derechistas dentro del conservatismo.

Su presentación definitiva en el contexto político llegaría de la mano del grupo Jerarquía, que tenía a su disposición algunas páginas del periódico *El Colombiano* y en el que el joven manizaleño ya empezaba a destacar. La agrupación se presentaba como un “grupo homogéneo” que habría de actuar “sin pestaños” para movilizar a “las masas reaccionarias hastiadas de la república liberal”. Además de mencionar la necesidad de “conservar su derecha”, los ideólogos del grupo afirmaban que su aspiración era “cuajar en las masas del partido un sistema emocional contrarrevolucionario, una confirmación anímica antiliberal y un pensamiento anticomunista”. Para cerrar el artículo-manifiesto con el que se presentaban, los miembros del grupo Jerarquía agregaban:

“JERARQUÍA” es brigada de choque y patrulla de asalto. No podemos enmohecernos en la contemplación ni oxidarnos en la molición de los viejos hábitos políticos del partido. En la palpitación espiritual de esta hora, ser godo y católico significa una llamada heroica. El grupo “JERARQUÍA” fundará una manera de pensar y de actuar contrarrevolucionaria. Las derechas representan en el mundo de hoy la expresión reaccionaria contra todas las formas socializantes e individualistas que siguen la línea programática Ginebra-Moscú [sic.]. Las derechas tienen su faro en Roma, única verdad y respuesta a la esterilidad contemporánea. El catolicismo atalaya todos los horizontes espirituales de la época. Las derechas restauran en el mundo moderno la concepción católica y religiosa de la vida, ley y jerarquía ordenadoras⁴¹¹.

Luego de su presentación con el grupo Jerarquía Alzate Avendaño comenzaría a ascender rápidamente entre las esferas del conservatismo, convirtiéndose en una figura destacada en el debate sobre las derechas, con la misma importancia que personajes como Silvio Villegas o Laureano Gómez. Gilberto Alzate Avendaño fue nombrado secretario general del partido conservador en la convención de enero de 1937, momento en el que el conservatismo adoptaría momentáneamente la divisa de *no hay enemigos a la derecha*. Desde este cargo, que tenía una importancia fundamental sin una jefatura única en el conservatismo,

⁴¹¹ Artículo manifiesto escrito por José Mejía Mejía para presentar al grupo Jerarquía, del que hacía parte activa Gilberto Alzate Avendaño. *El Colombiano*, 26 de mayo de 1935. Página 3. Citado en César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 165.

Alzate Avendaño trató de impulsar una activa política de masas que sirviera para apoyar la participación del partido en los próximos comicios electorales, defendiendo, en múltiples ocasiones, que las derechas no eran un movimiento aparte del conservatismo, como muchos aseguraban⁴¹².

El “duce manizaleño” estuvo relativamente poco tiempo como secretario del partido, pues como se veía en los apartados anteriores, los jefes tradicionales del conservatismo, en particular Laureano Gómez, dieron marcha atrás a la asimilación entre las derechas y el partido conservador, y terminaron por excluir a las principales figuras derechistas, como Alzate Avendaño, de la dirección del partido. Ante esta sensible derrota y el panorama electoral que se aproximaba (las elecciones de 1938), el conservador manizaleño opta por movilizar su discurso hacia el eje del nacionalismo y promover la candidatura presidencial de Mariano Ospina Pérez⁴¹³, propuesta por Silvio Villegas, buscando articular un amplio movimiento nacional que abandonaría la “hamaca para el sueño” de la abstención y luchaba por el nacimiento de una patria nueva⁴¹⁴.

La posición del conservador manizaleño frente al asunto de las derechas era clara; para él simbolizaban un vigoroso movimiento que recogía los principios fundamentales del conservatismo y los adaptaba al momento histórico en el que vivían. En tal sentido, la visión de Alzate Avendaño se vinculaba profundamente con el tradicionalismo nacionalista de Silvio Villegas y Los Leopardos, en el que eran centrales el orden, la autoridad y el papel de la religión. Su posición frente a este pasado nacional era presentada en estos términos:

Exploramos, tiempo arriba, los yacimientos históricos, buscando definiciones y pautas acordes con el genio propio, el carácter peculiar y el ritmo profundo de la república. Se ha dicho que todos los pueblos deben volver por épocas a sus orígenes. Nuestra política tiene ese signo de rectificación y retorno, que supera el ayer marchito, en pos de la historia mayor. Ella ha ido hasta el pensamiento de los libertadores, para rescatar su verdad olvidada. Abandonando las supersticiones y los extravíos de nuestros inmediatos predecesores, el movimiento nacionalista

⁴¹² César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 257-269.

⁴¹³ Gilberto Alzate Avendaño. “La candidatura de Ospina Pérez”, noviembre 7 de 1937. *Obras completas*. 78-91.

⁴¹⁴ Gilberto Alzate Avendaño. “Masas y jefes”, octubre 24 de 1937. *Obras completas*. 71-75.

inicia un regreso a la auténtica colombianidad, a los valores intransferibles y las raíces genitales de la patria⁴¹⁵.

Tales posturas serían ampliadas en un texto publicado años más tarde: “La Revolución a la Derecha” de 1946⁴¹⁶. En este, Alzate Avendaño recogería sus impresiones frente al debate intelectual de la década de 1930, las propuestas fundamentales de la derecha y la “muerte” de la palabra «revolución» que proponía Jean-Richard Bloch, para quien “los vocablos maestros” que recogieron la energía social de un siglo se habían convertido en “yertos instrumentos gramáticos, sin poder de suscitación y de porvenir” (circunstancia esta que podría extenderse también al concepto «fascismo», como se ha propuesto a lo largo de este trabajo). Para el conservador manizaleño, la revolución, que había perdido su fuerza y parte de su “atracción magnética”, podía convertirse en “la vehemente sacudida hacia un orden nuevo, más humano y más justo”. Dicho orden se produciría de la mano del tradicionalismo revolucionario que venían proponiendo Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno y otras figuras derechistas colombianas. Alzate Avendaño explicaría los principios de este tradicionalismo revolucionario de la siguiente manera:

Suele entenderse la tradición como un repertorio de anécdotas o un fardo de sucesos inertes que gravitan sobre el presente. Y se sospecha que el tradicionalismo adopta una especie de ritual hierático ante las viejas formas disecadas, con una pasión senil semejante a la de los egiptólogos, como si la historia fuese arqueología.

En verdad, la tradición va fluyendo (...) Las formas se suceden. Unas mueren y otras nacen. Sólo queda en vigor un conjunto de principios, valores, memorias y nombres, que constituyen núcleo, protoplasma y levadura de la nación, concebida como un pueblo que al envejecer adquiere conciencia de su destino.

Tradición significa transmisión. Como en todo legado, es preciso inventariar y deducir el pasivo. Lo que importa es buscar tiempo arriba la savia germinativa del pasado, la esencia del acontecer histórico, el genio nacional que permanece inmutable a través del torrente de los hechos y el flujo

⁴¹⁵ *La Patria*, febrero 21 de 1939, página 3.

⁴¹⁶ Gilberto Alzate Avendaño. “La revolución a la derecha”. Óscar Torres Duque (comp.). *El mausoleo iluminado. Antología del Ensayo en Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. 149-153.

de las circunstancias. La tradición sólo recoge substancias, constantes históricas, caracteres estables.

(...) El tradicionalismo busca, en los yacimientos históricos, definiciones y pautas acordes con el genio propio, el carácter peculiar y el ritmo profundo de la república. Se ha dicho que todos los pueblos deben volver por épocas a sus orígenes (...) Ése es el porvenir del pasado, la tradición vuelta destino⁴¹⁷.

En este orden de ideas, las derechas colombianas eran presentadas por Alzate Avendaño como “nacionalistas, bolivarianas y católicas”, elementos en los cuales “se compendian las grandes tradiciones congruentes y vivas en cuyos matices se puede plasmar la historia nueva”. En el debate al interior del conservatismo el conservador manizaleño era claro y afirmaba que lo que resultaba vigente del partido era “su concepción jerárquica y orgánica de la sociedad”, así como “su tradición autoritaria”. Valiéndose de los postulados de Thierry Maulnier, Alzate Avendaño enfatizaba que: “Cuando una sociedad se disgrega y origina en su interior fuerzas antagónicas, no puede evitar un cambio de estructura, una nueva síntesis que triunfe de sus contradicciones. Así resulta (...) que frente a una situación revolucionaria, la revolución sólo puede vencerse por otra que la supere”. El texto cerraba con un propósito claro y contundente, que reproducía los momentos más álgidos del debate derechista:

Darle a la revolución un sentido espiritualista y cristiano, hacerla compatible con el mantenimiento de los cuadros y valores nacionales, proponer sus soluciones propias frente a los desvaríos demagógicos de la izquierda: ésa es la misión presente del partido conservador, que no podrá sobrevivir históricamente, a menos que adopte normas y tácticas paralelas a las de los grandes movimientos contemporáneos de las derechas europeas de las post-guerra, como en Italia, Francia y Bélgica.

Es así como somos tradicionalistas revolucionarios. Partiendo de unos principios perdurables, vamos en busca de un orden social nuevo dentro de la comunidad nacional⁴¹⁸.

⁴¹⁷ Gilberto Alzate Avendaño. “La revolución a la derecha”. 151.

⁴¹⁸ Gilberto Alzate Avendaño. “La revolución a la derecha”. 152-153.

A pesar de ser bastante tardío, el mensaje de Alzate Avendaño era contundente y daba cuenta de una cercanía indiscutible entre las derechas colombianas de la década de 1930 y los movimientos fascistas europeos. Aunque, debe hacerse hincapié en que la omisión de Alemania de entre “los grandes movimientos contemporáneos de las derechas europeas” es sumamente dicente, pues evidencia la distancia que existía con respecto al nazismo alemán y sus prácticas, mediado mayormente por el elemento del catolicismo que si era más importante en los casos citados: Italia, Francia y Bélgica. Sin embargo, la cercanía con ciertas derechas europeas terminaría por diluirse con el paso del tiempo, como ya se ha apuntado, quedando solamente como un accesorio retórico y una leve propuesta de táctica militar. De hecho, incluso para un personaje que se involucró decididamente con las derechas como Alzate Avendaño, esta proximidad con los movimientos y la ideología del fascismo fue cambiante, determinada por los ritmos del debate político y por sus posibilidades de escalar dentro del partido y la política nacional⁴¹⁹. En tal sentido, puede pensarse que el llamado “duce manizaleño” fue más que nada un hombre político, sorteando entre el debate de las derechas de forma cautelosa mientras sopesaba sus opciones de convertirse en mandatario⁴²⁰.

Es claro que el acercamiento de Gilberto Alzate Avendaño con el discurso de las derechas europeas y los movimientos fascistas del periodo de entreguerras es en principio ideológico, obedece al desarrollo intelectual de toda una generación formada en el fragor del enfrentamiento entre las derechas y las izquierdas, y la amenaza constante del fantasma del comunismo, cada vez más presente en el contexto colombiano. Esta proximidad, que sería la misma de personajes como Silvio Villegas o José Mejía Mejía, adquirió una nueva faceta en el campo político de la década de 1930, donde las tácticas fascistas eran una opción para

⁴¹⁹ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 280-291.

⁴²⁰ “Queremos gobernar el país” diría Alzate Avendaño para cerrar uno de sus textos más potentes: “Los partidos han asistido a la vida, pasión y muerte de sus verdades”, en el que alertaba sobre el derrumbamiento de las fronteras ideológicas entre los partidos tradicionales, y advertía sobre la necesidad de crear un nuevo espíritu político que pudiera luchar por el poder. Gilberto Alzate Avendaño. *Obras selectas*. 107. Aunque el texto en sí mismo no supone el anuncio de un programa de corte fascista, si resulta llamativo que Alzate Avendaño reprodujera, no se sabe si intencional o inadvertidamente, una de las fórmulas más conocidas de Mussolini: “Nuestro programa es simple, queremos gobernar Italia” (Discurso pronunciado en Udine, la mañana del 20 de septiembre de 1922).

enfrentarse a los liberales. Tal como afirma Ayala Diago, el agitado ambiente político de aquellos años reproducía la clásica fórmula de Clausewitz: la guerra tenía continuidad en el ejercicio de la política⁴²¹. No obstante, el debate sobre las derechas al interior del conservatismo, que había modificado sustancialmente esa cercanía inicial con los fascismos, afectó también la posición de Alzate Avendaño respecto a estos movimientos europeos.

A pesar de que el conservador manizaleño fuera presentado como el líder de las derechas⁴²² o, incluso, en algunas ocasiones se lo definiera como el “duce” o el “führer” de las derechas colombianas⁴²³, su postura respecto al fascismo nunca fue de cercanía definitiva y jamás se manifestó su adhesión por un movimiento fascista europeo en específico. De hecho, un aspecto llamativo es que durante los primeros años del debate sobre las derechas su postura es, cuando menos, cautelosa, pues sus respuestas solían ser cortas y no profundizaban mucho en su simpatía por determinadas agrupaciones. Más aún, cuando en medio de una entrevista lo interrogaron por el vínculo entre las derechas colombianas y el fascismo, Alzate Avendaño hizo referencias a cierta cercanía entre ambas, pero manifestó que se trataba de propuestas distintas:

- ¿Pero ustedes reconocen su identidad o semejanza con el fascismo?

- Me explico. Hoy por una generalización abusiva del término se califican de fascistas todos los movimientos contrarrevolucionarios. En el mundo contemporáneo hay una alineación internacional de derechas e izquierdas, cuya controversia básica radica en una concepción espiritualista frente a otra materialista de la vida. En ese sentido filosófico nosotros, adscritos al orden cristiano, somos una filial de la contrarrevolución de derechas. Participamos de unos valores universales. Pudiera hablarse de coordenadas espirituales que traspasan las fronteras y vinculan las fuerzas políticas a través del espacio. Pero el programa de este movimiento surge de la exploración de los hechos nacionales y no es una copia literal de manuales extranjeros, como lo han sido siempre los programas doctrinales de los viejos y los nuevos partidos. Nosotros, por

⁴²¹ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 501.

⁴²² Por ejemplo, Silvio Villegas se refería a él en su famosa editorial *No hay enemigos a la derecha* como “el primer capitán de las derechas jóvenes”.

⁴²³ “Se ha formado ahora el ‘Haz Godo’ de mujeres en Medellín”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1936. Página sexta. “Alzate Avendaño aceptó anoche la jefatura del derechismo colombiano”. *El Tiempo*, 29 de julio de 1937. Página 11. Este último artículo mencionaba que la convención derechista ha prestado “su juramento de obediencia al «fuehrer» (sic)”.

primera vez en la vida del país, tratamos de hallar fórmulas propias para la colombianidad, expresión amorosa que encierra el cuerpo místico de la patria, no sólo como la tierra "donde reposan los huesos de los antepasados y la semilla de los nietos", ni tampoco como un fortuito conglomerado humano, sino también como una sinfonía histórica, un valor del espíritu y un sistema de hazañas⁴²⁴.

Incluso cuando Alzate Avendaño organizó el movimiento de la APN y pretendió generar una agrupación política diferente del conservatismo, su postura frente al fascismo se mantuvo en unos términos similares. Luego de ver el efecto que tuvo el debate de las derechas en el conservatismo, y de sufrir una primera derrota contra los sectores tradicionales y laureanistas del partido, el “duce manizaleño” orientó su posición política bajo la óptica del nacionalismo, con un discurso atemperado que ya venía presentando desde la proposición de la campaña de Ospina Pérez: “Lucharemos por colocar a Colombia a la cabeza de América por la cultura, por su economía, por sus instituciones armadas; No somos una sucursal del fascismo italiano, del nazismo alemán, ni siquiera de la Falange española. Creemos en la colombianidad y en los valores propios, vernáculos, creados en este confín ecuatorial por el aluvión de las generaciones sucesivas (...) Creemos en Dios, en Bolívar y en la Patria”⁴²⁵.

A pesar del distanciamiento que mantuvo Alzate Avendaño podría pensarse en este como el personaje que más cercano estuvo al fascismo durante la década de 1930 en Colombia, no tanto por sus posiciones ideológicas, que eran compartidas por muchas otras figuras derechistas, o por su postura frente a los movimientos fascistas europeos, que era bastante distante si se la compara con personajes como Simón Pérez y Soto, el director del semanario *El Fascista* y autor de la novela donde unos poetas seudofascistas generaban un golpe Estado en el país. No, solo podría pensarse en Alzate Avendaño como la figura más cercana al fascismo en cuanto a lo que hubiera podido representar su imagen para los “fascistas criollos”. Al decir de Ayala Diago, “Alzate era el hombre predestinado”⁴²⁶ del derechismo. Más allá de una similitud física con Mussolini que resulta sorprendente, la

⁴²⁴ “El conservatismo es hoy un patentado fantasma escocés”. Entrevista a Gilberto Alzate Avendaño publicada por el diario *Relator*, 9 de abril de 1938. Citado en César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 512.

⁴²⁵ “Tesis nacionalistas”. *La Patria*, 18 de abril de 1938. Página 3.

⁴²⁶ César Ayala Diago. *El porvenir del pasado*. 212.

popularidad, el prestigio y las dinámicas políticas⁴²⁷ de la figura de Alzate Avendaño podrían haberlo convertido, verdaderamente, en un ‘duce colombiano’. Su postulación final como jefe de las derechas colombianas llegaría tarde, ya cuando el contexto nacional empezaba a virar definitivamente contra los fascismos europeos. Más allá de esto, el ‘duce’ de Manizales tuvo un enorme obstáculo en su carrera política, la inflexible figura del ‘monstruo civilista’.

Alzate Avendaño fue consciente de su derrota incluso desde antes que decidiera retirarse de la vida política. Mientras esto estaba ocurriendo parecía querer gritar: “Señores alzatistas, el alzatismo ha muerto”⁴²⁸. Al reconocer su derrota afirmaba, incluso, que sus propuestas políticas pudieron haber fallado porque se realizaron cuando aún no era su momento: “Nosotros hicimos una política generosa, que acaso tuvo un error de fecha. Si no tuvimos éxito, por la incompreensión cerril de las gentes, hay que soportar la derrota hasta el final”⁴²⁹. Quizá no haya mejor resumen de su vida política que el que él mismo presentaría en medio de la melancolía de su retiro ‘forzado’ de la vida pública nacional:

También fui político activo. Me derrotaron tantas veces, que resolví “hacer mutis por el foro”. Vinculado por mi nacimiento a las derechas, tuve cierta influencia en la política conservadora, durante mis mocedades turbulentas. Después fundé un partido, que no tuvo muchos prosélitos. Ahora no pertenezco a ninguna colectividad. Políticamente estoy batiendo un récord de permanencia en el aire. Voy solo. Obro por mi cuenta y riesgo. En lo que hago y en lo que digo no represento más que mi “yo” enhiesto, una individualidad áspera, solitaria y orgullosa⁴³⁰.

⁴²⁷ Con esto se hace referencia a la activa movilización popular que Alzate trató de generar mientras era secretario del conservatismo y luego, ya de forma más decidida, mientras presentaba el proyecto político de la APN. Además, un posible “mito” político en torno a la figura de Alzate también hubiera contado con que este fue herido en una de sus correrías políticas.

⁴²⁸ Gilberto Alzate Avendaño. *Obras selectas*. Prólogo.

⁴²⁹ Gilberto Alzate Avendaño. “Los partidos han asistido a la vida, pasión y muerte de sus verdades”. *Obras selectas*. 106.

⁴³⁰ Gilberto Alzate Avendaño. “La indagatoria de Gilberto Alzate Avendaño”. *Obras selectas*. 109.

Jorge Eliécer Gaitán: De comunista a fascista, el resumen de una turbulenta época.

Lo llamaban fascista porque había estado en Italia, en una época en que el fascismo tuvo mucho auge. Tal vez porque él tomó ciertas formas de organización popular, que eran comunes en Italia, en Alemania, como las marchas de antorchas en los desfiles. Hasta el punto de que una vez me dijo a mí, en su oficina, que por qué no hacíamos unas milicias de camisas rojas para organizar las bases populares en un sentido combatiente. Entonces yo le dije “¡Mira, no olvides que las camisas pardas son las de Hitler y que las camisas negras son las de Mussolini, y pueden interpretarnos, con esta organización paramilitar de las camisas rojas, como algo que significara estar trayendo la imitación de esas fuerzas paramilitares que son las fascistas en Europa, a nuestro medio!” (...) Pero en realidad Gaitán no era fascista, es decir, desde el punto de vista estricto de la ideología. Él era un liberal demócrata, reformista con la tendencia socialista de tipo revolucionario evolucionista, positivista, que buscaba una revolución legal dentro de la Constitución nacional, por los medios parlamentarios⁴³¹.

Mucho se ha escrito también sobre la relación de Jorge Eliécer Gaitán y el fascismo. Su periplo estudiantil por Italia durante un par de años, algunos elementos de su retórica y la estructura política del movimiento gaitanista, han generado que una asimilación fácil e infundada se cree entre el caudillo y el movimiento de Mussolini. Gaitán había surgido de una familia de clase media bogotana, hijo de un librero y fracasado periodista y una dedicada docente de colegio. En 1920 ingresaría a realizar sus estudios en la Facultad Nacional de Derecho, luego de los cuales, con el apoyo económico de su hermano, logró viajar a Italia a mediados de 1926 para especializarse en derecho penal. Gaitán estudió en la Real Universidad de Roma (hoy la Sapienza), donde generaría una relación muy estrecha con su maestro, Enrico Ferri⁴³². La estadía de Gaitán en el continente europeo terminaría a finales del año de 1928, cuando regresó a su Colombia natal.

⁴³¹ Darío Samper, director del diario *Jornada*. Arturo. Alape. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma, 1984. 73.

⁴³² Información tomada de los primeros capítulos del libro de José Antonio Osorio Lizarazo. *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*. Bogotá: Ancora Editores. 2008.

Luego de su regreso al país, el joven bogotano comenzó a gozar de una importancia cada vez mayor dentro de la política liberal, figurando como una de las nuevas voces que buscaba actualizar la ideología del envejecido partido. Desde el principio, Gaitán se declaró partidario de las ideas socialistas, pues según él estas representaban el verdadero contacto del liberalismo con el pueblo y la democracia⁴³³. Aunque, en comentarios posteriores dejaría en claro que se distanciaba del comunismo, principalmente porque se hallaba distante de los valores democráticos: “Yo soy adverso al comunismo (...) y ello no va en el terreno relativo, sino en un terreno absoluto, porque el comunismo suprime la controversia, es totalitario; y sin controversia todo acto político está viciado de parcialidad”⁴³⁴. De hecho, el distanciamiento de Gaitán con el comunismo es tal que este se convirtió en objeto de críticas por parte de la prensa comunista. Por ejemplo, *El Bolchevique* alertaba sobre la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) que había creado Gaitán en 1933, a la que tildaban de “variante fascizante” dentro del liberalismo⁴³⁵. A pesar de esto, la mayoría de los sectores del conservatismo, y algunos grupos tradicionalistas del liberalismo, vieron en Gaitán a un peligroso comunista, un agitador de masas que debía ser combatido.

Este hecho es importante porque implica que Gaitán, dentro de su condición de rival político, era vinculado con el contexto comunista por su posición como joven ‘disidente’ del liberalismo, para explotar la carga negativa que tenía esta vinculación dentro de ciertos sectores de la política nacional⁴³⁶, incluso a pesar de que las relaciones entre Gaitán y el comunismo fuera todo menos cordiales. Sin embargo, es sumamente dicente el paso de la catalogación del caudillo de comunista a fascista, lo que fundamentalmente se explicaría por

⁴³³ Jorge Eliécer Gaitán. “Discurso de la Cámara de Representantes”, 1932. Citado en Javier Henao Hidrón. *Uribe Uribe y Gaitán, caudillos del pueblo*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Cooperativa de Colombia, 1986. 264.

⁴³⁴ Juan Lozano y Lozano. *Mis contemporáneos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972. 135.

⁴³⁵ *El Bolchevique*, 25 de mayo de 1935. Citado en Daniel Pecault. *Orden y violencia*. 238-239.

⁴³⁶ Debe anotarse que el discurso anticomunista no era exclusivo de los grupos conservadores, pues diferentes sectores del Partido Liberal se distanciaban de las doctrinas del comunismo y de las reivindicaciones de los movimientos revolucionarios. Por ejemplo, la editorial de *El Tiempo* del 29 de julio de 1929 apuntaba lo siguiente: “Es indispensable y es urgente que el liberalismo disipe la confusión en que lo han envuelto la malicia de sus adversarios y la inconsciencia de algunos de sus amigos y se presente tal como es, tal como debe ser: anticonservador y anticomunista. Y es preciso que todos sepan que cuando se trata del esencial orden social, él está listo a colaborar leal y honradamente con cuantos honrada y lealmente estén dispuestos a defenderlo y sostenerlo”. “Brotos de barbarie”. *El Tiempo*, 29 de julio de 1929.

el componente negativo que empezaría a cargarse sobre este último concepto después del debate sobre las derechas y, también, por algunas de las propuestas y prácticas políticas que tendría Gaitán durante su carrera. Lo que interesa acá es ver como ambos conceptos, «comunista» y «fascista», fueron usados durante este periodo de permanente excitación ideológica como ‘armas políticas’, que podrían minar la imagen favorable del personaje al que se dirigían. Igualmente, conviene destacar la imprecisión particular que tuvo el uso del término «fascista» en relación con Gaitán, pues los elementos vinculantes no eran del orden ideológico sino de una escala táctica y meramente estética.

Como ya se mencionaba, dentro del debate político nacional Gaitán fue usualmente vinculado con el fascismo italiano debido a su estadía en este país mientras desarrollaba su especialización en materia penal entre 1926 y 1928. La época es importante en la historia del régimen mussoliniano, pues fue durante estos años en que se impuso la dictadura y el fascismo endurecería sus métodos y su discurso. Aunque no puede negarse que la experiencia italiana fue sumamente importante para la formación de Gaitán como abogado y como hombre político, si es necesario matizar la influencia que Mussolini y que personajes como su maestro, Enrico Ferri, tuvieron sobre el caudillo bogotano. Toda vez que la gran mayoría de acusaciones frente a la supuesta cercanía de Gaitán y el fascismo italiano se concentraban en un aspecto estético y ritual, reducido a alusiones sueltas sobre unas cuantas frases que el caudillo bogotano tomó del *Duce*, así como a la inclinación de Gaitán por desfiles multitudinarios y pomposos, el culto a la juventud y el ejercicio y, obviamente, a la potencia de la oratoria de ambas figuras.

Frente a su relación con Ferri no quedan dudas de que existía una profunda simpatía y cercanía entre alumno y maestro, tal como se evidencia en algunas de las cartas que Gaitán intercambió con el intelectual italiano luego de su regreso en Italia⁴³⁷. Sin embargo, es altamente improbable que Ferri hubiera inclinado ideológicamente a Gaitán hacia el fascismo, como generalmente se asegura, fundamentalmente porque la posición de Ferri frente al fascismo no fue siempre de simpatía manifiesta, toda vez que este militó activamente

⁴³⁷ Las cartas acá mencionadas, escritas entre mediados de 1927 y finales de 1928, fueron consultadas en el Fondo Jorge Eliécer Gaitán que se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional en Bogotá.

durante la década de 1910 y principios de la década de 1920 en el socialismo italiano, siendo incluso director del periódico *Avanti* pero distanciándose notablemente con Mussolini en el contexto del intervencionismo de la Primera Guerra Mundial. Su viraje hacia el fascismo se produjo de manera tardía, luego de abandonar una posición de abierto rechazo, que ciertamente podría generarle problemas dentro de su vida académica, para acercarse de manera tímida al régimen⁴³⁸.

En cuanto a los puntos de contacto con Mussolini puede pensarse que más allá de una serie de lecturas y autores que pudieron ser comunes para el desarrollo intelectual de ambos personajes⁴³⁹, lo que como se ha visto fue común en otros miembros de la generación de *Los Nuevos*, el aspecto verdaderamente relevante será la influencia que produjo el fascismo en las tácticas y formas de organización política que adoptó Gaitán y sus movimientos a lo largo de los años; mucho más que algunas similitudes entre las fórmulas verbales que adoptó el caudillo bogotano emulando al dictador italiano. Lo anterior no implica que se pretenda desconocer la carga simbólica e ideológica que contienen diversas afirmaciones en el contexto político, pero si puntualizar que, en cuanto a lo que concierne a esta investigación, las frases que Gaitán tomó de Mussolini eran nada más que meras figuras retóricas y cascarones vaciados de contenido⁴⁴⁰. En cambio, el campo de la acción política si evidencia puntos de contacto entre el caudillo bogotano y el movimiento fascista. Cercanías que, como ya se enfatizaba, no implican una vinculación ideológica sino una decantación por tácticas y métodos políticos modernos.

⁴³⁸ La cercanía de Enrico Ferri con el fascismo se produjo en el marco de la publicación de opúsculos ampliamente difundidos sobre el movimiento fascista y sus figuras: *Mussolini uomo di Stato* (1926) y *Fascismo in Italia e l'opera di Benito Mussolini* (1928). Véase: Renzo De Felice. *Mussolini e il fascismo*, III. 458.

⁴³⁹ Por ejemplo, Javier Henao Hidrón afirma que la conocida fórmula gaitanista del “país político” y el “país nacional” tendría una inspiración en las teorías de Charles Maurras. Javier Henao Hidrón. *Uribe Uribe y Gaitán, caudillos del pueblo*. 318.

⁴⁴⁰ Una de las frases que Gaitán copió del líder fascista se convirtió en una de sus arengas más conocidas y de mayor impacto sobre las multitudes: “Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme”. Según Alberto Zalamea, la frase fue dicha en una de las correrías de Mussolini en Trípoli. Alberto Zalamea. *Gaitán: autobiografía de un pueblo*. Bogotá: Zalamea Fajardo Editores, 1999. 112. Para apoyar la postura de este trabajo frente al asunto basta solo decir que la frase, más allá de evidenciar la importancia que tenía el papel del líder tanto para Gaitán como para Mussolini, no supone en sí misma una alusión directa al fascismo, podría haber sido pronunciada por cualquier otro tipo de caudillo.

Por ejemplo, durante el periodo temporal analizado en esta investigación (1936-1941) se produjo un acontecimiento en el que la asimilación de los métodos de Gaitán y los del fascismo fue recurrente. Se trata del paro de taxistas que precipitó la salida del caudillo bogotano de la alcaldía de la capital del país. Gaitán había sido nombrado alcalde de Bogotá el 20 de mayo de 1936 por el gobernador de Cundinamarca Parminio Cárdenas Galvis, mientras era presidente Alfonso López Pumarejo. Las primeras medidas de la nueva administración estarían abocadas a la transformación física de diversos espacios de la ciudad, buscando crear un ambiente de ‘limpieza’ y modernización sobre la capital del país. A pesar de que estas primeras actividades de la gestión de Gaitán gozaron de relativo respaldo⁴⁴¹, algunas de sus iniciativas ya empezaban a generar cierto malestar por considerarse medidas que atentaban contra las libertades y que tenían un marcado tono fascista. Por ejemplo, en octubre de 1936 el arzobispo de Bogotá prohibiría el desfile deportivo del “Día de los deportes” por considerar que se trataba de una demostración similar a las que realizaban Mussolini o Hitler en Europa⁴⁴².

El punto de quiebre en la administración de Gaitán llegaría con el Decreto Municipal #45, expedido a finales de 1936, con el que se buscaba sistematizar el sistema de taxis de la ciudad y uniformar a los conductores. La reacción de los taxistas no se hizo esperar, pues entraron a paro el 8 de febrero de 1937, y desde diferentes sectores de la política nacional llovieron acusaciones contra Gaitán tildándolo de un caprichoso dictador y, siguiendo el espíritu del momento, de fascista. Por ejemplo, mientras se producían violentos choques entre los taxistas y la policía de la ciudad, el periódico *La Patria* editorializaba lo siguiente:

El doctor Jorge Eliécer Gaitán ha sido siempre un agitador violento y exaltado de las masas, un adalid de la lucha política (...) En la Alcaldía de Bogotá ha venido dictando una serie de medidas arbitrarias, guiado por su espíritu autocrático. Sus antiguos ideales proletarios han pasado a la retaguardia. En él subsiste tan solo el pequeño burgués, un hombre metódico, un minúsculo César. Con una obsecación (sic) invencible el señor Gaitán se ha empeñado en sostener el siguiente decreto, que es una pintoresca importación de las medidas ornamentales de los gobiernos fascistas

⁴⁴¹ Ruth Ann UpdeGraff. *Gaitán: “El alcalde del pueblo”*. Bogotá: Secretaría Mayor Alcaldía de Bogotá, 2013. 54-61.

⁴⁴² Ruth Ann UpdeGraff. *Gaitán: “El alcalde del pueblo”*. 64-65.

de la Europa moderna (...) El día en que el Alcalde de Bogotá luzca el overol y la cachucha degradante para conducir su lujosa berlina de socialista renegado, tendrá autoridad para sostener el decreto sobre uniformes. Por ahora debe limitarse a presentar su renuncia (...) La Asociación Nacional de Choferes deja constancia ante la ciudadanía, de manera enérgica, de su protesta contra el atentado perpetrado por Jorge Eliécer Gaitán contra uno de los compañeros huelguistas, vilmente asesinado por la espalda, por orden del Mussolini criollo. No queremos asesinos en la alcaldía⁴⁴³.

El enfrentamiento con los taxistas escaló de forma rápida, más que nada por las víctimas mortales que ya se cobraba, y llegó a que el presidente ordenara la destitución del alcalde. Luego de salir de la alcaldía, Gaitán respondería a las acusaciones de pertenecer al grupo de los fascistas mediante un discurso en la Cámara de Representantes aduciendo que su impopular medida estaba fundamentada en principios de modernización e higienización del transporte público. Se preguntaba también: “¿Fascistas los médicos y los ingenieros que me apoyan? ¿De manera que toda vez hay una actitud enérgica y que tal cosa se plantea, tenemos una situación fascista? ¿Acaso el fascismo es el respeto a la ley? Es todo lo contrario. Es la negación de la norma en sí. Es al contrario porque ni el fascismo, ni el comunismo aceptan el derecho”⁴⁴⁴.

También las acusaciones que cayeron sobre Gaitán se realizaban con referencia al tipo de organización que tuvo el unirismo y el movimiento gaitanista en la década de 1940, factores que sirvieron para que el calificativo de fascista recayera nuevamente sobre Gaitán. Ante estas denuncias el caudillo liberal replicaría que se trataba de un argumento infundado, que además ignoraba las formas de organización de los partidos y movimientos políticos durante aquellos años:

¿Se puede decir que el unirismo es fascismo, únicamente porque ha querido disciplinarse, surgir y desarrollarse con el criterio de una organización moderna? ¿Se cree que basta el elemento externo de su estructura para que una fuerza pueda ser calificada de fascista? Me parece una grave equivocación. En el mundo civilizado de hoy todos los partidos, absolutamente todos, son fuerzas

⁴⁴³ “Némesis”. *La Patria*, 12 de febrero de 1937. Página 3.

⁴⁴⁴ El discurso se reproduciría parcialmente en un artículo sin título de *La Razón*. Citado en Ruth Ann UpdeGraff. *Gaitán: “El alcalde del pueblo”*. 70.

organizadas y disciplinadas. Si en algo se distingue la política tumultuaria e infecunda del pretérito, de la metodizada y severa del presente, es por el férreo sentido de equilibrar los elementos externos, disciplinarios, hasta darles una osatura que haga de ellos organismos eficaces. Disciplinado está el fascismo, sí, pero lo están en igual forma los partidos que más abiertamente se le contraponen⁴⁴⁵.

Los comentarios de algunos de sus lugartenientes y principales colaboradores dentro del movimiento gaitanista, recogidos en la valiosa obra de Arturo Alape *El Bogotazo*, presentan una visión similar respecto a la organización del gaitanismo y algunas de las grandes marchas que Gaitán encabezó, como la célebre Marcha de las Antorchas en 1947:

De esa cosa tan inmensa los conservadores se aprovecharon para tildarnos de fascistas. Y decían que habíamos traído un tipo especial para organizar la Manifestación. Pero la verdad es que era uno de los nuestros, también chaparrito y muy ingenioso, que organizaba muchas cosas: el indio Garzón. Nos decían fascistas porque Mussolini hizo un desfile así, para su entrada a Roma (Luis Eduardo Ricaurte).

Y se alcanzó a propagar la calumnia de que había habido plata del fascismo para eso. Claro que si esa Manifestación no se hubiera organizado como se hizo, hubiera costado realmente mucha plata (José García)⁴⁴⁶.

Para finalizar este apartado conviene volver sobre algunas de las cosas que se apuntaban en el comienzo. Las acusaciones de fascista que recayeron sobre Gaitán se basan principalmente en elementos estético-rituales y en evidencias circunstanciales, pues relacionaban aspectos como su viaje a la Italia fascista, su “vivida oratoria” llena de gesticulaciones, adornos retóricos y referencias al espíritu nacional, y que su movimiento multclasista adoptara ciertas tácticas y métodos usados también por el fascismo. En el fondo, si algo le interesó a Gaitán del fascismo fue su parte exterior, aquel mundillo relleno de desfiles, uniformes, disciplina y orden que tanto impresionaba a los dirigentes europeos de

⁴⁴⁵ Entrevista de Gaitán realizada en 1933. Citada en David Moreno. *Trayectoria del pensamiento político de Gaitán*. Bogotá: Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983. 117.

⁴⁴⁶ Arturo Alape. *El Bogotazo*. 65.

la época⁴⁴⁷. Atributos estéticos que, valga la pena anotarlos, no eran únicos y exclusivos del fascismo, sino que estaban presentes en otros movimientos políticos del momento. Más importante aún, para calificar a Gaitán de fascista habría que pasar por alto sus permanentes mensajes en contra del fascismo (y en contra del comunismo), así como sus conexiones con la clase trabajadora⁴⁴⁸ y la estructura ideológica de su pensamiento.

Por ejemplo, en uno de sus discursos más dicentes respecto a su posición frente al fascismo y el comunismo, titulado “Rusia y la democracia”⁴⁴⁹, Gaitán presentaba una amplia disquisición sobre las diferencias ideológicas entre ambas ideologías, y a partir de esta base conceptual, puntualizaba sus diferencias con ambos movimientos. Tras explicar elementos como la conexión entre el vitalismo biológico y los movimientos fascistas europeos, el valor de la guerra, el papel del Estado y el peligro del nacionalismo “expansivo” de corte fascista, Gaitán reafirma su distanciamiento con las dictaduras fascistas, especialmente con el movimiento de Mussolini, al afirmar que era cierta “diabólica propaganda” la que había hecho creer a la gente que “la Italia del fascismo era la Italia de la grandeza, de la fuerza, de la victoria, cuando no era sino la Italia de la mentira, de la traición, de la negación de la historia insigne de Italia, la verdadera y eterna”⁴⁵⁰.

Aunque Gaitán mantuvo siempre una posición de afecto frente al país en el que había estudiado⁴⁵¹, sus mensajes de rechazo al fascismo y a los movimientos dictatoriales europeos fueron contundentes. Además, estos reproducían un elemento sustancial del debate sobre las

⁴⁴⁷ Incluso, un hecho sumamente llamativo es que algunos de los líderes gaitanistas de los barrios de Bogotá (como Pedro Garzón, Rafael Martínez o Donato Camargo), le contarían a Alape que, al día siguiente de la Marcha de Antorchas, Gaitán les diría jocosamente “¡Muy bien hecho, muy bien hecho, mis fascistas criollos!”. Arturo Alape. *El Bogotazo*. 100.

⁴⁴⁸ John Green. *Gaitanismo, Liberalismo de izquierda y movilización popular*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. Banco de la República. 2013. 96-100. Para Green, la cuestión de Gaitán y el fascismo también da por sentado dos cuestionamientos principales que deben debatirse: ¿qué es el fascismo?, y ¿cuáles son las conexiones con el populismo latinoamericano?

⁴⁴⁹ El discurso, que para varios estudiosos de la figura de Gaitán es el mejor recurso para contradecir a aquellos que aseguran que Gaitán sostuvo ideas fascistas, fue formulado luego de la ruptura del pacto germano-soviético en 1942. Por asuntos de espacio no se puede reproducir una gran parte del texto, pero se recomienda su consulta para conocer la postura del caudillo liberal frente al debate ideológico de la época. Jorge Eliécer Gaitán. *Los mejores discursos*. 359-385.

⁴⁵⁰ “Rusia y la democracia”. Jorge Eliécer Gaitán. *Los mejores discursos*. 362.

⁴⁵¹ “Mi amada Italia, mi segunda patria, y el pueblo más genial y más bello de Europa”, diría en una carta enviada a Enrico Ferri con motivo de haber ganado el “Premio Ferri” otorgado por la Universidad de Roma. Sin fecha. Archivo Histórico de la Universidad Nacional. Fondo Jorge Eliécer Gaitán. Caja 4. Carpeta 20.

derechas colombianas, la oposición entre fascismo y democracia. Para referirse a los regímenes europeos diría en uno de sus discursos: “Todo se convierte para aquellas fuerzas del mal en un medio para conspirar contra la clemencia, para destruir la igualdad de las razas, para desconocer el derecho de los débiles, para encadenar la libertad de los espíritus, para demoler la lealtad familiar, para tergiversar la verdad científica, para adulterar la expresión sincera del arte (...) He allí la razón por la cual yo me siento alejado, tanto de los principios comunistas como de los principios fascistas, pues mi credo que transita por los cauces de un socialismo moderado, no puede admitir que la forma democrática sea vulnerada”⁴⁵².

Afirmar que Gaitán no significó para Colombia un punto trascendental en la participación y la influencia popular en la vida política de la nación es una necesidad⁴⁵³, al igual que desconocer que existieron ciertos elementos en la figura del caudillo y en sus tácticas políticas que se vieron influenciados por el fascismo italiano y por la política de masas europea del periodo de entreguerras. Sin embargo, pasar de esto a afirmar que Gaitán fue fascista o que quiso replicar detalladamente algunas de las prácticas del *Duce* es una exageración, una negación completa de la ideología del dirigente liberal y de su propio devenir político. Sobre Gaitán recayó el pesado calificativo de fascista por motivos circunstanciales y, fundamentalmente, por el ambiente político en el que desarrolló parte de su actividad, en el que el apelativo «fascista» llevaba ya un tiempo funcionando como una forma de crear controversia contra el rival. Lo que pasó con este “Mussolini escapado del fascismo”⁴⁵⁴ sería también reflejo del conflictivo ambiente ideológico de la década de 1930 y del debate sobre las derechas.

Tanto el caso del caudillo liberal como el de Gómez y Alzate Avendaño dan cuenta de las condiciones del conflicto político que caracterizó aquellos años, así como del proceso de “inflación semántica” al que se ha aludido constantemente en esta investigación, pues sirven para ejemplificar las circunstancias en que el concepto de fascismo fue adquiriendo nuevas significaciones y vinculándose con contextos a los que no estuvo atado en un

⁴⁵² Jorge Emilio Sierra Montoya. *El pensamiento político de Gaitán*. Bogotá: Plaza & Janes, 1997. 214-215.

⁴⁵³ John Green. *Gaitanismo, Liberalismo de izquierda y movilización popular*. 30.

⁴⁵⁴ Javier Henao Hidrón. *Uribe Uribe y Gaitán, caudillos del pueblo*. 34.

principio. A pesar de que existieron ciertas cercanías entre estas figuras y los fascismos europeos, especialmente en el caso de Alzate Avendaño, la realidad es que estuvieron muy lejos de lo que se puede considerar como un fascista. Más aún, como se vio en este capítulo, el apelativo recayó sobre estos personajes, mayormente, en medio de ataques políticos, utilizándose como un descalificativo y una forma de dejar fuera del panorama político al rival vinculándolo con los regímenes autoritarios europeos. Que perviva el uso de este calificativo sobre estas figuras solo demuestra que el proceso de “inflación semántica” nunca se detuvo, y que sigue siendo imperativo el retorno a la historia de nuestros mal llamados ‘fascistas criollos’.

Conclusiones

Como se ha visto a lo largo de esta investigación las cercanías con el fascismo fueron patentes desde ciertos sectores de la política nacional, a tal punto que muchos consideraron que en el país se estaba gestando un movimiento de características similares a los que habían encabezado Mussolini o Hitler en Europa. Lo que en un principio parecía ser una alternativa incómoda pero efectiva contra la avanzada de la izquierda y el comunismo, fue quedando relegada hasta volverse un verdadero peligro para la vida política del país y los fundamentos de la nación colombiana. La atracción que ejerció el fascismo sobre las juventudes del conservatismo y los grupos que empezarían a reivindicarse como ‘derechistas’, tuvo como eje unas mismas bases ideológicas y una serie de lecturas en común, que vinculaban el movimiento de la derecha con principios como la tradición, la autoridad, el orden y la defensa de la civilización y la fe católica.

El debate que se empezaba gestar al interior del país se vinculaba directamente con lo que sucedía en el contexto internacional, a tal punto que sucesos como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial resultaron determinantes para el uso del concepto fascismo en la política nacional. Así pues, dentro de la retórica del enfrentamiento ideológico entre las derechas y las izquierdas, Mussolini, Hitler y Franco fueron presentados inicialmente como “murallones” o “diques de contención” contra el bolchevismo⁴⁵⁵. La amenaza del comunismo, desde la perspectiva de los círculos ‘derechistas’, se haría mucho más preocupante con la llegada del gobierno de López Pumarejo y su Revolución en marcha, lo que significó un ataque directo contra la idea de nación que se había construido desde la Regeneración.

Lo anterior hizo que el enfrentamiento entre el conservatismo y el gobierno liberal fuera mayor, llevando a que varios sectores del partido se sintieran perseguidos y en medio de un estado de enfrentamiento directo, tal como había sucedido tantas veces en las guerras civiles del anterior siglo. Las respuestas desde los grupos más radicales del conservatismo, y de aquellos que empezarían a ser conocidos como ‘derechistas’ fue la organización y la

⁴⁵⁵ “Contra el comunismo”. *El Siglo*, 6 de junio de 1939, página 5.

búsqueda de tácticas que les permitieran una oposición directa contra los liberales en el poder, para lo que siguieron el ejemplo, en algunas ocasiones, de los movimientos fascistas europeos, estructurando “falanges y centurias” y movilizándolo a diversos grupos para conformar un único frente, a pesar del disgusto que esto ocasionaría entre algunos “políticos de la vieja escuela”⁴⁵⁶. El auge de las agrupaciones derechistas y de inspiración falangista y fascista llegaría a finales de 1936, cuando el enfrentamiento ideológico en el país estaba en su punto más álgido, atizado por las pasiones que despertaba la guerra civil en España y porque los sectores más radicales del conservatismo habían encontrado su bandera bajo la máxima de Villegas: “No hay enemigos a la derecha”.

Sin embargo, la situación daría un cambio radical cuando el ala tradicionalista del conservatismo, encabezada por Laureano Gómez, dejó fuera del escenario político a las derechas del partido, que emprendieron una candidatura en solitario de la que cosecharon más fracasos que éxitos. Al final, el estallido de la Segunda Guerra Mundial terminó por marginar al fascismo del debate nacional, gracias a la configuración de la confrontación irresoluble entre democracias y totalitarismos. Mediante la guerra iba avanzando las manifestaciones de simpatía hacia los fascismos europeos se redujeron y el término se convertiría en un apelativo con condiciones negativas usado para dejar el enemigo fuera de combate. No obstante, la experiencia de los años previos, en los que el concepto se utilizó extensamente para referirse a agrupaciones o a personajes de derecha que no necesariamente se mostraban cercanos al fascismo, perduró con la unívoca asimilación entre conservadurismo/derechas y el fascismo, equivocación que se mantiene hasta nuestros días.

Lo cierto es que el fascismo en Colombia estuvo presente más en la forma de mensajes de alerta y aventuras literarias que en movimientos estructurados y figuras destacadas. De hecho, si se revisa con detalle el debate sobre los grupos derechistas, el fascismo aparece más como un elemento secundario y una realidad lejana que como una guía ideológica clara. Incluso, en muchos artículos y declaraciones de los grupos que fueron cercanos a estos movimientos, el concepto fascismo está ausente la mayor parte del tiempo, siendo matizado por términos como “reaccionarios” o simplemente “derechistas”. Igualmente, la cercanía

⁴⁵⁶ El problema conservador”. *El Tiempo*, 1 de julio de 1937. Página 11.

hacia el fascismo fue intermitente entre la mayoría de las figuras destacadas del derechismo colombiano. Por ejemplo, la posición de Silvio Villegas frente al fascismo y la figura de Mussolini, que durante la década de 1920 parecía de mucha cercanía, tuvo un giro radical en el contexto del debate presidencial de 1930, cuando para atacar a la candidatura de Alfredo Vásquez Cobo, intentó mostrar los males de la administración del caudillo italiano en su artículo “El candidato fascista”. En este, Villegas advertía que Vásquez Cobo era “un peligro de poderosas proporciones para las libertades públicas”, en el sentido que podía significar la imposición “sin derechos de aduana” del fascismo italiano en el territorio nacional. Añadía también que el fascismo era “el comunismo de la derecha” y que por eso representaba un régimen de gobierno “contrario a toda idea de moral, de libertad y de justicia”⁴⁵⁷. Dichas consideraciones volverían a corregirse en el periodo de auge de los grupos derechistas colombianos (1936-1937), para terminar diluyéndose con la salida de Villegas de los primeros lugares del derechismo y su retorno a las filas del Partido Conservador.

A finales del año de 1939 *El Siglo* ya se refería jocosamente a que el nazismo y el fascismo se habían convertido en fantasmas que solo se encontraban en algunos artículos de la prensa nacional, muchas de las cuales eran un “folletón lleno de fantasías y de truculencias” que pretendían dar cuenta de los peligros del “espionaje nazi en Colombia”, como la “horrenda conjura” que significaba el que en Medellín se distribuyeran algunas hojas con el mensaje “Compre usted artículos alemanes”⁴⁵⁸. *El Tiempo* también haría hincapié en que el peligro de los “fascistas criollos” se había diluido, reproduciendo una conversación con Clarence Haring, profesor de Historia y Economía latinoamericana de la Universidad de Harvard, quien debía responder a la pregunta de si existía o no fascismo en América. Luego de profundizar un poco sobre la situación en Brasil y Argentina, el artículo precisaba lo siguiente:

(...) Dictadura y fascismo no son términos sinónimos. Lo fuera, la América Latina se les habría anticipado un siglo a Italia y Alemania (...) El fascismo, así entendido, no ha prendido en América. Es simplemente un desagüe literario. De lo que existe en los demás pueblos de América podemos

⁴⁵⁷ “El candidato *fascista*”. *El Debate*, 24 de diciembre de 1929. Citado en Ricardo Arias. *Los leopardos. Una historia intelectual de los años 20*. 328.

⁴⁵⁸ “El fantasma nazi”. *El Siglo*, 4 de septiembre de 1939. Página 10.

juzar por lo que ocurre y lo que ha ocurrido entre nosotros. Gusto de las procesiones, silbatos, camisas negras, que duraron lo que los rosas, y artículos absurdos pero muy bien escritos! Entre nosotros es jovial. Mussolini organiza el trabajo. Jiménez Mejía organiza la alegría. Allá la revolución es en la calle. Aquí se dirige por teléfono. Un jefe allá inspira susto. Entre nosotros júbilo. Los verdaderos fascistas tienen aspecto de horda. Los nuestros, de colegio de padres salesianos. Los adherentes, ideológicamente, al fascio, son en Colombia gentes encantadoras.

Para terminar su artículo, se referenciaba que Haring calificaba al gobierno colombiano como “el más democrático de América Hispana”, a lo que los redactores del tiempo añadían que no debía elogiarse solo al gobierno sino al pueblo “por su sensatez maravillosa”, ya que prestaba muy poca importancia a la “contumelia” de “nuestros sonrientes fascistas”⁴⁵⁹. Aunque lo que indicaba *El Tiempo* estuviera un tanto alejado de la realidad, si daba cuenta de que para 1939 el ‘peligro fascista’ se había esfumado de la realidad nacional, consumido por las pautas que marcaba el contexto internacional y por el debate al interior de las filas conservadoras. Nuestro ‘fascismo criollo’ se quedaría así en simples palabras, en vagos términos que hoy por hoy son usados para decir todo y nada a la vez.

Esta investigación tuvo como punto de partida el debate teórico en torno al fascismo, un fenómeno múltiple, cambiante, impreciso e incluso contradictorio entre sus muchas variaciones, por lo que fue necesario realizar una ardua reconstrucción teórica que permitiera problematizar la fácil equiparación entre derechas y fascismo o conservatismo y fascismo, lo que se manifiesta actualmente en el uso indiscriminado del concepto para referirse a aquellos elementos que parezcan contrarios a los valores ideales de la democracia. El fascismo se convirtió en el monstruo con el que se asusta a los políticos de nuestros días. A partir de la estructuración de un marco teórico claro y de la problematización de dichas equiparaciones facilistas, el análisis del periodo estuvo orientado entonces a evidenciar las dinámicas de cambio y transformación de un concepto con relación al contexto en el que era utilizado.

Al final, Guillermo Valencia se equivocaría al proponer que el fascismo y el conservatismo compartían una misma “osatura”⁴⁶⁰, pues en aquel momento fue el

⁴⁵⁹ “Hay fascismo en América”. *El Tiempo*, 25 de enero de 1939. Página 4.

⁴⁶⁰ “La osatura del fascismo es la misma del conservatismo”. *La Patria*, 15 de febrero de 1937. Página 4.

conservatismo tradicional la mayor oposición para los grupos de derecha y los ‘fascistas’ del país. El concepto que aquí se analizó tuvo cabida en medio de un acalorado debate sobre la renovación política, táctica e ideológica del Partido Conservador, que tenía de fondo el telón del enfrentamiento bipartidista, el conflicto entre derecha e izquierda y las dinámicas del contexto internacional. A pesar de que su existencia nunca se volvió una posibilidad concreta en el país, este fenómeno extranjero se quedó viviendo como una palabra de uso común, que más que designar realidades concretas o servir de señal de alerta se vuelve un símbolo de un vocabulario político anacrónico, lleno de palabras que nadie sabe en que consisten, simples nomenclaturas arbitrarias o etiquetas provisionales. “El abuso del lenguaje, su empleo desaforado, la falta de rigor y exactitud en el vocabulario político, ha envenenado la eficacia de la crítica”⁴⁶¹, advertía ya tiempo atrás el que alguna vez fuera conocido como el ‘duce manizaleño’. La invitación debe ser siempre volver al pasado, a la historia, escudriñar en los usos y abusos de nuestras palabras, actualizar nuestro vocabulario y, si es necesario, crear nuevos conceptos para entender el mundo contradictorio al que nos enfrentamos. Porque como decía Alzate Avendaño: “Grandes obstáculos obstruyen nuestra marcha. Son palabras muertas”.

⁴⁶¹ Gilberto Alzate Avendaño. *Obras selectas*. 101-102.

Bibliografía

Fuentes primarias

- **Archivos.**

Fondo Jorge Eliécer Gaitán. Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia.

- **Periódicos.**

El Siglo, 1936-1941.

El Tiempo, 1936-1941.

La Patria, 1936-1941.

Derechas, 1936-1937.

El Fascista, 1936-1937.

El Nuevo Tiempo, 1923-1924.

El Colombiano, 1936-1941.

Tierra, 1938.

- **Fuente primaria impresa.**

Alzate Avendaño, Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes. 1979.

Antecedentes de la Constitución de Colombia de 1886 y debates del proyecto en el Consejo Nacional Constituyente. Bogotá: Librería Americana. 1913.

Asunción Silva, José. *De sobremesa*. Bogotá: El Ancora Editores. 1993.

Asunción Silva, José. *Obra Completa*. París: Unesco. 1996.

Builes, Miguel Ángel. *Cartas pastorales del excelentísimo Sr. Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos*. Medellín: Editorial Bedout. 1958.

Burke, Edmund. *Reflexiones sobre la revolución de Francia*. Ciudad de México: Martin Rivera. 1826.

Cusguén, Antonio. *El fascismo en Colombia*. Bogotá: Tipografía París. 1934.

De Maistre, Joseph. *Consideraciones sobre Francia*. Madrid: Ediciones Rialp. 1955.

Dimitrov, Georgi. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha de la clase obrera contra el fascismo”. *Selected Works*, vol. 2. Sofía: Sofia Press. 1972.

Gaitán, Jorge Eliécer. *Los mejores discursos de Gaitán*. Bogotá: Editorial Jorvi. 1958.

Gómez, Laureano. *El cuadrilátero*. Bogotá: Editorial Centro. 1935.

Gómez, Laureano. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes. 1981.

Lozano y Lozano, Juan. *Mis contemporáneos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1972.

Marinetti, Filippo Tommaso. *I manifesti del futurismo*. Florencia: Lacerba. 1914.

Maurras, Charles. *Mis ideas políticas*. Buenos Aires: Huemul. 1962.

Mussolini, Benito. *Opera Omnia*, vol. 13, 14, 16, 18, 23. Florencia: La Fenice. 1954.

Núñez, Rafael. *Escritos Económicos, vol. I*. Bogotá: Banco de la República. 2014.

Pérez y Soto, Simón. *De poetas a conspiradores. (Novela nacionalista)*. Manizales: Arturo Zapata. 1938.

Villegas, Silvio. *De Ginebra a Río de Janeiro*. Bogotá: Casa Editorial Santafé. 1936.

Villegas, Silvio. *No hay enemigos a la derecha. Materiales para una teoría nacionalista*. Manizales: Arturo Zapata. 1937.

Fuentes secundarias

Acua, Olga Yanet. “Augusto Ramírez Moreno y el Fascismo en Colombia. Una expresión de ‘cultura política’ en la década de los años treinta”. *Memorias del XXVII Congreso nacional de estudios electorales*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato. 2016.

Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma. 1984.

Allardyce, Gilbert. “What fascism is not. Thoughts on the deflation of a concept”. *American Historical Review* 84, n. 2. (1979). 367-398. <https://doi.org/10.2307/1855138>

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2003.

Amendola, Giorgio y Piero Melograni. *Intervista sull'antifascismo*. Bari: Laterza. 1976.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1993.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus. 1998.

Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea*. Bogotá: Ministerio de Cultura/ Biblioteca Nacional de Colombia. 2017.

Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Universidad de los Andes. 2007.

Ayala Diago, César Augusto. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2007.

Ayala Diago, César Augusto. *La explosión del populismo en Colombia: Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2011.

-
- Ayala Diago, César. “Trazos y trozos sobre el uso y el abuso de la Guerra Civil Española en Colombia”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 38, n. 2. (2011). 111-152.
- Ball, Terence. *Historia del pensamiento político del siglo XX*. Madrid: Akal. 2013.
- Banco de la República. *Biografía de los Constituyentes, 1886, vol. IV*. Bogotá: Banco de la República. 1986.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI. 1989.
- Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*, vol. 12. Barcelona: Crítica. 1997.
- Bobbio, Norberto. *Dal fascismo allá democrazia. I regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*. Milán: Baldini & Castoldi. 1997.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus. 1996.
- Bobbio, Norberto. Perfil ideológico del Novecento italiano. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1989. 206.
- Borón, Atilio. “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. 2003. 39-83.
- Bosemberg, Luis E. “Alemania y Colombia, 1933-1939”. *Iberoamericana*, 6-21, 2006. 25-44. <https://doi.org/10.18441/ibam.6.2006.21.25-44>
- Bosworth, Richard. J. B. (ed). *The Oxford Handbook of Fascism*. Nueva York: Oxford University Press. 2009.
- Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1987.

-
- Bushnell, David. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino (1938-1942)*. Bogotá: El Áncora Editores. 1984.
- Canal, Jordi y Eduardo González (comp.) *Guerras Civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez. 2012. 89-93.
- Canali, Mauro. “Il revisionismo storico e il fascismo”. *Cercles: revista d’historia cultural*, n. 14. (2011). 82-109. <https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/246207>
- Candeloro, Giorgio. *Storia dell’Italia moderna, vol. IX. Il fascismo e le sue guerre*. Milán: Feltrinelli. 1995.
- Canetti, Elías. *Masa y Poder*. Barcelona: Muchnik Editores. 1981.
- Cano Reyes, Jesús. *La imaginación incendiada. Corresponsables hispanoamericanos en la Guerra Civil Española*. Barcelona: Calambur. 2017.
- Centeno, Miguel Ángel. *Sangre y deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2014.
- Coccia, Benedetto (ed.). *Il mondo classico nel’immaginario contemporaneo*. Roma: APES. 2008.
- Corredor, Consuelo. *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP. 1992.
- Cueva, Agustín. *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico. 2013.
- De Beauvoir, Simone. *El pensamiento político de la derecha*. Sevilla: Editorial Doble J. 2009.
- De Felice, Renzo. *Il fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici*. Bari: Laterza. 1970.

De Felice, Renzo. *Mussolini e il fascismo, vol. I. Mussolini il rivoluzionario*. Turín: Einaudi. 1965.

De Felice, Renzo. *Mussolini e il fascismo, vol. II. Mussolini il fascista I*. Turín: Einaudi. 1966.

De Felice, Renzo. *Mussolini il duce, vol. I. Gli anni del consenso*. Turín: Einaudi. 1974.

De la Garza Toledo, Enrique M. “América Latina: la problemática del fascismo”. *Historia y sociedad*, n. 16. (1977). 85-105.

Dogliani, Patrizia. *El fascismo de los italianos. Una historia social*. Valencia: Universitat de València. 2017.

Dolores Jaramillo, María. “El proyecto político de José Fernández en De sobremesa”. *Suma cultural*, n. 3. (2001). 100-116.

Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial. 2000.

Finchelstein, Federico. *Fascismo y populismo*. Buenos Aires: Penguin Random House. 2018.

Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira. 2015.

Gaitán-Bohórquez, Julio y Miguel Malagón-Pinzón. “Fascismo y autoritarismo en Colombia”. *Universitas*, n. 118. (2009). 293-316.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnijuri/article/view/14525>

Gentile, Emilio. “Fascism in Italian Historiography: In search of an individual historical identity”. *Journal of Contemporary History* 21, n. 2. (1986). 179-208.

Gentile, Emilio. *E fu subito regime. Il fascismo e la marcia su Roma*. Bari: Laterza. 2012.

Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2007.

-
- Gentile, Emilio. *Fascismo di pietra*. Bari: Laterza. 2007.
- Gentile, Emilio. *Fascismo. Storia e interpretazioni*. Bari: Laterza. 2013
- Gentile, Emilio. *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial. 2004.
- Gentile, Emilio. *Il fascismo in tre capitoli*. Bari: Laterza. 2004.
- Gentile, Emilio. *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.
- Gentile, Emilio. *Le origini dell'ideologia fascista*. Boloña: Il Mulino. 2011.
- Gentile, Emilio. *Quién es fascista*. Madrid: Alianza. 2019.
- Gentile, Emilio. *Storia del partito fascista, 1919-1922: Movimento e milizia*. Bari: Laterza. 1989.
- Germinario, Francesco. *Fascismo e antisemitismo. Progetto razziale e ideologia totalitaria*. Bari: Laterza (ebook). 2014.
- Gilbert, Martin. *Churchill: A Life*. Kent: Random House. 2000.
- Grajales, Héctor Fernando. *¿Dictadura o peculiar variedad de ejercicio democrático?: Gobierno de Laureano Gómez (1950 - 1953)*. Tesis para optar por el título de Historiador, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. 2017.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. Madrid: Akal. 2013.
- Green, John. *Gaitanismo, Liberalismo de izquierda y movilización popular*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. Banco de la República. 2013.
- Grenville, John. *La Europa remodelada, 1848-1878*. Madrid: Siglo XXI. 2018.
- Griffin, Roger (ed.). *Fascism*. Oxford: Oxford University Press. 1995.

-
- Griffin, Roger. “Debate on Fascism. What fascism is not and is. Thoughts on the re-inflation of a concept”. *Journal of Comparative Fascist Studies*, n. 2. (2013). 259-261.
- Griffin, Roger. “The Primacy of Culture: The current growth (or manufacture) of consensus within fascist studies”. *Journal of Contemporary History* 37, n. 1. (2002). 21-43.
- Griffin, Roger. *Modernismo y Fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal. 2010.
- Griffin, Roger. *The Nature of Fascism*. Nueva York: Routledge. 1993.
- Guerrero Barón, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945*. Tunja: Editorial UPTC. 2014.
- Guerrero Barón, Javier. *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Tunja: UPTC. 2007.
- Hane, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza. 2003.
- Henaó Hidrón, Javier. *Uribe Uribe y Gaitán. Caudillos del pueblo*. Medellín: Editorial Bedout. 1986.
- Henderson, James. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2006.
- Henderson, James. *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1985.
- Hernández, José Ángel. “Los Leopardos y el fascismo en Colombia”. *Historia y Comunicación social*, n. 5. (2000). 221-227.
- Hernández, José Ángel. *La Guerra Civil Española y Colombia. Influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de la Sabana. 2006.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica. 1998.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica. 1995.

-
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Antología del pensamiento político colombiano*. Bogotá: Banco de la República. 1970.
- Kasza, Gregory J. “Fascism from below? A comparative perspective on the Japanese Right. 1931-1936”. *Journal of Contemporary History* 19, 4, 1984. 607-629.
- Kershaw, Ian. *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*. Barcelona: Paidós. 2003.
- Kershaw, Ian. *El nazismo. Preguntas clave*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2012.
- Kirk, Russel. *La mentalidad conservadora*. Madrid: Ediciones Rialp. 1956.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós. 1993.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos*. Madrid: Trotta. 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós. 2001.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2005.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI. 1986.
- Laqueur, Walter (ed.). *Fascism. A reader's guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*. Berkeley: University of California Press. 1976.
- Larsen, Stein (ed). *Fascism outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*. Nueva York: Columbia University Press. 2001.
- Lemaitre, Eduardo. *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores. 2003.

Loaiza Cano, Gilberto. “La nación en novelas”. *La nación imaginada: ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*. Quinceno Castrillón, Humberto (comp.). Cali: Universidad del Valle. 2015.

Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia*. Cali: Universidad del Valle. 2014.

Löwy, Michael. *Rebelión y Melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2008.

Lozano, Álvaro. *La Alemania Nazi, 1933-1945*. Madrid: Marcial Pons. 2011.

Mandel, Ernest. *El Fascismo*. Madrid: Akal. 1987.

Mannheim, Karl. *Conservatism: a contribution to the sociology of knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul. 1986.

Mannheim, Karl. *Ensayos sobre sociología y psicología social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1963.

Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Maquiavelo, Nicolás. *Escritos de Gobierno*. Madrid: Tecnos. 2013.

Marcuse, Herbert. *Tecnología, guerra y fascismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2001.

Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Lima: Institut français d'études andines. 2001.

Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Madrid: Turner. 2017.

Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo. 1989.

Moreno, David. *Trayectoria del pensamiento político de Gaitán*. Bogotá: Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán. 1983.

Murillo, Javier H. *La novela como experiencia de modernidad en Bogotá: la ciudad, sus escritores y la crítica (1910-1938)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2020.

Nisbet, Robert. *Conservadurismo*. Madrid: Alianza. 1995.

Nolte, Ernst y François Furet. *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Nolte, Ernst. *El fascismo. De Mussolini a Hitler*. Barcelona: Luis de Caralt. 1970.

Nolte, Ernst. *I tre volti del fascismo*. Milán: Mondadori. 1974

Nolte, Ernst. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Barcelona: Ediciones Península. 1971.

Nolte, Ernst. *La guerra civil europea: 1917-1945, nacionalsocialismo y bolchevismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2011.

Oakeshott, Michael. “El racionalismo en la política”. *Estudios Públicos*, n. 48. (1992). 8-12.
<https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-31-a-la-60/estudios-publicos-n-48/el-racionalismo-en-la-politica>

Osorio Lizarazo, José Antonio. *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*. Bogotá: Ancora Editores. 2008.

Palacios, Marco y Frank Safford. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Universidad de los Andes. 2012.

Palacios, Marco. *El populismo en Colombia*. Bogotá: El Tigre de Papel. 1971.

-
- Palamara, Graziano. “La sugestión del Mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliecer Gaitán”. *Revista Criterio Libre* 13, n. 23. (2015). 23-28.
- Palamara, Graziano. “Pregiudizi e suggestioni. La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)”. *Eunomia. Rivista semestrale di Storia e Politica Internazionali*, VII, no. 1. (2018). 113-156. <http://siba-ese.unisalento.it/index.php/eunomia/article/view/19388>
- Palti, Elías J. “Tipos ideales y sustratos culturales en la historia político-intelectual latinoamericana”. Foro online IberoIdeas. 2006. <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/foro/thread.jsp?idparent=0&idthread=74>
- Palti, Elías J. *El problema de “las ideas fuera de lugar”*. Ciudad de México: UNAM. 2011.
- Palti, Elías J. *La invención de una legitimidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2005.
- Palti, Elías J. *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Parra, James. “De la sociedad pacata al nuevo orden internacional. Movimientos fascistas y prensa conservadora en Colombia. 1936-1945”. *Signo y Pensamiento* 40, n. 21. (2002). 117-125. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2934>
- Paxton, Robert O. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing. 2019.
- Payne, Stanley G. *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial. 2005.
- Payne, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe. 1985.
- Pécault, Daniel. *Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma. 2001.

-
- Pocock, John. G. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Akal. 2009.
- Poulantzas, Nicos. *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1976.
- Rauschenberg, Nicholas. “El problema de la normalización tres debates: Historización, *Historikerstreit* y Goldhagen”. *Anos 90* 23, n. 43. (2016). 443-487. <https://seer.ufrgs.br/anos90/article/view/52506>
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Ciudad de México. Siglo XXI. 2004.
- Romero, José Luis. *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós. 1970.
- Romero, José Luis. *Pensamiento conservador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1978.
- Ruiz, Juan Carlos. *Leopardos y tempestades: Historia del fascismo en Colombia*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas. 2004.
- Salvemini, Gaetano. *Le origini del fascismo in Italia. Lezioni di Harvard*. Milán: Feltrinelli Editore. 1966.
- Sarfatti, Michelle. *La Shoah in Italia. La persecuzione degli ebrei sotto il fascismo*. Turín: Einaudi. 2005.
- Scarnazzela, Eugenia. *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.
- Savarino, Franco y Joao Fábio Bertonha (coord.). *El fascismo en Brasil y América Latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2013.

-
- Savarino, Franco. “Fascismo en América Latina: La perspectiva italiana (1922-1943)”. *Diálogos- Revista do Departamento de História* n. 1. (2010). 39-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305526880003>
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial. 2009.
- Sierra Mejía, Rubén (ed). *República Liberal: sociedad y cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2009.
- Sierra Mejía, Rubén (ed.). *La hegemonía conservadora*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2018.
- Sierra Montoya, Jorge Emilio. *El pensamiento político de Gaitán*. Bogotá: Plaza & Janes. 1997.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2004.
- Sternhell, Zeev. *Nascita dell'ideologia*. Milán: Baldini&Castoldi. 2002.
- Tannenbaum, Edward. *La experiencia fascista: Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Barcelona: Alianza. 1975.
- Tasca, Angelo. *Nascita e avvento del fascismo*. Bari: Laterza. 1967.
- Tirado Mejía, Álvaro (dir.). *Nueva Historia de Colombia, tomo I*. Bogotá: Planeta. 1989.
- Tirado Mejía, Álvaro. *La revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, 1934-1938*, tomo II. Medellín: Beneficencia de Antioquia. 1986.
- Torres Duque, Óscar (comp.). *El mausoleo iluminado. Antología del Ensayo en Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República. 1997.

-
- Traniello, Francesco. “Historiografía italiana e interpretaciones del fascismo”. *Ayer*, n. 36. (1999). 177-200. <http://www.jstor.org/stable/41324862>.
- Traverso, Enzo. “El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto”. Forcadell, Carlos y Alberto Sabio. *Las escalas del pasado: Memorias del IV Congreso de Historia Local de Aragón*. Aragón: Instituto de Estudios Altoaragoneses. 2005. 99-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1215785>
- Traverso, Enzo. “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”. *Ayer* 60, n.4. (2005). 227-258. <https://www.jstor.org/stable/41324908>
- Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba, 2001
- Trindade, Hélió, Daniel J. Santamaría (trad.). “La cuestión del fascismo en América Latina”. *Desarrollo Económico* 23, n. 91. (1983). 429-447. <https://doi.org/10.2307/3466521>
- Trindade, Helgio. “El fascismo brasileño en la década del 30: Orígenes históricos y base social del integralismo (1932-1937)”. *Desarrollo Económico* 12, n. 48. 1973. 687-723. <https://doi.org/10.2307/3466301>
- Tuñón de Lara, Manuel. *Metodología de la historia social de España*. Madrid: Siglo XXI. 1973.
- Umland, Andreas. “Refining the Concept of Generic Fascism”. *European History Quarterly* 39, n. 2. (2009). 298-309. <https://doi.org/10.1177%2F0265691408101443>
- UpdeGraff, Ruth Ann. *Gaitán: “El alcalde del pueblo”*. Bogotá: Secretaría Mayor Alcaldía de Bogotá. 2013.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002.

Viñas, David. *¿Qué es el fascismo en Latinoamérica?* Barcelona: Gaya ciencia. 1977.

Von Beyme, Klaus. “El Conservadurismo”. *Revista de Estudios Políticos*, n. 43. (1985). 7-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26822>

Wolosky, Alejandro. “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck”. *Historiografías*, n. 7. (2014). 85-100. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2433>

Yankelevich, Pablo (coord.). *Historia mínima de Argentina*. Ciudad de México: Colegio de México. 2014.

Zalamea, Alberto. *Gaitán: autobiografía de un pueblo*. Bogotá: Zalamea Fajardo Editores. 1999.

Zangrandi, Ruggero. *Il lungo viaggio attraverso il fascismo*. Milán: Feltrinelli. 1963.